MARCIAL

EPIGRAMAS

I

INTRODUCCIÓN GENERAL DE
JUAN FERNÁNDEZ VALVERDE

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER



BIBLIOTECA BÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA BÁSICA GREDOS

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2001

Diseño: Brugalla

ISBN 84-249-2548-3. Obra completa.
ISBN 84-249-2549-1. Tomo I.
Depósito Legal: B. 18811-2001.

Impresión y encuadernación:
CAYFOSA-QUEBECOR, Industria Gráfica
Santa Perpètua de la Mogoda (Barcelona).

Impreso en España – Printed in Spain.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Lector, que acabas de abrir este libro: te aseguro que, si lo sigues leyendo, te vas a reír o al menos —si eres duro en aflojar la mandíbula— vas a pasar un buen rato. Tienes en tus manos —ya lo sabes— los *Epigramas* de Marco Valerio Marcial, obra cumbre del género que expresa su título. Por ellos va a desfilar la vida en sus aspectos más divertidos y se va a poner en solfa a más de uno que pretendió ser lo que no era. También te conmoverás con la suerte de otros y conocerás curiosísimos detalles de la vida diaria de Roma a finales del s. I d. C. Verás cómo algunos hechos y comportamientos poco han cambiado al cabo de diecinueve siglos.

Y como hizo el propio Marcial, te aviso también, lector, de que aquí vas a encontrar expresiones crudas, situaciones escabrosas y comportamientos más que incorrectos en lo que a la entrepierna se refiere, que no otra cosa es aquí el «hablar latín» *(latine loqui)* de Marcial; y te lo aviso, lector, tanto para que no sigas adelante, si te puede resultar molesto, como para que busques directamente tales epigramas si tu gusto va en ello; pero, te lo ruego, en cualquier caso, actúa con libertad y sin hipocresía, y no como le ocurrió a Lucrecia cuando Bruto la sorprendió en tal aprieto (XI 16):

Lector que eres demasiado estricto, a partir de ahora puedes [irte de aquí
adonde te plazca: dejo advertido esto para la gente de orden;
desde aquí mis páginas se encalabrinan con los versos de [Lámpsaco
y hacen sonar los crótalos con mano tartesia.
¡Ay, qué de veces golpearás tu manto con la vena tiesa,
aunque seas más estricto que Curio y que Fabricio!
También tú, muchacha, aunque seas de Padua, leerás
—mojadita— las desvergüenzas y chanzas de mi librito.
Se puso colorada Lucrecia y dejó mi libro,
pero porque llegó Bruto; Bruto, márchate: lo va a leer.

Un autor anónimo definió así al epigrama:

Todo epigrama sea como la abeja: tenga su aguijón,
tenga su miel y tenga su poco cuerpo.

Es decir, una composición breve en la que debe haber una oposición interna: un planteamiento inicial, que ocupa el primer verso, al que responde el verso final en sentido contrario o con remate inesperado y malévolo que en ocasiones llega a la saña cruel. La brevedad es la característica del epigrama más señalada; el poeta griego Cirilo lo expresó así (*A.P.* IX 369):

El dístico forma un magnífico epigrama; pero si pasa de tres,
es una rapsodia, no un epigrama.

Marcial lo adaptó a su modo (VIII 29):

El que escribe dísticos pretende, a mi entender, agradar con [la brevedad.
¿En qué aprovecha la brevedad, dime, si se ha convertido [en un libro?

Pero no siempre el epigrama es tan breve como un dístico, sino que se extiende a varios de ellos; sin embargo, debe contener alguna de las demás características: una estructura, bipartita al menos y por lo general, que refleje las dos partes del epigrama, propósito de sátira, crítica y diversión en el remate o, en otros casos, expresión en él de una moraleja, una máxima o un deseo. Pero esto de lo que hablamos es el epigrama literario, y antes de que se formara tal género el epigrama era otra cosa.

Hacer un trazo sobre algo: rayar con el estilo sobre la cera, grabar con el punzón sobre la corteza de madera, inscribir con el cincel sobre la piedra, celar el metal con el buril; eso era en su origen un epigrama, una inscripción para dejar constancia de algo: sobre un objeto para indicar quién había sido su autor o quién era su propietario; sobre una ofrenda votiva para señalar al destinatario o al donante; sobre un monumento o un edificio para indicar el constructor ó el motivo del mismo; sobre una tumba para recordar al fallecido y a la persona que la hizo levantar. Primero, y nunca mejor dicho, de forma prosaica; luego, como lo que se pretende es dejar recuerdo y las palabras se recuerdan mejor en verso, surge la inscripción poética, que comenzó con hexámetros dactílicos para terminar de forma mayoritaria con los dísticos elegíacos.

Así los cultivaron los más conocidos escritores griegos en las épocas arcaica y clásica (Simónides, que vivió a caballo entre los ss. VI y V, fue el primer poeta de mérito que escribió inscripciones en verso) hasta llegar a la época helenística, en la que los autores, a la par que siguen fieles a la tradición, van sintiéndose incómodos entre tanta apretura formal y comienzan, por una parte, a ampliar los asuntos a tratar y, por otra, a no destinarlos ya a la madera, la piedra o el metal: así surge el epigrama literario. El más grande epi-

gramatista de esa época fue Leónidas de Tarento, de la primera mitad del s. III a. C., vagabundo, pesimista y literariamente devoto de los pobres. La moda más extendida era la experimentación a partir de los cánones fijados: cambiar, innovar, desarrollar, siempre con su característica consustancial: la brevedad. Y en la brevedad, la concisión y la versatilidad del epigrama los poetas no sólo expresan sus sentimientos y emociones personales sino que introducen todos los nuevos temas que van a perdurar a partir de esa época: además de las inscripciones votivas y funerarias, reales o fingidas (que nunca faltarán), aparecen el amor hetero y homosexual (la *musa puerilis* de los latinos, que tanto juego dará), el amor y el vino, los epidícticos, los literarios, los irónicos, los jocosos, los chistosos, los satíricos, los zahirientes, las invectivas, los convivales, las invitaciones a cenar, los que describen obras de arte, los acertijos, las adivinanzas...

A partir del s. II a. C. los poetas griegos comienzan, no sólo en el epigrama, a dirigirse a los romanos y, por ello, a influir en el devenir de la poesía latina. El mejor servicio que le prestan, como luego hablaremos, es el de las sucesivas antologías de epigramas griegos que empiezan a llegar a Roma a partir del s. I a. C.

En el primer siglo de la era cristiana hay que destacar a dos autores que abrieron y fijaron un nuevo camino en el epigrama, el del chiste, el del juego de palabras, el de la paradoja, el de la pulla final: Marco Argentario crea a principios de siglo el concepto moderno del epigrama y Lucilio lo desarrolla ya en época de Nerón: los dos influyeron en Marcial. Los epigramas griegos de época bizantina son el reflejo de las contradicciones del momento: cristianos en su mayoría, se debatieron entre la expresión de sus creencias y el mantenimiento de la tradición.

Los latinos también tenían su propia tradición epigramática. Los más antiguos epigramas que se conservan son, cómo no, inscripciones funerarias, en concreto las de los Escipiones, halladas cerca de la Puerta Capena romana y conservadas en los Museos Vaticanos. No hay aún influencia griega, ni siquiera en el metro: están escritos en saturnios, el metro romano. Veamos el de Lucio Cornelio Escipión, hijo del Barbado, que fue cónsul en 259 y censor en 258. Primero está pintado el *titulus*, en el que se expresan con brevedad y concisión el nombre y los cargos más importantes que desempeñó:

Lucio Cornelio Escipión, hijo de Lucio: edil, cónsul, censor,

y luego aparece en una estela de piedra de en torno al 200 a. C. el *elogium*, que traza una escueta biografía y ensalza sus virtudes:

En éste sólo la mayoría está de acuerdo en Roma
en que fue el mejor de los hombres,
Lucio Escipión. Hijo del Barbado,
cónsul, censor, edil fue éste entre vosotros;
éste conquistó Córcega y la ciudad de Aleria;
regaló a las Tempestades un templo con razón.

Lo mismo que había ocurrido con los griegos, los romanos evolucionan a partir de esta expresión de brevedad y concisión —y también de tosquedad— hacia formas más refinadas, con introducción de toques personales y apuntes emotivos: los epitafios de los poetas Enio, Nevio y Plauto, el de Escipión Africano, el retrato de Pacuvio, la inscripción del templo de Árdea son buenos ejemplos de ello. Insisto en la similitud con el origen del epigrama griego: los primeros latinos son por lo general epígrafes funerarios o inscripciones. El epigrama literario aparece más tarde, en concreto, en el cambio del s. II al I a. C. El momento no es casual. Roma

ya es de hecho la dueña del mundo: ha acabado con Cartago en el Oeste y se está haciendo con Grecia en el Este. Los enemigos exteriores están lejos y ya no peligran las murallas de Roma. Desde que, siendo una sola rodeó a las siete colinas con una muralla hasta convertirse en la más hermosa de las cosas, como luego cantará Virgilio, Roma ha forjado su poder a golpes de épica; la épica ha sido el género por excelencia en los años de su expansión; la épica tenía una clara finalidad: cantar las hazañas de sus ilustres hijos para ejemplo y acicate de las nuevas generaciones que debían continuar la conquista. Pero ahora ya no hay conquista, al menos cercana o de relevancia para la pervivencia del Estado. La épica continúa (y continuará algún siglo más) por inercia pero ya no responde a un sentimiento de la población, al menos de la población más cultivada, que era muy poca y que por primera vez comienza a mirar en su interior y en sus sentimientos. Al mismo tiempo que —y frente a— la épica huera y retórica de Aulo Furio Antias:

Con sangre se ablanda el terreno, la tierra esponjada
[se enfanga,
todo se anochece con oscuridades de negra niebla,
se acrecen los corazones, se arrecia con la herida el valor;
como fúlica liviana vuela sobre las olas la flota,
cuando el soplo de los euros purpura las verdes aguas,
para que les sea posible enriquecerse aún más en los campos
[patrios

surge el epigrama amoroso de Quinto Lutacio Cátulo, político y poeta:

Se me escapó el corazón; me parece que, como acostumbra,
[hasta Teotimo
se llegó. Así es; ese refugio tiene.

¿Qué pasaría si no le hubiera prohibido que a tal fugitivo
aceptara dentro de sí sino que, mejor, lo expulsara?
Iré a buscarlo. Mas, que yo mismo me vea atrapado,
es lo que temo. ¿Qué hago? Dame, Venus, el consejo.

Pero Lutacio Cátulo no ha inventado nada: ha adaptado un epigrama que el griego Calímaco (*ca.* 305-*ca.* 240 a. C.) había escrito en la Alejandría helenística (*A.P.* XII 73):

La mitad de mi alma aún respira, la otra mitad no sé
si Amor o Muerte la arrebataron, sólo que no se la ve.
Entonces, ¿en pos de los muchachos otra vez se ha ido? Y
[les he advertido
a menudo: «¡A esa fugitiva no la acojáis, chavales!»
A Teótimo buscaré; pues allí, la que merece ser lapidada,
esa que está loca de amor, supongo que anda revoloteando.

A. Ramírez de Verger ha descrito así el momento: «Junto al cambio político se produjo una explosión cultural helenizante entre una elite de ciudadanos, que podían permitirse el lujo de comprar mosaicos para decorar sus mansiones o dedicar el tiempo al ocio de escribir o leer poesía amorosa, epigramas picantes o poemas épicos. Lógicamente, la mayoría de los romanos ni tenía dinero suficiente para comprarse casas de lujo ni tan siquiera sabía leer o escribir».

El ya citado Enio (239-169 a. C.) había sido el introductor en Roma de los epigramas helenísticos en dísticos elegíacos, pero es sólo en esta época del cambio del s. II al I a. C. cuando comienzan a tener verdadero éxito; un poeta griego de Antioquía, Aulo Licinio Arquias, al que luego defendería Cicerón en su pretensión de obtener la ciudadanía romana, trajo a Roma la *Corona* de Meleagro, la primera antología de epigramas griegos. Esta fue la semilla de la que

brotarían años más tarde los «nuevos poetas» o «neotéricos»; precisamente en esa antología figuraba el epigrama de Calímaco que adaptó al gusto romano Quinto Lutacio Cátulo.

Los griegos habían recogido desde el s. IV a. C. diversas colecciones de epigramas, que se fueron perdiendo, bien de autores individuales o bien sobre asuntos concretos, como la que publicaron Asclepíades de Samos, Hédilo y Posidipo. La primera gran colección de la que hay noticia concreta es esa *Corona* de Meleagro, de hacia el año 80 a. C. Meleagro de Gádara, poeta trilingüe de obra diversa, debe su fama principal a esta colección de epigramas poéticos que reunió de distintos autores (unos cincuenta por orden alfabético, desde Arquíloco al propio Meleagro) y a la que llamó *Corona* por relacionar a cada poeta con una flor. Hacia el año 40 d. C. publicó Filipo de Tesalónica otra *Corona* con epigramas escritos con posterioridad a Meleagro. En época de Adriano hizo lo propio Estratón de Sardes con epigramas sobre la *musa puerilis,* el amor homosexual. Y en el s. VI el poeta y estudioso bizantino Agatías reunió un *Círculo* de siete libros de epigramas tanto suyos como de sus contemporáneos, agrupados por asuntos.

Poco después del año 900 Constantino Céfalas, que ocupaba el cargo más elevado en la corte de Bizancio, reunió la antología más importante que se había emprendido nunca y que abarcaba toda la historia del epigrama griego, basándose para ello en las antologías ya citadas de Meleagro, Filipo, Estratón y Agatías entre otras. Lo mismo que había ocurrido con las de éstos, la colección de Céfalas se perdió como tal, pero buena parte de los epigramas que contenía se han conservado en dos antologías posteriores.

A fines del s. X un estudioso desconocido (o bien varios) formó una colección que ha llegado hasta nuestros días en

un único manuscrito, el *Códice Palatino* 23, de Heidelberg, que más tarde regalaría Maximiliano de Baviera al Papa Gregorio XV en 1623. Basada en la colección de Céfalas, reúne unos 3.700 epigramas en quice libros agrupados por temas. Por el manuscrito que la contiene recibe el nombre de *Antología Palatina (A.P.).* Pero esta antología no fue conocida hasta 1606, cuando se descubrió el códice.

Hasta entonces, la colección de Céfalas se conocía por la que el monje Máximo Planudes reunió en Constantinopla en 1299 ó 1301 en un manuscrito que ahora se conserva en Venecia. Fue la primera en ser impresa en 1494 y contiene unos cuatrocientos epigramas más que la *Palatina.* Sin embargo, acabó ésta por imponerse y hoy día la de Planudes se suele editar como el volumen 16 de la *Palatina* bajo el título de *Apéndice Planudeo.*

Desde principios del s. I a. C. los poetas latinos empezaron a disponer de todo este arsenal de epigramas griegos, que les sirvieron de modelos y que lograron un éxito inmediato y generalizado no sólo entre los poetas sino entre el público en general, sobre el papiro y sobre las paredes, como esta sucesión de diversas inspiraciones y réplicas (tan habituales hoy en lugares de íntimos menesteres) hallada en la pared de un teatro de Pompeya (interpretación y traducción de E. Montero Cartelle, BCG, 41, págs. 121-122):

Primero con el embrujo de tus ojos me has hecho arder de [pasión,
y ahora das rienda suelta a las lágrimas por tus mejillas,
pero las lágrimas no pueden apagar mis llamas:
ellas me queman el rostro y me consumen el corazón.

Debajo se ha escrito:

Ésta es una composición poética de Tiburtino.

Y a continuación otra mano ha añadido:

Los vecinos se ven obligados a intervenir en el incendio
porque las llamas podrían propagarse rápidamente.

Es una buena prueba de la popularidad que enseguida lograron los epigramas griegos, y, como digo, latinos de toda laya se ponen a hacer epigramas de cualquier asunto: poetas, escritores, rétores, políticos, aficionados en general emprenden un camino que lleva hasta Marcial pasando antes por Catulo.

Imposible pasar por alto el *Odi et amo* del poeta veronés, puro sentimiento de verbos entrecruzados:

Odio y amo. ¿Por qué me pasa, quizás preguntas?
No lo sé, pero siento que me pasa y sufro.

Imposible dejar de lado sus inmisericordes invectivas contra Mamurra, contra Gelio, contra César. A partir de Catulo el epigrama cobra mayor popularidad y aumenta más todavía la moda de componerlos, e incluso son utilizados para anónimas críticas a los emperadores. De principios o mediados del s. I d. C. son los *Priapeos*, una colección anónima de unos ochenta poemas que tienen como protagonista al dios Príapo y a su característica anatómica por excelencia y lo que con ella les haría él a los ladrones de los huertos en los que su figura servía de espantapájaros.

Llegados a este punto, con toda la tradición griega del epigrama a disposición, con la popularidad del género en Roma, con la forma del mismo desarrollada y fijada en sus aspectos más importantes por Catulo, con el añadido de los *Priapeos*, con el epigramatista griego Lucilio —del que ya hablamos— viviendo y escribiendo en Roma, sólo falta que aparezca la figura que recoja toda la tradición anterior, se

sumerja en el mundo poético del momento y eleve al epigrama a su mayor nivel. Y en esto llegó Marcial desde Bílbilis.

Desde el corazón de la Celtiberia hispana, la elevada Bílbilis Augusta, que, a unos siete kilómetros hacia Levante de la actual Calatayud, dominaba desde el cerro de Bámbola la confluencia del Jalón y el Ribota y contemplaba cómo se extiende hacia el Sur la vega del Jiloca, amurallada al Este por la Sierra de Vicort, que deja paso al Jalón en busca del Ebro, mientras que al Norte la Sierra del Moncayo y al Suroeste la Serranía de Cuenca completan su horizonte, vio nacer un día del mes de marzo del año 38 (o del 41) a Marco Valerio Marcial, hijo casi con toda seguridad de Frontón y Flacila, quien tras completar sus estudios en su propia ciudad natal (o en la capital conventual de Cesaraugusta o en la algo más distante —cinco jornadas— pero también más importante Tárraco) marchó a Roma en busca de medro, fortuna y provecho literario, que en la cerrada y alicorta mentalidad del mundo de la provincia se le antojaban escasos. Digo literario porque del otro, el del sustento, no debía de andar mal del todo si su familia le había podido costear una educación.

Su marcha a Roma se produce el año 64, cuando contaba por tanto 26 (o 23) años. Esto del baile de fechas se debe a que los datos ciertos están contenidos en el libro X de su obra, pero de este libro —por razones que luego veremos— hubo dos redacciones, una el año 95 y otra el 98, y no hay forma de saber de cuál de las dos es el epigrama que daría certeza. Advirtamos de paso que todos los hechos que conocemos de su vida proceden en exclusiva de su propia obra, por lo que hay que ponerse en guardia no vayamos a confundir la ficción del poeta con la realidad de la persona.

Mucho se ha escrito sobre si a su llegada a la capital buscó el amparo de otros hispanos que tenían vara alta en la

vida política, administrativa, social o literaria, como los Séneca de la familia cordobesa Anea. Nada de eso hay. El supuesto sentimiento de hispanismo o paisanaje entre hispanos está tan ausente en Marcial como en Séneca, Lucano o Quintiliano. Marcial se reclama celtíbero, nacido de celtas e iberos, y sólo a éstos tiene por suyos. En todo caso, el final que tuvo tal familia en los sucesos del año 65 se habría llevado por delante la supuesta ayuda que le hubieran prestado.

Marcial se adentra en la vorágine de la vida capitalina como otro más de los muchos jóvenes que, llenos de ilusión, llegan desde cualquier rincón del imperio, según recordará más adelante (III 38):

¿Qué motivo o qué ilusión te trae a Roma,
Sexto? ¿Qué esperas o pides ahí? Cuenta.
«Defenderé», dices, «pleitos, yo que soy más elocuente que el mismo Cicerón y nadie me igualará en los tres foros».
Atestino y Cive defendieron pleitos —conocías a los dos—,
pero ninguno de los dos tuvo un alquiler completo.
«Si nada viene de ahí, compondré versos:
cuando los oigas, dirás que son obra de Marón».
Desvarías: todos los que están allí con capas
heladas, los ves como Nasones y Virgilios.
«Frecuentaré los grandes atrios». Apenas a tres o cuatro
eso ha alimentado, los demás palidecen de hambre.
«Aconséjame qué hacer, pues estoy decidido a vivir en Roma»:
si eres bueno, puedes vivir, Sexto, de milagro.

Imaginemos su primer día: aturdido en medio de aquel ensordecedor ruido que atronaba las calles de Roma, asustado ante el caos y el peligro de la circulación, receloso de todo aquel que se le acercaba vaya usted a saber con qué intenciones, angustiado ante la dificultad de encontrar alojamiento en uno de aquellos cuchitriles de los bloques de varios pisos que no había visto nunca, desesperado de hallar un medio de mantenimiento y preguntándose en la soledad de la noche quién le había mandado a él dejar la tranquilidad de Bílbilis y venirse a Roma. O no fue así. Pensemos en cambio que llegó pisando fuerte, con las ideas claras y con la ayuda y el amparo en los primeros tiempos de algún bilbilitano conocido suyo, como Liciniano o Materno, que lo acogieron e introdujeron en el mundo que había de darle fama y sustento.

Ni una sola noticia de lo que Marcial hizo en Roma desde el año 64, fecha de su llegada, hasta el año 80 en que publica su primer libro. Pero podemos deducir y suponer cómo se ganó la vida: escribiendo, claro está, que era lo que él sabía hacer. Escribiendo sobre todo para otros que a cambio le proporcionaban el sustento diario; se convirtió así en un cliente más de las decenas de miles que pululaban por las calles de Roma y que al amanecer acudían a cumplimentar a sus patronos (porque con uno solo no había bastante) y a ver si querían algo de él. Escribiendo también para él, que poco a poco iba cuajando como escritor y formando una obra de no mucho mérito al principio, si creemos lo que escribe en I 113: *«Las tonterías que escribí en otro tiempo de joven y niño / y las bagatelas mías que ya ni yo mismo reconozco...».*

El año 80 publicó su primer libro, el *Libro de los Espectáculos,* con motivo de la inauguración del anfiteatro flavio, el famoso Coliseo romano, iniciado por el emperador Vespasiano y concluido por Tito, inaugurado por éste el año 79, aún sin rematar, obra a la que comienza en el primer epigrama del libro comparando y anteponiendo a las maravillas del mundo *(miracula mundi):* las pirámides de Egipto, las murallas y los jardines de Babilonia, el templo de Diana en Éfeso, el altar de Apolo en Delos y el Mausoleo de Halicar-

naso. En este libro, que se nos ha conservado de forma fragmentaria y ordenación problemática, aparte de algunos epigramas de alabanza al emperador aparecen los espectáculos que se dieron a raíz de tal inauguración y que duraron cien días: por él desfilan representaciones de mitos y leyendas como la de Pasífae y el toro, la de Lauréolo, la de Dédalo, la de Orfeo, la de Hero y Leandro, luchas de gladiadores, peleas de animales, doma y caza de fieras, naumaquias...

Probablemente las tonterías y las bagatelas a que se refería en I 113 como pecados de juventud sean los dísticos que forman los libros XIII y XIV, los últimos en el orden normal de la edición de su obra pero de los primeros que se publicaron, titulados respectivamente *Xenia (Regalos para los amigos)* el XIII y *Apophoreta (Regalos para los invitados)* el XIV. Se publicaron el mes de diciembre del año 85, mes este de diciembre que está íntimamente ligado a la poesía de Marcial.

El 17 de diciembre se celebraba la festividad del dios Saturno, y con este motivo tenían lugar las *Saturnalia,* las fiestas Saturnales en su honor, que coincidían por una parte con el final de la cosecha de otoño y por otra con la siembra de los cereales; al principio era un solo día de fiesta, que luego se fue ampliando hasta llegar a siete. Era la fiesta más divertida del año, a la que Catulo calificó de *optimus dierum,* «el mejor de los días». El propio Marcial describe así sus características en XIV 1:

Mientras el caballero y el senador, mi señor, disfrutan con [los trajes de fiesta
y mientras los píleos que se ha puesto le sientan bien a [nuestro Júpiter
y no teme el esclavo encontrarse al edil mientras agita
el cubilete, al tiempo que contempla los estanques helados,

recibe lo que le toca en suerte, alternativamente, al rico y al [pobre:
que cada cual le entregue a su invitado los premios que le [correspondan.

Esto es, la gente de toda condición utilizaba el traje de fiesta, se tocaba con el píleo (gorro que simbolizaba la libertad del esclavo), se permitía el juego y se intercambiaban regalos, dentro de un ambiente generalizado de alegría, juerga y embriaguez al que colaboraban una cierta relajación de las convenciones sociales y un moderado trueque de los papeles de amos y esclavos, unas características que más tarde pasarán en parte a las fiestas de carnaval y en parte a las de Navidad.

Lo que más nos interesa en este punto es la cuestión de los regalos, que tenía una doble vertiente: por un lado se enviaban a los amigos regalos acompañados de una etiqueta que contenía un dístico festivo alusivo al regalo; el libro XIII es una colección de tales dísticos para regalos que consisten en comida y bebida: legumbres, frutas, quesos, embutidos, aves, animales, mariscos, pescados, vinos, etc., hasta un total de 127. Por otro lado, entre los invitados a la casa se sorteaban otros regalos acompañados también de un dístico; el libro XIV es una colección de ellos, entre los que se puede encontrar material de escritura, de aseo, de cocina, de deporte, lámparas, copas, animales de compañía, obras literarias, etc., hasta un total de 221 que van de un simple mondadientes hasta una bailarina gaditana. Pues bien, ya podemos hacernos una idea de otro medio con el que se fue ganando Marcial el sustento en esos años oscuros de su vida: componiendo poesías que luego ponía a la venta, como estos dísticos que podía utilizar cualquiera que tuviera que regalar.

Las fiestas Saturnales tienen que ver no sólo con sus comienzos como poeta; también tienen que ver con buena parte de su obra que fue publicada precisamente en tal fecha. El propio Marcial lo pone de manifiesto en XI 6, 1-4:

En los orgiásticos días del viejo de la hoz,
en los que campea soberano el cubilete de los dados,
permites —creo yo—, Roma encaperuzada,
que me guasee con versos nada pulidos.

Poesía, por tanto, festiva, vital, improvisada, ligera, ocasional, que busca ante todo la diversión y el exceso, la ruptura y la carcajada; aunque, digámoslo ya, esa no es la única poesía de Marcial, pues cuando acaba la fiesta vuelve el quehacer diario, como él mismo cuenta en V 84, 1-6:

Ya el joven triste por haber dejado la niñez
es llamado por el maestro gritón;
y el jugador, mal traicionado por el cubilete seductor,
sacado inmediatamente de la antigua taberna,
borracho suplica al edil.
Pasaron por completo las Saturnales...

Aparte de estos tres primeros, Marcial compuso (todos en Roma, menos el III, en el Foro de Cornelio, la actual Ímola, en la Lombardía, y el XII, ya de regreso en Bílbilis) otros doce libros de epigramas que fueron publicados entre el año 85 y el 102 (lo que, con alguna que otra antología de los mismos, resulta a casi un libro por año) y que una vez concluidos ponía a la venta en la tienda de alguno de sus libreros: Quinto Polio Valeriano, Atrecto, Segundo o Trifonte, que tenían sus negocios en el Argileto y que solían anunciarlos con letreros a ambos lados de la puerta en los que figuraban los nombres de los autores. Él mismo hace publicidad de ellos, sobre todo en el libro I. Pero de poco le valía. Escribir en Roma no es que fuera llorar, pero intentar vivir de los inexistentes derechos de autor sí que era algo más que temeridad. Entre los pocos que sabían leer y escribir —y que estuvieran dispuestos a comprar un libro—, los editores piratas, los plagiarios y los gorrones que no tenían empacho alguno en pedirle prestado un ejemplar («que le devolverían una vez leído») al propio autor, el bolsillo del pobre Marcial —como el de Catulo— estaba lleno de telarañas.

Por cierto que Marcial nos proporciona, como en tantos otros campos, no sólo las mejores y más abundantes noticias sobre el mundo y la forma del libro en Roma (hojas de papiro enrolladas en torno a un cepo, adornados los más lujosos en las extremidades de éste, que sería entonces de marfil, tratado el rollo con aceite de cedro para su mejor conservación y guardado en una funda de cuero atada con correas, y que debía ser leído empleando las dos manos) sino que por primera vez alude al libro en su forma actual, es decir, al códice con hojas de pergamino, inmejorable en este caso como libro de viaje (I 2, 1-4):

Quien deseas que mis libritos estén contigo en todas partes
y buscas tenerlos de compañeros de un largo viaje,
compra los que el pergamino aprieta en breves páginas:
asigna estanterías a los grandes, a mí me abarca una mano.

Si hacemos caso a sus lamentos sobre la poca rentabilidad de la literatura —aunque no hay que descartar que lo de poeta y quejica vaya aquí también a la par—, los que sí ganaban dinero eran los de la épica, a pesar, como antes hemos dicho, de que no respondían ya a ninguna necesidad social (IV 49, 9-10: *«'Sin embargo eso»*, es decir, la épica, *«es lo que todos alaban, admiran, adoran', / lo reconozco:*

alaban eso, pero leen esto», es decir, el epigrama). Pero en esas quejas y lamentos quedan claras un par de cuestiones contrapuestas, que como realidad y deseo reflejan la ambivalencia de Marcial: por un lado, su lamento por la inutilidad material de sus estudios (IX 73, 7: *«En cambio, a mí los mentecatos de mis padres me enseñaron unas pocas letras»)* y no haberse dedicado a otro oficio más rentable (V 56):

A qué maestro, Lupo, puedes entregar tu hijo
quieres saber y preguntas preocupado desde hace tiempo.
Te aconsejo que evites a todos los gramáticos
y rétores: no tenga trato con los libros
de Cicerón y Virgilio,
y que deje a Tutilio a su fama;
si hace versos, abandona al poeta.
¿Quiere aprender artes que den dinero?
Que aprenda a tocar la cítara o la flauta;
si el joven te parece que es de cabeza dura,
hazlo pregonero o arquitecto.

y por el otro lado, puesto a ser poeta, su inamovible vocación por el epigrama (X 4, 7-10):

¿Por qué te deleitan las caricaturas sin sentido de un mise-
[rable papel?
Lee eso de lo que la vida pueda decir «es mío».
Aquí no encontrarás centauros ni górgonas
y harpías: a ser humano saben mis páginas.

En realidad, lo que Marcial está planteando es el eterno problema de la financiación del autor y de su obra, problema que le acucia sin cesar y que le hace añorar tiempos pasados; su famosísima frase: *«Que haya Mecenas: no faltarán, Flaco, Marones»,* es decir, Virgilios (VIII 55, 5), es la plasmación de una idea que le tortura desde el primer libro: *«Dame tranquilidad, pero como la que había proporcionado / ha tiempo Mecenas para sus queridos Flaco y Virgilio»* (I 107, 3-4), hasta el último que escribió en Roma: *«Si las piadosas divinidades, una vez que han devuelto un Augusto a las tierras, / te dieran también a ti, Roma, un Mecenas»* (XI 3, 9-10), y que se convierte en otra de sus quejas habituales.

Pese a todo Marcial fue mejorando su situación. Entre la pitanza que le proporcionaba su menester de cliente, en el que no eran moco de pavo los regalitos que le solía hacer el propio emperador —el patrono por excelencia—, como disfrutar de los derechos fiscales y sociales de un padre de tres hijos (¡él, que no tuvo ninguno!) o el cargo de *tribunus militum semestris,* que le convertía en caballero, la ayuda y los préstamos de los amigos y lo poco que sacaba —pero algo es algo— de sus libros, fue saliendo de su originaria estrechez, que le obligaba a vivir en un tabuco del tercer piso —y de escalones altos— de un bloque de la calle del Peral, por el Quirinal, hasta llegar a poseer casa propia en la misma zona —aunque sin agua corriente— y una casita de campo en Nomento con diminuto jardín. Una situación, empero, que nunca fue estable sino que sufría frecuentes altibajos; si tuvo esclavos, debieron de ser muy pocos y sólo a dos de ellos podemos identificar en su obra: el amanuense Demetrio y la pequeña Eroción, cuya muerte llora varias veces con profunda emoción. Y en cuanto a su situación familiar, ya hemos dicho que no tuvo hijos y nada parece indicar que estuviera casado; las ocasiones en que se dirige a una esposa son mera ficción literaria.

También son sin duda simple ficción literaria algunos de los muchos epitafios o epigramas funerarios que aparecen a

lo largo de su obra. Pero la mayoría de ellos no tiene traza alguna de ello sino de estar compuestos para ser grabados en la piedra. Roma no es excepción a la mentalidad mediterránea y al tabú que para ella representa el morirse, y como en cualquier otra ciudad de su cuenca también allí había muchas personas que vivían de la muerte: embalsamadores, perfumistas, portadores, sepultureros, marmolistas, lapicidas, etc. Cuando aparece tanto trabajador fúnebre es que el difunto era de posibles; los pobres, ya se sabe: en galga y a la fosa común («la tertulia» la llamaban años ha en Sevilla); los ricos, además, tenían su lápida funeraria con algo más que la filiación, como ya vimos en los sepulcros de los Escipiones; en muy pocos casos serían los deudos los autores de los epitafios y por lo general se recurría a un profesional, a un compositor de epitafios como sin duda lo fue Marcial. Veamos el ejemplo de la lápida funeraria de un personaje popular, el actor Paris, asesinado seguramente por orden de Domiciano que creía que sus actuaciones con la emperatriz eran algo más que mímicas (XI 13):

Viajero que hollas la vía Flaminia, quienquiera que seas,
no pases de largo ante este noble mármol.
El encanto de la ciudad y la gracia del Nilo,
el arte y el ingenio, la alegría y el gozo,
la gloria y la pena del teatro romano
y todas las Venus y Cupidos
están enterrados en este sepulcro: en el de Paris.

Este epigrama-epitafio (que continúa así su razón primigenia), compuesto tras la muerte de Domiciano, reúne casi todas las características del género: la situación de la tumba a la orilla de una vía principal, la apelación al caminante, el elogio del fallecido y una de las fórmulas literarias; otras

aparecen en las estelas fúnebres de más personajes conocidos, como el auriga Escorpo o el actor Latino; en las conmovedoras de su esclavita Eroción y de otros niños y adolescentes muertos de cruel enfermedad, como el barbero Pantagato, Glaucias, Álcimo, Úrbico o Cánace, en las que se hace gala del tópico de la muerte prematura *(mors immatura)*; y, por el otro extremo de la vida, en la de los ancianos padres de Rabirio, muertos la misma noche. Son todos ellos epitafios compuestos para ser grabados en la piedra que los recordará tras su muerte y que Marcial integra también en sus libros. El día que aparezca una piedra con uno de estos epitafios se habrá cerrado el círculo.

Pero ya se sabe que cuando las ganas de comer (o de reír) aprietan, ni a los muertos se respeta. Los epitafios son también uno de los mejores desencadenantes del chiste, como el que hace de Cloe, que en las lápidas de sus siete maridos sucesivos hizo poner la tradicional fórmula de que «ella lo había hecho», haciendo juego de palabras con encomendarlos o mandarlos a la otra vida; como el de la vieja libidinosa Plucia, que enterrada a la vera de Melantión no para en sus afanes; o el de otra vieja, Filenis, bruja y alcahueta, a la que desea que la tierra le sea leve para que los perros puedan desenterrar sus huesos; o el de aquella joven inconsolable tras la muerte de su joven esclavo, que a sus doce años ya tenía algo que medía casi pie y medio; o el de su amigo Peto, que tras perder a su esposa se vanagloria de su propia entereza, una entereza valorada en veinte millones de herencia; a sólo uno ascendía la dote de la mujer de Saleyano, inconsolable porque perdió mujer y dote al morir ésta sin hijos y heredarla su padre.

El caso de Saleyano nos lleva a otro personaje que pululaba en abundancia en la Roma de la época y, por ello, en los libros de Marcial: el heredípeta o cazador de testamen-

tos. Desde que a finales de la República empezó a darle a la gente por no casarse ni tener hijos, las personas ancianas, ricas y sin descendencia se convirtieron en la pretensión de estos hábiles depredadores que se aprovechaban de la costumbre romana de dejar mandas a los amigos y a tal fin simulaban amistad con el objeto de su ambición; Marcial se burla de ellos y llama la atención de las posibles víctimas, incapaces a veces de caer en la cuenta de la trampa que les están tendiendo (VIII 27):

Quien a ti, rico y anciano Gauro, te hace regalos,
si eres listo y te das cuenta, te está diciendo esto: «Muérete».

Las mujeres viejas y sin hijos, viudas o solteras, padecían un acoso similar, como el que Gemelo hacía a Maronila (I 10):

Gemelo busca casarse con Maronila:
la desea, la acosa, le suplica, le hace regalos.
¿Tan guapa es? ¡Qué va! ¡No hay nada tan feo!
¿Qué es entonces lo que busca y le agrada de ella? Tose.

Claro, que tal solicitud podía ser un arma de doble filo, porque no sólo ponía en guardia al objetivo sino que podía ser utilizada como señuelo (II 26):

Que respira quejándose, que Nevia tiene una fea tos,
y sobre tu pecho arroja esputos sin parar,
¿crees, Bitínico, que ya tienes el asunto resuelto?
Te equivocas: Nevia está flirteando, no se está muriendo.

Creo que ya hemos visto suficientes epigramas de Marcial para que nos hayamos hecho una idea de su técnica literaria. Cultivó con maestría el tipo ideal de epigrama al que aludíamos al comienzo de estas páginas, al llamado «escomático», el del picotazo final, que a veces es una verdadera cornada, como el X 8, en el que se pone precisamente en la piel de un cazatestamentos:

Paula desea casarse conmigo, yo no quiero a Paula
por esposa: es vieja. La querría si fuera más vieja.

Y como es lógico, cuando se utiliza tal brevedad la concisión y la precisión son imprescindibles, porque hay que decir o insinuar el mayor número de ideas con el menor número de palabras, de modo que el juego de éstas, lo mismo que el empleo de los sinónimos y los antónimos, resulta fundamental; y en ello Marcial es un verdadero maestro que sustenta toda la tradición posterior. Pero no es ese el único modelo epigramático de Marcial, ni siquiera el más usual; la media de versos de sus más de 1.500 epigramas es de ocho, es decir, cuatro dísticos, en los que el metro más empleado es éste, el dístico elegíaco, pero también utiliza el falecio, diversos metros yámbicos y, esporádicamente, el hexámetro solo y el verso sotádico.

Otro tipo de epigrama que abunda mucho en la obra de Marcial es el del final inesperado, es decir, el chiste sin más. Pero tanto en éstos como en otros que ya hemos visto o que concluyen con una máxima o una moraleja suele aparecer la estructura bipartita, que da contraste y equilibrio al propio epigrama.

Y por todos ellos pasa, sin más, la vida, la vida que debe ser vivida sin excusa y sin demora y que halla en Marcial la mejor expresión del *carpe diem*: *«Rompe lechos, pide vinos, coge rosas, tíñete con nardos»* (II 59, 3), porque *«Átropos no demora los estambres»* (X 44, 5-6) y *«una de las tres hermanas siempre corta los hilos»* (IV 54, 9-10) de la vida. A un amigo le aconseja: *«Vive»* (VIII 44, 1), *«vive como si*

te hubieran quitado la vida y disfruta de los goces huidizos: la vida devuelta no pierda ningún día» (VII 47, 11-12) y *«nunca le dejes a tu heredero ni perfume ni vinos; que se quede él con el dinero; todo eso dátelo tú»* (XIII 126), y no digas *«que vivirás mañana; ¿cuándo llega ese mañana? ¿Vivirás mañana? Vivir hoy ya es tarde: el que sabe es quien vivió ayer»* (V 58) y, como recompensa, *«a quien ha vivido así —incluso si falleció en la plenitud de la edad— le ha resultado la vida más duradera de lo que le fue concedida»* (VIII 77, 7-8).

Pasa la vida en todos sus aspectos y con todos sus protagonistas: los mercados, los pórticos, los teatros, las delicias de Bayas, sus muchos amigos, los clientes y su perra vida, el mundo literario y los literatos, recitadores y rétores, el barullo y el estruendo de la vida en Roma, los bloques de viviendas, la vecindad, los tenderos, la manía tan romana de no cenar en casa, las artimañas para conseguir una invitación, las cenas y los banquetes, las putas de altos vuelos y las de la Subura, los barberos lentos y los peligrosos, los médicos incapaces, los abogados pretenciosos, los borrachos que regresan tarde, los taberneros tramposos, los amantes avariciosos, los calvos vergonzantes, los desdentados, los narigudos, otra vez los clientes y su perra vida, los jóvenes criados atractivos hasta la perdición, sus preferencias en mujeres y hombres, los maestros gritones, los besucones, los perfumistas, las viejas con afeites y postizos, las viejas rijosas, los filósofos estoicos y cínicos que no hacen lo que dicen, los mariquitas y los maricones, los bardajes y los bujarrones, los jóvenes que se cortan el cabello, la gente de rancio abolengo y sus viejas costumbres, los nuevos ricos y sus alardes, los ricos arruinados, los mendigos y pedigüeños, los dandis, los atletas, una vez más los clientes y su perra vida, las adúlteras y los cornudos estúpidos, las lesbianas, los prestamistas y los que no pagaban deudas y, en fin, una serie de personajes impagables como Zoilo, Tais, Sexto, Cina, Lino, Rufo, Luperco, Póstumo, Lupo, Paulo, Tuca o Carino, personificación de todos los comportamientos criticables. En Marcial hay que dejar claro algo importante: la crítica y la sátira no se dirigen tanto a los defectos como a la hipocresía de sus protagonistas, que dicen una cosa y hacen otra, o quieren parecer lo que no son. En Marcial no existe esa odiosa manía tan española —y tan actual— de zaherir a alguien, para menoscabarlo, mofándose de algún defecto físico o de su nombre. El famosísimo soneto de Quevedo *Érase un hombre a una nariz pegado...* no tiene cabida en Marcial. Si critica la nariz de alguien es porque, como Cástrico en VII 37, no se la limpia o porque, como Pápilo en VI 36, la emplea para oler lo que no debe. Incluso en el aspecto más famoso de su obra, el de los comportamientos sexuales, Marcial mantiene esa tónica. Las prácticas que aparecen son casi todas: con una o con otro o con varios a la vez, con jóvenes y menos jóvenes, por delante y por detrás, activo o pasivo, con la mano, con la boca o con lo otro, por arriba y por abajo, en su casa o en el burdel, a oscuras o a plena luz, pagando o cobrando, por la mañana o por la noche; pero en todas esas prácticas, como digo, lo que se critica son las actuaciones contrarias a lo socialmente admitido (que para un hombre adulto consistía sólo en lo que tuviera un papel activo) y no cualquier conducta. Quede lejos, pues, esa idea de Marcial como pluma vitriólica que no deja títere con cabeza.

A lo largo de los treinta y cuatro años que pasó en Roma nuestro poeta se vio preso de un sentimiento encontrado con respecto a la vida urbana. Le ocurría como en la copla: «Ni contigo ni sin ti tienen mis penas remedio: contigo porque me matas y sin ti porque me muero». La vida romana era la

suya propia, la de su obra, pero al mismo tiempo deseaba, anhelaba escapar de ella. Ya desde muy pronto, cuando el mismo Quintiliano, *insigne educador de la desvariada juventud,* le debió de aconsejar que sentara la cabeza y se dedicara a algo útil, le contestó que el ideal que él tenía no era el dinero sino esto (II 90, 7-10):

A mí me agrada el hogar, los techos que no desdeñan el negro
humo, una fuente de agua corriente y el césped natural.
Tenga yo un esclavo harto, tenga yo una esposa no muy culta,
tenga yo una noche con sueño, tenga un día sin litigios.

La civilización comporta sus inconvenientes y Marcial es víctima de ellos. Si se lee con atención, de lo que Marcial abomina no es tanto de la vida romana como de la vida que él lleva en Roma, la perra vida del cliente, azacaneado cada día desde el alba hasta la anochecida. Incluso en Roma estaría a gusto de otra forma, con «*el paseo en litera, los cuentos, los libros, el campo, el pórtico, la sombra, la Virgen, las termas*» (V 20, 8-9). Sin embargo, su ideal, horaciano y epicúreo, aparece por doquier. Otra vez en el libro II, epigrama 48:

Un tabernero, un carnicero, un baño,
un barbero, una mesa, unos dados,
y unos pocos libros, pero que yo pueda elegir:
un solo compañero no demasiado bruto,
un joven fuerte y sin vello durante mucho tiempo,
una joven querida de mi jovencito:
procúrame esto, Rufo, incluso en Butuntos
y quédate tú con las termas de Nerón.

La más famosa plasmación de todas esas ideas y de ese anhelo, que, como digo, se extiende desde el libro I con la idealización de la vida hispana (49) hasta, como veremos, la creeencia de que se ha realizado en XII 18, es el epigrama 47 del libro X, con gran fortuna, por cierto, en las letras hispanas:

Las cosas que hacen la vida más feliz,
mi muy entrañable Marcial, son éstas:
una hacienda conseguida no a fuerza de trabajar, sino por
un campo no desagradecido, un fuego perenne; [*herencia;*
nunca un pleito, pocas veces las formalidades, una mente tran-
unas fuerzas innatas, un cuerpo sano; [*quila;*
una sencillez discreta, unos amigos del mismo carácter;
unos ágapes frugales, una mesa sin afectación,
una noche sin embriaguez, pero libre de preocupaciones;
un lecho no mustio y, sin embargo, recatado;
un sueño que haga fugaces las tinieblas;
querer ser lo que se es y no preferir nada;
ni temer ni anhelar el último día.

El último día le habría de llegar en su natal Bílbilis, a la que regresó por lo que se cuenta a continuación.

La primera edición de su libro X se publicó en diciembre del año 95; un año más tarde vio la luz el libro XI y al año siguiente, el 97, una antología de estos dos libros; a mediados del año 98 se publicó una segunda edición del libro X. Los hechos más relevantes que habían ocurrido durante los tres años que mediaron entre las dos ediciones del libro X fueron el asesinato de Domiciano el 18 de septiembre de 96, el reinado de Nerva y la sucesión de éste por Trajano a principios de 98. Marcial se había señalado sin mesura y casi sin pudor en favor de Domiciano, al que incluso llega a llamar «Júpiter» y «Tonante». El libro VIII es la mejor prueba de tales halagos hacia quien era —recuérdese— su patrono por excelencia. Tito, bajo el cual comenzó a medrar, había

recibido también su poquito de coba. Pero la adulación hacia Domiciano se extiende a lo largo de toda su obra, y de pronto, como por ensalmo, desaparece por completo en el libro X. Es evidente que en la primera edición de tal libro, la del año 95, tenía que haber epigramas de ese jaez que fueron eliminados en la segunda edición del año 98. Y a partir de aquí, como gato escaldado, el tono que emplea con Nerva y Trajano se modera; del primero casi se limita a cantar lo buena persona que debía de ser y con respecto al de Itálica parece cumplir sin más el expediente de la cortesía como si se pusiera en guardia a distancia; de hecho, es probable que no llegara a coincidir con él en Roma; cuando fue elegido emperador a principios de 98 se encontraba en la frontera renana y no regresó a Roma hasta el verano de 99. Por supuesto, que en los pocos pasajes en que Marcial se refiere a él, en ninguno de ellos recurre a su común origen hispano, porque, como he dicho, los que habían nacido en la Península Ibérica no tenían ningún sentimiento de comunidad.

Marcial había sido testigo al poco de su llegada a Roma del final de los Julio-Claudios; había contemplado la instauración y el gobierno de los tres Flavios, y podemos deducir que el final de éstos y la llegada de los Antoninos cogió a Marcial con el paso cambiado; por razones concretas que se nos escapan pero que podemos vislumbrar a resultas de tanta loa como fue soltando hacia la dinastía destronada, Marcial debió de sentirse inseguro o a disgusto o fuera de sitio sin más. Entonces, con una habilidad literaria digna de admiración, hace de la necesidad virtud: prepara una nueva edición del libro X, elimina en ella los epigramas sospechosos (¡cómo serían!) y los sustituye por otros: *«Leerás algunos epigramas ya conocidos pero pulidos con nueva lima; / inédita será su mayor parte...»* (X 2, 3-4). Su habilidad consiste en plasmar en parte de esos epigramas inéditos un sentimiento que —real o fingido— se va apoderando de él, el deseo de regresar a Hispania, e ir intercalándolos a lo largo del libro: comienza con la simple alusión a tal deseo en el epigrama 13, sigue en el 37 con una alabanza de su tierra que, según él, aventaja a Roma, continúa en el 78 con una afirmación un tanto resignada de su marcha, prosigue en el 96 con otro canto de la supremacía de los campos hispanos sobre los itálicos y concluye con el 103 dirigido a sus paisanos de Bílbilis, a los que anuncia su llegada, y con el 104, enderezado a su libro al que envía por delante con el encargo de que le recuerde a su amigo Flavo *«que le compre a buen precio un recreo»*. Entre ellos, dos detalles humanos: el ruego, en los epigramas 61 y 92, al nuevo dueño de su finquita de Nomento —parece que Marrio— de que la cuide, sobre todo la tumba de su querida esclavita Eroción. Debe tenerse en cuenta, para mejor comprensión de tal cambio, que en el libro XI no hay la menor alusión a tal deseo de regreso a Bílbilis.

Sin embargo, en este hábil planteamiento parece que cometió un error que luego le reportaría tristes consecuencias. El tono de su epigrama 103, en el que anuncia a sus paisanos de Bílbilis su regreso, es un tanto pretencioso si no chulesco: *«Paisanos míos... / ... / ¿no os causa algún contento la radiante gloria de vuestro poeta? / Pues soy la prez y la reputación y la estima vuestra...»*. Alude después a los treinta y cuatro años que ha pasado en Roma y concluye así: *«Si acogéis con buena voluntad al que regresa, iré; / si tenéis el corazón hosco, me puedo volver»*. Parece un rasgo de soberbia o que se huele lo que puede pasar.

En el momento de su partida Marcial no debía de estar muy sobrado de dinero; sabemos que su amigo Plinio el Joven le pagó todo o parte del viaje a Hispania. Pero cuando llega a Bílbilis, Marcial está en la gloria y todo le parece bien. No ha tenido que comprar la finca que pretendía porque su amiga y protectora Marcela le regala una. Lo que

veía como un sueño se ha convertido en realidad; el epigrama 18 del libro XII (recuérdese que fue compuesto en Bílbilis) es buena prueba de ello; tras describir el ajetreo y la tensión de la vida romana, dice así de su tierra natal:

Aquí, despreocupado, cultivo con agradable esfuerzo
Boterdo y Plátea —estos nombres
tan broncos tienen las tierras celtíberas—:
disfruto de un sueño profundo y desmedido,
al que, con frecuencia, no ponen fin ni las ocho de la mañana,
y me recupero ahora de todo
lo que he trasnochado en treinta años.
No se usa la toga...
Al levantarme me recibe un fuego alimentado
por un espléndido montón de leña del encinar cercano,
al que la casera rodea con multitud de ollas.
Llega luego el cazador, pero como el que tú
querrías tener en un bosque apartado...

y termina así: «*Me gusta vivir así, morir así*», porque cree estar viviendo la vida ideal a la que aludíamos más arriba.

Su medio de subsistencia debió de estar —como siempre— en precario, por lo que debió de recurrir al oficio de abogado para ganarse la vida. Poco a poco van apareciendo sombras en el paraíso que creía habitar; el trabajo le obliga a llevar una vida bastante parecida a la que maldecía en Roma (XII 68):

Cliente mañanero, razón de mi abandono de la ciudad,
frecuenta, si eres listo, los atrios pretenciosos.
Yo ni soy un picapleitos ni me van los litigios espinosos,
sino un holgazán y un viejo y un compañero de las piérides;
me agradan el ocio y el sueño, cosas que me negó la gran
Roma: me vuelvo si también aquí se madruga.

Del sueño se va pasando a la realidad, a la dura realidad de la vida provinciana. Marcial, que ha pasado treinta y cuatro años en Roma, se va dando cuenta de que ya no tiene nada o muy poco que ver con la tierra y las gentes que le vieron nacer. Sólo se siente a gusto en la compañía de muy pocos, como Marcela, su amiga y protectora, a la que dedica el epigrama 21, en el que, después de hacerle el mayor de los encomios (no hay extranjera a la que le cuadre tanto ser romana), afirma: «*Tú me instas a que mi añoranza de la ciudad sin par / se me haga más llevadera: tú sola conformas una Roma para mí*». Algo parecido expresa en uno de los epigramas introductorios, el 2, dirigido precisamente al libro, al que envía a Roma, donde «*no serás un extraño ni te podrán llamar ya extranjero a ti, / de quien la excelsa morada de Remo tiene tantos hermanos*». Tras dos o tres años en Bílbilis todo lo que soñó se le ha ido derrumbando y su ilusión se ha convertido en desencanto. La carta introductoria del libro XII, presumiblemente lo último que escribió, es tremenda. Se la envía a su amigo Prisco, que parece que le ha reconvenido que no haya escrito casi nada en tres años. Marcial reconoce su vagancia y le cuenta los motivos: «El principal y primero es que echo de menos el auditorio de la ciudad (*i.e.* Roma), cosa a la que me había acostumbrado, y tengo la impresión de que pleiteo en un tribunal extranjero (...); todo lo que abandoné hastiado lo añoro como si me lo hubieran quitado. A esto se añade la cáustica maledicencia de mis paisanos, y la envidia en vez del razonamiento, y uno o dos malnacidos —demasiados en tan pequeño lugar—; frente a ello se hace complicado mantener todos los días una buena disposición: no te sorprendas, por tanto, de que haya descartado, por irritación, tareas que solía hacer con el mayor empeño». Pese a ello, ante la petición de su amigo, se puso a trabajar y en unos cuantos días tenía ya el material

suficiente como para enjaretar un libro, que ahora le envía a Prisco para que lo examine y juzgue con atención, y le pide que ponga especial esmero en ello «no vaya a ser que envíe a Roma un libro no hecho en Hispania sino hispano».

Este final es demoledor. Marcial ha terminado por desahogarse y proclamar que él ya no tiene nada que ver con su tierra natal, de la que abomina, sino que es un romano. Sus treinta y cuatro años en Roma no han pasado en balde.

Poco después, hacia el año 103, Marcial falleció en Bílbilis. Tenía, por tanto, 62 ó 65 años de edad. Su muerte la conocemos por una carta de su amigo Plinio el Joven, fechada en torno al año 104: «Me entero de que ha muerto Valerio Marcial y me duele. Era una persona inteligente, aguda, penetrante, y en sus escritos mostraba tanta gracia y mordacidad como franqueza».

Sólo me queda, lector, si has llegado hasta aquí, desearte que leas con gusto las páginas que siguen y que saques provecho de ellas, porque, como dice su propio autor en una de sus más afortunadas expresiones, *«aunque sus páginas son lascivas, su vida era honrada»* (I 4, 8). Insisto en lo ya dicho: en estos epigramas que te animo a leer vas á encontrar la vida, que en ellos a su vez *«va a reconocer y leer su propia forma de ser»* (VIII 3, 20). El propio autor, en versos que ya conoces, te lo dice así (X 4, 8-10):

Lee eso de lo que la vida pueda decir «es mío».
Aquí no encontrarás centauros ni górgonas
y harpías: a ser humano saben mis páginas.

Que sea para bien.

JUAN FERNÁNDEZ VALVERDE

LIBRO DE LOS ESPECTÁCULOS

1

AL ANFITEATRO DE ROMA [1]

La extranjera Menfis silencie las maravillas de sus pirámides,
la laboriosa Asiria no se jacte de su Babilonia;
no se alabe a los afeminados jonios por su templo a Diana,
que oculte a Delos el concurrido altar adornado de cuernos [2];
al Mausoleo que cuelga en el vacío aire los carios
no eleven hasta los astros con alabanzas exageradas.

---

[1] El epigrama presenta la estructura del «priamel» o *preambulum*, donde las maravillas conocidas del mundo (vv. 1-6) se oponen a la nueva maravilla, el Coliseo, que eclipsa a todas las demás (vv. 7-8); cf. P. LAURENS, *L'abeille dans l'ambre*, Paris, 1989, pág. 315. Las maravillas del mundo (*miracula mundi*) citadas son: las pirámides de Egipto (v. 1), las murallas y jardines de Babilonia (v. 2), el templo de Diana en Éfeso (v. 3), el altar de Apolo en Delos (v. 4), el Mausoleo de Halicarnaso (vv. 5-6) y el Coliseo de Roma (vv. 7-8); faltan el palacio de Ciro en Ecbatana, el templo de Júpiter en Olimpia y el Coloso de Rodas. V. L. FRIEDLÄNDER, *M. Valerii Martialis epigrammaton libri mit erklärenden Anmerkungen*, Amsterdam 1967 (= 1886), pág. 141; F. DELLA CORTE, *'Gli spettacoli' di Marziale*, Genova 1986, págs. 42-43.

[2] Altar construido por Apolo en Delos; cf. OVIDIO, *Cartas de las heroínas*, XXI 101.

Todas las maravillas ceden al anfiteatro imperial [3]
y la fama hablará sólo de esta obra por todas.

2

AL EMPERADOR SOBRE SUS OBRAS [4]

Aquí donde el coloso astral ve más de cerca las estrellas [5]
y crecen en medio de la calle elevadas tramoyas [6],
brillaba el odioso vestíbulo de un rey cruel [7]
y ya una sola mansión permanecía en pie en toda la ciudad.
Aquí donde se erige la mole venerable del espléndido
Anfiteatro, estaba antes el lago de Nerón.
Aquí donde admiramos las termas [8], regalo de rápida construcción,
un soberbio campo había allanado las casas a desgraciados.

[3] El anfiteatro flavio, el famoso Coliseo, construido por Vespasiano y Tito, fue inaugurado en el año 79 por Vespasiano. Tenía capacidad para cuarenta y cinco mil espectadores. V. M. Dimacco, *Il Colosseo. Funzione simbolica, storica, urbana*, Roma, 1971.

[4] Marcial compara la Roma de Nerón con la de Vespasiano en una estructura bipartita (1-10 [1-4, 5-6, 7-8, 9-10] + 11-12), la más frecuente en nuestro poeta; cf. Laurens, *L'abeille dans l'ambre*, pág. 311. El poeta actúa de «cicerone» para enseñar las bellezas de la ciudad; cf. VIII 65, 1; Della Corte, pág. 43.

[5] Se trata de la estatua de Nerón, de cien pies de alta, levantada en el vestíbulo de la *Domus aurea*. Vespasiano transformó la cabeza añadiendo los rayos del sol. En tiempos de Adriano fue trasladada con la ayuda de 24 elefantes a la entrada del anfiteatro flavio, que desde entonces se llamó Coliseo; cf. Della Corte, págs. 43-44.

[6] El término latino *pegmata* se refiere a una especie de maquinaria teatral para hacer ascender al cielo a los dioses o héroes; cf. Marcial, VIII 33, 3; Séneca, *Cartas*, LXXXVIII 22; Della Corte, *Gli Spectacoli*, pág. 44.

[7] Nerón.

[8] Las termas de Tito, que junto a las de Agripa y Nerón, eran las más famosas de la época. V. D. R. Shackleton Bailey, *Martial, Epigrams*, I, Londres: Loeb Classical Library, 1993, pág. 14.

Donde el pórtico de Claudio [9] despliega extensas sombras,
estaban las últimas estribaciones del palacio.
Se ha devuelto Roma a sí misma y bajo tu gobierno, César,
son la alegría del pueblo las que lo habían sido de su dueño.

3

AL EMPERADOR [10]

¿Qué pueblo hay tan apartado, cuál tan bárbaro [11], César,
del que no haya un espectador en tu ciudad?
Vino desde el Hemo de Orfeo el campesino de Ródope [12], vino
también el sármata que se alimenta de la sangre de su caballo,
y quien bebe las aguas nacientes del Nilo desvelado [13]
y a quien hiere la ola de la última Tetis;
Se apresuró el árabe, se apresuraron los sabeos
y los cilicios se mojaron aquí con sus propios chaparrones [14].
Vinieron los sigambros con el pelo recogido en un moño
y los etíopes con el pelo recogido de otro modo [15].
Suenan las voces de diferentes pueblos, pero sólo hay una
cuando se dice que eres el padre verdadero de la patria.

[9] Fue construido en el Celio por Agripina para honrar la memoria de su marido.

[10] El epigrama celebra en tono festivo el cosmopolitismo de Roma y la grandeza de los espectáculos de la ciudad.

[11] El término no está tomado en sentido despectivo, sino para referirse a pueblos lejanos que no son ni griegos ni romanos.

[12] El río Hemo y el monte Ródope designan a Tracia, la patria de Orfeo.

[13] Las fuentes del Nilo se habían descubierto en tiempos de Nerón; cf. Séneca, *Cuestiones naturales*, VI 8, 3-5.

[14] Una lluvia de azafrán que se lanzaba sobre la arena y los espectadores; cf. Sh. Bailey, I, pág. 15.

[15] Como la lana; cf. Sh. Bailey, I, pág. 15.

4 (4, 1-4)

AL EMPERADOR,
POR EXPULSAR A LOS DELATORES [16]

La turba [17], difícil para la paz y enemiga del plácido descanso,
que siempre exigía desgraciadas riquezas,
ha sido entregada a los getulos y la arena no acogió a los
culpables: también el delator tiene el destierro que daba [18].

5 (4, 5-6)

SOBRE LO MISMO

Vive en el exilio el delator prófugo de la ciudad ausonia:
esto lo puedes poner en el debe del emperador [19].

6 (5)

EL ESPECTÁCULO DE PASÍFAE [20]

Creed que Pasífae se unió al toro de Creta:
lo hemos visto, se confirmó la antigua leyenda.

[16] SUETONIO, *Tito*, 8 5: «Entre las plagas de la época se encontraban también los delatores y aquellos para quienes trabajaban, debido a la larga licencia de la que habían disfrutado. Después de haberlos hecho azotar y apalear en el Foro repetidas veces y desfilar, por último, a través de la arena del anfiteatro, ordenó que unos fueran sacados a subasta y vendidos como esclavos y que otros fueran transportados a las islas más inhóspitas» [trad. R. M.ª AGUDO].

[17] Referida a la multitud de delatores.

[18] Con sus delaciones.

[19] Porque, al acabar con los delatores, también perdía los bienes confiscados.

[20] SUETONIO (*Nerón*, 12 2: «un toro montó a Pasífae, escondida dentro de una novilla de madera según creyeron muchos espectadores» [trad. de M.ª Rosa Agudo] ya habla de un espectáculo en el que se escenificaba la unión carnal de Pasífae con un toro.

No se extrañe, César, la secular antigüedad:
lo que proclama la fama, te lo muestra la arena.

7 (6)

MARTE Y VENUS AL SERVICIO DEL EMPERADOR

Que el belígero Marte te sirva con sus armas invictas,
no es bastante, César: también te sirve la misma Venus [21].

8 (6 b)

CAZA A MANOS DE MUJERES [22]

La ilustre Fama proclamaba el trabajo de Hércules:
el león postrado en el extenso valle de Nemea.
Calle la antigua lealtad, pues después de tus espectáculos,
César, esto lo hemos visto realizado ya por manos femeninas.

9 (7)

CASTIGO DE LAURÉOLO [23]

Como Prometeo, atado a la roca escítica,
alimentó en su enorme pecho a la asidua ave,

[21] A veces, había mujeres que luchaban en la arena; JUVENAL, I 22 y el epigrama siguiente; cf. SH. BAILEY, I, pág. 17.

[22] De esta *venatio per mulieres* dan noticias los escolios a JUVENAL, VI 249-250: «Las meretrices, en efecto, rivalizaban y luchaban con armas de gladiadores en los Juegos Florales».

[23] Lauréolo era un famoso ladrón que recibió el castigo de la crucifixión y fue entregado como pasto a las fieras. Su muerte había sido representada en un mimo bajo Calígula (cf. SUETONIO, *Calígula*, LVII, y JUVENAL, VIII 187). Marcial recuerda una representación en el Anfiteatro; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 147; DELLA CORTE, pág. 49.

así ofreció sus vísceras desnudas al oso de Caledonia
Lauréolo colgado de una cruz que no era de mentira. Vivían
sus articulaciones laceradas con sus miembros chorreantes
y en todo su cuerpo no había en ningún sitio cuerpo.
Por fin sufrió el castigo que merecía: éste culpable
había hundido la espada en la garganta de su padre o dueño,
o loco había despojado los templos del oro oculto,
o había acercado a ti, Roma, crueles teas.
Había superado el criminal los crímenes de la antigua fama,
en quien fue castigo lo que había sido fábula [24].

10 (8)

DÉDALO [25]

Dédalo, cuando un oso de Lucania te despedazaba así,
¡cómo hubieras deseado tener entonces tus alas! [26].

11 (9)

LUCHA ENTRE UN RINOCERONTE Y UN TORO [27]

Exhibido ante ti, César, por toda la arena el rinoceronte
ha ofrecido combates que no prometió.
¡Oh cómo ardió proclive a terribles furias!
¡Mucho toro era éste para quien un toro era como un pelele! [28].

[24] Representada en el mimo *Lauréolo*.

[25] Dédalo, nombre mitológico, es identificado con un criminal, a quien se le condena a ser despedazado por un oso. V. R. K. Ehrman, «Martial, *De spectaculis* 8: gladiator or criminal?», *Mnemosyne* 40 (1987), 422-425.

[26] Con las que escapó del laberinto de Creta; cf. I 43, 14.

[27] Cf. el epigrama 26 de este mismo libro.

[28] Cf. II 43, 6; X 86, 4.

12 (10)

ENFRENTAMIENTO DE UN LEÓN CON SU DOMADOR

Un pérfido león había herido con boca ingrata a su domador,
osando manchar unas manos tan conocidas [29], pero sufrió un
castigo [30] digno de crimen tan grande, y quien no había soportado
los azotes, soportó los dardos. ¡Qué costumbres conviene
que tengan los hombres bajo un príncipe así [31], que ordena
que el carácter de las fieras sea más apacible!

13 (11)

UN OSO ATRAPADO EN LA RED [32]

Al caer dando vueltas un oso en la sangrienta arena,
no pudo huir atrapado en la red.
Cesen ya los brillantes venablos con su hierro oculto
y no vuele la lanza blandida por mano extendida;
Que coja a su presa el cazador en el aire vacío,
si le agrada cazar fieras con el arte del cazador de aves.

14 (12)

UNA CERDA QUE, HERIDA, DIO A LUZ

En medio de los crueles peligros de la cesárea Diana [33],
cuando una lanza ligera había atravesado a una jabalina

[29] De ellas recibía los alimentos.

[30] Tito ordenó matar a la fiera.

[31] El tono adulatorio hacia el emperador Tito se repite en otros epigramas de este libro: 2, 11; 3, 12; 20, 4; 23, 4; 31, 11; 33, 7; Della Corte, pág. 52.

[32] El epigrama alude seguramente a una orden de Tito de retirar la liga que aprisiona a un oso, porque la caza tendría poco mérito; Della Corte, pág. 52.

[33] Metonimia por caza.

preñada, saltó de la herida de la desgraciada madre la cría:
¡Oh fiera Lucina![34]. ¿Es esto parir?
Ella hubiera querido morir herida por más dardos,
para abrir un triste camino a todas las crías.
¿Quién dice que Baco no ha nacido por la muerte de su madre?[35].
Creed que así nació una divinidad: nació una fiera.

15 (13)

MISMO TEMA

Herida por un pesado dardo y atravesada por una herida
una jabalina perdió y dio al mismo tiempo la vida.
¡Qué certera fue la diestra al arrojar el hierro!
Creo que esta fue la mano de Lucina.
En su muerte experimentó el poder de las dos Dianas[36]:
por una parió la madre y por otra pereció la fiera.

16 (14)

LA CERDA PREÑADA

Una jabalina ya muy pesada por la prenda de su vientre maduro
expulsó una cría, convirtiéndose en madre por una herida;
y la cría no se quedó en el suelo, sino que, al caer su madre, echó a correr:
¡qué inteligencia surge en situaciones repentinas!

[34] Diana era la diosa de la caza y protectora de los partos.

[35] La gestación de Baco no había llegado a término cuando murió su madre Sémele; Júpiter se introdujo el feto en un muslo hasta la fecha de su nacimiento.

[36] Diosa de la caza y de los partos; cf. CATULO, XXI 3, y OVIDIO, *Metamorfosis*, III 323.

17 (15)

CARPÓFORO, CAZADOR VALIENTE[37]

Lo que fue la mayor gloria, Meleagro, de tu renombre,
un jabalí derrotado, ¡qué pequeña parte es del de Carpóforo!
Éste también hundió venablos en un oso que se le abalanzaba,
el primero que hubo en la ciudadela del polo Ártico[38];
derribó también a un león admirable por su desconocido tamaño,
uno que pudo ser digno de las manos de Hércules[39],
y tendió a un veloz leopardo con una gran herida.
* *
mientras uno obtuvo la gloria como premio, el otro, en cambio, una [bandeja.

18 (16)

MUERTE DE UN TORO

Que un toro arrebatado del medio de la arena se fue hasta las
estrellas, no fue obra del arte, sino de la piedad[40].

19 (16b)

EL TORO QUE ELEVÓ A HÉRCULES AL CIELO

Un toro había llevado a Europa por las aguas de su hermano[41],
pero ahora un toro llevó al Alcida[42] hasta las estrellas.

[37] Cf. epigramas 23 y 28 de este libro.

[38] Sobre el polo Ártico, cf. VIRGILIO, *Geórgicas* I 240-5.

[39] Mató al león de Nemea.

[40] Cf. *Espect.* 7, 8 y 20.

[41] Júpiter, bajo la forma de un toro, raptó a Europa sobre el mar, el dominio de su hermano Neptuno.

[42] Hércules.

Compara ahora, fama, los novillos del César y de Júpiter:
aunque llevaron igual carga, ése la llevó más alto.

20 (17)

UN ELEFANTE SUPLICANTE [43]

Si un elefante piadoso y suplicante te adora, César,
éste a quien ha poco tenía que temer tanto un toro,
no lo hace obligado ni porque se lo enseñe ningún domador:
créeme, también él siente a nuestro dios [44].

21 (18)

EL TIGRE Y EL LEÓN

Acostumbrado a lamer la diestra de su seguro domador,
un tigre, rara gloria de las cumbres de Hircania [45],
hirió cruel a un fiero león con colmillo rabioso:
hecho nuevo y desconocido en todos los tiempos.
No se atrevió a nada igual mientras vivió en los profundos
sotos: desde que está entre nosotros [46], tiene más fiereza.

---

[43] Epigrama adulatorio hacia el emperador Tito a través de un elefante amaestrado.

[44] Referido a Tito divinizado, aunque la divinización del emperador no se convirtió en regla fija hasta Domiciano; cf. XIV 1, 2; Della Corte, pág. 55.

[45] En las montañas de Persia.

[46] En el anfiteatro de Roma.

22 (19)

EL ELEFANTE QUE MATÓ A UN TORO

Un toro que hace poco estimulado con fuego [47] por la arena
entera había levantado hasta las estrellas los espantajos sacudidos, por
fin sucumbió atacado por unos colmillos [48],
mientras piensa que así de fácil se levanta un elefante.

23 (20)

JUSTA DECISIÓN DEL EMPERADOR

Al apoyar una facción a Mirino y la otra a Triunfo,
el César dio su aprobación por igual con una y otra mano.
No pudo poner fin mejor a una divertida disputa:
¡oh dulce inteligencia del invicto príncipe!

24 (21)

EL ESPECTÁCULO DE ORFEO [49]

Todo lo que Ródope, según dicen, contempló en el espectáculo
que le dio Orfeo, te lo ofreció, César, la arena.
Se deslizaron rocas y corrió un bosque maravilloso,
como se cree que había sido el bosque de las Hespérides.
Hubo toda clase de fieras mezclada con ganado menor
y sobre el poeta volaron muchas aves.

---

[47] Con el que se estimulaba la fiereza de los animales.

[48] Sigo la lectura sugerida por R. Nisbet: *cornuto dente* en su reseña a la edición de Sh. Bailey (*Class. Review* 42 [1992], 51).

[49] El epigrama recuerda una representación del mito de Orfeo que llora la pérdida de Eurídice. Marcial se ha inspirado en Ovidio, *Metamorfosis*, XI 1 ss.

Pero el mismo Orfeo cayó herido por un oso desagradecido [50]:
esto fue lo único que se realizó en contra el mito.

25 (21b)

MISMO TEMA

El que la tierra diera paso de pronto por una grieta a una osa
para devorar a Orfeo, provino de Eurídice [51].

26 (22)

A CARPÓFORO [52]

Mientras los temblorosos domadores provocan a un rinoceronte [53]
y se concentra durante un tiempo la ira de la gran fiera,
se perdía la esperanza puesta en los combates del prometido Marte;
pero al fin volvió su antes reconocida furia. En efecto,
levantó con sus dos cuernos a un pesado oso tal como un toro
arroja hasta las estrellas los peleles sobre sus astas.
[¡Con qué certero golpe dirige los venablos nóricos [54]
la diestra valiente del todavía joven Carpóforo!]
Aquél llevó fácilmente sobre su cerviz a dos novillos,
ante aquél cedieron un atroz búfalo y un bisonte;
al huir de él un león, se precipitó corriendo contra los dardos:
¡ve ahora y quéjate, turba, de largos retrasos!

---

50 Porque no se había extasiado con la música de Orfeo.

51 Desde el Averno, de donde no podía salir; de ahí que produjera la muerte de Orfeo para retenerlo abajo.

52 Léase el epigrama 17 de este mismo libro.

53 Cf. *Espect.* 11.

54 Nórica, la actual Austria.

27 (24)

NAUMAQUIA DE DOMICIANO

Si asistes tardío espectador de lejanas riberas,
para quien ese fue el primer día de los juegos sagrados [55],
que no te engañe la Enío [56] naval con sus barcos y las olas
semejantes a la de los mares: esto era ha poco tierra.
¿No lo crees? Mira, mientras las aguas fatigan a Marte:
pequeña es la espera y dirás «esto era ha poco el mar».

28 (25)

LEANDRO [57]

De que la ola de esta noche, Leandro, te haya perdonado,
no te extrañes: fue la ola del César [58].

29 (25b)

HERO Y LEANDRO [59]

Cuando el audaz Leandro iba en busca de su dulce amor [60]
y cansado ya era pasto de las henchidas aguas, así
habló, se cuenta, el desgraciado a las aguas que le oprimían:
«respetadme en la ida, sumergidme en la vuelta».

---

55 Cf. VIII 11, 5.

56 Belona, diosa de la guerra.

57 El epigrama recuerda un espectáculo nocturno en el agua sobre el mito de Hero y Leandro.

58 Es decir, el agua que cubría la arena.

59 Cf. XIV 181.

60 Hero.

30 (26)

NATACIÓN SINCRONIZADA [61]

Un hábil coro de nereidas jugueteó por toda la llanura del mar
y pintó en las acogedoras aguas cuadros variados.
Hubo un tridente amenazador de dientes rectos y un ancla
de curvos: creímos ver un remo y creímos ver una nave
y que brillaba la constelación de los Dioscuros [62] agradable
para los marinos y que las anchas velas se hinchaban en
visible curvatura. ¿Quién vio una técnica tan grande en las
líquidas olas? Tetis o enseñó o aprendió estos juegos.

31 (27, antes 29)

PRISCO Y VERO, GLADIADORES

Al prolongar el combate Prisco, al prolongarlo Vero
y estar el Marte de ambos igualado por largo tiempo,
insistentemente se pidió para estos varones a voces la retirada,
pero César mismo obedeció a su propia ley —la ley era
combatir sin escudos hasta levantar el dedo—: según pudo,
les dio en repetidas ocasiones bandejas y regalos.
Se encontró con todo el final para el igualado combate:
lucharon los dos, los dos sucumbieron.
Envió a los dos la vara de honor [63] y a los dos las palmas:
esta recompensa consiguió su talento y valor.
Esto no sucedió más que bajo tu principado, César:
siendo así que lucharon los dos, los dos fueron vencedores.

---

[61] El epigrama describe una escena de Nereidas que trazan diversos motivos sobre el agua: un tridente, un ancla, un remo, una nave, una vela y la constelación de los Dioscuros; cf. Della Corte, págs. 60-61.

[62] La constelación de Géminis.

[63] Que significaba exención de servicios; cf. Sh. Bailey, I, pág. 35.

32 (28, antes 27)

COMBATE DE CARPÓFORO [64]

Si los siglos antiguos, César, hubieran producido un Carpóforo,
la bárbara tierra no hubiera temido a los monstruos que
derrotó, ni Maratón al toro, ni la frondosa Nemea al león,
ni Arcas hubiera temido al jabalí menalio. Con sus manos
armadas una sola habría sido la muerte de la Hidra y de una
sola vez éste habría abatido a la Quimera entera.
Sin la Cólquide podría uncir a toros ignífero,
podría vencer a las dos fieras [65] de Pasífae.
Si se repitiera la antigua fábula del monstruo marino,
él solo liberaría a Hesíone y a Andrómeda [66].
Que se cuente la gloria de la alabanza de Hércules: más es
haber domeñado a veinte fieras a la vez.

33 (29, antes 30)

EL ANTÍLOPE Y LOS MOLOSOS [67]

Cuando excitado huía de unos veloces molosos
y con variadas artimañas procuraba lentas demoras,
un antílope se detuvo suplicante ante los pies del César y se
apostó como un suplicante y a la presa no tocaron los canes.
. . . .
Por reconocer al príncipe obtuvo este don.
El César tiene divinidad: sagrado es, sagrado su poder,
creedme: no saben mentir las fieras.

---

[64] Cf. los epigramas 17 y 26 de este mismo libro.

[65] El toro de Creta al que se unió y el Minotauro, producto de esa unión.

[66] Hesíone fue liberada por Hércules, y Andrómeda, por Perseo.

[67] Cf. IV 35, 74, XIII 94.

34 (30, antes 28)

NAUMAQUIAS

La labor de Augusto aquí había sido enfrentar escuadras
y turbar las aguas con el clarín naval.
¿Qué tiene que ver ésta con la de nuestro César? Vieron
en las aguas Tetis y Galatea fieras desconocidas;
Vio en el polvo del mar carros chispeantes y creyó
Tritón que pasaban los caballos de su señor [68].
Y mientras Nereo prepara fieros combates en crueles naves,
se horroriza de ir a pie por las límpidas aguas.
Lo que se contempla tanto en el Circo como en el Anfiteatro,
eso, César, te lo ofrecen las ricas olas.
Que callen Fucino y los estanques del tétrico [69] Nerón:
que los siglos conozcan únicamente esta naumaquia.

35 (31)

EXCUSAS AL EMPERADOR

Perdona mis improvisaciones: no merece el desagrado,
quien se apresura, César, a agradarte.

36 (32)

SEGUNDO EN VALOR

Ceder a uno superior es la segunda fama del valor [70];
es pesada la palma que obtiene un enemigo inferior.

---

[68] Neptuno.

[69] Leo *setrici*, como propone R. Nisbet, en *Class. Rev.* 42 (1992), 51.

[70] Es decir, ser segundo en valor.

37 (33)

A LA DINASTÍA FLAVIA [71]

¡Dinastía flavia, cuánto se llevó tu tercer heredero!
Casi hubiera valido no haber tenido a dos.

---

[71] Schryver encontró este epigrama en los escolios a Juvenal (IV 38) y lo colocó aquí; Friedländer lo situó al final del libro XI. Desde luego, no pertenece al *Libro de los espectáculos*, cf. Della Corte, pág. 65.

LIBRO I

CARTA AL LECTOR[1]

Confío en haber mostrado en mis escritos[2] tal moderación que nadie que piense bien de sí mismo será capaz de quejarse de ellos, dado que sirven de diversión dejando a salvo el respeto debido incluso a las personas de las clases más bajas; respeto que faltó en los autores antiguos[3], hasta el punto de que atacaron personajes no sólo reales, sino incluso influyentes. Sea mi fama más barata y apruébese en mí el ingenio como la última cualidad. Quede lejos de la inocencia de mis juegos el intérprete

[1] La carta, de carácter proemial, le sirve a Marcial para defender, por una parte, el carácter inofensivo de sus epigramas y, por otra, justificar el lenguaje licencioso. Sobre la inocencia de sus versos, léase III 99; V 15; VII 12, 72; IX 95b; X 3, 5, 33. Cf. M. Citroni, *M. Valerii Martialis Epigrammaton Liber Primus*, Florencia 1975, págs. 3-5; P. Howell, *A Commentary on Book One of Epigrams of Martial*, Londres 1980, págs. 95-96. M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Santander 1951, VII, pág. 107 (Juan de Mal-Lara).

[2] *Libelli* puede significar «escritos», «epigramas», «versos», como en I 35, 3; 52, 2; IV 6, 5; 27, 1; 49, 7; V 60, 4; 63, 1; VI 64, 6; VIII 3, 19; 76, 3; IX 49, 1; 81, 1; X 3, 9; XI 94, 1, XII *epist.* 10.

[3] Como Furio Bibáculo, Licinio Calvo, Domicio Marso o, sobre todo, Catulo, quien no tuvo ningún reparo en atacar por sus mismos nombres a Pompeyo, César o Cicerón (*Poesías* XXIX, XLIX).

mal intencionado y que nadie plagie mis epigramas: actúa mal quien es ingenioso a costa del libro de otro. Me excusaría de la franqueza lasciva de mi vocabulario, esto es, de la lengua de los epigramas, si estuviera sentando un precedente: así escribe Catulo, así Marso, así Pedón, así Getúlico, así todo el que es leído. Si con todo alguien es tan escrupulosamente puritano que en su presencia no se permite hablar latín [4] en ninguna de mis páginas, puede contentarse con esta carta o mejor con el título. Los epigramas se escriben para quienes están acostumbrados a contemplar los juegos Florales [5]. No entre Catón en mi teatro [6] o, si entra, que se limite a ser espectador. Creo que estoy en mi derecho si cierro esta carta con unos versos:

Si conocías el rito agradable de la divertida Flora,
los juegos festivos y la licencia del vulgo,
¿por qué viniste, severo Catón, al teatro?
¿acaso habías venido sólo para salirte? [7].

---

[4] Es decir, hablar sencilla, ingenua y claramente, como conviene a la lengua de los epigramas; cf. II 8, 2; XI 20, 2; *Priapeos*, III 9.

[5] Juegos Florales (*Floralia*) se celebraban desde el 28 de Abril al 3 de Mayo. En ellos se admitía incluso la *nudatio mimarum*, como señala VALERIO MÁXIMO, II 10, 8; cf. I 35, 8; L. FRIEDLÄNDER, *M. Valerii Martialis Epigrammaton Libri*, Amsterdam 1967 (=Leipzig 1886), pág. 164; CITRONI, pág. 11; HOWELL; pág. 100-101.

[6] VALERIO MÁXIMO (II 10, 8) cuenta también que Catón, prototipo de un rígido puritanismo, abandonó el teatro en los Juegos Florales del año 55 a. C. para no presenciar la actuación del citado desnudo de las actrices de mimos; cf. IX 28, 3 y XI 2, 1-2.

[7] Es decir, para que le vieran el gesto de reprobación hacia el espectáculo.

1

AL LECTOR [8]

Aquí está el hombre al que lees y reclamas,
Marcial, conocido en el mundo entero
por sus agudos libros de epigramas.
A él, lector entusiasta, le has dado,
mientras vivía y lo apreciaba, la gloria
que pocos poetas tienen después de su muerte.

2

AL LECTOR: DÓNDE PUEDE COMPRAR SUS LIBROS [9]

Quien deseas que mis libritos estén contigo en todas partes
y buscas tenerlos de compañeros de un largo viaje,
compra los que el pergamino [10] aprieta en breves páginas:
asigna estanterías a los grandes, a mí me abarca una mano [11].

---

[8] Se trata de un epigrama proemial de autopropaganda a los siete primeros libros. Discusión en CITRONI, págs. 12-14. Marcial imita a OVIDIO, *Tristia* IV 10; HOWELL, págs. 101-102.

[9] Otro epigrama proemial para indicar al lector dónde puede encontrar ediciones breves en códices de sus versos. La estructura es muy sencilla: 1-4 preferencia por el libro de pequeño formato; 5-8 indicación del librero que le puede proporcionar su obra. Cf. CITRONI, págs. 17-18; HOWELL, págs. 105-7. Léase la imitación de A. Panormita, *Hermaphroditus* XXXV y XXXVII.

[10] El verso ha quedado como único testimonio de los siglos I y II d. C. del uso del códice en obras paganas. Tal vez este códice contenía los siete primeros libros (tesis de Schneidewin) y no una mera antología de epigramas satíricos y lascivos (tesis de Birt); cf. discusión en CITRONI, pág. 17-18.

[11] La obra de Marcial sería a estas alturas relativamente pequeña, es decir, no llegaría siquiera a completar un códice, libro que podría incluir un Virgilio completo; cf. XIV 186 y S. BAILEY, *Epigrams*, I, pág. 42.

Con todo, para que no ignores dónde se me vende y andes
errante por toda la ciudad, con mi guía no te perderás:
busca a Segundo [12], liberto del culto Lucense
detrás de las puertas de la Paz y del foro de Palas [13].

3

A SU LIBRO, QUE DESEA SALIR A LA LUZ [14]

¿Prefieres estar en las tiendas de Argileto,
cuando mis estanterías, pequeño libro, tienen sitio para ti? [15]
No sabes, ¡ay!, no sabes de los desprecios de la señora Roma:
créeme, la gente descendiente de Marte tiene demasiado gusto.
En ningún sitio hay olisqueos mayores: jóvenes, ancianos
y niños tienen nariz de rinoceronte [16].
Cuando oigas un gran ¡bravo!, mientras devuelves besos [17],
llegarás manteado hasta las estrellas.

[12] Marcial cita a tres libreros en el libro I: Segundo, que aparece aquí como distribuidor del códice que seguramente contenía los siete primeros libros; Polio Valeriano (113, 5), encargado de los escritos juveniles; y Atrecto (117, 13), vendedor del libro I. Cf. Friedländer, pág. 166; Citroni, pág. 21.

[13] El templo de la Paz fue dedicado por Vespasiano en el año 75 d. C. después de la conquista de Jerusalén y la pacificación de Oriente. El Foro de Palas o de Nerva fue comenzado por Domiciano y terminado por Nerva; en él había un templo a Minerva. Cf. Friedländer, pág. 166; W. C. A. Ker, *Martial, Epigrams*, Cambridge-Londres, 1990 (= 1968) I, p. 31; Howell, pág. 109.

[14] El epigrama sería el que abriera la primera edición del libro primero. El apóstrofe a su libro se distribuye así: cf. 1-2 el libro desea salir a la luz; 3-8 público de Roma y sus posibles reacciones; 9-12 venia al libro para marcharse de su lado. El modelo del epigrama es Horacio, *Epist.* I 20; cf. también Catulo, XXXV; Ovidio, *Tristia* I 1; *Pont.* IV 5, 1; cf. Howell, pág. 110.

[15] Sh. Bailey (*Epigrams*, I, pág. 44) prefiere un período interrogativo.

[16] Es decir, son críticos demasiado severos. Cf. I 41, 18; II 54, 5; V 19, 17; XII 37; 88, 1; XIII 2, 1-2.

[17] Era la respuesta normal de los actores a las aclamaciones.

Pero tú, para no soportar tantas veces las tachaduras de tu dueño
ni para que una represiva pluma corrija tus bromas,
deseas, lascivo, revolotear por el etéreo aire:
vete, huye, aunque más seguro podrías estar en casa.

4

AL CÉSAR, ANTE QUIEN SE EXCUSA DE LA LASCIVIA DE LOS EPIGRAMAS [18]

Si acaso, César, llegas a tocar mis libritos,
depón el entrecejo dueño del mundo.
Vuestros triunfos [19] acostumbran a soportar chanzas
y no avergüenza al general ser blanco de pullas [20].
Lee, por favor, mis versos con el mismo semblante,
con el que contemplas a Tímele y al cómico Latino [21].
La censura [22] puede permitir bromas inocentes:
que lascivas son mis páginas, pero mi vida es honrada [23].

[18] Otro epigrama proemial dirigido al emperador Domiciano para defender la inocencia de sus versos, pues el poeta ataca los vicios, no a las personas.

[19] Domiciano celebró un triunfo en el año 83 por su victoria sobre los catos.

[20] Eran frecuentes los chistes gruesos de los soldados dirigidos a su general durante el desfile triunfal; cf. VII 8, 7-10; cf. Suetonio, *Divino Julio*, 19, 1 y 4.

[21] Tímele era una danzarina y Latino un actor de mimos; cf. Juvenal, I 36; Friedländer, pág. 168; H. J. Izaac, *Martial, Épigrammes*, París 1930, tome I (livres I-VII), pág. 17.

[22] Domiciano fue nombrado censor de por vida en el año 85.

[23] Cf. XI 15, 13; Catulo, XVI 5-6: «Que el poeta piadoso debe ser decente, pero de ninguna manera sus versos»; Ovidio, *Tristia* I 9, 59-60; II 353-354; III 2, 6; Apuleyo, *Apología*, XI.

5

A SÍ MISMO, SOBRE LA INOPORTUNIDAD DE REGALAR EL LIBRO AL EMPERADOR [24]

Te ofrezco una naumaquia, tú me ofreces epigramas:
quieres, creo, nadar, Marco, con tu libro [25].

6

EL LEÓN DEL CÉSAR [26]

Mientras el águila llevaba al niño [27] por las brisas etéreas,
sujetó la carga sin herirla con tímidas garras:
ahora su propia presa atrae a los leones del César,
y la liebre juega sin daño en la enorme boca.
¿Qué prodigios crees mayores? Un poderoso protector
asiste a ambos: éste es del César, aquél de Júpiter [28].

[24] Típico epigrama «escommático», en el que el hexámetro contiene los elementos del juego de palabras (emperador-poeta, naumaquia-libro), mientras que el pentámetro ofrece el desenlace del hexámetro. Cf. I 80, 2; 102, 2; II 67, 4; III 55, 4; IV 58, 2; VII 24, 8; IX 63, 2; 72, 6; 78, 2; X 36, 8; 95, 2; CITRONI, págs. 33 y 35. El epigrama 5 responde al anterior, como en I 39-40, II 91-92 y VI 65-66; cf. HOWELL, pág. 116.

[25] Es decir, el emperador arrojaría el libro al agua por la inoportunidad del ofrecimiento; cf. III 100, V 53, 4, IX 58, 5-8, XIV 196, 2.

[26] El epigrama pertenece a un ciclo sobre leones que juegan con liebres sin producirles daño alguno: I 6, 14, 22, 48, 51, 60, 104 (cf. I 44, 45, *Espect.* 10, II 75, IX 71). En estos epigramas el león domado representa la clemencia del emperador. La estructura de este epigrama es clara: 1-2 mito de Ganímedes; 3-4 descripción del espectáculo en el Circo; 5-6 comparación entre Júpiter y el emperador. Cf. FRIEDLÄNDER, pág. 169; CITRONI, págs. 35-37; HOWELL, págs. 118-9.

[27] Ganimedes, copero de Júpiter; cf. V 55; HOWELL, págs. 119-21.

[28] Desde época helenística los soberanos se ponen bajo la protección especial de Zeus, el dios que domina sobre la tierra, hasta que acaban identificándose con él. Domiciano se identifica con Júpiter con mucha frecuencia en Marcial y Estacio. Cf. HOWELL, pág. 121.

7

A MÁXIMO, SOBRE LA PALOMA DE ESTELA [29]

La «Paloma», delicia de mi Estela [30]
(permítaseme que lo diga aunque me oiga Verona [31]),
ha superado, Máximo, al «Pajarito» de Catulo [32].
Tanto supera mi Estela a tu Catulo,
cuanto una paloma a un pajarito.

8

EL POETA ALABA LAS CREENCIAS DE DECIANO [33]

El que sigas los dogmas del gran Trásea y del perfecto Catón
hasta el punto de querer seguir vivo
y no corras con el pecho desnudo sobre espadas desenvainadas,
haces, Deciano, lo que desearía que hicieras.

[29] Se trata de un billete literario, enviado a Máximo, para elogiar la poesía de su protector Estela. La forma externa del epigrama es deudora tanto de CATULO II (*Passer, deliciae meae puellae*) como del final de la XLIX (*Dissertissime Romuli nepotum*), dedicada a Cicerón. Sobre una interpretación sexual del epigrama (*columba = mentula* como ocurría con el *passer* catuliano), léase la discusión de HOWELL, págs. 122-123.

[30] L. Arruncio Estela, poeta y protector de Marcial; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 170.

[31] Patria del poeta Catulo.

[32] Alusión al *Passer* de CATULO (*Poema* 2).

[33] El epigrama constituye un ataque contra la teoría estoica del suicidio, tema de gran actualidad durante todo el siglo I d. C. Los versos 1-4 desarrollan la alabanza del comportamiento de Deciano, su protector, mientras que los versos 5-6 sancionan lo anterior mediante dos frases generales. Cf. HOWELL, págs. 124-127.

No quiero al hombre que compra la fama con pródiga sangre,
quiero a quien puede recibir alabanzas sin morir.

9

SE RÍE DE COTA [34]

Un dandi y un gran hombre, Cota, quieres ser al mismo tiempo:
pero quien es un dandi, Cota, es un hombre insignificante.

10

GEMELO Y MARONILA [35]

Gemelo busca casarse con Maronila:
la desea, la acosa, le suplica, le hace regalos.
¿Tan guapa es? ¡Qué va! ¡No hay nada más feo!
¿Qué es entonces lo que busca y le agrada de ella? Tose [36].

[34] Epigrama escommático compuesto de un solo dístico, en el que el hexámetro expone los elementos esenciales del personaje atacado, y el pentámetro, a través de una sentencia, descubre la realidad contradictoria de ese mismo personaje. Cf. Citroni, pág. 48; Howell, págs. 127-128.

[35] Tema de la caza de herencias (*captatio*): II 26, 65; IV 56; V 37; X 8, 16 (15), 43; XI 87. El epigrama presenta una estructura con final inesperado (*aprosdókēton*): los dos primeros versos presentan la actuación de Gemelo y los dos siguientes ofrece la verdadera causa de su proceder. Léase a Howell, págs. 128-129; Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina*, VII, págs. 108-109 (Juan de Mal Lara).

[36] Morirá, pues, pronto y Gemelo podrá heredar su fortuna; cf. II 26, 1; V 39, 6.

11

AL BEBEDOR SEXTILIANO [37]

Cuando se han dado diez bonos [38] para cada caballero, ¿por qué
te bebes tú solo, Sextiliano, veinte?
Ya habría faltado agua caliente a los escanciadores,
si no bebieras, Sextiliano, vino puro.

12

RÉGULO, QUE CASI SUFRE UN ACCIDENTE MORTAL [39]

Por donde se va a la fresca fortaleza de la hercúlea Tívoli [40]
y humea la blanca Álbula con sus aguas sulfurosas,

[37] La crítica al bebedor aparece también en I 26, VI 78, 89, XI 82. Los dos primeros versos describen la situación de un caballero que consume sus dieciséis bonos de bebidas más otros cuatro; los dos últimos de este epigrama escommático emplean la hipérbole (hipótesis de poder agotar el agua caliente que se mezclaba con el vino puro) y el *aprosdókēton* (la tesis de que bebe muchísimo vino puro). Cf. Citroni, págs. 51-52.

[38] Las *tesserae nummariae* (en este caso se trataba de *tesserae vinariae* para consumiciones de vino) se entregaban en los espectáculos, correspondiendo diez a cada caballero; cf. I 26, 3; Friedländer, pág. 172.

[39] El epigrama celebra la salvación de un posible accidente grave; cf. I 82. El asunto es frecuente en los epigramas anatemáticos de la *Antología Griega* que agradecen a una divinidad la evitación de un peligro. Los versos 1-4 describen el lugar en forma de écfrasis; los versos 5-8 narran el suceso; y los versos 9-12 ofrecen la interpretación adulatoria. Cf. Citroni, págs. 53-54; P. T. Eden, «Problems in Martial (III)», *Mnemosyne* 42, 1990, págs. 160-161.

[40] Los cuatro primeros versos constituyen una *ékphrasis tópou* o descripción de un lugar, donde destacan los epítetos y la especial arquitectura de los versos (1-2: versos áureos; 3: estructura trimembre creciente).

los campos, el bosque sagrado y las yugadas queridas a las Musas
señala la cuarta piedra a partir de la vecina ciudad.
Aquí un pórtico rústico ofrecía sus sombras en el estío,
¡ay a qué crimen inaudito casi se atrevió el pórtico!
Pues se derrumbó de pronto, cuando bajo aquella masa
pasaba Régulo montado en su coche de dos caballos.
Sin duda ha temido nuestras quejas la Fortuna,
que no era capaz de soportar un rencor tan grande.
Ahora también los desastres agradan [41] y los peligros mismos
tienen valor: la techumbre sin caer no podía probar la existencia de [los dioses.

13

ARRIA Y PETO: SUICIDIO DE AMOR [42]

Al entregar la casta Arria la espada a su querido Peto,
la que ella misma había arrancado de sus entrañas,
«si me crees, no me duele [43] la herida que me hice», dijo,
«sino la que vas tú a hacerte, ésa es, Peto, la que me duele».

[41] Oxímoron para hacer patente el carácter prodigioso del suceso, como indica Citroni, pág. 57.

[42] Recuerdo del suicidio de Arria Mayor ante los ojos de su marido Cécina Peto, quien tenía que darse muerte por haber participado en una revuelta dirigida por Arruncio Escriboniano en Dalmacia contra Claudio en el año 42 d. C. Cf. Plinio el Joven, *Cartas* III 16; Dión Casio, LX 16, 5; Tácito, *Anales* XVI 34; *Vita Persi*. El hecho, *clarissimum Arriae factum* según Plinio (*Cartas*, VI 24, 5), pasó probablemente a ser tema de declamaciones; cf. Citroni, págs. 57-58; Howell, págs. 137-138.

[43] La frase (*Paete, non dolet*) se hizo lapidaria; cf. Plinio, *Cartas*, III 16, 13; Dión Casio, LX 16, 17.

14

AL CÉSAR: ESPECTÁCULO DE LEONES Y LIEBRES [44]

Habíamos visto, César, las delicias, las bromas y los juegos
de los leones —también para ti ofrece la arena esto—,
cuando una liebre apresada por los dientes cariñosos [45] iba
y volvía una y otra vez y corría errante por la boca abierta.
¿Cómo un león hambriento puede perdonar a una presa
capturada? Pero dicen que es tuyo: entonces puede [46].

15

A JULIO, A QUIEN INVITA A DISFRUTAR DE LA VIDA [47]

Julio, a quien debo recordar antes que a todos mis amigos,
si de algo vale una larga lealtad y derechos antiguos,
ya casi estás en los sesenta años
y tu vida [48] apenas cuenta unos pocos días.

[44] Cf. I 6. Los cuatro primeros versos describen el juego circense de leones y liebres sin hacerse daño, mientras que los dos últimos ofrecen la interpretación del prodigio, que simboliza la clemencia del emperador Domiciano. Cf. Citroni, pág. 60.

[45] El oxímoron se remonta a Ovidio, *Amores*, I 7, 42.

[46] Porque posee la misma clemencia del emperador, debida a la influencia de la virtud del emperador sobre el animal. Cf. Howell, págs. 139-140.

[47] Epigrama dedicado a su amigo Julio Marcial, a quien le dedica el libro VI y muchos otros epigramas, sobre el motivo antiguo del *carpe diem* o llevar una vida dedicada a los *gaudia verae vitae*, como la amistad, la actividad literaria o el cultivo de sí mismo, pues lo contrario es llevar una *vita mortua* o *nekrós bíos*. Cf. Citroni, págs. 61-63; Howell, 140-2; Cf. Cristóbal, «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas», *Educación abierta* 112 («Aspectos didácticos de latín» 4), Zaragoza, 1994, págs. 225-268.

[48] Porque «la vida no es vivir sino vivir con salud» (VI 70, 15), es decir, llevar una vida serena, no ocupada, sin preocupaciones ni servidumbres. Cf. Howell, pág. 142.

No aplaces lo que veas que se te pueda negar
y estima que es tuyo únicamente lo que fue.
Te esperan preocupaciones y trabajos encadenados,
no permanecen los goces, sino que vuelan huidizos.
Atrápalos con las dos manos y abrázalos completamente: a menudo
se nos escapan incluso así de lo profundo de nuestro seno.
No es, créeme, del sabio decir «viviré»:
demasiado tardía es la vida de mañana: vive hoy [49].

16

A AVITO, SOBRE SUS LIBROS [50]

Hay cosas buenas, algunas son mediocres, las más son malas,
las que lees aquí: de otra manera no se hace, Avito, un libro.

17

A TITO [51]

Tito me insiste a que me haga abogado
y me dice a menudo «es un oficio rentable».
El oficio es rentable, Tito, cuando el campesino conoce su negocio [52].

[49] Léase a V. CRISTÓBAL, *art. cit.* en nota 44.

[50] Parece un epigrama proemial de ofrecimiento humilde de sus epigramas a su amigo y protector Estertinio Avito, cónsul en el año 92. Léase a HOWELL, pág. 144-45.

[51] Se trata probablemente de un rechazo (*recusatio*) de la actividad forense, que es menos rentable incluso que la agricultura. Léanse diferentes interpretaciones en Citroni, págs. 68-69; D. R. SHACKLETON BAILEY, «Corrections and Explanations of Martial», *Class. Phil.* 73 (1978) 273-274. Cf. II 30 y HOWELL, págs. 145-147; P. T. EDEN, «Problems in Martial (1.49; 1.67; 11.21; 11.94)», *Mnemosyne* 42, 1989, págs. 119-120.

[52] Marcial no quiere consejos, sino propiedades que tengan valor. Sigo la interpretación de SH., BAILEY, I, pág. 54.

18

AL AVARO TUCA [53]

¿Por qué te gusta, Tuca, mezclar con el viejo falerno
el mosto reservado en tinajas del Vaticano [54]?
¿Qué bien tan grande te han hecho los peores vinos?
¿o qué mal te hicieron los mejores vinos?
Para mí es fácil: es un crimen degollar el falerno
y añadir cruel veneno al vino puro de Campania.
Acaso tus invitados merecían perecer:
un ánfora tan valiosa no merecía morir.

19

A ELIA, DESDENTADA [55]

Si recuerdo, tenías, Elia, cuatro dientes:
una tos acabó con dos y otra con otros dos.
Ya puedes toser sin cuidado todos los días:
una tercera tos no tiene nada que hacer ahí.

[53] El primer dístico (1-2) de este epigrama, inspirado en CATULO XXVII, adelanta el tema de la mezcla de un buen vino con otro malo; los siguientes (3-6) desarrollan algunas consideraciones sobre el tema y el dístico final (7-8) remata climáticamente con una situación hiperbólica. Cf. CITRONI, pág. 70.

[54] Un vino de inferior calidad; cf. VI 92, 3.

[55] La falta de dientes o el mal estado de ellos era un tema trillado como motivo satírico; cf. PLAUTO, *Mostellaria* 275; HORACIO, *Sátiras* I 8, 48-49; *Epodos* V 47, VIII 3; JUVENAL, VI 145; MARCIAL, II 41, III 93; cf. LUCILIO, *Ant. Griega* XI 310. La estructura del epigrama es muy simple: el primer dístico cuenta la caída de los dientes, el segundo apostilla la lógica consecuencia. Cf. CITRONI, págs. 72-73; HOWELL, págs. 149-150; MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina*, VII, pág. 108 (JUAN DE MAL LARA).

20

A CECILIANO, GLOTÓN [56]

Dime, ¿qué locura es ésta? Bajo la mirada de una multitud
de invitados devoras solo, Ceciliano, setas.
¿Qué te pediré digno de un vientre y una gula tan grande?
Que comas una seta como la que comió Claudio [57].

21

PÓRSENA Y MUCIO ESCÉVOLA [58]

Cuando buscaba al rey, la diestra engañada por un sirviente [59]
cayó para perecer en el fuego sagrado.

[56] Era normal que los anfitriones se reservaran la mejor comida y bebida, mientras que dejaban la peor para los invitados, o que comieran solos (*monositía*) ante la mirada de invitados a su casa; cf. Juvenal, V, I 94-95, 135-136, IV 22; Plinio el Viejo, *Historia natural*, XIV 91; Plinio el Joven, *Cartas*, II 6; Petronio, *Satiricón*, XXXI 2; Suetonio, *Julio César*, XLVIII; Marcial, I 43, 49, III 49, 60, 82, IV 68, 85, VI 11, VII 59, X 49. La estructura del epigrama es bimembre: el primer dístico describe la conducta de Ceciliano, el segundo remata con una pregunta y una respuesta perversas. Cf. Citroni, pág. 74; Howell, pág. 151.

[57] Es decir, venenosas. El emperador Claudio fue asesinado con una seta envenenada; cf. Suetonio, *Claudio*, XLI. Cf. Léase a Juvenal, V 146-148: «Se servirán a los amigos de poca categoría hongos dudosos, al señor setas, pero como las comió Claudio antes de la que le sirvió su mujer, después de la cual no comió nada más».

[58] Cf. VIII 30 y X 25. La historia se basa en Livio, II 12-13. Los dos primeros dísticos (1-4) exponen la leyenda, los dos siguientes (5-8) desarrollan consideraciones de carácter filosófico (Escévola es modelo de la paciencia del sabio). El episodio era tema común en las escuelas de declamaciones, como nos recuerda Sén., *Epístolas* XXIV 6. Cf. Citroni, págs. 76-77; Howell, págs. 154-155.

[59] Seguramente, Mucio Escévola confundió al rey Pórsena con un escriba; cf. Liv., II 12, 7.

Pero el piadoso enemigo no soportó un prodigio tan cruel
y ordenó dejar libre al héroe arrancado de las llamas:
Pórsena no pudo contemplar esta mano,
que Mucio pudo quemar con desprecio del fuego.
Mayor es la fama y la gloria de la diestra equivocada: si no
hubiera errado, hubiera logrado aquélla un efecto menor [60].

22

EL LEÓN Y LA LIEBRE [61]

¿Por qué huyes ahora liebre de las fauces de un plácido león?
No han aprendido a quebrar a fieras tan pequeñas.
Esas garras se reservan para grandes cervices [62]
y una sed tan intensa no se sacia con poca sangre.
Presa de perros es la liebre, no llena enormes bocas:
no tema el joven dacio las armas de César [63].

[60] Pues sin una mano, la quemada, logró más que si la hubiera usado con las armas. Cf. *Ant. Latina* 155, Sidonio Apolinar, *Poesías*, V 76-7; Draconcio, *Laud. Dei*, III 397-98; Howell, pág. 155.

[61] Cf. la nota introductoria a I 6. La variante aparece en el último dístico, donde se compara la clemencia de animales fuertes con la de los ejércitos imperiales. cf. Howell, pág. 156.

[62] Por ejemplo, la de toros, ciervos y jabalíes.

[63] Referencia a la primera expedición dácica de Domiciano en el invierno del 85 y 86; cf. Friedländer, pág. 179.

23

A COTA, AFEMINADO[64]

Invitas solamente, Cota, a los que se bañan contigo
y sólo los baños te proporcionan convidados[65].
Me extrañaba, Cota, que nunca me hubieras invitado:
ahora sé que no te gusto desnudo.

24

A DECIANO, SOBRE UN HOMBRE AFEMINADO[66]

¿Ves, Deciano, a aquel de pelo desaliñado,
de quien incluso tú temes el severo entrecejo,
el que habla de Curios y Camilos[67], garantes de la libertad?
No te fíes de su frente: se casó con un hombre[68] ayer.

---

[64] Cf. IX 33, 63, XI 51, 63. El epigrama, de tono jocoso, se distribuye en dos dísticos para exponer la actuación de Cota en el primero (búsqueda de invitados apuestos en los baños) y la consecuencia lógica en el segundo (rechazo hacia el poeta). Cf. Howell, pág. 157.

[65] Los baños eran lugar habitual de encuentro entre homosexuales (I 96, II 70, VI 81, VII 35, 82, IX 33, XI 22, 51, 63, 75, XII 83) y heterosexuales (III 3, 51, 72, 87, XI 47, XIV 60). Cf. Citroni, pág. 81; Howell; pág. 157.

[66] Crítica de los personajes que predican un puritanismo extremo, pero que en realidad son unos corruptos. La misma crítica aparece en Juv., *Sátira* II. Marcial parece inspirarse especialmente en Leónidas de Tarento (*Ant. Griega* VI 293) y en Lucilio (*Ant. Griega* XI 155). Los primeros tres versos describen el puritanismo del personaje para poner en evidencia inesperadamente (*aprosdókēton*) su conducta real. Cf. Citroni, págs. 82-83; Howell, págs. 158-159; H. D. Jocelyn, «Difficulties in Martial, Book I», *Papers Liverpool Latin Seminar* 3, 1981, págs. 277-278.

[67] Curio Dentato y Furio Camilo son prototipos de la virtud de los antiguos, siempre superior a la de los modernos, pues «todo tiempo pasado fue mejor».

[68] El sarcasmo final condensado reside en el uso del verbo *nubere*, que se aplica siempre al casamiento de una mujer con un hombre; cf. XII 42, 1; Juv.,

25

A FAUSTINO, PARA QUE PUBLIQUE DE UNA VEZ SUS LIBROS[69]

Da ya a la luz pública, Faustino, tus escritos
y saca de tu docto pecho[70] una obra culta,
a la que no dañen ni las fortalezas cecrópeas de Pandíon[71]
ni silencien e ignoren nuestros ancianos.
¿Vacilas en admitir a la Fama que está ante tus puertas
y te disgusta aceptar el premio a tu trabajo?
Comiencen a vivir gracias a ti también los volúmenes que vivirán
después de ti: a las cenizas tardía llega la gloria[72].

26

AL BORRACHO SEXTILIANO[73]

Sextiliano, tú solo bebes la dosis de cinco filas de caballeros:
con agua podrías estar ebrio otras tantas veces;
y no solamente los bonos vecinos de tus compañeros de asiento,
sino que pides las fichas de los asientos más alejados.

II 134. Léase también a H. D. Jocelyn, «Difficulties in Martial, Book I», *Papers Liverpool Latin Seminar* 3 (1981) 277-278; Sh. Bailey, I, pág. 58.

[69] Exhortación, un tanto adulatoria, a su amigo para que publique su obra y no continúe con la inacabable labor de lima. Cf. Citroni, págs. 161-2.

[70] La fuente de la actividad poética.

[71] Perífrasis por Atenas.

[72] El epigrama es rematado con una *gnṓmē* o *sententia* de valor general.

[73] El epigrama es una variación de I 11, pero más hiperbólico y caricaturesco. Presenta una estructura trimembre: 1-4 ebriedad de Sextiliano; 5-8 perífrasis para recordar buenos caldos; 9-10 Sextiliano merece ebrio el peor de los vinos.

Esta vendimia no sale de las prensas pelignas [74]
ni esa uva nace en las cumbres etruscas,
sino que se apura una deliciosa jarra del añejo Opimio [75]
y negros toneles ha dado la bodega másica.
Que el tabernero te sirva la hez de Laletania,
si bebes, Sextiliano, más de diez veces.

27

A PROCILO, QUE ENTRE COPAS LE HABÍA INVITADO A CENAR [76]

Ayer por la noche te había dicho,
creo que después de apurar diez medios litros,
que comerías hoy, Procilo, conmigo.
Tú enseguida pensaste que la cosa estaba hecha
y anotaste palabras no sobrias
con un ejemplo demasiado peligroso:
Procilo, odio al invitado que recuerda [77].

[74] El vino peligno y el de Laletania (Hispania) eran de baja calidad, el másico era bueno, mientras que el de Opimio era raro y excelente; cf. IZAAC, I, pág. 243.

[75] Cónsul en el año 121 a. C.

[76] El epigrama desarrolla el tema del cliente que busca como sea no *cenare domi*; cf. II 11, 27, 69, V 47, 50, XI 24, XII 19, 82; JUVENAL, *Sátira*. Cf. La estructura es bimembre: 1-4 invitación generosa debida a la euforia del vino; 5-6 realidad negativa rematada con una *gnóme* o sentencia en griego. Cf. CITRONI, págs. 92-93.

[77] Proverbio griego. Cf. LUCIANO, *El banquete*, 3: *Odio beber con quien recuerda*; PLUTARCO, *Cuestiones convivales*, proemio.

28

A LA BORRACHA ACERRA [78]

Quien crea que Acerra hiede a vino de ayer,
se equivoca: Acerra siempre bebe hasta el amanecer.

29

AL PLAGIARIO FIDENTINO [79]

La fama dice que tú, Fidentino, recitas mis escritos
a la gente como si fueran tuyos. Si quieres
que se digan míos, te enviaré gratis los versos: si quieres
que se digan tuyos, cómpralos para que no sean míos [80].

30

EL MÉDICO DIAULO [81]

Diaulo había sido cirujano, ahora es enterrador:
empezó a ser médico [82] de la forma que podía.

[78] Sobre el tipo de la mujer borracha, cf. I 87 y V 4, y sobre el ataque a borrachos o borrachas, cf. I 11.

[79] Sobre el plagio de sus epigramas, cf. I 38, 52, 66, 53, 72, X 100, XII 63, 72. Cf. HOWELL, pág. 168.

[80] Cf. I 66, 14.

[81] El ataque contra la incompetencia y avaricia de los médicos era usual en la comedia, el mimo, la sátira y el epigrama; cf. I 47, V 9, VI 53, X 77; PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, XXIX 18. El epigrama, de corte escómmatico, presenta una estructura bimembre: el primero expone los términos del juego, mientras el segundo los compara con un elemento nuevo. Cf. CITRONI, págs. 98-100; HOWELL, págs. 169-170.

[82] La gracia reside en el término griego *klínē*, que significa 'lecho' y 'féretro': el médico convertía a los pacientes en cadáveres. Cf. SH. BAILEY, I, pág. 62.

31

ENCOLPO, QUE HABÍA OFRECIDO SU CABELLO A FEBO[83]

Este cabello todo de la cabeza te lo dedica, Febo,
Encolpo, amor de su dueño el centurión,
cuando Pudente obtenga la grata recompensa de un merecido
primipilo[84]; corta, Febo, lo antes posible la larga cabellera,
mientras su tierno rostro no se cubra de vello alguno
y mientras su cuello de leche se adecúe a sus cabellos sueltos;
y para que amo y esclavo disfruten de tus dones largo tiempo,
haz que se corte el pelo pronto, pero hazlo tarde hombre.

32

A SABIDIO[85]

No te quiero, Sabidio, y no puedo decir por qué:
sólo puedo decir esto: no te quiero.

[83] El epigrama es un ejemplo del género *anathêmatikón* o epigrama que dedica un exvoto a un dios. Se ofrecía el cabello a una deidad para obtener un deseo; cf. HOMERO, *Il.*, XXIII 144 ss.; CATULO, LXVI (el cabello de Berenice) o para agradecer un bien obtenido, como la salvación de un naufragio; cf. PETRONIO, *Satiricón*, 103, 5; JUVENAL, XII 81-82. Este epigrama trata sobre el corte del cabello de Encolpo, *puer delicatus* de Pudente, como símbolo del paso a la virilidad. cf. IX 16, 17, 36; ESTACIO, *Silvas*, III 4 y comentario de G. LAGUNA, *Estacio, Silvas III*, Madrid-Sevilla, 1992, págs. 305-310. Cf. CITRONI, págs. 101-105; S. L. TARÁN, «ΕΙΣΙ ΤΡΙΧΕΣ: An Erotic Motif in the Greek Anthology», *Journal of Hellenic Studies* 105 (1985), 90-107; HOWELL, págs. 171-173.

[84] El centurión de mayor rango.

[85] El modelo en contenido y estructura es el célebre epigrama catuliano del *odi et amo* (LXXXV); cf. OVIDIO, *Amores*, III 11, 39; JOCELYN, «Difficulties in Martial...», págs. 278-279.

33

GELIA Y SUS LÁGRIMAS FINGIDAS[86]

Gelia, cuando está sola, no llora la pérdida de su padre;
si hay alguien, se le saltan lágrimas forzadas.
No siente tristeza quien busca, Gelia, que la alaben:
siente de verdad dolor quien lo siente sin testigos.

34

A LESBIA, UNA PROCAZ MERETRIZ[87]

En umbrales sin vigilar y abiertos, Lesbia, siempre
cometes pecados[88] sin ocultar tus devaneos,
y te gusta más el mirón que el amante
y no te agrada el placer, si queda oculto.
Pero las prostitutas alejan a los testigos con cortinas y
cerrojos, y rara vez se abre una rendija en los lupanares del
Sumemio. Al menos aprende a tener vergüenza de Quíone o Yade[89];
los cementerios esconden a las guarras y a las putas.
¿Te parece una crítica demasiado dura?
Te prohíbo que te vean, no que te folien.

[86] cf. IV 58. El dolor hipócrita era un tema usual de la diatriba; cf. SÉNECA, *Epístolas*, XCIX 16; JUVENAL, XIII 131-132. El primer dístico expone la situación, el segundo concluye con una doble sentencia. Cf. CITRONI, pág. 110.

[87] Crítica de la escopofilia o exhibicionismo, en este caso del acto sexual; cf. VII 62, XI 45; OVIDIO, *Arte de amar*, II 601 ss. PETRONIO, *Satiricón*, XXVI 4 ss., CXL, 5 ss. El epigrama se distribuye en: a) 1-4 conducta de Lesbia; b) 5-8 conducta correcta posible; c) 9-10 conclusión moral. Cf. CITRONI, págs. 111-2; HOWELL, pág. 179.

[88] *Peccare* se emplea eufemísticamente para el acto hetero- u homosexual; cf. MONTERO, E., *El latín erótico*, Sevilla 1991, pág. 137, n. 21.

[89] Nombres de prostitutas; cf. I 92, III 30, 34, 83, 87, 97, XI 60, JUVENAL, III 136.

35

A CORNELIO, UN HOMBRE SEVERO[90]

Que escribo versos poco edificantes
que el maestro no puede leer en la escuela,
de eso te quejas, Cornelio; pero estos escritos,
como a las esposas sus maridos,
no pueden dar gusto sin una polla.
¿Qué si me mandaras componer un epitalamio
con términos que no son de un epitalamio?
¿Quién se viste en los mimos de Flora y permite
a las meretrices el pudor de las matronas[91]?
Esta fue la norma que se dio a los versos jocosos:
que no puedan agradar, si no excitan.
Por tanto, dejando la seriedad,
te ruego perdones las chanzas y bromas
y no castres mis escritos:
nada hay más repugnante que un galo Príapo[92].

[90] Defensa del poeta del carácter lascivo de sus epigramas; cf. nota 1. La estructura del epigrama es abierta: a) 1-5, respuesta contundente a la crítica de licenciosidad; b) 6-12, a cada cosa lo suyo; c) 13-16, conclusión: no intentes castrar mis versos.

[91] Son *adynata* o imposibles: en el epitalamio no pueden faltar versos lascivos y punzantes, en los Florales no puede estar ausente la *nudatio mimarum* (cf. el prefacio al libro I) y las meretrices no pueden ser pudorosas.

[92] La unión de dos términos contradictorios (el galo está castrado y Príapo destaca por su descomunal miembro viril) resumen de forma contundente la repulsa del poeta hacia la crítica de Cornelio.

36

A LUCANO Y TULO[93]

Si a ti, Lucano, o si a ti, Tulo, os concedieran
el destino que cupo a los lacedemonios hijos de Leda[94],
una noble rivalidad de cariño surgiría entre los dos,
porque cada cual querría morir antes por su hermano;
y quien antes llegara a las sombras infernales diría:
«vive tu vida, hermano, vive la mía».

37

A BASA[95]

Alivias la carga de tu vientre, Basa, —y no te da vergüenza— en
infeliz orinal de oro, y bebes en copa de cristal: más caro, pues, cagas.

38

AL PLAGIARIO FIDENTINO[96]

Lo que recitas, Fidentino, es mi libro,
pero cuando recitas mal, empieza a ser tuyo.

[93] Epigrama laudatorio en honor de los hermanos Domicios, protectores de Marcial. Los hermanos Gneo Domicio Lucano y Gneo Domicio Tulo eran personajes de enorme riqueza y gran influencia política de la época. El poeta sigue aquí el esquema de la «leyenda corregida» (terminología de LAURENS, *Rev. Étud. Lat.* 43, 1965, 330), es decir, que la realidad de amor fraterno supera lo que nos cuenta el mito de los Dioscuros. Cf. CITRONI, págs. 119-120; HOWELL, págs. 184-186.

[94] Cástor y Póiux.

[95] Crítica contra el lujo excesivo; cf. HOWELL, págs. 187-188.

[96] Cf. I 29; MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía Hispano-Latina*, VII, págs. 108-109 (JUAN DE MAL-LARA).

39

A DECIANO, HOMBRE DE COSTUMBRES ANTIGUAS [97]

Si alguien tiene que contarse entre los escasos amigos,
como los que conoce la antigua lealtad y la vieja fama,
si alguien está imbuido de las artes de la Minerva [98] griega
y latina y es bueno con auténtica sencillez,
si hay alguien guardián de lo recto, admirador de lo honesto
y que no suplique nada a los dioses con boca arcana,
si hay alguien que se apoye en la fuerza de una gran inteligencia: que
me muera si éste no es Deciano.

40

A UN ENVIDIOSO [99]

Tú que frunces el ceño y no lees estos versos [100] con gusto,
seas envidioso de todos, rencoroso, y nadie te envidie a ti [101].

[97] Elogio de su amigo Deciano (cf. I 8). La estructura es simple y paralela: los cuatro dísticos comienzan por *si quis* (las hipótesis) para terminar en el remate del último verso (la apódosis), que viene a ser la constatación de lo anterior.

[98] Representa la cultura.

[99] Invectiva contra los que no están de acuerdo con las alabanzas de Marcial a Deciano.

[100] Los versos del epigrama anterior.

[101] Señal de su mezquindad, pues dice el proverbio que «la envidia es compañera de la gloria»; cf. A. Otto, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Hildesheim 1971 (= 1890), pág. 176.

41

CONTRA CECILIO, BUFÓN PROCAZ [102]

Te crees, Cecilio, una persona elegante.
No lo eres, créeme. ¿Y entonces? Eres un bufón,
eres lo que un vendedor ambulante del otro lado del Tíber,
que cambia mechas amarillentas por trozos de vidrio,
lo que el que vende garbanzos en remojo
a un corrillo de desocupados,
lo que el dueño y encantador de serpientes,
lo que los esclavos baratos del mercado de salazones,
lo que el ronco cocinero que sirve
humeantes salchichas por las tabernas calentitas,
lo que un no muy buen poeta callejero [103],
lo que un malvado maestro de Gades [104],
lo que es la boca mordaz de un viejo verde.
Por tanto, deja ya de creerte
lo que tú solo, Cecilio, te crees,
que con tus gracias incluso podrías
vencer a Gaba y al mismo Tetio Caballo [105].
No a cualquiera se ha concedido tener nariz:
quien juega con imbécil procacidad,
ése no es Tetio, sino un caballo.

[102] Invectiva contra Cecilio. La estructura del epigrama es abierta, pero se podrían distinguir tres partes: a) 1-2 tema del epigrama (te crees una persona elegante, pero eres un bufón); b) 3-14 ejemplos de vulgaridades; c) 15-20 conclusión lógica. Cf. Howell, págs. 191-92.

[103] Podría tratarse de improvisadores callejeros, cf. Friedländer, pág. 190.

[104] Se refiere al instructor y empresario de las bailarinas de Gades, célebres por su lascivia; cf. V 78, 26, VI 71, 2, XIV 203; Friedländer, pág. 190.

[105] Tanto Gaba como Caballo eran bufones de Augusto. Sobre Gaba, cf. X 101; Juvenal, V 3; Friedländer, pág. 190.

42

A PORCIA, DE LA QUE ALABA SU FORTALEZA [106]

Cuando Porcia se enteró de la muerte de su esposo Bruto [107]
y el dolor buscaba las armas que le habían sustraído,
«¿todavía no sabéis», dijo, «que la muerte no se puede negar?
Creía que mi padre [108] con su muerte os lo había enseñado».
Terminó de hablar y con ávida boca [109] se tragó brasas ardientes:
¡ven ahora y niégame, turba inoportuna, la espada!

43

CONTRA MANCINO, AVARO Y SÓRDIDO [110]

Sesenta, Mancino, fuimos invitados
y sólo se nos sirvió ayer un jabalí,
no las uvas que se guardan de cepas tardías
o las manzanas que rivalizan con la dulce miel,

[106] Evocación laudatoria del suicidio de Porcia, la hija mayor de Catón de Útica; cf. VALERIO MÁXIMO, IV 6, 5; PLUTARCO, *Bruto*, LIII 5 ss.; APIANO, *Guerra civil*, IV 574. Tanto el suicidio del padre como el de la hija pasaron a representar los prototipos de suicidios de sabios estoicos. Cf. HOWELL, págs. 199-201.

[107] El asesino de Julio César en el año 44 a. C.

[108] Catón el Joven se suicidó en el año 46 a. C. en Útica (África).

[109] Alusión a la *libido moriendi* o *amor mortis* del sabio estoico; cf. CITRONI, pág. 138.

[110] Crítica de una cena escasa; cf. I 20, II 19, III 13, 94, VI 75, VII 79, VIII 22, XI 31; *Antología Palatina*, XI 325 (AUTOMEDONTE), XI 313 (LUCILIO), XI 96 (NICARCO), XI 413 (AMIANO), IX 377, XI 377, 387 (PÁLADAS). En el primer dístico (vv. 1-2) se denuncia la avaricia del anfitrión, los tres dísticos siguientes (3-8) recuerdan las ausencias en el banquete, los dos siguientes (9-12) exponen la magra cena servida, y el dístico final (13-14) augura la muerte del anfitrión. Léase nota a I 20; CITRONI, págs. 139-140; HOWELL, pág. 202.

ni peras que cuelgan atadas a largas retamas
o granadas púnicas que se parecen a las efímeras rosas;
ni la rústica Sársina envió sus quesos cónicos,
ni llegó la aceituna en jarros del Piceno:
un escueto jabalí, pero uno muy pequeño y como uno
al que puede matar un enano sin armas.
Y no se nos dio nada después; todos nos limitamos a contemplarlo:
también así el anfiteatro nos presenta [111] al jabalí.
Que no se te sirva ningún jabalí después de tal hazaña,
sino que tú seas servido como Caridemo a algún jabalí.

44

A ESTELA, SOBRE LOS JUEGOS DE LIEBRES Y LEONES [112]

Que mis escritos, los extensos y los abreviados [113], contienen
carreras lascivas de liebres y juegos de leones,
y hacemos lo mismo dos veces, si esto te parece, Estela,
demasiado, sírveme tú también liebre dos veces.

[111] Marcial juega con el doble sentido de *ponere*: 'servir (en la mesa)' y 'exponer (en un espectáculo)'; cf. S. BAILEY, I, pág. 71.

[112] Cf. I 6, 7, 14, 22; HOWELL, págs. 206-207; P. T. EDEN, «Problems in Martial (III)», *Mnemosyne* 43, 1990, págs. 161-163.

[113] Marcial se refiere con *charta* a colecciones de epigramas de diferente extensión (*maior* y *minor*), difundidas entre los amigos antes de su publicación. Nuestro poeta se las había enviado a Estela. Léase la discusión de diferentes teorías en CITRONI, págs. 145-147.

45

SOBRE SU LIBRO [114]

Para que mi trabajo no se pierda publicado en libros cortos,
que mejor se diga *y respondiéndole a su vez* [115].

46

A HÉDILIS, MARICA [116]

Cuando dices: «Tengo prisa, hazlo de una vez», Hédilis [117],
al momento se me pone lacia y no funciona mi debilitada Venus.
Mándame que aguante, que retenido iré más rápido:
si tú tienes prisa, Hédilis, díme que yo no la tenga.

[114] Marcial se dirige al lector para hacerle saber que, antes de perder cualquier escrito suyo que le ha costado mucho *(edita cura)*, está dispuesto a repetir hasta el infinito, como es el caso de Homero, la frase épica *tòn d'apameibómenos*. Cf. Citroni, págs. 147-149.

[115] Es decir, podemos alargar el libro hasta la saciedad con repeticiones como las frases homéricas del tipo citado; cf. Izaac, I, pág. 29.

[116] El motivo de llegar al clímax sexual al unísono es tratado por Ovidio, *Arte de amar*, II 689-690: «A mí me agrada oír palabras delatoras de su goce suplicándome que me espere y aguante» [Trad. F. Socas]. Y como en el caso de Ovidio, nuestro poeta sustituye los términos fuertes por eufemismos (*properare, facere*) y metáforas (*velocius ibo*). Cf. Citroni, págs. 150-151; Howell, págs. 209-210; Jocelyn, «Difficulties in Martial...», págs. 279-280.

[117] Es una formación hipocorística del griego *hēdýs* 'placentero'. Sigo la forma femenina, pues aquí no se habla de homosexualidad; cf. la discusión en S. Bailey, I, págs. 72-73.

47

DIAULO, MÉDICO Y ENTERRADOR [118]

Hace poco era médico, ahora Diaulo es enterrador:
lo que hace de enterrador, lo había hecho también de médico.

48

EL LEÓN Y LA LIEBRE [119]

Los domadores no arrancaron a los toros de estas fauces,
por las que entra y sale una liebre, presa huidiza;
y lo que es más sorprendente, escapa más veloz de su enemigo
y da pruebas de algo de su gran nobleza.
No está más segura cuando corre en la desierta arena
ni se refugia en su cubil con tan gran seguridad.
Si quieres evitar la mordida de los perros, liebre descarada,
tienes las fauces del león para refugiarte.

49

A LICINIANO: ELOGIO DE HISPANIA [120]

Varón que no debe ser silenciado entre los pueblos
celtíberos, loor de nuestra Hispania,

[118] Es una variación de I 30. El hexámetro desarrolla la premisa, mientras el pentámetro sirve de conclusión; la estructura interna se compone de cuatro partes paralelas dispuestas en quiasmo. Cf. Citroni, págs. 151-152; Howell, pág. 211.

[119] El epigrama es una variación de los dedicados al juego de leones y liebres (cf. I 6), pero sin el elemento laudatorio de los otros (cf. I-48, 51, 60). Cf. Citroni, pág. 153.

[120] Se trata de una especie de poesía de despedida *(propemptikón)* en honor de su amigo Liciniano, pues aparecen los motivos del elogio al amigo o la descrip-

verás, Liciniano, la altiva Bílbilis,
noble por sus caballos y sus armas,
y el Moncayo anciano por sus nieves y el sagrado
Vadaverón de escarpadas montañas,
y el dulce bosque del delicado Boterdo,
al que ama la fecunda Pomona.
Nadarás en el tranquilo vado del Congedo
y en los suaves lagos de las ninfas,
en los que relajarás tu cuerpo en el corto
Jalón, el que templa el hierro.
Allí la misma Voberca te ofrecerá para la comida
fieras que podrás cazar desde cerca.
Aliviarás el claro estío en el áureo Tajo
cubierto por las sombras de los árboles;
la helada Dercita y Nuta, la que vence a la nieve,
te aplacarán tu ávida sed.
Pero cuando el canoso diciembre y la implacable bruma
sople con el ronco aquilón,
buscarás las soleadas costas de Tarragona
y tu querida Laletania.
Allí sacrificarás gamos enredados en finas redes
y jabalíes de la tierra,
y romperás a la astuta liebre con un fogoso corcel
y dejarás los ciervos para el granjero.
El bosque vecino bajará hasta el mismo hogar
rodeado de niños desaliñados;

ción de los lugares que iría a visitar, pero faltan algunos tópicos como el lamento por la marcha, los buenos deseos para el viaje y el deseo de un rápido regreso, la súplica a los dioses, y otros. Cf. Ovidio, *Amores*, II 11 y nota de R. de Verger-Socas, pág. 65; Estacio, *Silvas*, III 2 y nota de Laguna, págs. 191-198. El epigrama se divide en: a) vv. 1-2 elogio de Liciniano; b) 3-18 descripción elogiosa de diversos lugares de Hispania; c) 19-36 elogio de la vida campestre (cf. Horacio, *Epodos*, II); y d) cf. 37-40 invitación al amigo a disfrutar de la auténtica vida. Cf. Citroni, págs. 155-158; Howell, págs. 212-216.

Se invitará a un cazador y se sentará a tu lado
como invitado reclamado de los alrededores.
En ningún lugar hay calzado con lunetas y en ningún lugar
hay toga o vestidos que huelen a múrice;
lejos el terrible liburno y el cliente quejumbroso,
lejos las órdenes de las viudas;
no romperá tu sueño profundo un pálido reo,
sino que dormirás la mañana entera.
Que otro merezca un gran y loco ¡bravo!:
compadécete tú de los afortunados
y disfruta sin soberbia de la auténtica alegría,
mientras tu querido Sura recibe los parabienes.
No desvergonzadamente pide la vida lo que le queda,
cuando la fama tiene lo suficiente.

50

BROMA SACADA DE HOMERO CONTRA UN COCINERO [121]

Si tu cocinero, Emiliano, se llama Mistilo,
¿por qué el mío no se puede llamar Taratala?

[121] El epigrama está construido alrededor de un juego de palabras procedente de un verso homérico formulario: *mystillón t'ára tálla kai amph' obeloîsin épeiran*, «trincharon el resto y lo ensartaron en brochetas» (*Ilíada*, I 465, II 428; *Odisea*, III 462, XII 365, XIV 430; cf. *Ilíada*, VII 317, XXIV 623; *Odisea*, XIX 422). De ahí el significado: «si tú llamas al tuyo con un nombre homérico 'el trinchador' o 'el bocadito' (de *tò místyllon*), ¿por qué no voy yo a poner al mío otro nombre homérico como Taratala, 'el resto' (de *t'ára tálla*)?». Las citas homéricas sirven en el epigrama de parodia. Cf. Citroni, págs. 171-172.

51

A UNA LIEBRE DEMASIADO AMBICIOSA [122]

No se adapta a los crueles leones una cerviz, si no es excelente;
¿por qué te diriges a estas fauces, liebre ambiciosa?
¡Sin duda los leones quisieran pasar de grandes toros a ti
y quebrar cuellos que no ven!
Tienes que renunciar a la gloria de un destino importante:
no puedes morir, presa humilde, bajo un enemigo así [123].

52

NOMBRA A QUINCIANO SU DEFENSOR [124]

Te confío, Quinciano, nuestros...
—si es que puedo llamar nuestros a los libros
que recita un poeta amigo tuyo [125]—:
si se quejan de pesada esclavitud,
acude a su defensa y respáldales suficientemente,
y, cuando aquel se declare dueño,
di que son míos y que se les ha concedido la libertad.

[122] Es una variación (el animal débil que aspira a una muerte gloriosa) de los epigramas dedicados al león y a la liebre. cf. I 6, 22, 48. Una liebre, el animal humilde (=el hombre común) no puede aspirar a obtener la gloria de una muerte gloriosa por haberse enfrentado a un león (=el hombre poderoso).

[123] El último verso está redactado en clave de metáfora militar.

[124] Proceso imaginario, en el que Marcial acude a su amigo y protector Quinciano para que defienda el estado libre de sus escritos y así no puedan ser plagiados por nadie. El epigrama está lleno de tecnicismos jurídicos propios de una *causa liberalis*, pleito en el que se defiende la libertad de un esclavo: *assertor* (cf. 5), *satis praestare* (cf. 5), *cum se dominum vocabit* (cf. 6), *manu...missos* (cf. 7), *clamitaris = proclamatio in libertatem* (cf. 8). Cf. CITRONI, págs. 174-177.

[125] Fidentino; cf. I 29, 38, 53, 72; IZAAC, I, pág. 32.

Si gritas esto tres o cuatro veces,
llenarás de vergüenza al plagiario.

53

A FIDENTINO, POETA PLAGIARIO [126]

Una sola página tuya, Fidentino, está en mis escritos,
pero sellada con la firma segura de su dueño,
la que lleva a tus versos a un robo manifiesto.
Así una capa lingónica [127], colocada en medio, contamina con
su lana grasienta a los vestidos color violeta de la ciudad;
así las vasijas de Arretio desvirtúan las copas de vidrio;
así, cuando acaso el negro cuervo vaga por las orillas
del Caístro, hace el ridículo entre los cisnes de Leda;
así, cuando el bosque sagrado se anima con el variado canto
del ruiseñor, la insolente urraca desafina con las quejas
cecropias. Mis libros no necesitan de un delator o de un juez,
pero tú página se levanta contra ti y te dice: «eres un ladrón».

54

UN JUICIO ENTRE AMIGOS [128]

Si todavía, Fusco, tienes tiempo para la amistad
—pues tienes amigos por aquí, los tienes también por allí—

[126] El mismo motivo se encuentra en I 29, 38 y X 100. La invectiva contra Fidentino se distribuye así: a) vv. 1-3 acusación de plagio; b) 4-10 ejemplos; c) 11-12 conclusión. El epigrama está escrito en hexámetros, metro raro en el epigrama (II 73, VI 64, VII 98). Cf. CITRONI, págs. 177-178.

[127] Manto procedente de la Galia céltica.

[128] Especie de billete elegante que Marcial envía a Fusco para ser admitido en su círculo de amigos. Se defiende el proverbio de que los «viejos amigos son los mejores». Cf. HOWELL, pág. 235.

un solo lugar, si queda, te pido,
y no me rechaces, porque soy nuevo para ti:
5 todos tus viejos amigos lo fueron.
Tú solamente valora si el nuevo que te trata
puede llegar a ser un viejo compañero.

55

A FRONTÓN, SOBRE SU IDEAL DE VIDA [129]

Si quieres conocer brevemente los deseos de tu querido Marco,
Frontón, honra ilustre de la milicia y la toga,
esto pide: cultivar un campo suyo y no grande,
pues ama la vida tranquila en medio de cosas pequeñas.
¿Es capaz alguien de cultivar los fríos mosaicos de mármol
espartano y llevar estúpidamente el mañanero ¡buenos días!,
si tiene la posibilidad, feliz con los despojos del bosque,
del campo, de desplegar ante el hogar redes llenas
y llevar un pez brincando en trémula caña
y sacar amarilla miel de rojizo jarro?
¿Puede, si una campesina rellenita llena mesas desniveladas
y cenizas no compradas preparan huevos de su propiedad?
Que no ame esta vida quien no me ama, lo deseo,
y que viva pálido en medio de las obligaciones de la ciudad.

[129] Elogio de la vida campestre: a) vv. 1-4 introducción del tema; b) 3-12 ventajas de la vida campestre frente a las desventajas de la vida urbana; c) 13-14 conclusión: preferencia por la vida campestre. El epigrama, dirigido a su noble amigo Frontón, ofrece ecos de Horacio (*Epodos*, II) y de Ovidio (*Metamorfosis*, VIII 618-728: Filemón y Baucis). Es frecuente en Marcial el tema de la idealización tanto de la vida campestre (cf. I 49, II 90, X 47, 96) como de la vida en la ciudad (II 48, V 20). Cf. CITRONI, págs. 184-185; HOWELL, pág. 55.

56

A UN PÉRFIDO TABERNERO [130]

El viñedo, azotado por las continuas lluvias, está empapado:
no puedes, aunque lo desees, vender, tabernero, vino puro.

57

A FLACO, SOBRE EL TIPO DE MUJER QUE LE GUSTA [131]

¿Me preguntas, Flaco, a qué mujer quiero y a cuál no quiero?
No quiero ni a la demasiado fácil ni a la demasiado difícil.
Apruebo lo que está en medio y queda entre los extremos [132]:
ni quiero lo que hace sufrir ni quiero lo que empalaga.

[130] El engaño de los taberneros que aguaban demasiado el vino era tema usual de crítica social (*CLE* 930, HORACIO, *Sátiras*, I 1, 29; I 5, 4; PETRONIO, *Satiricón*, XXXIX 12). Léase al mismo MARCIAL, III 56, 57, IX 98.

[131] El motivo es universal: el término medio es lo mejor («Lo poco agrada y lo mucho enfada», que diría el castizo). Este pensamiento universal, explotado en las discusiones diatríbico-satíricas, se aplica al amor y se convierte en un topos de gran tradición en el epigrama, que se manipula en diversas variantes: FILODEMO (*Ant. Griega*, XII 173: virgen y cortesana); HONESTO (*Ant. Griega*, V 20: ni demasiado joven ni demasiado vieja); RUFINO (*Ant. Griega*, V 37: ni demasiado gorda ni demasiado flaca: *Ant. Griega*, V 42). Se aplica, como se ve, al amor la filosofía del justo medio. Léase a MARCIAL, II 36, III 33, IV 42, IX 32, XI 60, 100, 102. Cf. CITRONI, págs. 191-192; HOWELL, págs. 241-242.

[132] Hay coincidencia entre Marcial y Estratón de Sardes, (*Ant. Griega*, XII 200, 5); véase la introducción, pág. 35.

58

EL PRECIO DE UN ESCLAVO [133]

Un traficante de esclavos me pidió cien mil por un esclavo:
yo me reí, pero Febo los entregó al momento.
Mi polla se duele de ello y se queja de mí consigo misma
y felicita a Febo para que yo sienta envidia.
Pero es que la polla le regaló a Febo dos millones
de sestercios: dame tú esa cantidad, pagaré más.

59

A FLACO, SOBRE LA ESPÓRTULA [134]

La espórtula [135] de Bayas me proporciona cien cuadrantes [136];
¿qué significa esa miseria entre una vida de lujo [137]?

---

[133] El epigrama desarrolla el tema del lamento del amante pobre, pero en este caso las quejas son lanzadas por la *mentula*, que aparece personificada aquí. En los dos primeros dísticos hay contrastes (1-2, poeta pobre / Febo rico; 3-4 crítica quejumbrosa de la *mentula*/alabanza de Febo por su compra; 5-6, ganancias), mientras que en el último la *mentula* del poeta añora las ganancias de la de Febo, que puede permitirse el dispendio de un esclavo apuesto. Cf. CITRONI, págs. 193-194.

[134] El poeta prefiere su nivel de vida en Roma que darse cuenta de su miseria en medio del lujo de Bayas.

[135] En la época de Marcial la espórtula (o cestilla para llevar viandas) consistía en una cantidad de dinero que el *patronus* entregaba diariamente a su *cliens* como sustitución de una invitación a comer. Domiciano intentó sin éxito restablecer la antigua costumbre de la invitación real a comer; cf. MARCIAL, III 7, 14, 30, 60; SUETONIO, *Domiciano*, VII; FRIEDLÄNDER, págs. 202-203.

[136] Era la cantidad fija de la espórtula. Equivalía a 25 ases o seis sestercios y un cuarto. Cf. MARCIAL, III 7, 1, IV 68, 1, VI 88, 4, VIII 42, 3, X 70, 13-14, 74, 4, 75, 11; JUVENAL, I 120-121.

[137] El lujo de Bayas era proverbial, destacando sus extraordinarios baños públicos y privados; cf. I 62.

Devuélveme los baños oscuros [138] de Lupo y Grilo:
si como tan mal, ¿cómo, Flaco, me voy a lavar? [139].

60

JUEGO DE LA LIEBRE Y EL LEÓN [140]

Aunque entres, liebre, en las amplias fauces de un torvo león,
el león sin embargo piensa que sus dientes están vacíos.
¿Sobre qué lomos se arrojará o sobre qué grupas se recostará,
donde producirá profundas heridas en los novillos?
¿A qué molestas en vano al señor y rey de los bosques?
Aquél sólo se alimenta de fieras seleccionadas.

61

ELOGIO DE LICINIANO Y DEL POETA [141]

Verona ama los versos de su docto vate,
con Marón es feliz Mantua,
la tierra de Apono [142] aprecia a su Livio,
a Estela y no menos a Flaco;

---

[138] Es decir, humildes y de poca categoría; cf. II 14, 12; SÉNECA, *Cartas*, LXXXVI 4 ss.

[139] Pues el dinero en Bayas no le da para las dos cosas.

[140] Nueva variación del juego entre liebres y leones; cf. I 6, 14, 22, 48, 51. Cf. HOWELL, pág. 249.

[141] El epigrama sigue el esquema del «priamel» (*preambulum*), por el que se compara una situación propia con otra ajena a través de una serie de ejemplos, con el fin de realzar la primera; cf. HORACIO, *Odas*, I 1; PROPERCIO, III 22, 5-18; MARCIAL, *Espectáculos* 1, II 2, III 65, IV 4, 75, 5 ss., V 42, VIII 36, IX 57, 60, XI 8. Cf. HOWELL, págs. 249-250.

[142] Padua.

el lluvioso Nilo aplaude a Apolodoro,
los pelignos suenan por Nasón,
y de los dos Sénecas y del único Lucano
habla la elocuente Córdoba;
de su Canio se alegra la juerguista Gades,
Mérida con mi querido Deciano:
De ti, Liciniano, se enorgullecerá nuestra
Bílbilis que tampoco callará de mí.

62

LA CASTA LEVINA EN LA DISIPADA BAYAS [143]

La casta Levina que no cedía ni a las antiguas sabinas
y aunque más rígida ella que su severo marido [144],
tan pronto se entrega ya a Lucrino ya al Averno
y mientras se solaza a menudo en las aguas de Bayas,
cayó en las llamas [145]: al dejar a su marido y seguir
a un joven, vino como Penélope y se marchó como Helena [146].

[143] Bayas es una localidad costera situada al norte del golfo de Nápoles. Rica en aguas termales, era lugar de reposo y ocio para los romanos, especialmente en los meses veraniegos. Séneca la llama 'hostería de los vicios' *(deuersorium uitiorum)* y describe la vida disipada de sus moradores *(Epístolas,* LI). cf. HORACIO, *Epístolas,* I 1, 83; PROPERCIO, I 11; OVIDIO, *Arte de amar,* I 255-256; MARCIAL, XI 80.

[144] Era proverbial la integridad de los sabinos, a quienes LIVIO (I 18, 4) se refiere aludiendo a «la educación rígida y severa de los antiguos sabinos».

[145] Metáfora de la *flamma amoris,* cf. VIRGILIO, *Eneida,* IV 66-67; OVIDIO, p. ej., en *Remedios de amor,* 105 y comentario de GEISLER, págs. 201-202.

[146] El final mitológico resume irónicamente el cambio producido en Levina: de casta (como Penélope) se convirtió en una frívola (como Helena). Esta misma técnica de final de epigrama se encuentra en III 32, 76, VIII 6 y es empleada por el epigramatista griego LUCILIO, *Ant. Griega,* XI 278, 408.

63

A CÉLER, RECITADOR INOPORTUNO [147]

Pides que te recite mis epigramas, no quiero:
no deseas, Céler, oír, sino recitar [148].

64

A FABULA PRESUMIDA [149]

Eres bella, lo sabemos, y joven, es verdad,
y rica, ¿pues quién se atreve a negarlo?
Pero cuando te alabas, Fabula, demasiado,
ni eres rica ni bella ni joven.

[147] El epigrama forma parte de una larga serie de piezas dedicadas a criticar la manía que tenían los poetastros por recitar: II 88, III 18, 44, 45, 50, IV 41, V 78, 25, VII 3, VIII 20, IX 83, XI 52, 16; cf. PETRONIO, *El Satiricón,* XC, CXV; JUVENAL, I 1 ss., III 9 ss.; LUCILIO, *Ant. Griega,* XI 10, 136, 137, 394. Otros epigramas similares en estructura son V 73, VII 3 o VII 77. Cf. CITRONI, pág. 209.

[148] Es decir, recitar versos como si fueran tuyos o recitarme tus propios versos; cf. S. BAILEY, I, pág. 89.

[149] Los dos primeros versos muestran las virtudes de Fabula, mientras que los dos últimos rectifican y niegan esas mismas virtudes. Cf. V 45; JUVENAL, VI 162 ss.

65

A CECILIANO, SOBRE EL GÉNERO Y LA DECLINACIÓN DE «FICUS» [150]

Cuando dije *higos* por la cuarta, te ríes como si fuera
un barbarismo y me ordenas, Letiliano, que se diga *higos*
por la segunda. Llamaré *higos* por la cuarta a lo que sabemos que nace
en un árbol, y llamaré *higos* por la segunda, Letiliano, a lo que tú tienes.

66

A UN LADRÓN DE SU LIBRO [151]

Te equivocas, ladrón avaro de mis libros,
si piensas que puedes hacerte poeta por lo que
cuesta una obra o un vulgar trozo de papiro:
un ¡bravo! no se gana con seis o diez monedas.
Busca poesías inéditas y toscas obras
que sólo conozca uno y que guarde selladas en un cajón
el mismo padre de una hoja virgen,
que no se ha estropeado por el desgaste de un duro mentón [152].
Un libro conocido no puede cambiar de dueño.

[150] Ante las críticas de Letiliano porque Marcial declina *ficus* por la cuarta declinación y no por la segunda, el poeta le contesta con toda su mala uva que seguirá declinando *ficus* por la cuarta para designar su fruto, es decir, higo, y por la segunda para designar las excrecencias (tal vez, tumores [hemorroides] en forma de higo [cf. IV 52, VII 71, XIV 86, y la segunda acepción del D. R. A. E.]; recuérdese que el higo era símbolo del sexo femenino) que se localizan en el ano de los pederastas como Letiliano; cf. VI 49, 10-11, VII 71, XII 33; JUVENAL, II 13. Léase a CITRONI, pág. 211-213; HOWELL, págs. 258-260.

[151] Epigrama literario; cf. I 29.

[152] Con el que se sujetaba el papiro mientras se enrollaba; cf. X 93, 6; FRIEDLÄNDER, pág. 208.

Pero si hay alguno todavía no pulido en su superficie
por la pómez ni está adornado con sus varillas y envoltura [153],
cómpralo: tengo unos así y nadie los conocerá.
Quien recita lo ajeno y busca fama,
debe no comprar el libro, sino el silencio.

[153] Sobre la forma física del libro antiguo, hay que citar el comentario (Leiden, Briel, 1996, págs. 112-113) de F. NAVARRO a LIGDAMO (TIBULO, III·1, 9-14): «Los libros romanos más antiguos no tenían el formato cuadrado actual (*codices*), sino la forma de rollos (*volumina*), y el material escritorio era el papiro. Una simple tira de papiro enrollada, eso es en esencia el libro antiguo. Así son, por ejemplo, los *volumina* hallados en Herculano. Sólo los rollos destinados a ser leídos con bastante frecuencia se enrollaban en un cilindro de madera o hueso *(umbilicus)* que protegía al frágil papiro, que de este modo sufría menos que enrollado sobre sí mismo. Algunos de los detalles de lujo son: que la hoja de papiro haya sido tratada por su cara posterior con el costosísimo aceite de cedro para así protegerlo y preservarlo de las termitas (cf. VITRUB. II 9, 13), perfumarlo y teñirlo de un elegante tono amarillo *(cedro flavus*, HOR. *Poet.* 332; OV., *Tr.* III 1, 13); que los extremos del papiro estén bien alisados y deshilachados, pulidos con piedra pómez *(pumex)*; que el *umbilicus* (o *umbilici)* sea de marfil y con extremidades sobresalientes del rollo (*cornua*) que ayuden a preservarlo, y que estén pintadas; que una etiqueta indique en letras rojas el nombre del autor y el título de su obra *(titulus* o *index)*; que una funda de cuero *(membrana* o *paenula)* envuelva y proteja al rollo; que tenga cintas o correas también pintadas *(lora rubra)*, con las que mantener cerrado el rollo; cf. BIRT, *Buchwessen*, págs. 64 ss.; *Abriss*, págs. 329 ss. Tales ediciones para bibliófilos parece ser que ya existieron en Grecia, donde debió florecer un activo comercio de libros como artículos de lujo, concebidos más para enseñarlos que para leerlos; cf. LUC. *Merc. Cond.* 41. Sobre los libros y su comercio en el mundo grecolatino, véanse los capítulos dedicados al tema en la *Historia de la Literatura clásica (Cambridge University)* I *Literatura griega* (EASTERLING-KNOX, eds.), Madrid, Gredos 1990, págs. 30-35; II *Literatura latina* (KENNEY-CLAUSEN, eds.), Madrid, Gredos 1982, págs. 28-36; H. ESCOLAR, *Historia del libro*, Salamanca-Madrid 1988, págs. 113-183 (con bibliografía al final de cada capítulo); E. RUIZ, *Manual de codicología*, Madrid-Salamanca 1988, págs. 36-45 (el papiro); 97-100 (los rollos); 257-276 (producción y comercio de manuscritos en Grecia y Roma)».

67

A CÉRILO, UN HOMBRE SIN VALOR[154]

«Eres un hombre demasiado libre», me dices, Cérilo[155], siempre:
quien habla contra ti, Cérilo, es un hombre libre[156].

68

RUFO Y NEVIA, A QUIEN RUFO AMABA CON LOCURA[157]

En todo lo que hace Rufo, sólo existe Nevia para Rufo:
si está alegre, si llora, si calla, de ella habla.
Come, brinda, pide, niega, aprueba: únicamente[158] existe
Nevia; si no existiera Nevia, se quedaría mudo.

---

[154] La crítica de Cérilo a Marcial debe de referirse a su actividad literaria. Cf. HOWELL, pág. 262; P. T. EDEN, «Problems in Martial (1.49; 1.67; 11.21; 11.94)», *Mnemosyne* 41, 1988, págs. 119-120.

[155] Sobre este liberto, léase a SUETONIO, *Vespasiano*, 23, 1.

[156] Es 'libre', porque todo lo que diga será verdad o, al menos, no peor que la verdad; cf. S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 132; SH. BAILEY, I, págs. 90-91 y III, pág. 325.

[157] La palabra clave del epigrama es la última, *furis*, que alude a la locura-ceguera de amor que Nevio, sin darse cuenta, padece por Nevia. Cf. L. C. WATSON, «Three women in Martial», *Class. Quarterly* 33, 1983, págs. 260-264. Sobre este tópico amatorio, cf., p. ej., TEÓCRITO, VI 18-19, X, 19-20; LUCRECIO, IV 1149 ss.; HORACIO, *Sátiras*, I 3, 38-39; PROPERCIO, II 14, 18 con nota de RAMÍREZ DE VERGER; MARCIAL, III 8 y 15. Para otras interpretaciones, muchas de ellas innecesarias, cf. CITRONI, 219-220; U. CARRATELLO, «Un folle amore in Marziale», *Studi classici in onore di Q. Cataudella*, Catania 1973, III, págs. 391 ss.; M. A. GREENWOOD, «Martial, Epigr. I, LXVIII, 7-8: a New Interpretation», *Latomus* 51 (1992) 863-867.

[158] Para el enamorado sólo existe en el mundo la amada. Sobre el tópico, cf. TEÓCRITO, XI 11; MELEAGRO, *Ant. Pal.* XII 60 y 106; PLAUTO, *Asinaria*, 181 ss., *El mercader*, 18 ss., *Pséudolo*, 238.

Cuando ayer al amanecer escribía a su padre[159] para desearle
lo mejor, le decía: «salud, Nevia, mi sol, Nevia, mi luz».
Nevia lee estas palabras[160] y sonríe con disimulo; Nevia no es la única
que existe[161]: ¿no ves, imbécil, que estás loco de amor?

69

A MÁXIMO SOBRE CANIO, UN POETA RIDÍCULO[162]

Tarento, que solía mostrar a Pan, comenzó,
Máximo, a mostrar ahora a Canio.

70

AL LIBRO QUE ENVÍA A PRÓCULO, UN HOMBRE BUENO[163]

Ve, libro, a saludar por mí: se te obliga a ir,
servicial, al blanco hogar de Próculo.
Preguntas el camino, te lo diré: dejarás atrás a Cástor
vecino de la blanca Vesta y la casa de las vírgenes;

---

[159] Merece la pena citar la propuesta de S. BAILEY («Corrections and Explanations...», pág. 274): «An inner voice tells me that Martial wrote *matri*, but I cannot prove it».

[160] Las citadas en el verso anterior; cf. CITRONI, págs. 221-222.

[161] Tópico consolatorio para los enamorados desgraciados; cf. TEÓCRITO, XI 75-6; VIRGILIO, *Bucólicas*, II 73.

[162] Tarento, que era famosa por su estatua del dios Pan riendo, ahora lo es por Canio, que siempre estaba riendo (cf. III 20). Cf. IZAAC, I, pág. 245; HOWELL, pág. 265; JOCELYN, «Difficulties in Martial...», pág. 280.

[163] El modelo de este apóstrofe a su libro está en OVIDIO, *Tristes*, III 1 y *Cartas desde el Ponto*, IV 5. Cf. MARCIAL, III 4, 5, X 20, 104, XI 1, XII 2, 5. La distribución es como sigue: a) 1-2 indicación al libro de su destino; b) 3-12 descripción del itinerario; y c) 13-18 conducta que debe seguir en casa de Próculo. Cf. CITRONI, pág. 225; HOWELL, págs. 265-266.

desde allí te dirigirás al venerable Palacio por la Cuesta
sagrada, por donde brillan numerosas imágenes del gran guía [164].
No te detenga la cabeza radiante del extraordinario coloso [165],
mole que supera a la obra de Rodas.
Tuerce el camino por donde está el edificio del bebido Lieo
y se levanta la cúpula de Cibeles [166] con las pinturas del coribante.
Enseguida a la izquierda de frente te encontrarás con los
ilustres penates y el atrio de una elevada mansión.
Dirígete allí: no temas el lujo del umbral altivo:
ninguna puerta se abre más de par en par
ni a la que más de cerca ame Febo y las cultas hermanas;
si te dice «¿por qué no viene él en persona»,
puedes disculparme así: «porque esos versos que se leen, sea
cual sea su valor, no puede escribirlos un cliente mañanero».

71

AL SUEÑO, AL NO PRESENTARSE NINGUNA AMIGA [167]

Por Levia bébanse seis [168] chatos, siete por Justina,
cinco por Licis, cuatro por Lide, tres por Ida.

[164] Domiciano.

[165] Cf. *Espect.* 2.

[166] En el Palatino había un templo dedicado a Cibeles; cf. Izaac, I, pág. 245.

[167] El epigrama trata de un brindis por la persona amada, motivo tradicional en la poesía helenística; cf. Teócrito, II 151, XIV 18 ss., Calímaco, *Epigramas*, XXIX, Meleagro, *Ant. Griega*, V 136-137, Marco Argentario, *Ant. Griega*, V 110. El brindis numérico *(bibere ad numerum)* aparece en Plauto, *El persa*, 771; Ovidio, *Fastos*, III 532; Marcial, VIII 50, 21-22, IX 93, XI 36, 7-8, XIV 170. También aparece en el epigrama el motivo de la cita frustrada; cf. Asclepíades, *Ant. Griega*, V 7 y 150, Horacio, *Sátiras*, I 5, 82-84; Marcial, VIII 50, 21 ss. Léase a Citroni, págs. 232-233.

[168] El número de chatos depende del número de letras del nombre en cuyo honor se bebe; en latín es *Laevia*: cf. VIII 51, 21, XI 36, 7, XIV 170, 2; Friedländer, pág. 211; S. Bailey, I, pág. 95.

Todas mis amantes cuéntense por el falerno servido,
y como no viene ninguna, ven tú a mí, Sueño.

72

A FIDENTINO, UN POETA PLAGIARIO [169]

¿Crees, Fidentino, que tú eres poeta
por mis versos y deseas que se te tome por tal?
También Egle se cree con dentadura
con dientes postizos y marfil de la India;
también, la que es más negra que la mora madura [170],
Licoris [171], se agrada maquillada de blanco.
Y tú, por la misma razón que eres poeta,
tendrás melena, cuando eres calvo [172].

73

A CECILIANO, MARIDO INGENIOSO [173]

No hubo en toda Roma quien quisiera tocar
de balde, Ceciliano, a tu mujer, mientras se podía;

[169] Cf. I 29, 53, 87; Lucilio, *Ant. Griega*, XI 408. La estructura es la siguiente: a) 1-2 denuncia del plagio; b) 3-6 ejemplos para probar la inutilidad de su empresa; c) 7-8 conclusión sarcástica con otro ejemplo. Cf. Citroni, pág. 234.

[170] La mora madura es la que cae del árbol y es más negra; cf. VIII 64, 7. Sobre la negrura de Licoris, léase a Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina*, VII, pág. 111 (Juan de Mal Lara).

[171] Cf. IV 62; VII 13.

[172] Cf. X 83, 11: «nada hay más feo que un calvo con melena»; II 41, 10, VI 12, 57, IX 37, XII 23; Lucilio, *Ant. Griega*, XI 68, 310; Rufino, *Ant. Griega*, V 76.

[173] El epigrama desarrolla el motivo amatorio de que es preferible el amor difícil y prohibido al fácil y accesible. El motivo era frecuente en la poesía helenística; cf. Gow-Page, *The Garland of Phillip*, II, pág. 386, y Ovidio, *Amores*, II 9,

pero ahora que has puesto guardianes, hay un ingente tropel
de folladores: eres un hombre ingenioso [174].

74

A PAULA, ADÚLTERA [175]

Era tu amante: al menos eso tú podías, Paula, negarlo;
hete aquí que ahora es tu marido: ¿acaso puedes, Paula, negarlo?

75

LINO NO PAGABA LAS DEUDAS [176]

Quien prefiere regalar a Lino la mitad
a fiarle todo, prefiere perder la mitad.

9-10. El modelo podría ser OVIDIO, *Amores*, II 19. El tema del marido bobo aparece con cierta frecuencia en MARCIAL: III 26, 85, V 61, 31, 2, XI 71, 7, 74, XII 93. Cf. HOWELL, pág. 275.

[174] A primera vista la interpretación irónica contra la imbecilidad del marido es la más fácil. Pero no habría que descartar la interpretación de quienes ven el tema satírico del marido que prostituye a su mujer; cf. HORACIO, *Odas*, III 6, 25-32; JUVENAL, III 55 ss.; APULEYO, *Apología*, LXXV. De ahí surge la fuerza del agudo remate.

[175] Crítica contra la hipocresía de quienes sancionan con un matrimonio oficial lo que antes era un concubinato; cf. V 75, VI 2, 7, 22, 90, 91; JUVENAL, II 29 ss. Cf. HOWELL, pág. 276.

[176] El epigrama recoge el famoso proverbio de que la mitad es más valiosa que el todo; cf. HESÍODO, *Trabajos y días*, 40; OTTO, *Sprichwörter*..., pág. 118, s. v. *dimidius*. El mismo fondo se observa en nuestro dicho «lo perfecto es enemigo de lo bueno». Marcial hace girar el epigrama alrededor de *credere/perdere* para aconsejar que es mejor perder la mitad que la suma total de lo prestado. Sobre el tema del préstamo de dinero, cf. II 3, IV 76, VI 5, 30, VIII 9, 10, 37, IX 102, XI 76. Cf. HOWELL, págs. 276-277.

76

A FLACO, PARA QUE DEJE DE COMPONER VERSOS Y SE DEDIQUE AL FORO [177]

¡Oh Flaco, recompensa nada despreciable a mis desvelos,
hijo y esperanza del hogar de Anténor [178],
pospón los cantos de las piérides y los coros de las hermanas [179]:
ninguna de estas jóvenes te dará un duro.
¿Qué esperas de Febo? La caja fuerte de Minerva [180] tiene dinero;
ésta sabe, ésta es la única que presta a todos los dioses.
¿Qué puede dar la hiedra de Baco? El negro árbol de Palas [181]
se dobla con el peso de su abigarrado ramaje.
Excepto las aguas, las guirnaldas y las liras de las diosas
nada tiene el Helicón sino un gran e inútil ¡bravo!
¿Qué tienes tú que ver con Cirra [182]? ¿qué con la ninfa desnuda
del Permeso [183]? El foro de Roma está más cerca y es más rico.
Allí suena el dinero: pero en torno a nuestras tribunas
y estériles estrados sólo resuenan los besos [184].

---

[177] La abogacía es más rentable que la poesía, una actividad prácticamente «inútil». Para Marcial toda actividad intelectual es poco rentable y desde luego mucho menos rentable que cualquier *opificium*. cf. OVIDIO, *Tristes*, IV 10, 21-22: *Saepe pater dixit: 'studium quid inutile temptas?/ Maeonides nullas ipse reliquit opes'*. Cf. MARCIAL, I 17, II 30, III 38, V 16, XII 68; HOWELL, págs. 277-278.

[178] Perífrasis pára designar a Padua a través de su legendario fundador; cf. VIRGILIO, *Eneida*, I 246.

[179] Las Musas.

[180] Minerva era la patrona de los oradores; cf. X 19, 14-15; IZAAC, I, pág. 39.

[181] Perífrasis para designar al olivo.

[182] Puerto de Delfos, consagrado a Apolo.

[183] Pequeño río de Tesalia que nacía en el Helicón.

[184] De los admiradores en los recitales públicos.

77

CARINO, *CUNNILINGUS* [185]

Muy bien de salud está Carino y sin embargo está pálido.
Con mesura bebe Carino y sin embargo está pálido.
Bien hace la digestión Carino y sin embargo está pálido.
El sol toma Carino y sin embargo está pálido.
Se tiñe la piel Carino y sin embargo está pálido:
el coño lame Carino y sin embargo está pálido [186].

78

FESTO: UN SUICIDIO DIGNO [187]

Al estar aquejado sin merecerlo en su garganta de un cáncer
devastador y negra infección se extendiera hasta el mismo
rostro, Festo, tras consolar con sus mejillas secas a sus amigos
llorosos, decidió marcharse a la laguna Estigia.
Con todo no mancilló su piadosa boca con oscuro veneno
o violentó su triste destino con largo ayuno,

[185] Invectiva contra un *cunnilingus*. Cf. Catulo, LXXIX 4, LXXX, LXXXVIII 8, CIV; Juvenal, VI 51. La fuerza del epigrama reside en la repetición de la misma estructura en cada verso hasta llegar al clímax del último verso; cf. IX 97 y XI 47; léanse también II 33, III 26, VII 10, 26, 43, 92, VIII 67, X 79, XI 94. La misma estructura se encuentra en Catulo, LXXVIII, CIII, y en Lucilio, *Ant. Griega*, XI 216. El tono deriva de los duros epigramas que Catulo lanzó contra Gelio (LXXIV, LXXX, LXXXIX-XCI, CXVI) y contra Furio (XXIII).

[186] La palidez denota la enfermedad que le ha producido el vicio de practicar el *cunnilingum*.

[187] Séneca (*Epístolas*, LVIII 33 ss.) justificaba la eutanasia a través del suicidio en caso de padecer una enfermedad incurable. Los cuatro primeros dísticos exponen el hecho, mientras que el último realza la acción de Festo, que gozaba del favor del emperador, frente a la de Catón de Útica, que no tenía nada que hacer tras la victoria de Julio César. Cf. Howell, pág. 282.

sino que terminó su intachable vida con una muerte romana [188]
y libró a su alma con pira más noble.
La fama puede preferir esta muerte al destino
del gran Catón [189]: César era amigo de Festo [190].

79

A ÁTALO, UN HOMBRE HIPERACTIVO [191]

Siempre estás defendiendo causas y siempre, Átalo, haciendo [192]
cosas: haya o no haya qué hacer, Átalo, siempre estás haciendo
algo. Si faltan cosas y causas, llevas, Átalo, mulas:
Átalo, para que no te falte qué hacer, date la muerte.

80

A CANO, HAMBRÓN [193]

En tu última noche [194] pediste, Cano, la espórtula [195];
te mató, creo, Cano, el que sólo hubo una.

[188] Con la espada.

[189] Se trata de Catón de Útica, que se suicidó en el año 46 a. C.

[190] Y, en consecuencia, Festo tenía razones para amar la vida, cosa que no ocurría en el caso de Catón, obligado a suicidarse; cf. Izaac, I, pág. 40.

[191] Crítica de un personaje que ama la actividad por la actividad (*ardalio* es el término latino); cf. II 7, IV 78; Fedro, II 5, 1-4.

[192] La clave del epigrama está en los distintos significados que se aplican a *agere* aquí: 'defender pleitos', 'hacer cosas', 'dirigir animales', 'llevarse el alma = morir'.

[193] Crítica a Cano por no conformarse con una sola espórtula; cf. III 38, 11 ss.; Juvenal, I 100 ss.; Howell, págs. 284-285.

[194] Debe de referirse a la hora de la *salutatio* al *patronus*, al amanecer.

[195] Cf. LIX 1.

81

A SOSIBIANO, HOMBRE SIN VALOR [196]

Sabes que tu padre es esclavo y lo reconoces cariñosamente,
cuando llamas señor, Sosibiano, a tu padre.

82

A RÉGULO, CASI MUERTO POR LA CAÍDA DE UN VIEJO PÓRTICO [197]

Este pórtico que derrumbado entre mucho polvo
señala su ruina duradera,
¡de qué desgracias se le ha absuelto!
Pues ha poco Régulo era llevado bajo aquellos
techos y acababa de retirarse,
cuando de repente el pórtico cedió por su propio peso
y, tras no temer nada por su dueño,
se derrumbó sin sangre en seguro desplome [198].
Después del miedo a tan gran motivo de lamento,
¿quién diría que no te cuidan los dioses a ti,
por cuya causa el derrumbamiento se produjo sin daño?

[196] Se hace referencia crítica a las relaciones de matronas con esclavos; cf. VI 39, XII 49, 4, 58; Petronio, *El Satiricón*, XLV 7, LXIX 3, CXXVI, 6; Juvenal, VI 279 ss, 331 ss.; Howell, págs. 285-286.

[197] Es una variación de I 12. Los ocho primeros versos exponen el suceso, mientras los tres últimos ofrecen una interpretación adulatoria. Cf. Citroni, pág. 259; P. T. Eden, «Problems in Martial (III)», *Mnemosyne* 42, 1990, págs. 160-61.

[198] *Securo... damno* es un oxímoron, usual en sucesos prodigiosos, como al final del epigrama «derrumbamiento sin daño» *(innocens ruina)*.

83

MANEYA, HEDIONDA [199]

Tu caniche, Maneya, te lame la boca y los labios:
no me extraña, que al perro le guste comer mierda.

84

QUIRINAL, SOLTERO [200]

Quirinal no piensa que deba casarse,
pese a que quiere tener hijos, y sabe
el modo de hacerlo: folla a las esclavas
y llena la casa y los campos de caballeros esclavos:
Quirinal es un auténtico padre de familia [201].

[199] A causa probablemente de la práctica de la *fellatio*. Al perro, que lame su boca y labios, le gusta «comer mierda», porque tanto la *fellatio* como el *cunnilingus* se asociaban a la coprofilia. Cf. II 15, III 17. Sobre los animales de compañía, léase I 109, VII 87. La distribución es bimembre: el primer verso describe la situación y el segundo desarrolla la interpretación del poeta. Cf. Citroni, pág. 201; Howell, pág. 287.

[200] El epigrama, de corte misógino, resalta las ventajas de la soltería de Quirinal, porque puede conservar su independencia y puede tener hijos con las esclavas sin derecho de herencia. Cf. I 81, XI 83; Petronio, *Satiricón*, CXVI 7-8.

[201] Marcial hace un juego de palabras con el significado de *pater* y de *familia*. *Pater familiae* alude al carácter de procreador *(pater)* de esclavos *(familiae)* frente al valor jurídico de la expresión tradicional *pater familias*, con el que se designa al dueño *(dominus)* de todos los miembros (libres y esclavos) de su casa.

85

MARIO Y UN PREGONERO GRACIOSO [202]

Estando vendiendo un simpático pregonero unas colinas bien
cultivadas y fértiles yugadas de suelo próximo a la ciudad,
decía «se equivoca quien piense que Mario necesita
vender: no debe nada, sino que más bien presta dinero».
«¿Cuál es, pues, la razón?» «Que allí perdió a todos
los esclavos, el ganado y la cosecha, por eso no le gusta
el lugar». ¿Quién pondría precio sino quien quisiera perder todo
lo suyo? Así este campo dañino [203] queda pegado a Mario.

86

NOVIO, UN HOMBRE PUSILÁNIME Y HURAÑO [204]

Novio es mi vecino y se le puede tocar
con la mano desde mi ventana.
¿Quién no me envidia y piensa
que yo soy feliz a todas horas
por poder disfrutar de un amigo a mano?
Tan lejos está de mí como Terenciano,
que gobierna ahora Siene del Nilo.
No se puede vivir con él, ni siquiera verle
u oírle ni en toda la ciudad
hay alguien tan cerca y tan lejos de mí.
O yo o él tenemos que irnos más lejos.

---

202 El epigrama desarrolla una anécdota sobre un pregonero, personaje de la vida diaria romana; cf. VI 66; Howell, págs. 289-290.

203 Porque es perjudicial para la salud del que lo habita y perjudicial a las rentas del propietario que no lo puede vender; cf. Izaac, I, pág. 42.

204 La estructura es trimembre: los cinco primeros versos ilustran la proximidad de dos vecinos, los cinco siguientes exponen la situación contraria, los tres últimos rematan la faena mediante una *sententia* final. Cf. Howell, pág. 290.

Que sea vecino o inquilino de Novio,
quien no quiera ver a Novio.

87

A FESCENIA, BORRACHA [205]

Para no oler, Fescenia, cargada por el vino de ayer,
devoras refinadas pastillas de Cosmo [206].
Ese desayuno te embaduma los dientes, pero no es obstáculo,
cuando un eructo sale del fondo de tu estómago abisal.
¿Que no huele peor el veneno mezclado con perfumes
y llega más lejos el doble olor de tu aliento?
Así que deja ya los engaños demasiado conocidos y trampas
descubiertas y emborráchate simplemente.

88

LAMENTO POR LA MUERTE DE ÁLCIMO [207]

Álcimo, a quien, arrebatado a su señor en sus años juveniles [208],
cubre la tierra de Lábico con césped suave,

---

205 El motivo del epigrama es el enmascaramiento de un vicio o un defecto, en este caso, el de encubrir el olor a vino; cf. I 28, 72, III 42, V 4, VI 7, 93, X 83, XI 7; Plauto, *Mostelaria*, 274 ss.; Lucilio, *Ant. Griega*, XI 69. Los tres primeros dísticos exponen la ridícula situación de Fescenia que intenta ocultar lo inocultable de sus borracheras, mientras que el último remata con la lógica conclusión: emborráchate sin más. Cf. Citroni, pág. 269.

206 Un perfumista de la época.

207 Epigrama funerario en honor de su esclavo Álcimo. Cf. I 101, 114, 116, III 19, IV 18, V 34, 37, VI 28, 29, 52, 68, VII 96, IX 86, X 61, XI 91. El epigrama desarrolla el motivo del ofrecimiento del sepulcro al difunto. Cf. Citroni, págs. 271-274; Howell, págs. 293-294.

208 Tópico funerario de la *mors immatura* o muerte prematura; cf. Lattimore, págs. 184-199.

acepta no el peso vacilante de mármol de Paros,
que un trabajo vano ofrece a las cenizas para perecer,
sino flexibles bojes y umbrosas hojas de pámpano
y hierbas que verdean [209] rociadas con mis lágrimas
acepta, querido niño, el recuerdo de mi dolor:
este honor vivirá siempre para ti.
Cuando Láquesis haya hilado para mí los últimos años,
encargo que mis cenizas no yazgan de otra forma.

89

A CINNA, QUE SIEMPRE ESTÁ COTILLEANDO [210]

Susurras siempre al oído de todos, Cinna,
incluso lo que se puede susurrar a la vista de todos.
Te ríes al oído, te quejas, acusas, lloras,
cantas al oído, juzgas, callas, gritas,
y tan profundamente se te ha metido este vicio,
que muchas veces al oído, Cinna, alabas al César [211].

90

A BASA, LESBIANA [212]

Como nunca te veía, Basa, junto a los tíos
y como ningún chismorreo te atribuía un querido,

[209] La descripción es típica del *locus amoenus*.

[210] cf. CATULO, XXIX. El epigrama contra un chismoso se distribuye en tres partes: a) cf. 1-2 situación: cotilleo de Cina; b) cf. 3-4 ampliación asindética de lo anterior; c) cf. 5-6 ridículo final. Cf. HOWELL, págs. 296-297.

[211] Cuando debías alabarle en voz alta delante de todo el mundo; cf. IZAAC, I, pág. 43.

[212] Condena de la homosexualidad femenina, como en VII 67 y 70. La estruc-

sino que a tu alrededor un grupo de tu propio sexo siempre
estaba a tu completo servicio, sin que hubiera un hombre,
me parecía que eras, lo reconozco, una Lucrecia:
pero eras tú, ¡horror!, Basa, un follador.
Te atreves a reunir dos coños gemelos entre sí
y tu monstruoso clítoris [213] simula al hombre.
Has inventado una monstruosidad digna del enigma de Tebas:
que donde no hay un hombre haya adulterio.

91

A LELIO, POETA VIL Y MORDAZ [214]

Aunque no publicas los tuyos, criticas mis versos, Lelio:
o no critiques mis versos o publica los tuyos.

92

A MAMURIANO, POBRE Y LIBIDINOSO [215]

Muchas veces se me queja Cesto no sin lágrimas
de que le tocas, Mamuriano, con tu dedo.

tura es bimembre: los primeros cinco versos aluden a la supuesta pureza de Basa y los otros cinco descubren su realidad de lesbiana. Cf. HOWELL, pág. 297.

[213] Venus = clítoris; cf. S. BAILEY, I, pág. 109. Otros creen que con *prodigiosa Venus* Marcial alude de forma velada al uso del *ólisbos* o *penis coriaceus* 'consolador'. Cf. CITRONI, pág. 284; JOCELYN, «Difficulties in Martial...», págs. 280-281.

[214] La mejor defensa es el contraataque, piensa Marcial, como en I 110, II 8, 77, III 9, 83, VII 81, IX 50.

[215] El epigrama desarrolla el tema de la pobreza y el amor, que CATULO desarrollara en algunos poemas (XXI, XXIII, XXIV). Se distribuye así: a) 1-2 situación; b) 3-4 plena disponibilidad de Cesto; c) 5-10 pobreza de Mamuriano; d) 11-14 conclusión. Sobre este epigrama, cf. JOCELYN, «Difficulties in Martial...»,

No necesitas el dedo: ten a Cesto entero para ti,
si es lo único que te falta, Mamuriano.
Pero si no tienes hogar ni un somier de cama sin cubrir
ni una pequeña copa de Quíone o Antíope [216],
si de tus lomos cuelga una capa guarreada y desgastada
y una casaca gala cubre las nalgas por la mitad,
y te alimentas con el solo olor de una negra cocina
y bebes inclinado agua sucia con tu perro:
no el culo, pues no es culo el que no caga hace tiempo,
sino que te atravesaré con el dedo el ojo [217] que te queda:
Y no me digas que soy un maligno celoso:
en fin, da por el culo, Mamuriano, pero harto.

93

A AQUINO Y FABRICIO QUE YACEN EN LA MISMA TUMBA [218]

Unido a su fiel Fabricio descansa Aquino,
quien se alegra de haber ido antes a las moradas del Elíseo.
Un doble altar es testigo de su grado de primipilo:
con todo vale más lo que lees en el breve epitafio:
«Unidos ambos por el sagrado pacto de una vida gloriosa,
y, lo que raramente la fama conoce, eran amigos».

págs. 281-82; P. T. Eden, «Problems in Martial (1.49; 1.67; 11.21; 11.94)», *Mnemosyne* 42, 1989, págs. 120-122.

[216] Nombres de prostitutas. Los versos 5-6 recuerdan a Catulo, XXXIII 1-2: «Furio, no tienes ni esclavo ni caja fuerte, ni chinches ni arañas ni fuego».

[217] En la traducción se pierde el juego de palabras *culus/oculus*.

[218] Epigrama funerario para alabar la fidelidad de dos amigos. Los dos primeros dísticos constituyen casi una inscripción funeraria, mientras que el último dístico presenta la forma de una inscripción literal. Cf. Citroni, pág. 290; Howell, pág. 303.

94

A EGLE, MAMONA [219]

Cantabas mal, mientras te follaron, Egle;
ya cantas bien: no se te debe besar.

95

A ELIO, ABOGADO QUE GRITABA COMO UN CAMPESINO [220]

Si gritas siempre, si interrumpes a los abogados, Elio,
no lo haces gratuitamente: te pagan para que calles.

96

AL VERSO ESCAZONTE SOBRE CIERTO MAMÓN [221]

Si no es molestia y no te importa, escazonte [222],
te ruego que unas pocas palabras a mi querido Materno
digas al oído para que las oiga él solo.
Ese amante de mantos sombríos,
vestido con lana de la Bética y con paños grises,

[219] Ataque a una hetera vieja, a quien de joven se le perdonaba que no supiera cantar (algo normal en las heteras) por sus habilidades en la jodienda, pero que ahora ni siquiera se le debe besar por su dedicación a la *fellatio*. Cf. I 72, 3, III 93, XI 81, XII 55; Horacio, *Odas*, III 15, 13-14, IV 13. Léase a Howell, págs. 304-305; Jocelyn, «Difficulties in Martial...», págs. 282-83.

[220] Crítica de un abogado alborotador (cf. III 46, 8, VI 48), a quien hay que pagar para que se mantenga en silencio; cf. III 46, 8, IX 68, 1. Cf. Howell, págs. 305-306.

[221] Apóstrofe a sus escritos; cf. I 3. Ataque a un homosexual de conducta hipócrita.

[222] Verso yámbico que termina con dos sílabas largas.

que cree que no son hombres quienes visten de rojo
y llama vestidos de mujeres a los de color violeta,
aunque alabe los colores naturales y siempre lleve
colores oscuros, tiene costumbres de color verde pardo [223].
Preguntará por qué sospecho que es un afeminado.
Nos lavamos juntos: nunca mira hacia arriba,
sino que contempla con mirada devoradora a los atletas
y no ve las pollas con labios ociosos.
¿Preguntas de quién se trata? Se me escapó el nombre.

97

A NÉVOLO, ABOGADO IGNORANTE [224]

Cuando gritan todos, entonces es cuando, Névolo, únicamente
hablas y te crees patrono y abogado.
Así nadie puede dejar de ser elocuente;
pero mira, callan todos: di algo, Névolo.

98

A FLACO, SOBRE EL AVARO LITIGADOR DIODORO [225]

Diodoro, Flaco, pleitea y padece de podagra;
pero no alarga nada a su abogado: esto es quiragra [226].

---

[223] Las mujeres o los afeminados llevaban vestidos de este color; cf. Juvenal, II 97; Friedländer, pág. 222.

[224] Crítica de un abogado incapaz de hablar; cf. V 51, VIII 7. El ataque también se lanza contra los rétores que no saben hablar, como en V 21 y 54.

[225] Los ataques contra los avaros formaban parte de la tradición diatríbica; cf. Diógenes Laercio, VI 29; Howell, pág. 309.

[226] Un juego similar de palabras aparece en Estratón, *Ant. Palatina*, XII 243; cf. IX 92, 9.

99

AL AVARO CALENO [227]

Hace poco no tenías dos millones completos,
pero eras tan pródigo, generoso
y tan espléndido, Caleno, que todos
tus amigos te deseaban diez millones.
Los dioses oyeron nuestras preces y deseos,
y en siete meses, calculo, cuatro
muertes te dieron esta suma.
Pero tú, como si no lo hubieras heredado,
sino arrebatados los diez millones, caíste
desgraciado en tan gran cicatería,
que el banquete más suntuoso,
el que preparas una vez en todo el año,
lo dispones con la roñosería de una moneda de cobre,
y tus siete antiguos compañeros
te salimos por media libra de plomo.
¿Qué vamos a pedir digno de esos merecimientos?
Te deseamos, Caleno, cien millones:
si esto ocurriera, te morirás de hambre.

100

LA VIEJA AFRA [228]

Afra tiene mamás y papás, pero a ella se le puede
llamar la mamá más vieja de los papás y las mamás.

---

[227] Otro epigrama dedicado a criticar a un avaro; cf. I 98, 103, II 24, 43, 46, IV 40, 51, V 32, XII 53, 90; Lucilio, *Ant. Palatina*, XI 309. El epigrama es de corte narrativo. Cf. Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina*, VII, pág. 109 (Juan de Mal Lara).

[228] Ataque a una vieja hetera, inspirado en Mirino, *Ant. Palatina*, XI 67; cf. III 32, 42, 93, V 43, VI 12, 40, IX 37, X 67, 75, 90, XI 29, 62, 72, 1, XII 23. cf.

101

AFRO DEMETRIO COPISTA, CUYA CRUEL MUERTE LLORA [229]

Aquella mano en otro tiempo confidente de mis aficiones,
feliz para su dueño y conocida de los Césares [230],
el joven Demetrio, dejó sus primeros años [231]:
una cuarta cosecha se había añadido a tres lustros [232].
Con todo, para que no bajara de esclavo a las sombras estigias,
cuando la criminal enfermedad le abrasaba envolviéndolo,
me preocupé y renuncié a todos los derechos de señor sobre el
enfermo: digno era de haber sanado con este regalo.
En su agonía se dio cuenta del favor y me llamó
patrono al dirigirse libre a las aguas infernales.

102

A LICORIS [233]

Quien pintó a tu Venus, Licoris,
es un pintor, creo, que quiere seducir a Minerva [234].

Howell, págs. 312-14; P. T. Eden, «Problems in Martial (II)», *Mnemosyne* 42, 1989, págs. 122-123. Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina*, VII, págs. 109-110.

[229] Se trata de un epigrama funerario en honor de su esclavo Demetrio; cf. I 88. Se distribuye así: a) 1-4 elogio de Caleno; b) 5-10 concesión de la libertad, como último homenaje. Cf. Howell, págs. 315-316.

[230] Tito y Domiciano.

[231] Tópico funerario de la «muerte prematura» *(mors immatura)*.

[232] Demetrio tenía 19 años.

[233] Elogio de una pintura de Venus, protectora de las heteras; cf. V 40; Howell, pág. 317; P. T. Eden, «Problems in Martial (III)», *Mnemosyne* 43, 1990, págs. 163.

[234] Patrona de los artistas.

103

AL AVARO ESCÉVOLA [235]

«Si los dioses me concedieran un millón de sestercios»
decías, Escévola, cuando todavía no eras un caballero por
ley [236], «¡qué vida me iba a dar, qué generoso y feliz iba a ser!»
Rieron complacientes los dioses y te los dieron.
Después de esto tu toga está más sucia, tu capa es de peor
calidad, el cuero de tu calzado ha sido cosido tres y cuatro veces: y de
diez aceitunas siempre se guarda la mayor parte,
una sola mesa sirve para dos comidas,
y se bebe la hez espesa del clarete de Veyentano,
el garbanzo tibio te cuesta un as y Venus otro igual.
Vayamos, falso y mentiroso, a los tribunales:
o vive o devuelve a los dioses, Escévola, el millón.

104

ESPECTÁCULO DE LEONES Y LIEBRES [237]

Que el leopardo lleve un yugo sujeto a su cuello
moteado y malvados tigres
soporten el látigo con paciencia,

---

[235] El mismo motivo se encuentra en I 99. El epigrama se estructura así: a) 1-4 deseo de riquezas; b) 5-10 vida miserable después del enriquecimiento; c) 11-12 conclusión. Cf. Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina*, VII, págs. 110-111.

[236] Es decir, cuando todavía no tenía los 400.000 sestercios para ser un caballero; cf. Ker, I, pág. 93.

[237] El epigrama pertenece al ciclo de los dedicados a las liebres y los leones; cf. I 6. Los primeros diez versos enumeran distintos juegos con animales amaestrados, los versos 11-12 sirven de pivote para unir la primera con la segunda parte, los últimos diez versos, dedicados a los juegos entre liebres y leones. Cf. Citroni, pág. 316; Howell, pág. 320.

que los ciervos muerdan frenos de oro,
que osos de Libia se domeñen con bocados,
y un jabalí, como el que se dice que crió Calidón,
obedezca a cabezales de púrpura,
que feos bisontes arrastren carros
y que una bestia no niegue a su negro domador
cuando se lo ordena muelles danzas:
¿quién no cree que son espectáculos de dioses?
Pasa de éstos sin embargo, como de menor importancia,
todo el que ve la humilde caza de los leones,
a los que fatiga el veloz temor de las liebres.
Las sueltan, las vuelven a buscar, y las quieren
una vez cogidas, y más segura está en la boca la presa,
a la que se alegran de ofrecer sus fauces abiertas y
accesibles y retener sus tímidas mandíbulas,
en tanto se avergüenzan de romper la delicada presa,
cuando ha poco vienen de derribar a los novillos.
Esta clemencia no se consigue con técnica,
sino que los leones saben al servicio de quién están [238].

105

A OVIDIO, SOBRE EL VINO NOMENTANO

El vino puro que nace, Ovidio [239], en el campo de Nomento [240],
cuantas veces aguantó una larga temporada,
la añeja vejez lo despojó de su calidad y marca,
y el envase viejo se llama como quiere.

[238] Del emperador Domiciano; cf. IV 30, 4.

[239] Poseía una villa en Nomento próxima a la de Marcial; cf. VII 93; IZAAC, I, pág. 49.

[240] Sobre este vino dice ATENEO, I 27b: «El Nomentano madura rápidamente y se puede beber a los cinco años: no es ni demasiado dulce ni demasiado ligero».

106

A RUFO, PARA QUE OLVIDE LAS PENAS CON VINO [241]

Alternas con agua de vez en cuando, Rufo,
y, si un amigo te obliga, raramente
bebes un chato de falerno aguado.
¿Es que Nevia te ha prometido una noche
feliz y prefieres la sobria
picardía de una jodienda segura?
Suspiras, callas, gimes [242]: te ha dicho que no.
Pues, puedes beber muchos vasos
y ahogar en vino tu gran dolor.
¿por qué te lo ahorras, Rufo? Sólo tienes que dormirla.

107

A LUCIO JULIO: HARÁ VERSOS INMORTALES, SI HAY GANANCIA [243]

Muchas veces me dices, querido Lucio Julio:
«escribe algo importante, eres una persona indolente».

[241] cf. I 68. La invitación para ahogar en vino las penas de amor es un motivo conocido en la poesía erótica; cf. ASCLEPIADES, *Ant. Palatina*, XII 50; MELEAGRO, *Ant. Palatina*, XII 49; TIBULO, I 6, 27-28; OVIDIO, *Remedios contra el amor*, 805-806; MARCIAL, VIII 50 (51), 23 ss., XII 91. El epigrama se distribuye así: a) 1-3 extrañeza por la sobriedad de Rufo; b) 4-6 hipótesis maliciosa; c) 7-10 invitación a beber. Cf. CITRONI, pág. 323; HOWELL, págs. 325-326.

[242] Típicos «síntomas de amor» (*signa amoris*).

[243] Cf. VIII 55 (56). Epigrama literario, en el que Marcial justifica su no dedicación (especie de *recusatio*) a géneros más elevados por no poseer la posición holgada de los grandes poetas latinos; cf. XIV 1, 183. En otros epigramas posteriores (IV 49, VIII 3, 11 ss., IX 50), Marcial defiende el valor del epigrama frente a la grandilocuencia de la épica y la tragedia. Cf. CITRONI, págs. 326-27; HOWELL, págs. 327-28.

Dame tranquilidad[244], pero como la que había proporcionado
ha tiempo Mecenas para sus queridos Flaco y Virgilio.
Intentaría hacer una obra que viviría durante siglos
y arrebataría mi nombre de las llamas.
Los novillos no quieren soportar el yugo en campos estériles:
un suelo rico cansa, pero agrada el trabajo allí.

108

A GALO, ANTE QUIEN SE EXCUSA POR NO IR DE MAÑANA A SALUDARLE[245]

Tienes —que permanezca, lo deseo, y crezca por muchos años—
una mansión sin duda bonita, pero al otro lado del Tíber;
en cambio, mi comedor mira al laurel de Vipsana[246]
y yo ya me he hecho viejo en este barrio.
Hay que mudarse para saludarte, Galo, en tu casa
por la mañana: vale la pena, aunque estuviera más lejos.
Pero para ti no es mucho si te ofrezco un único cliente,
para mí es mucho si te niego, Galo, este único.
Yo te saludaré con más frecuencia a la hora décima[247]:
por la mañana el libro por mí te dará los buenos días.

---

[244] El término *otium* implica la dedicación a la creación literaria, una vez que se tienen las necesidades básicas cubiertas por un patronazgo generoso o por las riquezas de los padres; cf. A. Ramírez de Verger, A., «El *otium* de los elegíacos: una forma heterodoxa de vida», en F. Gascó-J. Alvar [eds.], *Heterodoxos, reformadores y marginados en la Antigüedad Clásica*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Universidad Hispanoamericana de la Rábida, 1991, págs. 59-70.

[245] Quejas por la excesiva distancia que separaba a Marcial de Galo; cf. I 70, II 5, V 22, VII 73, X 56, 82.

[246] En el Campo de Vipsanio Agripa, yerno de Augusto, donde se encontraba el Pórtico de Agripa. Se encontraba al este del Campo de Marte; cf. Ker, I, pág. 96.

[247] La hora de la cena.

109

LA PERRITA DE PUBLIO[248]

Isa es más traviesa que el pájaro de Catulo,
Isa es más pura que el beso de una paloma,
Isa es más coqueta que cualquier muchacha,
Isa es más valiosa que las piedras de India,
Isa es la perrita, delicia de Publio.

Ésta, cuando se queja, pensarás que habla;
puede sentir tristeza y alegría.
Se acuesta apoyada sobre su cuello y coge el sueño
sin que se note suspiro alguno;
y obligada por la necesidad del vientre,
nunca manchó la colcha con gota alguna,
sino que con su pata zalamera le despierta
y le avisa que la baje de la cama y le pide que la suba.
En la casta perrita hay un pudor tan grande
que no conoce a Venus; y no hemos encontrado
a un macho digno de hembra tan tierna.

Para que la última luz no se la arrebate del todo,
Publio la tiene reproducida en un cuadro,
en el que verás a una Isa tan parecida,
que ni ella misma se parece tanto a sí misma.
Pon para terminar a Isa junto al cuadro:
o creerás que las dos son reales
o creerás que las dos son pintura.

---

[248] Elogio de un animal doméstico, en este caso, una perrita; cf. XIV 198. Lo normal era hacer el elogio cuando moría (un epicedio). La estructura es la siguiente: a) vv. 1-5 presentación de Isa en cinco versos anafóricos; b) 6-16 aretalogías de Isa; c) 17-23 retrato de Isa. Cf. Citroni, págs. 331-334. El epigrama fue imitado por J. du Bellay en un poema dedicado a su perro Pelotón; cf. Izaac, I, pág. 51; Howell, págs. 333-4.

110

A VELOZ, QUE PEDÍA EPIGRAMAS BREVES [249]

Te quejas de que escribo, Veloz, epigramas largos;
tú no escribes nada: los haces más breves.

111

A RÉGULO, HOMBRE CULTO Y PIADOSO [250]

Dado que tu fama y respeto por los dioses iguala a tu sabiduría
y esa misma piedad no es inferior a tu inteligencia:
no sabe reconocer tus méritos con regalos quien se extraña,
Régulo, de que se te regale un libro e incienso.

[249] Epigrama literario, en el que el poeta se defiende de la crítica de no respetar el canon de la brevedad en este género; cf. III 83, II 77, VI 65, X 59. La estructura es la típica del epigrama escommático: el pentámetro es la conclusión lógica de la premisa expresada en el hexámetro; cf. I 5 y nota 21.

[250] Epigrama votivo, que acompañaba a un regalo; cf. II 85, VII 42, VIII 24, 82, IX 26, X 87, XI 57; *Ant. Griega*, IV 1 (Meleagro), VI 227, IX 93 (Antípatro), 239 (Crinágoras), VI 321, 322, 328, IX 353, 355 (Leónidas); Catulo, I. Cf. Citroni, págs. 341-342.

112

CONTRA EL AVARO PRISCO [251]

Cuando no te conocía, te llamaba señor y rey [252];
ahora te conozco bien: desde ahora serás Prisco para mí.

113

AL LECTOR: LUGAR DONDE SE VENDEN SUS LIBROS

Las tonterías que escribí en otro tiempo de joven y niño
y las bagatelas [253] mías que ya ni yo mismo reconozco,
si quieres emplear mal tu buen tiempo
y estás harto de no hacer nada, lector,
se las podrás pedir a Quinto Polio Valeriano,
que no permitirá que desaparezcan mis tonterías.

[251] Cf. II 68, VI 88. Marcial se da cuenta de que Prisco, su patrono, depende a su vez de otro patrono, al que se debe. Por tanto, Prisco no merece ser llamado «señor y rey», sino por su nombre, pues no puede ser un auténtico patrono quien está mediatizado por otro. La estructura del epigrama es paralela: las dos primeras partes y las dos segundas del dístico están estrechamente relacionadas entre sí. Cf. Citroni, pág. 343; Howell, pág. 340.

[252] En estos términos se dirigía el cliente al patrono; cf. II 68, 2, 5, 7, IV 83, 5, X 10, 5, XII 60, 14; Juvenal, VIII 161.

[253] Debe referirse a composiciones juveniles diferentes del resto de sus epigramas, que el lector puede encontrar en la librería de Valeriano; cf. Howell, págs. 341-342.

114

A FAUSTINO, SOBRE LA MUERTE CRUEL DE ANTULA[254]

Estos jardines próximos a ti, Faustino, el pequeño campo
y los húmedos prados los posee Telésforo Menio.
Enterró aquí las cenizas de su hija y consagró el nombre
que lees de Antula, más digno ese de ser leído.
Justo habría sido que el padre[255] hubiera ido a las sombras
estigias: como esto no fue posible, que viva para honrar a sus huesos.

115

CONTRA PROCILO, ENVIDIOSO[256]

Me desea —¡siente envidia, Procilo!— cierta
jovencita más blanca que un cisne limpio,
que la plata, que la nieve, que el lirio, que el aligustre;
pero quiero a una más negra que la noche,
que la hormiga, que la pez, que el grajo, que la cigarra.

[254] Epigrama funerario en honor de Antula, hija de Fenio Telésforo, a quien está dedicado también el 116 de este mismo libro. Otros epigramas funerarios son: V 34, 37 (Eroción), IX 74, 76 (Camonio), X 50, 53 (Escorpo). Cf. HOWELL, págs. 342-343.

[255] Según el orden natural, el padre debe morir antes que el hijo. De ahí el tópico funerario de quejarse por lo contrario; cf. LATTIMORE, págs. 187 ss.

[256] El motivo de la envidia aparecía con cierta frecuencia en el epigrama griego: *Ant. Griega*, IX 256 (ANTÍFANES), X 51, 90, 91 (PALADAS), XI 192 (LUCILIO). cf. MARCIAL, IV 27, 37, 61, 77, VIII 61, IX 97, X 9, XI 94, XII *epist.* 14-15. La estructura paralela es la clave del epigrama: 1 presentación del objeto de la envidia (una *puella*) y del envidioso; 2-3 descripción idealizada para sufrimiento del envidioso; 4-5 realidad deseada para tranquilidad del envidioso; 6-7 conclusiones: ideal y real. Cf. HOWELL, págs. 344-345.

Ya pensabas en la horca cruel:
si te conozco bien, Procilo, no será para tanto.

116

ANTULA, FALLECIDA ANTES DE TIEMPO[257]

Este bosque y unas pocas yugadas de suelo cultivado
consagró Fenio para eterno honor de unas cenizas.
Este sepulcro cubre a Antula arrebatada rápidamente[258]
a los suyos, en él se mezclarán con Antula sus padres.
Si alguien desea este campito, lo aviso, que pierda
las esperanzas: siempre estará al servicio de sus dueños.

117

CONTRA EL AVARO LUPERCO: LUGAR DONDE SE VENDEN SUS LIBROS[259]

Cada vez que te topas conmigo, Luperco,
«¿quieres que te envíe a un esclavo», me espetas al momento,
«para que le entregues un libro de epigramas,
que te lo devolveré tan pronto lo lea?».
No tienes por qué atormentar, Luperco, al esclavo.
Largo camino hay, si quiere llegar al Peral,
y vivo en un tercer piso, pero alto.
Lo que buscas, podrás encontrarlo más cerca.
Sin duda sueles pasar por el Argileto:
frente al foro de César hay una librería
con sus puertas llenas por todos lados de carteles,

[257] Epigrama funerario en honor de Antula; cf. I 114.

[258] Motivo típico y tópico de la *mors immatura* o muerte prematura.

[259] Los libros se compran, no se regalan; cf. I 2, IV 72.

para que rápidamente puedas leer a todos los poetas.
Búscame allí. No necesitas preguntar por Atrecto
(este es el nombre del dueño de la librería):
de la primera o segunda estantería te dará
pulido con piedra pómez y adornado con púrpura
un Marcial por cinco denarios.
«¿No vales tanto, dices?» Tú sí que sabes, Luperco.

118

A CEDICIANO, ANTE QUIEN TERMINA SUS EPIGRAMAS [260]

Quien no tiene bastante con leer cien epigramas,
ése no tiene bastante, Cediciano, con ningún mal.

---

[260] Epigrama literario, en clave de modestia, para cerrar el primer libro de su colección. Cf. CITRONI, págs. 359-360; HOWELL, págs. 352-353.

LIBRO II

VALERIO MARCIAL ENVÍA SALUDOS A SU QUERIDO DECIANO [1]

«¿Qué tengo yo que ver», dices, «con una epístola? ¿Es que te apoyamos poco leyendo los epigramas? ¿Qué vas a decir más aquí que no puedas decir en los versos? Comprendo que la tragedia o la comedia admitan una epístola [2], pues no se les permite hablar en nombre propio: los epigramas no necesitan de un pregonero y se contentan con su propia, es decir, mala lengua: en no importa qué página, hacen una epístola. Así que, si te parece, no caigas en el ridículo poniendo al bailarín en traje de toga. Por último, mira si te agrada la férula frente a un reciario [3]. Yo me siento entre los que chillan inmediatamente». Creo por Dios, Deciano, que llevas razón. ¿Qué pasaría si supieras con qué larga epístola habrías de tratar? Así pues, hágase lo que reclamas. A ti se deberá que los que vengan a caer en este libro lleguen sin cansarse a la primera página.

---

[1] Epístola dedicatoria a su patrono Deciano que sirve de introducción literaria al libro II. V. E. MERLI, «Ordinamento degli epigramme e strategie cortigiane negli esordi dei libri I-XII di Marziale», *Maia* 45 (1993), 229-256.

[2] Cf. QUINTILIANO, VIII 3, 31. Sobre los prefacios en forma de epístola léase a G. LAGUNA, *Estacio, Silvas III*, Sevilla-Madrid, 1992, págs. 110-112.

[3] Débil arma (palmeta = epístola) para defenderse de luchadores profesionales (reciario = el crítico). Cf. S. BAILEY, I, pág. 133.

1

A SU LIBRO: VENTAJAS DE UN LIBRO BREVE [4]

Claro que podrías soportar trescientos epigramas,
pero ¿quién, libro, te soportaría y leería hasta el final?
Pero aprende ahora las ventajas de un libro pequeño:
lo primero es que empleo menos papel;
lo segundo que el copista acaba su trabajo en una sola hora
y no será esclavo únicamente de mis tonterías;
lo tercero es que, si acaso alguien te lee,
aunque seas malo por todos lados, no serás odioso.
Te leerá el invitado tras mezclar sus cinco medidas, pero
antes de que la copa servida empiece a enfriarse [5].
¿Crees que estás a salvo con tan gran brevedad?
¡ay de mí, para cuántos también así serás largo!

2

AL EMPERADOR DOMICIANO, DE QUIEN CELEBRA SU TRIUNFO EN DACIA

Creta dio un gran nombre, África lo dio mayor,
el que tiene Escipión y el que tiene Metelo [6];

[4] Epigrama literario en defensa del libro breve. Se distribuye así: a) 1-2, ¿libro largo o breve?; b) 3-10, ventajas del libro breve; c) 11-12, conclusión: brevedad insuficiente.

[5] La mezcla sería de vino y agua caliente, pues el vino se bebía a veces caliente o mezclado con agua caliente, sobre todo en invierno; cf. S. BAILEY, I, pág. 134.

[6] Los Escipiones, Mayor y Menor, recibieron el sobrenombre de Africano en la segunda y tercera guerra púnica respectivamente. Q. Metelo recibió el nombre de Crético por su conquista de Creta en los años 69-67 a. C.; cf. S. BAILEY, I, págs. 134-135.

Germania, conquistado el Rin, dio uno más noble,
y tú, César, eras el joven digno de este nombre [7].
Tu hermano [8] mereció con tu padre el triunfo sobre los
idumeos, pero el laurel obtenido de los catos, es todo tuyo.

3

A SEXTO, UN POBRE DEUDOR [9]

Sexto, no debes nada, no debes nada, Sexto, lo reconozco,
pues sólo debe, Sexto, aquel que puede pagar.

4

CONTRA AMIANO, A QUIEN ACUSA DE INCESTO [10]

¡Qué tierno eres, Amiano, con tu madre!
¡Qué tierna es contigo tu madre, Amiano!
Te llama hermano y la llamas hermana [11].
¿Por qué os atraen esos nombres tan vergonzosos?
¿Por qué no os agrada ser lo que sois?
¿Creéis que esto es un juego divertido? No lo es:
a la madre que quiere ser hermana,
ni le gusta ser madre ni hermana.

[7] Domiciano tomó el nombre de Germánico en el año 84 después de su triunfo sobre los catos, aunque también es verdad que había tomado parte en una expedición a Germania en el año 70 d. C.; cf. XIV 170, 1; FRIEDLÄNDER, pág. 239; S. BAILEY, I, pág. 135.

[8] Tito, quien conquistó Jerusalén en el año 70 d. C.

[9] Cf. IX 102, 4.

[10] Léanse las poesías catulianas contra Gelio (LXXXVIII-XC). La estructura del epigrama es como sigue: a) 1-3, situación: sospecha de incesto; b) 4-7, interrogativas acusadoras; c) 8-9, conclusión: realidad del incesto.

[11] Cf. X 65, 15, XII 20.

5

A DECIANO, A QUIEN ARDE POR VER [12]

Que me muera, si no quisiera estar, Deciano,
contigo todos los días y todas las noches.
Pero son dos mil pasos los que nos separan:
se convierten en cuatro mil, cuando tengo que volver.
A menudo no estás en casa e incluso cuando estás, dices que no:
y sólo tienes tiempo o para los pleitos o para ti.
Con todo, para verte no me molesta recorrer dos mil,
para no verte, me molesta recorrer cuatro mil.

6

A SEVERO, LECTOR ABURRIDO

Ea, pídeme que publique mis escritos.
Apenas has leído tú dos páginas,
miras el final del rollo, Severo [13],
y das largos bostezos.
Estos son los que, al releértelos yo, solías
quitármelos y escribirlos, pero en tablillas vitelianas [14];
estos son los que uno a uno llevabas en tu pecho
por todos los banquetes y teatros;
estos son o algunos mejores que no conoces.
¿De qué me sirve un libro tan delgado
que no es más grueso que un cordón,
si lo lees por completo en tres días?
Nunca hubo amante más indiferente.

[12] Cf. I 108.

[13] Cf. VII 34.

[14] Se trataba de tablillas finas que se empleaban para billetes de amor; cf. XIV 8 y 9; FRIEDLÄNDER, pág. 241.

¿Tan rápidamente desfalleces fatigado caminante
y debiendo correr a Bovilas [15]
buscas entretenerte en el templo de las camenas [16]?
Ea, pídeme que publique mis escritos [17].

7

CONTRA ÁTALO, DE CUYA JACTANCIA SE RÍE [18]

Declamas con gracia, defiendes pleitos, Átalo, con gracia,
historias con gracia, versos con gracia haces,
compones con gracia mimos, epigramas con gracia,
eres un gramático gracioso, un astrólogo gracioso,
y cantas con gracia y bailas, Átalo, con gracia,
gracioso eres en el arte de la lira, gracioso en el arte de la
pelota. Aunque nada haces bien, sin embargo todo lo haces con
gracia: ¿quieres que te diga lo que eres? Eres un gran vividor [19].

8

AL LECTOR, A QUIEN ACUSA, MIENTRAS ÉL SE EXCUSA

Si en estas páginas, lector, algunas cosas te parecen
o demasiado oscuras o poco latinas [20],

[15] Bovilas estaba situada a 12 millas de Roma, mientras que el templo de las Musas se encontraba en Roma junto a la puerta Capena; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 242.

[16] Es decir, las musas.

[17] El último verso repite el primero, como en IV 64, 89 y VII 26. Otras veces se repiten de forma parecida, como en II 41, III 20, VII 17, IX 57, cf. FRIEDLÄNDER, pág. 242.

[18] Cf. I 9. La estructura del epigrama es de corte narrativo, reiterativo y ascendente, hasta llegar al clímax del último verso.

[19] El término latino *ardalio* designa al «ocioso activo», carácter que procedía de la *palliata*; cf. FRIEDLÄNDER, págs. 242-243.

[20] Es decir, claras, como en I *epist.*

no es mi culpa: las ha estropeado el copista
al apresurarse a terminar los versos para ti.
Pero si piensas que no él sino yo soy el que se ha equivocado,
entonces yo creeré que no tienes nada de inteligencia.
«Con todo, esos versos son malos».¡Como si yo negara lo evidente!
Estos son malos, pero tú no los haces mejores.

9

NEVIA, AMIGA

Le he escrito, Nevia no me ha contestado, no se dará [21]
entonces; pero, pienso, ha leído lo que escribí: entonces se dará.

---

[21] *Dare* está tomado en este epigrama en el sentido erótico de 'entregarse o dar sus favores'; cf. Friedländer, pág. 243; E. Montero, *El latín erótico*, Sevilla 1991, págs. 203-206. Una traducción anónima dice así:

Nevia no me respondió
al papel que le escribí.
¿Dará lo que le pedí?
Sí, porque el papel leyó.

Y Quevedo lo adaptó de la siguiente forma:

Por sus amores perdidos
escribí a Cintia un papel.
Cintia no respondió a él.
¿Si dará lo que le pido?
Pero pienso que ha leído
lo que le escribí. Confiar
puedo que la he de alcanzar,
que quien gusta de leer,
si deja de responder,
muestra voluntad de dar.

Léase a M. Rodríguez-Pantoja, «Expresiones 'amorosas' en la literatura popular latina», en *Las relaciones humanas en la literatura latina*, Córdoba, 1993, págs. 38-39.

10

CONTRA PÓSTUMO, MALOLIENTE [22]

Te alabo que me beses [23], Póstumo, con la mitad de los labios:
ya puedes quitar también la otra mitad.
¿Quieres hacerme un regalo todavía mayor e inestimable?
conserva para ti, Póstumo, toda esta mitad.

11

CONTRA SELIO, TRISTE PORQUE TENÍA QUE CENAR EN CASA [24]

Que ves, Rufo, a Selio con la frente sombría,
que gasta con sus pasos el pórtico a horas tardías,
que su semblante serio calla un suceso luctuoso,
que su fea nariz toca casi la tierra,
que golpea el pecho con la derecha y se arranca el pelo:
él no llora la muerte de un amigo o un hermano,
viven sus dos hijos y pido que vivan,
a salvo está su esposa, el ajuar y los esclavos,
el aparcero y el granjero no le han arruinado en absoluto.
¿Cuál es pues el motivo de su tristeza? Come en casa.

---

[22] Los epigramas II 10, 12 y 21-23 forman un pequeño ciclo dedicado al besucón de Póstumo.

[23] El beso en el saludo, aunque no se desconocía en la República (cf. Catulo, LXXIX 4; Cicerón, *Familiares*, I 9, 10), se extendió a comienzos del Imperio. Cf. VII 95, XI 98, XII 59; Kay, pág. 265.

[24] Cf. II 14, 27, 69, 6, XII 82.

12

CONTRA PÓSTUMO, FÉTIDO[25]

¿Qué pasa que tus besos huelen a mirra
y lo tuyo siempre sabe a olor no natural?
Lo que me tiene mosca es que siempre, Póstumo, hueles bien:
Póstumo, no huele bien quien siempre huele bien.

13

CONTRA SEXTO, PAGADOR DIFÍCIL

El juez pide y pide el abogado:
paga, te aconsejo, Sexto a tus acreedores[26].

14

A PAULINO, SOBRE EL PARÁSITO SELIO[27]

Selio no deja nada sin tentar, nada sin atreverse,
cuantas veces ve ya que tiene que cenar en casa.
Corre junto a Europa[28] y a ti, Paulino, y tus pies
de Aquiles alaba, pero sin parar.

[25] Cf. II 10.

[26] Si no quieres verte envuelto en un asunto de tribunales.

[27] Cf. II 11. R. Prior, «*Going around Hungry*», *Amer. Journ. Phil.* 117 (1996), 121-141.

[28] El pórtico de Europa en el Campo de Marte. Fue construido por Vipsania Pola, hermana de Agripa y estaba adornado de una pintura del rapto de Europa; v. VII 32, 12; Friedländer, pág. 245; Sh. Bailey, I, pág. 144.

Si nada consiguió en Europa, entonces se dirige a la Septa[29],
por si consigue algo del hijo de Filis o de Esón[30].
Aquí también decepcionado frecuenta el templo de Menfis
y se sienta en tus sillas, entristecida novilla[31].
De allí se dirige a los techos que cuelgan de cien columnas[32],
desde allí a los regalos de Pompeyo y al doble bosque[33].
Y no desprecia ni los baños de Pompeyo ni los de Fausto,
ni los sótanos de Grilo ni la Eolia de Lupo.
Así que en cada una de las tres termas[34] se baña una y otra vez:
cuando hace todo eso, pero sin el asentimiento de los dioses
bañado acude corriendo a los bojales de la tibia Europa,
por si algún amigo se encamina tardíamente por allí.
Por ti y por tu amada[35], transportador toro lascivo[36],
invita tú, te lo ruego, a Selio a cenar[37].

[29] La *Saepta Iulia* era un edificio, comenzado por Julio César y terminado por Agripa, del Campo de Marte que contenía comercios y lugares de paseo; v. II 57, IX 59. Plinio el Viejo (*Historia Natural*, XXXVI 29) nos dice que allí existía un grupo escultórico que representaba a Quirón, hijo de Filiras, y Aquiles. Cf. Friedländer, pág. 246; Izaac, I, pág. 246; Sh. Bailey, I, págs. 144-145.

[30] Con Jasón, el hijo de Esón, se refiere a una estatua del mismo en el cercano *Porticus Argonautarum*; cf. III 20, XI 1, 12; Kay, pág. 56.

[31] Alude a los templos de Isis y Serapis, también en el Campo de Marte.

[32] El Hecatóstilo, en el centro del Campo de Marte, era un pórtico de cien columnas construido por Pompeyo; cf. Izaac, I, pág. 246.

[33] El Pórtico de Pompeyo, cerca del Teatro del mismo nombre, estaba rodeado de dos bosques.

[34] Termas de Agripa, Nerón y Tito. Sobre los baños de Lupo y de Grilo, véase I 59.

[35] Europa.

[36] Júpiter en forma de toro.

[37] El significado no está claro. Friedländer (pág. 247) sugiere que Marcial está pidiendo que Selio sea arrojado delante de un toro en la arena (v. I 43, 14). Izaac (I, pág. 246) explica que Marcial pide a Júpiter que haga desaparecer a Selio del mundo.

15

CONTRA HORMO, UN HOMBRE ESCRUPULOSO

Al no apurar tu copa a la salud de nadie,
lo haces por humanidad [38], Hormo, no por orgullo.

16

CONTRA ZOILO, ENFERMO PARA ENSEÑAR LA COLCHA [39]

Zoilo está enfermo: las colchas le producen esta fiebre:
si estuviera bueno, ¿qué harían las telas de escarlata?
¿Qué los cojines del Nilo, qué los tintes de la olorosa Sidón?
¿qué enseña la enfermedad sino tontas riquezas? ¿Qué tienes
tú con los médicos? Despacha a todos los Macaones [40]:
¿quieres ponerte bueno? Coge mi colcha.

17

A AMIANO, SOBRE UNA PELUQUERA ESQUILMADORA

Una peluquera de la Subura está sentada en la entrada misma,
por donde cuelgan los cruentos látigos de los torturadores
y se sientan muchos zapateros frente al Argileto [41],

[38] Para no contagiar de nada a otros; v. XII 55, 11.

[39] Marcial dedica a Zoilo, un nuevo rico, varios grupos de epigramas: II 16, 19, 42, 58, 81; XI 12, 30, 37, 54, 85, 92; v. III 29, 82, IV 77, V 79, VI 91; K. Barwick, «Zyklen bei Martial und Catull», *Philologus* 102 (1958), 302-303; Kay, págs. 92-93.

[40] Es decir, médicos. Macaón, hijo de Esculapio, fue el primer médico griego en la guerra de Troya; cf. Homero, *Ilíada*, II 732, IV 193 y otros.

[41] Era la gran vía de comunicación entre el Foro y la Subura; cf. I 3, 1 y 117, 9.

pero esa peluquera, Amiano, no pela,
no pela, te digo. ¿Pues qué es lo que hace? Esquilma [42].

18

CONTRA MÁXIMO, CAZADOR SERVIL [43]

Estoy a la caza, ¡qué vergüenza!, pero estoy a la caza, Máximo,
de tu cena, tú de otra: ya somos, pues, iguales.
Por la mañana vengo a saludar, se dice que tú has ido antes
a saludar: ya somos, pues, iguales.
Soy yo tu acompañante y camino delante del engreído rey [44],
tú el acompañante de otro: ya somos, pues, iguales.
Es suficiente ser esclavo, ya no quiero serlo de otro:
quien es rey, no tenga, Máximo, un rey.

19

A ZOILO, CUYAS CENAS SÓLO GUSTAN A LOS MENDIGOS [45]

¿Crees, Zoilo, que soy feliz por una cena?
¿Feliz por una cena, Zoilo, y encima tuya?
Tirarse debe en la cuesta de Aricia [46] el convidado
que sea feliz, Zoilo, con tu cena.

[42] Housman (*Classical Papers*, pág. 1173; reseña a Izaac, I) negó la interpretación obscena de *radere*, que sí tiene el sentido de 'dejar sin un duro a los clientes'. Sin embargo, *sedet* del v. 1 apunta a que la mujer era una prostituta; cf. S. Bailey, I, pág. 147.

[43] Cf. II 32.

[44] Denominación del *patronus*; cf. I 112, 1.

[45] Cf. II 16.

[46] Lugar frecuentado por mendigos; cf. XII 32, 10; Juvenal, IV 117.

20

PAULO, PLAGIARIO [47]

Paulo compra poesías, recita sus poesías Paulo:
pues bien, podrías llamar con razón tuyo lo que compras.

21

CONTRA PÓSTUMO, MALOLIENTE [48]

Besos das a unos, a otros, Póstumo, das la derecha;
me dices «¿qué prefieres? elige»: prefiero la mano.

22

AL MISMO: DICE QUE LAS MUSAS LE PERJUDICAN [49]

¿Qué tengo yo con vosotros, Febo y las nueve hermanas?
Mira, la Musa jocosa perjudica a su poeta.
Póstumo solía antes darnos besos a medias,
ahora comenzó a darlos con los dos labios.

23

AL MISMO, CUYOS BESOS ABORRECE [50]

No diré, aunque me lo pidáis hasta la saciedad,
quién es Póstumo en mi libro,

[47] Cf. II 47 (46).
[48] Cf. II 10.
[49] Cf. II 10 y 12. Póstumo era un *fellator* y *cunnilingus*; cf. S. Bailey, pág. 151.
[50] Cf. II 10.

no lo diré, pues ¿qué necesidad tengo yo
de ofender a esos besos
que tan bien pueden vengarse?

24

CONTRA CÁNDIDO, DESAGRADECIDO [51]

Si la injusta fortuna te pone como triste acusado,
escuálido y más pálido que el reo me pegaré a ti:
si condenado te ordena que abandones la tierra patria,
por los mares, por las rocas seré tu compañero de destierro.
La fortuna te da riquezas: ¿es que son de los dos?
¿me das una parte? 'mucho es'. ¿Me das, Cándido, algo?
Entonces serás desgraciado conmigo: porque si los dioses con
rostro sereno te dicen que sí, feliz, Cándido, estarás solo.

25

A GALA, QUE NO CUMPLE LO PROMETIDO

Nunca das, siempre prometes, Gala, a quien te pide:
si siempre mientes, ahora te ruego, Gala: dí que no.

26

A BITÍNICO, QUE SUSPIRA POR LA HERENCIA DE LA TÍSICA NEVIA

Que respira quejándose, que Nevia tiene una fea tos,
y sobre tu pecho arroja esputos sin parar,

[51] Cf. II 43.

¿crees, Bitínico, que ya tienes el asunto resuelto?
Te equivocas: Nevia está flirteando, no se está muriendo [52].

27

SELIO, ADULADOR [53]

A Selio que alaba, cuando echa las redes para la cena,
invítalo, ya leas o actúes de patrono:
«¡perfecto!, ¡serio!, ¡vivo!, ¡malicioso!, ¡estupendo!, ¡feliz!,
¡eso es!». «Ya se te ha servido la cena, cállate!»

28

CONTRA SEXTILO, AFEMINADO

Ríete mucho del que, Sextilo, te ha llamado marica
y levanta el dedo de en medio [54].
Pero tú ni das por el culo ni tú, Sextilo, eres follador
ni te agrada la boca caliente de Vetustina.
Nada de eso eres, lo reconozco, Sextilo: ¿qué eres pues?
No lo sé, pero tú sabes que quedan dos cosas [55].

[52] Cf. I 10.

[53] Cf. II 11.

[54] El dedo corazón como símbolo fálico *(digitus infamis)*; cf. VI 70, 5; *Priapeos*, LVI 1-2; PERSIO, II 33.

[55] *Fellare* ('mamar') o *irrumare* (en el mismo acto, la conducta complementaria); cf. XII 59, 10.

29

A RUFO, SOBRE UN ESCLAVO LETRADO ELEVADO A LA DIGNIDAD ECUESTRE

Rufo, ves a aquel que se sienta en los primeros asientos [56],
cuya mano de sardónices brilla incluso desde aquí
y su capa que tantas veces bebió a Tiro
y la toga ordenada a superar a las nieves intocadas,
cuyo cabello graso se huele en todo el teatro de Marcelo [57]
y cuyos brazos lucen desgastados por la depilación,
una lengüeta que no es de ayer se asienta en el calzado en forma
de luna [58], un cuero color escarlata pinta su pie sin
lastimarlo, y numerosas vendas [59] cubren su frente de estrellas:
¿no sabes de qué se trata? Levanta las vendas, lo leerás.

30

CONTRA EL AVARO GAYO

Pedí casualmente prestados veinte sestercios,
cantidad que no era excesiva ni para regalarla.
Desde luego se los pedía a un fiel y viejo compañero,
cuya arca flagela [60] a sus rebosantes riquezas.

[56] Uno de los catorce asientos reservados a los senadores; cf. V 27, 3.

[57] Comenzado por Julio César, fue terminado por Augusto, quien lo dedicó a Marcelo en el año 11 d. C.

[58] Lo calzaban los senadores o patricios; cf. I 49, 31; JUVENAL, VII 192.

[59] A menudo servían como toque de belleza; cf. VIII 33, 22. Aquí, sin embargo, ocultan las marcas de hierro que delataban su antigua condición de esclavo.

[60] *Flagellat* en el sentido de atormentar a las riquezas porque, al ir creciendo, no caben en ella; cf. V 13, 6; PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, XXXIII 164; PERSIO, IV 49 con nota de M. DOLÇ (*A. Persio Flaco, Sátiras*, Barcelona 1949, pág. 188); SÉNECA, *Cartas a Lucilio*, CXI 4. cf. FRIEDLÄNDER, pág. 254; S. BAILEY, «More corrections and explanations...», págs. 132-133.

Él me dijo[61]: «serás rico, si te dedicas a la abogacía»:
dame lo que te pido, Gayo: no te pido consejos.

31

A MARIANO

A menudo he follado a Crestina. ¿Me preguntas qué bien
se entrega[62]? No hay nada, Mariano, que lo pueda superar.

32

CONTRA PÓNTICO, DE QUIEN CRITICA SU ESPÍRITU TÍMIDO Y SERVIL[63]

Tengo un litigio con Balbo, tú no quieres ofender a Balbo,
Póntico; con Licino tengo otro: éste también es un hombre importante.
Mi vecino Pátrobas maltrata a menudo mi campo:
temes ir contra un liberto del César.
Laronia me deniega y retiene a un esclavo mío,
me respondes: «está sola, es rica, vieja y viuda».
No bien, créeme, se es esclavo de un amigo esclavo:
sea libre quien quiera ser mi señor.

[61] El consejo recuerda a I 17.

[62] Cf. nota a II 9, 1.

[63] Cf. II 18. Marcial critica a un patrono que no cumple con la obligación de defender a sus clientes.

33

CONTRA FILENIS, ASQUEROSA

¿Por qué no te beso, Filenis? Eres calva.
¿Por qué no te beso, Filenis? Eres pelirroja.
¿Por qué no te beso, Filenis? Eres bizca.
Quien besa estas cosas, Filenis, mama.

34

CONTRA GALA, VIEJA LIBIDINOSA

Te solazas con Fíleros comprado con tu dote entera,
y permites, Gala, que tus tres hijos se mueran de hambre.
Se tiene tan gran indulgencia con un coño canoso,
al que ya ni siquiera una casta Venus puede sentar bien.
¡Que los dioses te hagan la amante perpetua de Fíleros,
madre peor que la propia Poncia![64].

35

A FEBO, PATITUERTO

Como tienes unas piernas que parecen los cuernos de la luna,
podías, Febo, lavarte los pies en una copa en forma de cuerno.

[64] Esta mujer envenenó a sus dos hijos; cf. IV 43, 5; VI 75; JUVENAL, VI 638; FRIEDLÄNDER, pág. 255; S. BAILEY, III, pág. 325.

36

CONTRA PÁNICO, AFEMINADO [65]

No quisiera que te rizaras los cabellos, pero tampoco que los
tengas alborotados, no quiero un cutis espléndido, no lo quiero
sucio, ni que tengas la barba de los mitrados [66] ni de los reos [67];
no quiero a uno demasiado hombre, Pánico, ni demasiado poco.
Ahora tienes las piernas con pelos y tienes el pecho erizado
de cerdas, pero tu mente, Pánico, está depilada [68].

37

CONTRA CECILIANO, GLOTÓN [69]

Arramblas con lo que se te sirve por aquí y por allí,
mamas de cerda y espinazo de cerdo,
y un francolín para compartirlo dos,
medio mújol y un lobo [70] entero,
un costado de murena y un muslo de pollo
y un palomo bañado en su propia salsa.
Cuando esto queda escondido en tu pringada servilleta,
se le entrega a un esclavo para llevarlo a casa:
nosotros, turba ociosa, nos quedamos reclinados.
Si tienes algo de vergüenza, devuelve la cena:
para mañana, Ceciliano, no te he invitado.

[65] Lo mejor es el justo medio.

[66] Probable alusión a los eunucos y sacerdotes depilados de Cibeles; cf. Friedländer, pág. 256.

[67] Dejaban crecer su barba para mover a compasión.

[68] Es decir, prostituida; cf. Izaac, I, pág. 248.

[69] Sobre críticas a la glotonería, cf. III 23, VII 20; Lucilio, *Ant. Griega*, XI 205 y 207.

[70] El D. R. A. E. lo describe así: «Escualo de la familia del cazón, sin espiráculos, de hocico más romo y que alcanza un par de metros de longitud».

38

CONTRA LINO, A QUIEN ODIABA

¿Me preguntas, Lino, qué ganancia me produce mi finca de
Nomento? Esta es la ganancia que me produce mi finca: no verte, Lino.

39

REGALOS A UNA PUTA

Regalas vestidos color púrpura escarlata y violeta a una puta conocida:
¿quieres darle los regalos que se merece? Envíale una toga [71].

40

CONTRA TONGILIO, QUE SE FINGÍA ENFERMO PARA COMER MANJARES MÁS DELICADOS

Las malas lenguas dicen que Tongilio se abrasa con fiebres
tercianas: conozco las trampas de ese hombre, pues tiene hambre y sed.
Ahora tiende pérfidas redes a tordos grasos
y lanza la caña contra el mújol y el lobo.
Fíltrese el cécubo y el que maduró el año de Opimio,
sírvase en pequeñas botellas [72] el oscuro falerno.
Todos los médicos ordenaron bañarse a Tongilio:
imbéciles, ¿creéis que es fiebre? Es la gula.

[71] La vestimenta de paseo, obligatoria por ley, de las meretrices y las mujeres «sorprendidas en adulterio y condenadas en juicio público»; cf. X 52; Friedländer, pág. 257.

[72] *Vitro*, del texto latino, alude a una botella de vino, no a una copa o vaso, cf. S. Bailey, «Corrections and Explanations...», pág. 274.

41

CONTRA MAXIMINA, DESDENTADA

«Ríe, si sabes, jovencita, ríe»,
había dicho, creo, el poeta peligno [73].
Pero no lo había dicho a todas las jovencitas.
Pero aunque lo dijera a todas las jovencitas,
a ti no te lo dijo: tú no eres jovencita
y tienes, Maximina, tres dientes,
pero completamente del color de la pez y el boj.
Por eso, si crees al espejo y a mí,
debes temer la risa no de otra manera
a como Espanio al viento y Prisco a la mano,
a como la empolvada Fabula teme a la nube,
la albayaldada Sabela teme al sol.
Búscate una cara más seria
que la esposa de Príamo y su nuera mayor [74].
Los mimos del cómico Filistión
y los banquetes algo ligeros evítalos
y lo que con divertida procacidad
relaja los labios en risa reveladora.
Te viene bien al lado de la madre afligida
y que llora a su marido o a su piadoso hermano,
y dedicar el tiempo libre sólo a las musas de la tragedia.
Con todo, tú sigue mi consejo
y llora, si sabes, jovencita, llora.

[73] El verso no se conserva en las obras conocidas de Ovidio. FRIEDLÄNDER (pág. 258) apunta al *Arte de amar*, III 281 y 513.

[74] Andrómaca.

42

CONTRA ZOILO, PERSONA IMPURA [75]

Zoilo, dado que ensucias la bañera lavándote el culo,
para guarrearla más, Zoilo, mete la cabeza.

43

CONTRA CÁNDIDO, DADIVOSO DE PALABRA, PERO AVARO DE HECHO [76]

«Todo es común entre amigos [77]». ¿Éstas son, éstas son, Cándido,
«tus cosas comunes», las que tú proclamas grandilocuente día
y noche? A ti te cubre una toga bañada en el lacedemonio Galeso [78]
o la que Parma te dio de selecto rebaño;
A mí, en cambio, la que no querría que se dijese que es suya
el primer pelele [79] que soportó la furia y los cuernos del toro.
A ti la tierra de Cadmo [80] te envió capas de Agénor:
no venderás mi vestido escarlata por tres duros.
Tú apoyas redondas mesas de Libia en colmillos de la India:
mi mesa de haya se apoya en unos ladrillos.
enormes mújoles cubren tus fuentes amarillas de oro:
en mi bandeja enrojeces, cangrejo, del mismo color.
Tu grey podía rivalizar con el marica de Ilión:
a mí, en cambio, la mano me ayuda en lugar de Ganímedes.
¿De tan grandes riquezas a un viejo y fiel compañero
no das nada y dices, Cándido, «todo es común entre amigos»?

[75] Cf. II 16.

[76] Cf. II 24 y VI 11.

[77] Proverbio griego; cf. OTTO, *Die Sprichwörter...*, pág. 20.

[78] Río de Tarento, ciudad fundada por los lacedemonios; cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, IV 125.

[79] Cf. *Espect.* 11, 4; X 86.

[80] Fenicia, patria de Cadmo, hijo de Agénor.

44

CONTRA LÉPIDO, CUYA AVARICIA PINTA GRACIOSAMENTE

Si compré un esclavo o una toga nueva
o, por ejemplo, tres o cuatro libras de plata,
al momento aquel prestamista Sexto,
que conoces como antiguo compañero mío,
teme que acaso le pida algo y toma sus precauciones
y consigo mismo, pero para que yo le oiga, susurra:
«debo siete mil sestercios a Secundo,
a Febo cuatro mil, once mil a Fileto,
y no me queda un céntimo en mi cartera».
¡Qué gran inteligencia la de mi compañero!
Es duro, Sexto, decir que no, cuando se te pide:
¡cuánto más duro, antes de que se te pida!

45

A GLIPTO, CASTRADO

Te operaste, Glipto, la polla que no se te empinaba.
¿A qué necesitabas, loco, de un bisturí? Eras un galo [81].

46

CONTRA NÉVOLO, AMIGO AVARO

Como la florida Hibla se pinta de variados colores,
cuando las abejas devastan la corta primavera de Sicilia,
así lucen tus roperos con mantos guardados,
así brilla tu arca con incontables vestidos,

[81] Los sacerdotes de Cibeles estaban castrados y se llamaban 'galos'; cf. III 24, 13; S. Bailey, I, pág. 167.

y a una tribu pueden vestir tus vellones,
los que produjo Apulia no de un solo rebaño.
Tú contemplas sin inmutarte el invierno de tu amigo arremangado,
¡ay, crimen! y el frío intenso de tus acompañantes.
¡Qué gran sacrificio, desgraciado, era quitar dos trozos de tela
—¿qué temes?— no a ti, Névolo, sino a las polillas!

47

CONTRA GALO, MARICA

Huye, es mi consejo, de las redes de una famosa puta,
Galo, más liso [82] que las conchas de Citéride.
¿Confías en tus nalgas? El marido no es un maricón:
lo que hace son dos cosas: se la maman o folla.

48

A RUFO, SOBRE LA VIDA TRANQUILA Y FRUGAL

Un tabernero, un carnicero, un baño,
un barbero, una mesa, unos dados,
y unos pocos libros, pero que yo pueda elegir:
un solo compañero no demasiado bruto,
un joven fuerte y sin vello durante mucho tiempo,
una joven querida de mi jovencito:
procúrame esto, Rufo, incluso en Butuntos [83]
y quédate tú con las termas de Nerón.

[82] Es decir, sin ningún vello.
[83] Pequeña ciudad de Calabria; cf. IV 55, 29.

49

TELESINA, PUTA

No quiero casarme con Telesina: ¿por qué? Es una puta.
Pero si Telesina se entrega a los esclavos: quiero.

50

CONTRA LESBIA, MAMONA [84]

Por el hecho de mamar y beber agua, Lesbia, no haces nada malo:
tomas agua, Lesbia, por la parte que necesitas [85].

51

CONTRA HILO, MARICA POBRE [86]

Aunque con frecuencia hay en toda tu arca un duro sólo
y éste más gastado, Hilo, que tu culo,
sin embargo no te lo quitará el panadero, no el tabernero,
sino el que esté orgulloso de su exagerado pene.
Tu infeliz vientre contempla los banquetes de tu culo,
y mientras éste pasa siempre hambre, aquél devora.

[84] Cf. VI 69.
[85] Para lavarse de las porquerías que hace.
[86] El mismo tema aparece en I 92.

52

LA TETONA ESPÁTALE

Dasio sabe contar a los que entran a bañarse. Exigió
a la tetona de Espátale por tres [87]: ella pagó.

53

CONTRA MÁXIMO: CÓMO CONSEGUIR LA VERDADERA LIBERTAD

¿Quieres tener libertad? Mientes, Máximo: no quieres;
pero si quieres tenerla, lo puedes de esta forma.
Serás libre, si no quieres, Máximo, cenar fuera,
si la uva de Veyos [88] apaga tu sed,
si puedes reírte de la vajilla de oro del desgraciado Cinna,
si puedes contentarte con una toga como la mía,
si una Venus plebeya se une a ti por dos pesetas,
si no puedes entrar en tu casa derecho.
Si quieres esto para ti, si tienes tan gran poder mental,
puedes vivir más libre que el rey parto.

54

CONTRA LINO, MARICA

Qué sospecha de ti, Lino, tu mujer
y en qué parte te quiere más pudoroso,
lo ha demostrado con pruebas irrefutables,
pues te asignó un guardián eunuco:
no hay nada más fino y más malo que ella.

[87] Por ella y por sus pechos.
[88] Un vino de poca calidad; cf. I 103, 9, III 49.

55

A SEXTO, SOBERBIO

Quieres, Sexto, que te corteje: quería enamorarme.
Hay que obedecerte: te cortejaré, como ordenas.
Pero si te cortejo, Sexto, no me enamoraré.

56

SOBRE LA ESPOSA DE GALO, A QUIEN ACUSA DE ADULTERIO

Entre los pueblos de Libia tu esposa, Galo, tiene mala fama
por el vergonzoso defecto de una avaricia desmedida.
Pero es una pura mentira lo que se cuenta: ella no suele
en absoluto recibir; ¿qué suele entonces? Dar.

57

CONTRA UN RICO DE MENTIRA

Este a quien ves lento con pasos renqueantes,
que vestido de violeta corta por en medio de las Septa [89],
a quien mi querido Publio no gana en mantos,
ni el mismo Cordo [90], el alfa de los que usan mantos,
a quien sigue un rebaño de togados y de esclavos
de cabellos largos y una litera con las cortinas y correas
recientes, ahora mismito ha empeñado en el banco de Clado
un anillo por apenas ocho monedas para poder cenar.

[89] Cf. II 14; 5.
[90] Cf. V 26.

58

CONTRA ZOILO, ENGALANADO CON VESTIMENTA AJENA [91]

Con tu pulcra capa te ríes, Zoilo, de las mías raídas:
es verdad que éstas están raídas, Zoilo, pero son mías.

59

LA CENA DE LA MIGAJA

Me llaman Migaja [92]: ves lo que soy, un pequeño comedor:
mira: por mí divisas el templo del César.
Rompe lechos, pide vinos, coge rosas, tíñete con nardos:
el mismo dios [93] ordena que te acuerdes de la muerte.

60

CONTRA HILO, ADÚLTERO

Te follas, niño Hilo, a la esposa de un tribuno militar,
porque sólo temes un castigo para niños.
¡Ay de ti! Te castrarán mientras te solazas. Y me dirás:
«Eso no está permitido [94]». ¿Qué? ¿Lo que tú haces, Hilo, está permitido?

[91] Cf. II 16.
[92] Se supone que es el nombre de un gran comedor, la *Mica Aurea*, construido por Domiciano, que daba al Mausoleo de Augusto. Existía todavía en el s. IV d. C.; cf. Friedländer, pág. 267; Izaac, I, pág. 249; S. Bailey, I, pág. 175.
[93] Augusto, que estaba enterrado en el Mausoleo; cf. V 65, 5.
[94] Porque Domiciano había prohibido la castración; cf. VI 2; Suetonio, *Domiciano*, VII 1.

61

CONTRA UN MALEDICENTE

Cuando tus mejillas florecían con dudoso vello,
tu malvada lengua lamía a los tíos en sus partes.
Desde que tu triste cabeza mereció el desdén de los sepultureros
y el hastío del desgraciado verdugo,
usas la boca de otra forma y preso de enorme envidia
ladras ante cualquier nombre que se te presenta.
Quede pegada a las ingles lengua tan mala:
pues cuando mamaba, más limpia estaba.

62

CONTRA LABIENO, AFEMINADO

Que te depilas el pecho, las piernas y los brazos,
que tu polla pelada está rodeada de pelos cortos,
esto lo ofreces, Labieno, —¿quién lo ignora?— a tu amiga:
¿a quién ofreces, Labieno, el culo que te depilas?

63

CONTRA MÍLICO, LUJURIOSO

Tenías, Mílico, sólo cien mil sestercios,
que te llevó Leda [95] comprada en la vía Sacra.
Mílico, es un lujo que rico ames por tanto dinero;
«no la amo» dirás al punto: eso también es un lujo [96].

[95] Nombre griego para una prostituta; cf. III 82, 3, IV 4, XI 61.

[96] Si ya es un dispendio alto gastarse cien mil sestercios por una esclava, mucho más lujo sería gastárselos sin quererla.

64

CONTRA LAURO, INDECISO

Mientras te preparas ya para abogado, ya para rétor
y no decides, Lauro, lo que quieres ser,
ha pasado la edad de Peleo, de Príamo y de Néstor [97]
y sería ya tarde para dejarlo.
Empieza, tres rétores han muerto en un solo año,
si tienes algo de ánimo, si tienes alguna capacidad.
Si la escuela te perjudica, todo el foro hierve en pleitos,
Marsias [98] mismo puede hacerse abogado.
Ea, venga, no lo pienses: ¿hasta cuándo te vamos a esperar?
Mientras dudas qué vas a ser, ya puedes no ser nada [99].

65

CONTRA SALEYANO, QUIEN LLORA NO LA PÉRDIDA DE SU ESPOSA, SINO LA DE SU DOTE

¿Por qué vemos más triste a Saleyano?
«¿Acaso el motivo no tiene importancia?» dices, «enterró a su esposa».
¡Oh terrible crimen del destino! ¡oh terrible desgracia!
¿Ha muerto aquella, aquella rica Secundila,
la que te dio una dote de un millón?
No quisiera que te hubiera ocurrido esa desgracia [100], Saleyano.

[97] La longevidad de Néstor era proverbial; cf. OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 242; KAY, pág. 194.

[98] Se trataba de una estatua situada cerca de los *Rostra* en el Foro Romano; cf. HORACIO, *Sátiras*, I 6, 120; JUVENAL, IX 2; FRIEDLÄNDER, págs. 269-270.

[99] Es decir, estar muerto.

[100] La de perder la dote, porque *mortua in matrimonio muliere, dos a patre profecta ad patrem revertitur* («muerta la mujer en el matrimonio, la dote salida del padre, al padre regresa»).

66

CONTRA LÁLAGE, PARA QUIEN PIDE LA CALVICIE POR SU INSOLENCIA

De todo el círculo de cabellos se había estropeado
un solo bucle no bien sujeto por una aguja insegura.
Lálage se vengó de este crimen con el espejo en que se miró
y Plecusa cayó golpeada a causa de la cruel cabellera.
Deja ya, Lálage, de adornar tus tristes cabellos
y ninguna esclava toque tu loca cabeza.
Que la señale una salamandra [101] o la rasure una cruel navaja,
para que tu imagen se haga digna del espejo.

67

CONTRA PÓSTUMO, OCIOSO

En cualquier lugar que te encuentras conmigo, Póstumo, gritas
al momento y estas son tus primeras palabras: «¿qué haces?».
Esto, aunque me encuentres diez veces en una sola hora,
me dices: no tienes, creo, tú, Póstumo, nada qué hacer.

68

A OLO: AL FIN EL POETA ES LIBRE

Porque te salude ya por tu nombre,
a quien antes llamaba rey y señor [102],
no me digas que soy obstinado:

[101] Se creía que el contacto con la salamandra producía calvicie; cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, X 188, XXIX 116; PETRONIO, *Satiricón*, CVII 15; FRIEDLÄNDER, pág. 271.

[102] Cf. I 112. El píleo (v. 4) era el sombrero de los libertos.

he comprado el píleo con todos mis ahorros.
Reyes y señores debe tener
quien no es dueño de sí y ansía
lo que ansían reyes y señores.
Si puedes, Olo, no tener un esclavo,
también puedes, Olo, no tener un rey.

69

CONTRA CLÁSICO, PARÁSITO

Dices, Clásico, que comes fuera contra tu voluntad:
que me maten, Clásico, si no mientes.
El mismo Apicio se alegraba también de ir a una comida:
cuando comía en casa, aquél se sentía más triste.
Si con todo vas contra tu voluntad, ¿por qué vas, Clásico?
«Me obligan», dices: es verdad; también se obliga a Selio.
Mira, Mélior te invita, Clásico, a una comida espléndida: ¿dónde
están tus palabras grandilocuentes? Si eres hombre, venga, di que no.

70

CONTRA COTILO, ASQUEROSO [103]

¿No quieres, Cotilo, que nadie se bañe antes
en la piscina de agua caliente? ¿cuál es el motivo sino
para no contaminarte de aguas donde ha habido mamadas?
Puedes lavarte el primero, pero con la condición
de que te laves la polla antes que la cabeza.

[103] Cf. II 42, VI 81.

71

A CECILIANO, ENVIDIOSO

Nadie es más cándido que tú, Ceciliano. Lo he notado
si alguna vez leo unos pocos dísticos míos.
Inmediatamente recitas escritos o de Marso o de Catulo:
¿me haces esto, como si leyeras versos peores,
para que comparados me agraden más los míos? eso creo:
prefiero con todo que recites, Ceciliano, los tuyos.

72

CONTRA PÓSTUMO, ASQUEROSO

En la cena de ayer se cuenta, Póstumo, un hecho,
que no querría —pues ¿quién puede probar tales hechos?—.
Te dieron en la cara un tortazo más sonoro que el que Latino
mismo le arreó a la despreciable cara de Panículo:
y lo que es más extraño, en toda la ciudad los rumores
señalan a Cecilio como el autor de este crimen.
¿Niegas que haya sucedido? ¿quieres que yo lo crea?
¿Y qué me dices, Póstumo, de que Cecilio tiene testigos?

73

CONTRA LIRIS, BORRACHA Y MAMONA [104]

(Liris, siempre ebria, dice que no sabe lo que hace):
¿Lo que hace quiere saber Liris? Lo que sobria: mamar.

[104] Léase a M. A. Greenwood, «*Martial disiecta membra* and the text of Epigrams, 2.73», *Mus. Helv.* 53 (1996), 259-261.

74

CONTRA SUFEYO, RICO DE MENTIRA

¿A Sufeyo rodeado de togados por delante y por detrás,
como el tropel que suele llevar Régulo,
cuando ha enviado a un reo afeitado [105] a los altos templos,
lo ves, Materno? No lo envidies.
Que esa compañía, lo suplico, no sea nunca tuya.
A ése estos amigos y rebaños de togados
se los prestan Fuficuleno y Faventino.

75

UN LEÓN MANSO Y VUELTO A SU FIEREZA

Un león acostumbrado a soportar los azotes de su confiado domador
y a sufrir lisonjero la mano introducida en sus fauces
abandonó la paz volviendo de repente a su fiereza,
como la que ni siquiera debió de tener en las cumbres de Libia.
Pues dos cuerpos de niños de entre el tierno tropel,
que remozaba la ensangrentada tierra con rastrillos,
cruel y despiadado los mató con diente criminal:
la arena de Marte no ha visto crimen mayor.
Gusta gritar: «cruel, pérfido, ladrón,
aprende de nuestra loba [106] a cuidar a los niños».

[105] La *barba reorum* de II 36, 3; cf. Ovidio, *Metamorfosis* XV 38.
[106] La loba que amamantó a Rómulo y Remo.

76

MARIO SE RÍE DE UN CAZADOR DE HERENCIAS [107]

Mario te ha dejado cinco libras de plata,
a quien tú no dabas nada: Mario te ha engañado.

77

CONTRA COSCONIO: QUÉ SON EPIGRAMAS BREVES

Tú, Cosconio, que crees que mis epigramas son largos,
puedes ser útil para engrasar los ejes [108].
Por esta razón tú creerías que es largo el Coloso
y dirías que el niño de Bruto [109] es pequeño.
Aprende lo que ignoras: muchas veces una doble página
de Marso y del docto Pedón tratan un sólo asunto.
No son largos los versos en los que no hay nada que puedas
quitar, pero tú, Cosconio, sí que compones dísticos largos.

[107] Cinco libras de plata era una herencia pequeña, pero era algo en comparación con lo que había recibido del cazador de herencias, que era nada y debía, por tanto esperar nada. Por eso fue engañado, porque recibió sólo cinco libras cuando sus expectativas eran mucho más altas. cf. S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 133.

[108] Es decir, eres tan estúpido que sólo sirves para engrasar los ejes; cf. HOUSMAN, *Classical Papers*, pág. 715.

[109] Alusión a una pequeña estatua del escultor Estrongilio que representaba a un niño y era muy admirada por Bruto; cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, XXXIV 82; MARCIAL, IX 50, 5 y XIV 177.

78

A CECILIANO, DE CUYAS FRÍAS TERMAS SE RÍE EL POETA

¿Preguntas dónde conservar el pescado en verano?
Consérvalo, Ceciliano, en tus termas [110].

79

CONTRA NASICA, DE QUIEN CRITICA SUS ARGUCIAS

Me invitas, Nasica, cuando sabes que tengo invitados;
te ruego me excuses: ceno en casa.

80

SOBRE FANIO, DE QUIEN DESCRIBE SU MUERTE ESPONTÁNEA

Por huir de su enemigo, Fanio se mató:
¿no es locura esta, pregunto, morir por no morir?

81

CONTRA ZOILO, PARA QUIEN PIDE LA MUERTE

Tu litera podrá ser más amplia que una de seis brazos,
pero al ser tuya, Zoilo, es un pobre ataúd [111].

[110] Frías, porque no se gastaba dinero en calentar el agua; cf. S. BAILEY, I, pág. 189.

[111] Transportado por cuatro brazos, porque hasta su cadáver era despreciable; cf. VI 77, VIII 75; KER, pág. 155.

82

A PÓNTICO, MALVADO [112]

¿Por qué crucificas, Póntico, a tu esclavo y le cortas la
lengua? ¿No sabes tú que la gente dice lo que aquél calla?

83

CONTRA UN MARIDO CRUEL [113]

Desfiguraste, marido, a un desgraciado adúltero
y el rostro mutilado de nariz y orejas
se pregunta lo que fue antes.
¿Crees que te has vengado bastante?
Te equivocas: a ése se le puede también mamar [114].

84

CONTRA SERTORIO, CUNILINGUO

El héroe hijo de Peante [115] era afeminado y complaciente con los
hombres: así, cuentan, vengó Venus las heridas de Paris.
Por qué lame coños el siciliano Sertorio, éste es el motivo:
parece que ése, Rufo, asesinó a Érice [116].

---

[112] Para una situación similar, cf. Cicerón, *En defensa de Cluencio*, LXVI 187.

[113] Puede encontrarse una situación similar en III 85. Sobre la interpretación del epigrama, léase a J. N. Adams, «Martial 2.83», *Class. Philology* 78 (1983), 311-315.

[114] Así como tener sexo normal; cf. S. Bailey, «Corrections and Explanations...», pág. 277; «More Corrections and Explanations...», pág. 133; S. Bailey, I, pág. 193.

[115] Filoctetes.

[116] Hijo de Venus y rey de Sicilia.

85

A UN AMIGO, A QUIEN PIDE GRACIOSAMENTE UNA TOGA

Una garrafa cubierta de ligero mimbre para conservar agua
hervida [117] será tu regalo en las fiestas de Saturno.
Que te envío regalos de verano en el mes de diciembre:
si te quejas, envíame tú una toga fina.

86

A CLÁSICO: EL POETA NO SE VANAGLORÍA DE UNA POESÍA NUEVA

Porque ni presumo de versos recurrentes [118]
ni leo hacia atrás obscenos sotadeos [119],
porque en ningún sitio un eco griego [120] se repite
ni me dicta el brillante Atis [121]
galiambos afeminados por su debilidad,
no soy, Clásico, por eso [122] un mal poeta.

---

[117] Cf. XIV 116, 2. La famosa frase de Nerón (Suetonio, *Nerón*, 48, 4: «¡Estos son los caldos de Nerón!») se refiere a una bebida de su invención, hervida primero y enfriada después en hielo.

[118] Es decir, versos que dicen lo mismo si se leen en ambas direcciones, como *Roma tibi subito motibus ibit amor*, citado por Sidonio Apolinar, *Cartas*, IX 14; cf. Friedländer, págs. 278.

[119] Sotades fue un poeta alejandrino del s. III a. C., autor de versos que leídos de derecha a izquierda les daban sentido obsceno. cf. Friedländer, págs. 278-279.

[120] Son los llamados versos ecoicos, en los que las primeras palabras del hexámetro se repiten al final del pentámetro; Ovidio, *Amores*, I 4, 13-14; 8, 1-2; III 2, 27-28; 2, 43-44; 6, 61-62; *Her.* V 117-118; *Rem.* 385-386; *Fast.* IV 365-366. Se hicieron frecuentes en latín tardío y medieval; V. Cristóbal, «Los versos ecoicos de Pentadio y sus implicaciones métricas», *Cuad. Filol. Clásica* 19 (1985), 157-167.

[121] Es la poesía LXIII de Catulo.

[122] *Iam* (en lugar de *tam*) tiene valor conclusivo; cf. S. Bailey, «Corrections and Explanations...», pág. 275.

¿Qué pasaría si invitaras a Ladas [123] a ir a la fuerza
por el resbaladizo camino de un trampolín?
Es vergonzoso componer difíciles poesías de ocasión
y es estúpido el trabajo de escribir tonterías.
Que escriba versos para reuniones Palemón [124],
a mí me gusta complacer a oídos selectos.

87

CONTRA SEXTO, DEFORME

Dices que las jóvenes bonitas arden de amor por ti,
que tienes el aspecto, Sexto, del que nada bajo el agua [125].

88

CONTRA MAMERCO, UN MAL POETA

Nada recitas y quieres, Mamerco, parecer poeta:
sé lo que quieras, con tal de no recitar nada.

89

CONTRA GAURO, BORRACHO Y ASQUEROSO

Que te guste prolongar la noche con vino en demasía,
te lo perdono: tienes, Gauro, el vicio de Catón [126].

---

[123] Famoso corredor espartano, vencedor en los juegos olímpicos; cf. X 100, 5.

[124] Gramático y poeta improvisador en metros raros; SUETONIO, *Gramáticos*, XXII; FRIEDLÄNDER, pág. 279.

[125] Esto es, hinchado y desfigurado.

[126] Trasnochar dedicado a la comida y a la bebida; cf. PLINIO EL JOVEN, *Cartas*, III 12.

Que escribas versos sin musas ni Apolo alguno,
se te debe alabar: de Cicerón [127] lo tienes;
De Antonio, el vomitar [128]; de Apicio, el refinamiento:
el mamarla, dime, ¿de quién tienes el vicio?

90

A QUINTILIANO: PROGRAMA DE VIDA

Quintiliano, insigne educador de la desvariada juventud,
gloria, Quintiliano, de la elocuencia romana,
permíteme que me afane por vivir pobre y no inútil por mis años:
nadie se apresura lo suficiente por vivir.
Que no lo haga quien desee superar la riqueza de sus padres
y achique sus atrios con estatuas colosales.
A mí me agrada el hogar, los techos que no desdeñan el negro
humo, una fuente de agua corriente y el césped natural.
Tenga yo un esclavo harto, tenga yo una esposa no muy culta,
tenga yo una noche con sueño, tenga un día sin litigios.

91

AL EMPERADOR DOMICIANO, A QUIEN SOLICITA EL DERECHO DE LOS TRES HIJOS

Salvación segura del Estado, gloria de las tierras, César,
por cuya conservación creemos que existen los grandes dioses,
si mis versos tantas veces reunidos en libritos
apresurados han detenido tus ojos,

---

[127] Sobre la mala fama de Cicerón como poeta, léase a JUVENAL, X 122-125.

[128] De tanto como bebía; cf. CICERÓN, *Filípicas*, II 25, 63.

permite que se vea lo que la fortuna prohíbe que suceda:
que pueda creer que soy padre de tres hijos [129].
Esto, si te desagradé, me sirva de consuelo,
esto sea mi premio, si te agradé.

92

A UNA POSIBLE ESPOSA

El derecho de los tres hijos me lo concedió, atendiendo
a mi petición como pago a mi poesía,
quien sólo podía hacerlo. Adiós, esposa:
no se debe echar en saco roto el regalo del emperador.

93

A RÉGULO, QUE PREGUNTA POR EL LIBRO PRIMERO

«¿Dónde está el primero», dices, si «ese es el segundo libro?»
¿Qué puedo hacer si el primero es más pudoroso?
Con todo si prefieres, Régulo, qué éste sea el primero,
del título puedes quitar un palito.

---

[129] La *lex Iulia et Papia Poppaea* del año 9 a. C. concedía algunos privilegios a los padres de tres hijos (*ius trium liberorum*), derecho que se concedió a menudo a quienes no tenían hijos, fueran casados o solteros. Tito y Domiciano concedieron tal derecho a Marcial; cf. III 95, 5, IX 97, 5; Ker, I, pág. 161.

LIBRO III

1

AL LECTOR

Esto, sea cual sea su valor, de orillas lejanas lo envía
la Galia que recibe su nombre de la toga romana [1].
Lo lees y alabas tal vez el libro anterior [2]:
aquéllos o éstos, que consideras mejores, míos son.
Que al menos te agrade más el que ha nacido en la ciudad
soberana: que el libro indígena debe ganar al galo.

2

A SU LIBRO, PARA QUE LE BUSQUE UN MECENAS

¿En el regalo de quién quieres, libro, convertirte?
Date prisa en prepararte un defensor,
no sea que llevado rápidamente a negra cocina

---

[1] Alusión a la *Gallia Togata*, parte de la Galia Cisalpina al sur del río Po donde se usaba la toga; cf. III 4, 4.

[2] Los dos primeros libros fueron editados seguramente como una unidad.

envuelvas con tu papel mojado las crías de atún
o seas el cucurucho de incienso o pimienta.
¿Huyes hacia el regazo de Faustino? Eres sabio.
Ahora puedes andar untado de cedro
y, adornado con el doble honor de tu frente [3],
puedes ufanarte de tus bordes decorados;
que la delicada púrpura te cubra
y un índice orgulloso enrojezca con el escarlata.
Y, si aquél es tu defensor, no temas a Probo [4].

3

CONTRA UNA MUJER DE CUERPO DEFORME, PERO DE CARA BONITA [5]

[Ocultas tu hermoso rostro con negro maquillaje,
pero dañas las aguas con tu cuerpo no hermoso.
Créete que la diosa misma te habla a través de mis palabras:
«o desenmascara tu rostro o lávate con la túnica».]

4

A SU LIBRO

Ve a Roma, libro. Si te pregunta de dónde vienes,
dirás que de la región de la vía Emilia [6].

[3] Se adornaban los dos bordes del rollo de papiro.

[4] M. Valerio Probo fue un gramático, editor y crítico literario; cf. Suetonio, *Gramáticos* XXIV.

[5] Se duda de la autenticidad del epigrama desde el editor Schneidewin; cf. S. Bailey, I, pág. 203.

[6] Llevaba desde Rimini *(Ariminum)* a Piacenza *(Placentia)* en la Galia Cisalpina.

Si te pregunta en qué tierras y en qué ciudad estoy,
puedes decirle que estoy en el Foro de Cornelio [7].
Por qué estoy fuera, preguntará; tú cuéntale todo en pocas
palabras: «no podía soportar el tedio de una inútil toga».
«¿Cuándo viene?», dirá; tú respóndele: «de poeta
se marchó: vendrá, cuando sea tañedor de cítara [8]».

5

AL MISMO

¿Quieres que te recomiende, pues vas a ir solo a la ciudad,
pequeño libro, a muchos o será suficiente con uno solo?
Uno solo será, créeme, suficiente, para quien no serás
un huésped, Julio [9], nombre continuamente en mi boca.
A éste directamente lo buscarás en el propio umbral de la
Cubierta [10]: el hogar que tuvo Dafnis, ahora lo ocupa él.
Tiene una esposa que te acogerá en sus manos y regazo,
incluso si tú llegas cubierto de polvo.
A éstos tú, ya si los ves juntos o ya si a uno antes
que a otro, dirás lo siguiente: «Marco me ordena saludaros».
Y es suficiente. A otros recomendará una carta [11]: se equivoca
quien piensa que se le debe recomendar a los suyos.

[7] El Foro de Cornelio Sila es la actual Imola.

[8] Es decir, cuando gane dinero de citaredo; cf. V 56, 9.

[9] Julio Marcial; cf. I 15.

[10] Situada al norte de Roma cerca del Mausoleo de Augusto entre la vía Flaminia y el Tíber; cf. VIII 75, 2; Friedländer, pág. 286.

[11] Cf. I *epist.* 17.

6

A MARCELINO [12]

Te llega el tercer día después de las idus de Marzo,
Marcelino, día que tus ritos deben celebrar dos veces.
Para tu padre éste es el primero que cuenta para su salida a la luz, para ti es el primero que liba tus mejillas en flor [13].
Aunque le haya dado el gran regalo de una vida agradable,
nunca a tu padre ha proporcionado más este día.

7

ESPÓRTULA FALLIDA

Adiós ya cien desgraciados cuadrantes,
limosna de un fatigado caminante,
que distribuía un bañista mojado [14].
¿Qué pensáis, mis famélicos amigos?
Se han marchado los regalos de un rey [15] orgulloso:
«nada de engaños, ya hay que dar un salario [16]».

[12] Poesía de felicitación a su amigo Marcelino (cf. VI 25, VII 80, IX 45) por la llegada a la pubertad de su hijo del mismo nombre.

[13] Cuando se tomaba la toga viril, se acostumbraba también a afeitarse por primera vez; cf. I 31, IX 76, 5.

[14] La distribución de dinero se hacía o después de la hora del baño (X 70, 13) o por la mañana (JUVENAL, I 128); cf. IZAAC, I, pág. 86.

[15] Patrono altivo.

[16] Nerón sustituyó la cena del patrono al cliente por una cantidad de dinero, pero Domiciano restableció la costumbre de la comida. Sin embargo, muchos clientes dependían del dinero que le daban los patronos; cf. III 30 y 60: KER, I, pág. 169.

8

CONTRA QUINTO, ENAMORADO [17]

Quinto está enamorado de Tais. ¿De qué Tais? ¿De Tais la tuerta?
A ella le falta un ojo, pero a él los dos.

9

CONTRA CINNA, CRITICÓN

Versos se dice que Cinna escribe contra mí:
no escribe versos aquel a quien nadie lee.

10

CONTRA FILOMUSO, DESPILFARRADOR

Te asignó, Filomuso, tu padre dos mil al mes
y te los dio un día tras otro,
cuando la penuria del día siguiente siempre amenazaría a tu despilfarro y había que darte diariamente para tus vicios.
Al morir te dejó heredero universal:
tu padre, Filomuso, te ha desheredado [18].

[17] Cf. III 11.

[18] Porque sin el control de su padre la ruina del hijo será inevitable.

11

A QUINTO, ENAMORADO ENOJADO CON MARCIAL

Si tu chica, Quinto, no es ni Tais ni bizca,
¿por qué piensas que el dístico [19] va contra ti?
¿Es que hay algún parecido? ¿Dije Tais por Lais?
Dime, ¿qué parecido hay entre Tais y Hermíone?
Tú con todo eres Quinto; cambiemos el nombre del amante:
si Quinto no quiere, que Sexto [20] ame a Tais.

12

CONTRA FABULO, QUIEN DA PERFUMES, PERO NO COMIDA [21]

Ofreciste, lo reconozco, un perfume estupendo
a los convidados, pero no trinchaste nada.
Es gracioso oler bien y pasar hambre.
Quien no cena y está perfumado, Fabulo,
ése sí que me parece un muerto [22].

13

CONTRA NEVIA [23]

Por no querer cortar el pescado, por no querer cortar el pollo
y por mirar más, Nevia, por el jabalí que por tu padre,

[19] Cf. III 8.

[20] Es decir, que venga otro, Sexto (nombre y número que viene detrás del quinto), para sustituir a Quinto.

[21] Cf. CATULO, XIII.

[22] Porque los muertos están perfumados, pero no comen.

[23] Cf. III 94.

acusas y golpeas al cocinero, como si sirviera todo crudo [24]:
así nunca me sentiré yo indigesto.

14

TUCIO, FAMÉLICO

A Roma se dirigía el hambriento Tucio,
procedente de Hispania.
Le salió al paso la historia de las espórtulas [25]:
desde el puente Milvio [26] se dio la vuelta.

15

CORDO, CIEGO DE AMOR [27]

Nadie fía [28] más en toda la ciudad que Cordo;
«¿cómo, si es tan pobre?» Está ciego y enamorado.

16

CONTRA CERDÓN, ORGANIZADOR DE JUEGOS [29]

Ofreces juegos de gladiadores, Cerdón, rey de los zapateros,
y lo que te dio la lezna te lo quita la daga.

[24] *Crudus* significa aquí «crudo», pero «indigesto» en el verso siguiente; cf. III 12 y 94; FRIEDLÄNDER, pág. 289; SH. BAILEY, I, pág. 209.

[25] Cf. III 7.

[26] Es decir, sin entrar en Roma, pues el puente Milvio se encontraba fuera de la Puerta Flaminia, la puerta norte de Roma; cf. SH. BAILEY, I, pág. 211.

[27] Sobre la ceguera de amor, cf. VIII 51.

[28] *Credit* significa «fiar» y «fiarse» o «confiar».

[29] Cf. III 59 y 99.

Estás borracho, porque sobrio nunca harías esto:
querer jugar, Cerdón, con tu cuero.
Jugaste con tu cuero, pero, créeme, acuérdate
ahora de mantenerte, Cerdón, dentro de tu piel [30].

17

CONTRA SABIDIO, MALOLIENTE [31]

Una tarta, paseada largo rato en los postres,
quemaba cruel las manos por estar muy caliente.
Pero más ardía la gula de Sabidio: así que al instante
sopló con su boca tres y cuatro veces.
La tarta sin duda se enfrió y admitía, al parecer,
los dedos, pero nadie pudo tocarla: era mierda.

18

CONTRA MÁXIMO, RECITADOR INOPORTUNO [32]

El prefacio se quejó de que te habías enfriado la garganta:
si te has excusado, Máximo, ¿por qué recitas?

19

UNA VÍBORA EN LA BOCA DE UNA OSA

Se muestra a una osa cerca de las cien columnas [33],
por donde pinturas de fieras adornan un platanar.

[30] Es decir, «zapatero a tus zapatos». Se alude a la fábula del asno con piel de león.
[31] Un epigrama parecido se encuentra en III 94.
[32] Cf. IV 41, VI 41.
[33] Cf. II 14, 9.

Al tocar jugando las fauces abiertas de ésta,
el bello Hilas metió su tierna mano en las fauces.
Pero una víbora criminal se ocultaba en el ciego bronce
y vivía la fiera con un alma peor.
No se dio cuenta el joven del engaño, sino cuando mordido
murió: ¡qué desgracia que la osa fuera de mentira! [34]

20

CANIO, RIDÍCULO CANIO

Dime, musa, qué hace mi querido Canio Rufo:
¿es que está poniendo en papel que va a sobrevivir
los sucesos de la época de los Claudios para ser leídos?
¿Acaso lo que un escritor mentiroso atribuyó a Nerón [35],
o imita las fábulas del malvado Fedro [36]?
¿Es lascivo en las elegías o severo en sus poemas heroicos?
¿Acaso es severo con los coturnos de Sófocles?
¿Acaso ocioso en la escuela de los poetas [37]
cuenta chistes teñidos de gracia ática?
Si se marchó de aquí, ¿desgasta el pórtico del templo [38]
o se encamina lento por el paseo de los Argonautas [39]?
¿Acaso de nuevo con el sol de la delicada Europa [40]

[34] Pues una osa de verdad hubiera matado antes a la víbora.
[35] Marcial se une a la opinión de TÁCITO (*Anales* XIV 16), pero léase a SUETONIO, *Nerón* 70: «Compuso versos por placer y sin esfuerzo, y no publicó bajo su nombre los de otros, como algunos piensan» [trad. de R. M.ª AGUDO].
[36] Debe de referirse a obras perdidas del célebre fabulista.
[37] Cf. IV 61, 3. Esta *schola poetarum* se sitúa, con dudas, en la *Schola Octaviae* en el *Porticus Liviae et Octaviae*. Cf. IZAAC, I, pág. 252; KER, I, pág. 176.
[38] Probablemente, el templo de Isis; cf. II 14, 7.
[39] El *Porticus Argonautarum*; cf. II 14, 6.
[40] El *Porticus Europae*; cf. II 14, 5.

en medio de frescos bojes después del mediodía
se sienta o pasea libre de agudas preocupaciones?
¿Se lava en las termas de Tito o en las de Agripa
o en el baño del impúdico Tigilino?
¿Acaso disfruta del campo de Tulio y de Lucano?
¿Acaso corre a la dulce finca de Polión a cuatro millas?
¿Acaso, tras partir ya para la veraniega Bayas,
indolente da un paseo en barco en la laguna Lucrina?
«¿Quieres saber lo que hace tu querido Canio? Se ríe».

21

CONTRA UN DUEÑO CRUEL

Un esclavo marcado en la frente salvó a su dueño proscrito [41]:
esto no supuso la vida de su dueño, sino su vergüenza [42].

22

APICIO, GLOTÓN

Habías dado, Apicio [43], sesenta millones a tu vientre
y todavía te sobraban diez millones.
Y tú, abrumado por no poder soportar el hambre y la sed,
has tomado veneno como la mejor bebida.
Nada, Apicio, hiciste nunca con más glotonería.

[41] Se trata de Antio Restio, proscrito por los triúnviros en el año 43 a. C.; cf. VALERIO MÁXIMO, VI 8, 7; MACROBIO, *Saturnales* II 11, 19; FRIEDLÄNDER, pág. 294.

[42] Por haber marcado a un esclavo de tal generosidad.

[43] Cf. II 69, 3.

23

CONTRA UN ANFITRIÓN, QUE SERVÍA A LOS ESCLAVOS, NO A LOS INVITADOS

Puesto que entregas todos los manjares a los esclavos de detrás,
¿por qué no se te pone la mesa a tus pies? [44].

24

UN ARÚSPICE CON HERNIA

Culpable de haber roído una vid estaba para morir en los altares
un carnero, Baco, víctima agradable en tus sacrificios.
Cuando el arúspice etrusco quería sacrificarlo al dios,
había dicho casualmente a un hombre tosco y rudo
que rápidamente le cortara los testículos con afilada hoz,
para que se fuera el terrible olor de su carne inmunda.
Mientras él, inclinado sobre el verde altar, intentaba cortar
con un cuchillo el cuello que se resistía y lo apretaba con sus manos,
le apareció una enorme hernia para escándalo de los ritos:
el campesino la coge con el hierro y la corta,
pues pensaba que esto exigían los antiguos ritos de los
sacrificios y que con tales fibras se honraban a los antiguos númenes.
De manera que, tú que ha poco habías sido un arúspice etrusco,
ahora lo eres galo [45], pues al degollar a un macho cabrío, te has convertido tú mismo en un cabrón.

[44] Y así tendrá más a mano a los esclavos, quienes se situaban detrás de sus dueños (cf. XII 87, 2), para darles las viandas y llevárselas a casa; cf. II 37, VII 20.

[45] Los sacerdotes de Cibeles eran eunucos y recibían el nombre de galos.

25

A FAUSTINO, SOBRE UN RÉTOR INEPTO

Si deseas templar el baño caliente,
Faustino [46], en el que no podría a duras penas entrar Juliano,
pide que se bañe el rétor Sabineyo:
ése enfría las termas de Nerón [47].

26

CONTRA EL AVARO CÁNDIDO, QUE NO COMPARTÍA NADA CON LOS AMIGOS EXCEPTO SU MUJER

Sólo tienes posesiones y solo, Cándido [48], dineros,
solo tienes vasos de oro, solo tienes vasos de mirra [49].
Sólo tienes másico y solo cécubo de Opimio,
solo tienes corazón y solo talento.
Sólo tienes todo —esto, imagina, no puedo negarlo—,
pero tienes una mujer, Cándido, compartida con todos.

27

CONTRA GALO, QUE NO CORRESPONDÍA A LAS INVITACIONES

Nunca me devuelves la invitación, pese a que recibes muchas
invitaciones mías: te perdono, si es que, Galo, no invitas a nadie.
Invitas a otros: la culpa es de los dos. «¿Por qué?», dices:
yo no tengo seso y tú, Galo, no tienes vergüenza.

---

[46] Cf. I 25.
[47] Porque sus declamaciones eran frías; cf. S. Bailey, I, pág. 219.
[48] Cf. II 43.
[49] Cf. XIV 113; IX 59, 14, XIII 110, 1.

28

CONTRA NÉSTOR, MALOLIENTE

La oreja de Mario te extrañas de que huela mal;
tú tienes la culpa: cotilleas, Néstor, sobre su oreja.

29

CONTRA ZOILO, ANTIGUO ESCLAVO

Estas cadenas de doble esposa Zoilo [50] las dedica [51]
a ti, Saturno, esas cadenas que antes fueron anillos [52].

30

A GARGILIANO, POBRE

No se te da ninguna espórtula; gratis te sientas a la mesa [53]:
dime, Gargiliano, ¿qué haces en Roma?, ¿de dónde sacas
para tu toguilla y el alquiler de tu negra habitación?,
¿de dónde salen tus pelas [54]? ¿de dónde eres el hombre de
Quíone? Por más que digas que vives con gran sentido,
el hecho de vivir, eso sí lo haces sin ningún sentido [55].

---

[50] Cf. II 16, XI 37 y Kay, pág. 151.
[51] Los esclavos dedicaban sus esposas a Saturno cuando alcanzaban la libertad.
[52] Cuando ahora el anillo que lleva es el de caballero; cf. XI 37, 3.
[53] Cf. III 7.
[54] Para los baños.
[55] Marcial juega con un doble sentido: *ratione...summa* («con gran economía») y *nulla cum ratione* («sin ninguna razón o sentido»); cf. S. Bailey, *Epigrams*, I, págs. 222-223.

31

**A RUFINO,
UN RICO A QUIEN LE ACONSEJA MODESTIA**

Tienes, lo reconozco, yugadas de amplias llanuras
y la casa de la ciudad ocupa muchas fincas,
y numerosos deudores sirven a tu arca soberana
y en vajilla de oro se sirven tus manjares.
No desprecies sin embargo, Rufino, a los inferiores:
más tuvo Dídimo [56], más tiene Filomelo.

32

CONTRA MATRINIA, DECRÉPITA

No puedo con una vieja. ¿Te quejas, Matrinia? Bueno, puedo
con una vieja, pero tú eres un cadáver, no una vieja.
Puedo con Hécuba, puedo con Níobe, Matrinia, pero sólo si
la primera no es ya una perra y la segunda una piedra [57].

33

QUÉ MUJER PREFIERO

Prefiero a una libre, pero si con todo ésa dice que no,
la liberta es para mí la siguiente elección.
La esclava está en el último lugar; pero si gana a las dos
primeras en belleza, ésta será libre para mí.

[56] Dídimo era un rico eunuco, Filomelo tañedor de arpa; cf. III 4, 8.

[57] Hécuba, según la mitología, se había transformado en perra, y Níobe en mármol.

34

A NIEVES, MORENA

Diré por qué eres digna e indigna de tu nombre:
eres frígida y eres morena: eres y no eres Nieves [58].

35

ESCULTURA DE PECES

Una escultura famosa del arte de Fidias son los peces
que contemplas: pon agua, nadarán.

36

**CONTRA FABIANO,
AMIGO AVARO Y ARROGANTE**

El servicio que un amigo nuevo y recién hecho te presta,
me ordenas, Fabiano, que te lo preste yo a ti:
que tiritando te salude siempre a las primeras luces
y tu litera me arrastre en medio del barro;
que cansado te acompañe a las termas de Agripa a las tres
de la tarde o después, cuando yo me baño en las de Tito.
¿Esto es lo que he merecido, Fabiano, en treinta diciembres,
ser siempre el novato de tu amistad?
¿Esto es lo que he merecido, Fabiano, con la toga gastada y mía:
que creas que todavía no he merecido la libertad?

[58] Traducción acertada de A. Sierra de Cózar, «Siete versiones de Marcial», en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial*, Zaragoza, 1987, I, pág. 180. *Chiónē* procede del griego *chiṓn* «nieve».

37

CONTRA UNOS AMIGOS IRASCIBLES

Vosotros buenos amigos solo sabéis enfadaros:
no lo hacéis bien, pero os agrada hacerlo [59].

38

A SEXTO: EN ROMA NO HAY LUGAR PARA LAS ARTES HONESTAS [60]

¿Qué motivo o qué ilusión te trae a Roma,
Sexto? ¿qué esperas o pides ahí? Cuenta.
«Defenderé», dices, «pleitos, yo que soy más elocuente que el
mismo Cicerón y nadie me igualará en los tres foros».
Atestino y Cive defendieron pleitos —conocías a los dos—,
pero ninguno de los dos tuvo un alquiler completo.
«Si nada viene de ahí, compondré versos:
cuando los oigas, dirás que son obra de Marón».
Desvarías: todos los que estás viendo allí con capas
heladas son Nasones y Virgilios.
«Frecuentaré los grandes atrios». Apenas a tres o cuatro
eso ha alimentado, los demás palidecen de hambre.
«Aconséjame qué hacer, pues estoy decidido a vivir en Roma»:
si eres bueno, puedes vivir, Sexto, de milagro [61].

---

[59] Para así no ser generosos en los regalos a los clientes; cf. XII 13. *Iuvat* puede significar «agradar» o «sacar beneficio»; cf. S. Bailey, I, pág. 227.

[60] Sobre el tema de la dificultad de vivir en Roma, cf. IV 5.

[61] *Casu vivere* significa aquí «vivir por accidente, de milagro»; cf. S. Bailey, «Corrections and Explanations...», págs. 275-276.

39

LICORIS, QUE AUNQUE TUERTA SABÍA ELEGIR BIEN

De un chico, Faustino, parecido al copero de Ilión [62],
se ha enamorado la tuerta de Licoris: ¡Qué bien ve la tuerta!

40 (41)

RELIEVE DE UN LAGARTO

El lagarto dibujado por la mano de Mentor [63] en el relieve
de una copa vive y se tiene miedo a la plata.

41 (40)

CONTRA TELESINO, AVARO

Porque me dejaste prestados ciento cincuenta mil
de entre riquezas tan grandes, las que oprime tu pesada
arca, te crees, Telesino, que eres un gran amigo:
¿tú grande, porque das? Al contrario, yo, porque tú recibes.

---

[62] Ganímedes.

[63] Mentor, de la primera mitad del s. IV a. C., era tenido por el mayor orfebre de la antigüedad; cf. IV 39, IX 59, 15-16, XI 11, 5, XIV 93; Kay, pág. 91.

42

CONTRA POLA, QUE OCULTABA LAS ARRUGAS DE SU VIENTRE

Al intentar ocultar las arrugas de tu tripa con harina de
habas [64], Pola, te untas el vientre, no mis labios [65].
Descúbrase sencillamente un defecto quizás pequeño:
se cree que es mayor el mal que se oculta.

43

CONTRA LETINO, QUE SE TEÑÍA EL CABELLO

Pasas por joven, Letino, con los cabellos teñidos,
tan de súbito cuervo, quien ha poco eras cisne.
No a todos engañas; Prosérpina sabe que eres canoso:
ella quitará la máscara de tu cabeza.

44

CONTRA LIGURINO, DEMASIADO POETA [66]

Que nadie se topa contigo con gusto,
que por donde vas, hay huida y enorme
soledad a tu alrededor, Ligurino,
¿por qué eso, quieres saber? Eres demasiado poeta.

[64] Cf. XIV 60.

[65] Con el doble sentido de *os sublinere* («untar la cara» o «engañar») se puede entender también: «engañas a tu vientre, no a mis labios», con sentido erótico.

[66] Los epigramas 44, 45 y 50 forman un pequeño ciclo sobre el poetastro Ligurino.

Eso es un defecto harto peligroso:
no se teme a una tigresa excitada por el robo de sus cachorros,
no a una víbora abrasada a pleno sol,
no igual a un escorpión traicionero.
Pues, ¿quién puede, pregunto, soportar tan grandes esfuerzos?
Me lees si estoy de pie y me lees si estoy sentado,
me lees si estoy corriendo y me lees si estoy cagando.
Huyo hacia las termas: suenas a mi oído.
Me dirijo a la piscina: no se me deja nadar.
Me doy prisa para la cena: me detienes mientras camino.
Llego a la cena: me echas mientras como.
Cansado me quedo dormido: me levantas mientras duermo.
¿Quieres ver todo el mal que haces? Pues se te teme
aunque seas un hombre justo, honrado e inocente.

45

SOBRE EL MISMO

Si Febo huyó de la mesa y la cena de Tiestes [67],
lo ignoro: yo, Ligurino, he huido de la tuya.
La tuya sin duda es estupenda y aderezada con los mejores
manjares, pero no me gusta nada cuando recitas.
No quiero que me sirvas rombos o un mújol de dos libras
ni quiero setas, no quiero ostras: cállate.

[67] Alusión al horror que le produjo al sol la monstruosidad cometida por Atreo, quien sirvió a su hermano Tiestes los cuerpos de sus propios hijos como venganza por el engaño de Tiestes. La esposa de Atreo, Aérope, entregó a su amante Tiestes el vellón de oro que le permitía reinar a él y no a Atreo.

46

A CÁNDIDO, A QUIEN LE PRESTA LOS SERVICIOS DE SU LIBERTO [68]

Exiges de mí el trabajo sin fin de un togado:
no voy, pero te envío a mi liberto.
«No es», dices, «lo mismo». Te demostraré que vale mucho más:
yo apenas podría seguir tu litera, él la llevará.
Te metes en una bulla, apartará a todos con los codos:
yo tengo un costado débil y delicado [69].
Ante cualquier cosa que cuentes en el pleito, yo callaré:
pero él mugirá en tu honor tres ¡bravo!
Hay un litigio, lanzará invectivas con voz potente:
el pudor me impide usar palabras fuertes.
«Entonces, ¿no me ayudarás», dices, «nada como amigo?»
En lo que mi liberto, Cándido, no pueda.

47

A BASO, DE QUIEN RIDICULIZA SU CAMPO ESTÉRIL

Por donde la puerta Capena [70] llueve con grandes gotas
y por donde el Almón [71] lava el hierro frigio de la Madre,
por donde reverdece el campo sagrado de los Horacios
y por donde se frecuenta el templo del pequeño Hércules,
Faustino, iba Baso en su carro lleno,

[68] Sobre Cándido, cf. II 24, 43, III 26.

[69] Los hombres libres no se prestaban a soportar cargas físicas.

[70] En la puerta Capena, por donde pasaba la vía Apia, terminaba un brazo del acueducto *Aqua Marcia;* cf. JUVENAL, III 11. IZAAC, I, pág. 97.

[71] Afluente del Tíber, donde los sacerdotes de Cibeles lavaban la estatua de la diosa y los utensilios de los sacrificios; cf. OVIDIO, *Fastos* IV 339; KER, I, pág. 191.

llevando todas las riquezas de su rico campo.
Podrías ver allí coles de cogollo noble,
puerros de ambas especies, lechugas cortas
y setas no inútiles para un vientre perezoso;
allí una ristra pesada de tordos gruesos
y una liebre herida por el colmillo de un galgo
y un cerdo de leche todavía no alimentado por haba.
Y el carretero no iba de fiesta delante del carruaje,
sino que llevaba huevos resguardados con heno.
¿Se dirigía Baso a la ciudad? ¡Qué va, iba al campo! [72]

48

OLO, REDUCIDO A LA POBREZA POR EDIFICAR

Olo construyó una habitación para pobres; después tuvo que vender
sus posesiones: ahora Olo ocupa la habitación para pobres [73].

49

CONTRA UN ANFITRIÓN, QUE SERVÍA VINOS DIFERENTES A LOS INVITADOS

Me mezclas veyentano [74], cuando te sirves másico:
prefiero oler estas copas a beber aquéllas.

[72] Tenía que acudir a abastecerse a la ciudad, porque su campo no producía nada.

[73] Una *cella pauperis* se encontraba en las mansiones de los ricos; cf. SÉNECA, *Cartas a Lucilio* XVIII 7 y C 6; IZAAC, I, pág. 98; SH. BAILEY, I, pág. 235.

[74] Vino de baja calidad; cf. I 103, 9. El másico, por el contrario, era de los mejores.

50

CONTRA LIGURINO,
RECITADOR INOPORTUNO [75]

Éste es, no otro, el motivo de invitarme a cenar:
recitarme, Ligurino, tus versos.
Me quité las sandalias, se me presenta inmediatamente
un libro enorme entre las lechugas y la salsa.
Se lee un segundo, mientras se retrasan los primeros platos:
viene un tercero y todavía no vienen los postres.
Recitas el cuarto y finalmente el quinto libro: sería asqueroso
que me sirvieras un jabalí igual número de veces.
Pero si no regalas esos poemas criminales a las caballas [76],
cenarás ya solo, Ligurino, en tu casa.

51

A GALA

Cuando alabo tu rostro, cuando admiro tus piernas y tus manos,
sueles decir, Gala: «desnuda te agradaré más»;
y siempre evitas bañarte conmigo:
¿es que temes, Gala, que yo no te guste? [77].

52

A TONGILIANO,
QUE PERDIÓ SU CASA EN UN INCENDIO

Habías comprado, Tongiliano, una casa por doscientos mil:
un accidente demasiado frecuente en Roma se la llevó.

[75] Cf. III 44.
[76] Es decir, para envolver pescado; cf. IV 86, 8.
[77] ¿O es que tiene algún defecto que ocultar? Cf. III 72.

Se recogió diez veces más. Te pregunto: ¿no puede parecer,
Tongiliano, que has incendiado tú mismo tu propia casa [78]?

53

A CLOE,
DE QUIEN DICE QUE PUEDE PASAR

Podría pasar de tu rostro,
y de tu cuello, de tus manos y de tus piernas,
y de tus tetas, de tu culo y de tus nalgas,
y, para evitarme el trabajo de nombrar todo,
podría pasar, Cloe, enteramente de ti.

54

A GALA,
QUIEN DICE QUE NO ASTUTAMENTE

Como no puedo darte el precio, Gala, que pides,
puedes mucho más simplemente, Gala, decir: «no».

55

CONTRA GELIA, LLENA DE POTINGUES

Puesto que, por donde vas, pensamos que pasa Cosmo [79]
y que corre el cinamomo derramado de un frasco roto,
no quiero que te solaces, Gelia, con tonterías del extranjero:
sabes, creo, que mi perro puede oler así de bien.

[78] Léase a JUVENAL, III 220-222.
[79] Famoso perfumista de la época.

56

DEPÓSITO DE AGUA EN RAVENA

Prefiero tener en Ravena un depósito de agua a una viña,
pues podría vender el agua a mucho mejor precio.

57

UN TABERNERO DE RAVENA

Un astuto tabernero me engañó hace poco en Ravena:
al pedirle vino con agua, me vendió sólo vino [80].

58

A BASO SOBRE LA FINCA DE FAUSTINO [81]

La finca de Bayas, Baso, de mi querido Faustino,
señalada con mirtos que no sobran,
huérfana de plátanos y bojes podados,
no ocupa espacios desagradables de un amplio campo,
sino que se alegra con un campo de verdad y salvaje.
Aquí se estrecha en todos los rincones a Ceres repleta
y numerosas jarras despiden olores a viejo otoño;
aquí después de noviembre con el invierno ya inminente
el rudo viñador ofrece uvas tardías.
Fieros toros mugen en el valle profundo
y el ternero siente deseos de lucha con su frente sin armas.

[80] Lógico, si el agua era tan escasa en Ravena, como dice Marcial en el epigrama anterior.

[81] Léase III 47. El largo epigrama, que es una comparación entre la finca de Faustino y el campito de Basso, presenta una estructura bimembre: a) vv. 1-44, alabanza; b) 45-51, vituperio.

Vaga toda la turba del humilde corral,
la sonora oca, los pavos reales con sus gemas
y el que debe su nombre a sus rojizas plumas [82]
y la moteada perdiz y las gallinas de Numidia
y el faisán de los impíos [83] colcos;
gallos soberbios cubren a hembras rodias;
suenan las torres con el batir de las palomas, por aquí
huronea el palomo, por allí gime la tórtola color de cera.
Ávidos cerdos siguen el regazo de la granjera
y a su madre llena espera el delicado corderito.
Rodean el tranquilo fuego esclavos blancos como la leche
y abundante madera brilla en los días de fiesta.
El tabernero no palidece perezoso por el blanco [84] ocio,
ni malgasta aceite el atleta untado,
sino que tiende la engañosa red a los ávidos tordos
o trémula caña arrastra al pez capturado
o trae al gamo sorprendido en las redes.
El florido jardín hace ejercitar a los alegres esclavos
y sin órdenes de un pedagogo los juguetones jovencitos
de larga cabellera se alegran de obedecer al granjero
y el afeminado eunuco disfruta con su tarea.
Y el campesino no viene vacío a saludar:
trae él blanca miel con su propia cera
y un queso del bosque de Sásina;
alarga uno lirones somnolientos,
otro la cría balante de una velluda madre
y otro machos cabríos a los que no se les obliga a aparearse.
Y los regalos de las madres en cestos de mimbre los ofrecen
las doncellas mayores de los honrados campesinos.
Terminada la faena se invita al vecino alegre;
una mesa avara no guarda alimentos para mañana,

[82] El flamenco o *phoenicopteryus.*

[83] Alusión a las brujerías de Medea.

[84] Tiene color blanco quien no trabaja porque no sufre los rayos del sol; cf. I 55, 14, X 12, 9.

todos comen y un criado harto
no conoce la envidia hacia el convidado borracho.
En cambio, tú en la ciudad posees un hambre elegante
y desde lo alto de tu torre divisas simples laureles
sin preocupaciones al no temer Príapo a ladrones;
y alimentas al viñador con trigo de la ciudad
y llevas ocioso a tu finca imaginada
hortalizas, huevos, pollos, manzanas, queso y mosto:
¿se debe llamar a esto campo o una casa que queda lejos?[85].

59

UN ZAPATERO Y UN BATANERO, QUE OFRECÍAN ESPECTÁCULOS[86]

El zapatero Cerdón ofreció en tu honor, culta Bolonia, un
espectáculo; el batanero lo ofreció en Módena: ¿ahora dónde lo ofre-
[cerá el tabernero?

60

CONTRA PÓNTICO, QUE NO SE SERVÍA LO MISMO QUE A SUS INVITADOS

Puesto que se me invita a la cena no ya como cliente pagado[87]
como antes, ¿por qué no se me da la misma cena que a ti?
Tú tomas ostras cebadas en el lago Lucrino,
yo tengo que chupar una almeja con mi boca herida[88].
Tú tienes setas, yo hongos para los cerdos: tú tienes
que vértelas con un rodaballo, yo, en cambio, con un sargo.

[85] Cf. IV 64, 25.
[86] Léase III 16.
[87] Cf. III 7.
[88] La almeja tiene el caparazón tan duro que se lesiona la boca al intentar abrirla.

Una tórtola dorada te llena con sus enormes rabadillas,
a mí se me sirve una urraca muerta en la jaula.
¿Por qué ceno sin ti, cuando ceno, Póntico, contigo? Que sea
para bien que no haya espórtula: pero comamos lo mismo.

61

CONTRA CINNA

Dices, malvado Cinna, que nada es lo que pides:
si nada, Cinna, pides, nada, Cinna, te niego.

62

CONTRA QUINTO, QUE NO COMPRABA CON GENEROSIDAD

Que por cien mil compras esclavos y a veces por doscientos mil,
que bebes vinos criados en tiempos del rey Numa,
que una vajilla no muy surtida te cuesta un millón,
que una libra de plata te arrebata cinco mil,
que se te prepara una carroza de oro por el precio
de una finca, que te cuesta más comprar una mula que una casa:
¿crees, Quinto, que compras eso con gesto generoso?
te equivocas: eso lo compra, Quinto, un pusilánime.

63

CONTRA CÓTILO, AFEMINADO

Cótilo, eres un dandi: muchos, Cótilo, lo dicen:
lo oigo, pero dime qué es un dandi.
«Un dandi es quien acicala ordenadamente sus rizados
cabellos, quien siempre huele a bálsamo, siempre a cinamomo;

quien tararea las canciones del Nilo y las gaditanas,
quien mueve los brazos depilados con ritmos variados;
quien durante todo el día entre sillas de mujeres
se sienta y siempre dice algo al oído;
quien lee las misivas de unos y otros y redacta las
contestaciones, quien rehúye los mantos del codo vecino;
quien conoce a la querida de cada cual, quien corre por los
banquetes, quien conoce bien a los antiguos abuelos de
Hirpino». ¿Qué estás contando? ¿esto es, esto es, Cótilo, un
dandi? Qué cosa tan complicada es, Cótilo, un dandi.

64

A CASIANO, SOBRE EL POETA CANIO [89]

Cuentan que el astuto Ulises había dejado atrás
a las sirenas, castigo agradable de los navegantes,
muerte atractiva y goce cruel, a las sirenas
a las que nadie nunca dejaba si las oía.
No me extraña: me extrañaría, Casiano,
que hubiera dejado atrás a Canio contando historias.

65

A DIADÚMENO CUYOS BESOS EXHALAN FRAGANCIA [90]

El aroma que despide la manzana al morderla una tierna jovencita,
el olor que procede del azafrán de Córico;

[89] Una posible imitación de este epigrama se encuentra en Claudiano, *Poesía a las Sirenas (Carmen in Sirenas)* de autenticidad dudosa.

[90] Cf. V 46 y VI 34. Francisco Socas traduce así:

El efluvio sutil de la manzana
mordida por risueña muchachita,

el de la blanca viña cuando florece con los primeros racimos,
el que despide la grama que ha poco arrancó la oveja; el olor
del mirto, el del segador árabe, el del ámbar triturado,
el olor que despide el fuego pálido por el incienso oriental;
el del terruño cuando es regado ligeramente por una lluvia de
verano, el de la corona que conserva los cabellos impregnados
de nardo: ese olor, cruel niño Diadúmeno, exhalan tus besos:
¿y qué si dieras todos esos sin mala cara?

66

CONTRA MARCO ANTONIO, SOBRE EL HOMICIDIO DE CICERÓN [91]

Igual crimen cometió Antonio que el de las armas de Faros:
las dos espadas cortaron rostros sagrados [92].
Tenías, Roma, una cabeza, cuando alegre celebrabas triunfos
coronados de laureles, la otra, cuando hablabas.
Con todo la razón de Antonio fue peor que la de Potino:
éste ejecutó el crimen para su señor, aquél para él mismo.

los aires que nos llegan de alhucemas
y jazmines suaves embebidos,
viña florida en ramos polvorientos,
verde pasto que el rebaño siega,
mirto, gañán de mirra, ámbar frotado,
pálido fuego de oriental incienso,
chaparrón de verano en los rastrojos,
guirnalda —ahora ajada— que sostuvo
los cabellos de nardo perfumados:
todo esto, mozo esquivo, lo atesoran
tus besos: ¡ay si de balde los dieras!

[91] Cf. V 69.

[92] Alusión a Antonio, el asesino de Cicerón, y a Potino, eunuco de Ptolomeo, rey de Egipto, el asesino de Pompeyo; cf. Friedländer, pág. 317.

67

MARINEROS PEREZOSOS

Parados estáis y nada sabéis [93], jovencitos,
más indolentes que Vatreno y Rásina [94],
por cuyas aguas tranquilas navegáis
hundiendo los lentos remos a compás.
Con Faetón [95] ya inclinado suda Etón [96]
y quema el día y la hora del mediodía
une a los fatigados corceles.
Vosotros, en cambio, errantes por plácidas aguas
os entregáis al ocio en una quilla segura:
no os tengo por marineros, sino por argonautas [97].

68

A LA MATRONA HONRADA,
PARA QUE NO LEA LOS EPIGRAMAS QUE SIGUEN [98]

Hasta aquí para ti, matrona, he escrito el libro: ¿para quién
se han escrito, preguntas, los que siguen? Para mí.
El gimnasio, las termas, el estadio están en esta parte:
retírate; nos desnudamos: no mires a hombres así.
A partir de ahora sin pudor alguno ya después del vino
y las rosas, Terpsícore [99] herida no sabe lo que dice,

[93] Tal vez en el sentido no sólo de pereza, sino también de ignorancia, cf. S. Bailey, «More Corrections and Explanations...», pág. 134.

[94] Son afluentes del río Po.

[95] Está tomado por el dios Sol, como en Virgilio, *Eneida* V 115.

[96] Uno de los caballos del Sol: cf. Ovidio, *Metamorfosis* II 153.

[97] El poeta le asigna una falsa etimología: *Argonautēs* o *piger nauta*, «marinero perezoso»; cf. Friedländer, pág. 318.

[98] El mismo tema se encuentra en III 86.

[99] Musa de la danza.

y sin figuras ambiguas, sino abiertamente nombra
al que recibe la altiva Venus en el sexto mes [100],
al que el granjero colocó de guardián en medio de su huerta [101],
al que la honrada doncella mira con las manos en los ojos.
Si te conozco bien, ya cansada dejabas este largo libro,
ahora interesada lo leerás entero.

69

A COSCONIO, POETA INSULSO

Que escribas todos los epigramas con castas palabras
y no haya ninguna polla en tus versos,
lo admiro y alabo; nada hay más puro que tú solo:
mis páginas, en cambio, no carecen de ninguna lujuria.
Así que, lean estos versos los jovencitos casquivanos,
las fáciles jovencitas, lean estos los mayores, pero a los que
haga sufrir su amada. En cambio, Cosconio, jóvenes y doncellas [102]
son los que deben leer tus venerables y sagradas palabras.

70

A CERVINO,
ADÚLTERO DE SU ESPOSA REPUDIADA

Querido eres de Aufidia, tú que fuiste, Escevino, el marido;
quien había sido tu rival, ése es el marido.

[100] Las matronas romanas llevaban en procesión al templo de Venus Ericina una imagen de Priapo como parte de los ritos de la diosa Isis. Cf. Ker, I, pág. 207.

[101] Una estatua de Priapo.

[102] En la escuela; cf. VIII 3, 15-16; IX 68, 1-2.

¿Por qué te gusta la mujer de otro, esa que no te gusta como
tuya? ¿Es que si no corres riesgos no eres capaz de empinarla?

71

CONTRA NÉVOLO, MARICÓN

Si a tu esclavo le duele la polla y a ti, Névolo, el culo,
no soy adivino, pero sé lo que haces.

72

A SOFEYA, TONTA

Quieres que te folle, pero no quieres, Sofeya, bañarte conmigo:
sospecho que existe un no sé qué muy grave.
O fláccidos senos cuelgan de tu pecho,
o temes enseñar desnuda las estrías de tu vientre,
o tu ingle se abre ulcerosa en raja infinita,
o algo sobresale por los labios de tu coño.
Pero no hay nada de eso, creo: desnuda eres hermosísima;
si eso es verdad, tienes un defecto peor: eres tonta.

73

CONTRA FEBO, PERVERTIDO

Te acuestas con esclavos bien dotados,
y a ti no se te empina, Febo, lo que a ellos sí.
¿Qué quieres, por favor, Febo, que sospeche?
Querría tenerte por un hombre afeminado,
pero los chismes niegan que seas un marica.

74

CONTRA GARGILIANO, UN PERVERTIDO

Depilas tu cara con psilotro y la calva con drópax [103]:
¿temes acaso, Gargiliano al barbero [104]?
¿Qué harán tus uñas? Pues desde luego no puedes cortarlas
con resina ni con barro de Venecia.
Deja, si tienes vergüenza, de exhibir tu desgraciada calva:
esto se suele hacer, Gargiliano, con el coño.

75

CONTRA LUPERCO, IMPOTENTE

Tu polla, Luperco, ha tiempo que dejó de levantarse,
pero tú te empeñas loco en empinarla.
Y el jaramago y las cebollas salaces no logran nada
y la malvada ajedrea [105] de nada te sirve ya.
Empezaste por corromper con dinero las bocas limpias:
así tampoco recobra la vida la Venus atormentada.
¿Hay alguien que pueda extrañarse lo bastante o creer que
se te levante, Luperco, por dinero, lo que no se te levanta?

76

CONTRA BASO, AMANTE DE VIEJAS

Te empalmas con las viejas, te asquean, Baso, las jóvenes,
y no te gusta la hermosa, sino la moribunda.

---

[103] Tanto el *psilothrus* como el *dropax* eran compuestos que servían de depilatorios.

[104] Como Dionisio, tirano de Siracusa, quien por miedo a que lo asesinaran no permitía que lo afeitaran, sino que le quemaban el pelo. Cf. Ker, I, pág. 211.

[105] Alimentos afrodisíacos; cf. XIII 34.

¿No es esto, pregunto, locura, no es ésta una polla loca?
Puedes con Hécuba y no puedes con Andrómaca.

77

CONTRA BÉTICO, MAL COMEDOR

No te deleitas, Bético, ni con el mújol ni con el tordo,
ni nunca te agrada la liebre ni el jabalí;
no te agradan los panecillos ni los trozos de pastel,
ni Libia ni Fasis te envían sus aves [106].
Devoras alcaparras, cebollas que nadan en salmuera podrida
y la carne magra de un pernil rancio;
y te gustan las anchoas y el escabeche con su piel blanca,
bebes vinos resinosos y huyes del falerno.
Sospecho que existe no sé qué vicio de tu estómago [107]
más secreto: pues ¿cómo es, Bético, que comes carroña?

78

A PAULINO MEANDO

Measte una vez, Paulino, mientras corría la barca:
¿quieres mear otra vez? Entonces serás Palinuro [108].

[106] Debe de referirse a las pintadas y faisanes; cf. XIII 45; FRIEDLÄNDER, pág. 322.

[107] El estómago le pide la *fellatio;* cf. III 81.

[108] Marcial hace un juego de palabras con el nombre de Palinuro, el piloto de Eneas (cf. VIRGILIO, *Eneida* VI 337), pues también se podría interpretar como «el que mea otra vez», del griego *pálin oúron*; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 323.

79

A SERTORIO, UN BALILLA

Sertorio no termina asunto alguno y los empieza todos:
éste, cuando folla, no creo que termine.

80

A APICIO, UN PERVERTIDO

De nadie hablas, a nadie criticas, Apicio: los rumores
dicen sin embargo que tienes una lengua obscena.

81

CONTRA BÉTICO, UN LAMECOÑOS

¿Qué te pasa a ti, galo Bético, con la cavidad de las mujeres?
Esta lengua debe lamer las partes centrales de los hombres.
¿Por qué se te ha cortado la polla con un trozo de cristal de
Samos, si tan agradables, Bético, te eran los coños?
Se te ha de castrar la cabeza, pues, aunque seas galo en la ingle,
profanas sin embargo la religión de Cibeles: eres un hombre en la boca.

82

CONTRA ZOILO, DE QUIEN DESCRIBE SUS COSTUMBRES EN LOS BANQUETES

El que pueda ser invitado de Zoilo,
que cene entre las putas del Sumemio
y sobrio beba en el vaso roto de Leda:
mantengo que eso es más ligero y más decente.

Vestido de verde se tiende en un lecho para él solo
y empuja con los codos por todas partes a los convidados
apoyado sobre la púrpura y los cojines de seda.
Un esclavo crecido permanece de pie y le ofrece, cuando eructa,
plumas rojizas y palillos de lentisco;
y cuando tiene sofoco, una concubina a su espalda
con un abanico verde le proporciona un fresco ligero,
y un esclavo ahuyenta las moscas con una vara de mirto.
Un masajista recorre su cuerpo con hábil destreza
y esparce su docta mano por todos los miembros;
el eunuco conoce las señales de su dedo al chasquear
y controlador de su delicada orina
dirige el pene ebrio de su dueño bebiendo.
Él a su vez girando hacia atrás a la turba de sus pies
entre las perritas que lamen las vísceras de los gansos
distribuye glándulas de jabalí a los gimnastas
y regala a su concubino con muslos de tórtolas;
y mientras se nos sirve vino de las rocas de Liguria
o mosto cocido con los humos de Marsella,
él apura néctar de Opimio en honor de los bufones
en copas de cristal y vasos múrrinos.
Y él ennegrecido con potingues de Cosmo
no se ruboriza por repartirnos en una concha de oro
la pomada para el cabello de una amante barata.
Después, traspuesto por los muchos vasos de vino se pone a roncar:
nosotros nos recostamos e, invitados a respetar en silencio
sus ronquidos, brindamos con señales de la cabeza.
Éstas son las insolencias del malvado Malquión [109] que soportamos
y no podemos, Rufo, tomar venganza: es un mamón.

[109] Nombre derivado del griego *malakós* «afeminado»; cf. Ker, I, 217.

83

CONTRA CORDO, UN PERVERTIDO

Aconsejas que haga más breves los epigramas, Cordo;
«hazme lo que Quíone [110]»: no pude hacerlo más breve.

84

CONTRA GORGILIÓN, UN PERVERTIDO

¿Qué cuenta el amante de tu esposa [111]? No me refiero
a la joven, Gorgilión; ¿A qué entonces? A la lengua.

85

A UN MARIDO, A QUIEN ACUSA DE IMBECILIDAD

¿Quién te aconsejó cortar la nariz del adúltero?
No te ha deshonrado, marido, con esta parte.
¿Qué hiciste, imbécil? Nada perdió tu mujer con esto,
si a salvo ha quedado la polla de su Deífobo [112].

[110] Una *fellatrix;* cf. III 87 y 97.

[111] *Tua moecha* se refiere al «amante de tu esposa», no a una supuesta de Gongilio; cf. III 85, 4 *(tui mentula Deiphobi);* S. Bailey, «More Corrections and Explanations...», pág. 134.

[112] Hijo de Príamo y esposo de Helena después de Paris, que fue mutilado por Menelao, el primer marido de Helena; cf. Virgilio, *Eneida*, VI 494-497; Friedländer, págs. 327-328.

86

A UNA CASTA MATRONA:
LOS VERSOS DEL POETA NO SON MÁS FUERTES
QUE LOS MIMOS

Que no leyeras, puritana, una parte del lascivo libro,
te lo avisé y advertí [113]: tú pese a todo la estás leyendo.
Pero si vas a ver a Panículo, puritana, y a Latino [114]
—no son éstos versos más fuertes que los mimos—, lee.

87

CONTRA QUÍONE, MAMONA

El rumor dice, Quíone [115], que nunca te han follado
y que nada hay más puro que tu coño.
Sin embargo, no te bañas cubriendo la parte que debes:
si tienes vergüenza, pásate las bragas a la cara.

88

CONTRA UNOS HERMANOS MAMONES

Son hermanos gemelos, pero lamen sexos diferentes [116]:
decid, ¿son más parecidos o menos parecidos?

[113] Cf. III 68.
[114] Cf. II 72, 3-4.
[115] Cf. II 83, 2.
[116] Uno el sexo de varones y otro el de hembras.

89

A FEBO, ESTREÑIDO

Come lechugas y come malvas laxantes:
que tienes, Febo, la cara de quien caga duro [117].

90

GALA, LUJURIOSA PERO AVARA

Quiere, no quiere Gala darse a mí, y no puedo decir,
pues quiere y no quiere, qué es lo que Gala quiere decir [118].

91

UN SOLDADO LICENCIADO VIEJO QUE FUE CASTRADO

Un soldado con la soluta se dirigía a los campos de Ravena, su
patria, cuando Cibeles con su rebaño de medioshombres se unió
al camino. Al soldado se pegaba de acompañante Aquilas, fugitivo
de su señor, un esclavo distinguido por su belleza y maldad.
Los hombres impotentes se dieron cuenta de ello: indagan
dónde se acostaba, pero aquél también se dio cuenta de sus
intenciones: miente, lo creen. Tras el vino buscan el sueño:
inmediatamente el grupo criminal coge la espada
y mutilan al anciano que estaba acostado en la cabecera,
pues el esclavo estaba seguro defendido por la cabecera.
Una vez se cuenta que se había sustituido una cierva por una
doncella, pero ahora se ha sustituido una polla por un ciervo [119].

[117] SUETONIO, *Vespasiano* 20: «y tenía cara como de estar haciendo esfuerzos».
[118] Es la interpretación de S. BAILEY, I, pág. 267.
[119] *Cervus* significa «ciervo» y «esclavo fugitivo». Léase a FESTO, s. v. *servorum dies*: «cuius (Dianae) tutelae sunt cervi a quorum celeritate fugitivos vocant servos»; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 329.

92

A GALO [120]

Mi esposa me ruega que le permita un amante, Galo, pero sólo
uno: ¿no voy a arrancar a éste, Galo, los dos ojos [121]?

93

CONTRA VETUSTILA, VIEJA TODAVÍA RIJOSA

Cuando tienes trescientos años, Vetustila,
tres cabellos y cuatro dientes,
el pecho de una cigarra, las piernas y el color de una hormiga;
cuando tienes una frente más arrugada que tu abrigo
y unos pechos iguales a las telas de araña;
cuando comparada con tu boca un cocodrilo
del Nilo tiene una boca pequeña,
mejor croan las ranas de Ravena,
el mosquito de Adria canta más dulcemente,
ves lo que ven las lechuzas por la mañana,
hueles lo que los machos de las cabras,
tienes una rabadilla de ánade flaca,
y tu coño huesudo le gana a un viejo cínico;
cuando el bañista, apagadas las lámparas,
te deja entrar con las putas de cementerio;
cuando para ti es diciembre en el mes de agosto
y ni una epidemia de peste puede calentarte:
te atreves a casarte después de doscientas muertes
y buscas como loca un marido para tus cenizas.
¿Qué si quisiera calentar a la roca de Satia [122]?

[120] Cf. VI 90.

[121] KER (I, pág. 221) interpreta una alusión a *testículos;* S. BAILEY, I, pág. 267.

[122] Cf. HOUSMAN, *Classical Papers,* 770.

¿Quién te llamará compañera, quién esposa,
a quien ha poco Filomelo llamaba abuela?
Pero si pretendes que se arañe a tu cadáver,
que se prepare del triclinio de Acoro un lecho,
que es lo único que conviene a tu boda,
y que el incinerador porte la tea para la recién casada:
sólo una tea puede entrar en ese coño.

94

CONTRA RUFO, AVARO [123]

Dices que la liebre no está cocinada y pides los látigos:
quieres, Rufo, trinchar al cocinero antes que a la liebre.

95

CONTRA NÉVOLO, MALEDUCADO

Nunca dices «hola», sino que siempre, Névolo, me lo devuelves,
cosa que incluso el cuervo [124] suele decir antes muchas veces.
Por qué esperas esto de mí, te ruego, Névolo, me lo digas:
creo, en efecto, que ni eres mejor, Névolo, ni superior.
Uno y otro César [125] me concedieron recompensas y alabanzas
y me otorgaron el derecho paterno de los tres hijos [126].
Muchas bocas me leen y un nombre conocido en las ciudades
me lo otorga la fama sin esperar a la pira.

[123] Cf. III 13.

[124] Léase XIV 74 y MACROBIO, *Saturnales* VII 4, 29; cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia natural,* X 60; KER, I, págs. 224-225.

[125] Tito y Domiciano.

[126] Cf. II 91, 6.

Algo significa también esto: me vio Roma de tribuno
y me siento donde Océano [127] te hace levantar.
Sospecho que no tienes tantos criados
como ciudadanos he hecho por privilegio del César.
Pero te dan por culo, pero bien, Névolo, te meneas:
ya, ya estás tú por delante, Névolo; tú ganas: hola.

96

CONTRA GARGILIO, LAMECOÑOS

Lames, no follas a mi chavala,
y parloteas como un adúltero y un follador:
como te coja, Gargilio, te vas a callar [128].

97

A RUFO

Que Quíone no lea, te lo encargo, Rufo, este libro; se sintió herida con mis versos [129]: y ella también puede herir [130].

98

CONTRA SABELO, CANIJO

¿Preguntas lo delgado que tienes el culo?
Puedes dar por culo, Sabelo, con el culo.

---

[127] Era un *dissignator theatralis* o encargado de colocar al público en sus asientos; cf. V 23, 4; VI 9, 2; Friedländer, pág. 332.

[128] Es decir, te la voy a cortar.

[129] Cf. III 83 y 87.

[130] Besando o usando el mismo baño; cf. Sh. Bailey, I, pág. 273.

99

A CERDÓN, PARA QUE DISCULPE SUS BROMAS

No debes, Cerdón, enfadarte con mi librito:
a tu oficio, no a tu vida he atacado en mis versos [131].
Permite las bromas inocentes. ¿Por qué no podemos
divertirnos nosotros, si tú puedes degollar?

100

A RUFO

Te he enviado al cartero, Rufo, a las doce
y pienso que llevó mis versos empapado,
pues casualmente caía del cielo agua a chuzos:
de otra manera no se debió enviar aquel libro [132].

---

[131] Cf. III 16.

[132] Falsa modestia del poeta al decir que sus versos sólo merecen ser borrados por el agua de la lluvia; cf. I 5, IV 10, 5-6.

LIBRO IV

1

CUMPLEAÑOS DE DOMICIANO

¡Oh día nutricio de César[1] y más sagrado que la luz,
  en que el Ida cómplice trajo a Júpiter Dicteo!,
ven, te lo ruego, más veces que la larga edad del pilio[2]
  y brilla siempre con este rostro o incluso más. Que este día honre
mucho a la Tritónida[3] en el palacio de oro de Alba
  y que por manos tan poderosas pasen muchas coronas de encina[4];

---

1 Se refiere al cumpleaños de Domiciano, el 24 de octubre del año 88, en que cumplía 37 años; cf. Friedländer, pág. 334.

2 Alusión a Néstor, rey de Pilos, que había reinado sobre tres generaciones en la época de la guerra de Troya; cf. Izaac, I, pág. 254.

3 Minerva o Palas, nacida, según la mitología greco-egipcia, a orillas del lago Tritón cerca de la pequeña Sirte; cf. Izaac, I, pág. 255.

4 Domiciano había instaurado dos concursos poéticos en honor de Minerva, uno anual en Alba y otro cada cuatro años en el Capitolio. Se otorgaba una corona de oro en forma de ramas de olivo en el primer caso y de ramas de roble en el segundo caso; cf. Izaac, I, pág. 255.

Que este día honre la vuelta de los siglos [5] después de un lustro
largo y los ritos que celebra la romúlea Tarento [6]. Grandes
peticiones sin duda, dioses, hacemos, pero debidas a la tierra:
¿qué votos son pródigos en favor de un dios [7] tan grande?

2

HORACIO, VESTIDO INDECENTEMENTE EL DÍA DE LOS ESPECTÁCULOS

Contemplaba Horacio hace poco solo entre todos
el espectáculo con manto negro [8],
cuando el pueblo y las clases bajas y altas
con el sagrado soberano se sentaban de blanco.
De repente cayó nieve de todo el cielo:
Horacio lo contempla con manto blanco.

3

NIEVE CAÍDA SOBRE DOMICIANO

Mira qué denso vellón de aguas calladas
corre sobre el rostro y el pecho del César.
Éste con todo es indulgente con Júpiter y sin mover la cabeza
se ríe de las aguas congeladas por el frío embotador,

[5] Los Juegos Seculares se celebraban cada ciento diez años según HORACIO (*Carmen Saeculare* 21), pero después de Augusto se celebraban de manera muy irregular. Domiciano los celebró en el año 88.

[6] Sacrificios a Plutón; cf. I 69.

[7] Referencia a Domiciano.

[8] Domiciano ordenó el uso del manto blanco en los espectáculos, cuando hacía frío.

acostumbrado [9] a debilitar la constelación del hiperbóreo
Boyero [10] y a no hacer caso a la Osa Mayor con sus cabellos
mojados. ¿Quién se solaza con aguas secas y juega desde el cielo?
Sospecho que éstas son nieves del joven César [11].

4

CONTRA BASA, MALOLIENTE [12]

Lo que huele un charco en una laguna seca,
lo que las nieblas de la cruda Álbula,
lo que la vieja brisa de un vivero de mar,
lo que un cansino cabrón cubriendo a la cabra,
lo que el calzado de un veterano cansado,
lo que el vellón dos veces manchado de púrpura [13],
lo que el aliento en ayunas de las judías,
lo que el jadeo de los reos afligidos,
lo que la lámpara mortecina de la puerca Leda,
lo que el ceroma de las heces sabinas,
lo que una zorra en fuga, lo que el cubil de una víbora,
eso preferiría oler, Basa, a lo que hueles.

[9] En sus campañas de Germania contra los catos y los dacios.

[10] Arturo, la estrella situada más al norte de la constelación.

[11] Alusión a un hijo de Domiciano, nacido en el 73 y muerto de niño; cf. FRIEDLANDER, pág. 335.

[12] Para la estructura del epigrama con la *cumulatio* de *quod*, cf. III 65. Merece la pena recordar aquí la versión de F. Socas: «Al fango de charcas resecas, / al vaho de aguas podridas, / al aire estancado de aljibe, / al tufo de un macho cabrío / que monta cansino a su cabra, / a suela de un viejo soldado, / a tela retinta de púrpura, / a boca de hebrea en ayunas, / al aliento amargo de los condenados, / al candil gastado de una puta vieja, / a zurrapas secas de lagar inmundo, / a cubil de víbora, a rastro de zorra / preferiría yo oler, amigo, / antes que oler a lo que hueles».

[13] Cf. I 49, 32; IX 63.

5

A FABIANO, UN HOMBRE HONRADO, PARA QUIEN DICE QUE NO HAY SITIO EN ROMA [14]

Hombre bueno, pobre y sincero de lengua y corazón,
¿qué pretendes tú, Fabiano, que vienes a la ciudad?
Tú a quien no se te puede tener por alcahuete ni juerguista
ni puedes citar con voz triste a reos temblorosos,
ni puedes desgraciar a la esposa de un querido amigo,
ni puedes empinarte ante frígidas viejas,
ni vender vanos humos cerca de Palacio [15],
ni aplaudir a Cano ni aplaudir a Gláfiro [16].
¿De qué vas a vivir desgraciado? «Soy un hombre fiable, un amigo
fiel»; Eso no es nada: nunca serás así un Filomelo [17].

6

CONTRA MALISIANO, QUE SIMULABA TENER PUDOR

Deseas que se te crea más casto que una púdica
doncella y que parezcas de tierna frente,
cuando eres más malvado, Malisiano,
que el que recita en casa de Estela [18]
libritos compuestos en el ritmo de Tibulo [19].

---

[14] Léase el epigrama III 38.

[15] Expresión proverbial (cf. OTTO, s. v. *fumus*, pág. 149) para vender favores por la supuesta influencia que se tiene ante el emperador.

[16] Dos músicos de la época; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 337.

[17] Un liberto rico de fama dudosa; cf. III 31, 6; KER, I, pág. 235.

[18] Estela era un poeta elegíaco; cf. ESTACIO, *Silvas* I 2, 7.

[19] Alusión a dos priapeos (BUECHELER, LXXXII-LXXXIII) atribuidos a Tibulo, de los que el primero está escrito en dísticos elegíacos; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 337; IZAAC, I, pág. 255. Opinión contraria mantiene S. BAILEY en «Corrections and Explanations...», pág. 276.

7

A HILO, INCONSTANTE [20]

¿Por qué lo que me habías dado ayer, hoy, joven Hilo,
me lo negaste, tan repentinamente altivo, tú que ha poco eras
complaciente? Y ya pretextas la barba, los años y el pelo:
¡oh noche qué larga eres, pues en una haces un anciano!
¿Por qué te ríes de mí? Quien fuiste, Hilo, joven ayer,
dime, ¿de qué manera eres hombre hoy?

8

A EUFEME, SOBRE LA HORA APROPIADA PARA LEER SUS VERSOS A DOMICIANO

Las seis y las siete pasan entre saludos,
las ocho hacen trabajar a los roncos abogados,
hasta las diez Roma prolonga los diversos trabajos, las once
son el descanso para los fatigados [21], las doce serán el final,
suficiente es de la una hasta las dos para la brillante
palestra, las dos ordena romper los lechos dispuestos [22];
las tres la dedico, Eufeme, a mis libros,
cuando tu cuidado prepara banquetes de ambrosía,
el buen César se recrea con el néctar del cielo
y sostiene con mano enorme la pequeña copa [23].

---

[20] El epigrama trata el tópico de la salida del vello *(eisi triches)*, que marca la pérdida de la niñez. Es muy parecido a uno de ESTRATÓN DE SARDES, *Ant. Griega*, XII, 191. Sobre las dependencias o no de ambos, cf. GONZÁLEZ RINCÓN, pág. 148.

[21] La hora de la siesta.

[22] Para la cena.

[23] Según SUETONIO *(Domiciano* XXI), este emperador era moderado en la bebida.

Admite entonces bromas: teme ir con paso decente
nuestra Talía [24] hasta Júpiter matutino.

9

CONTRA LABULA, QUE HABÍA ABANDONADO A SU MARIDO

Hija del médico Sotas, Labula, sigues
a Clito tras dejar a tu marido y le haces
regalos y le amas: «no eres una Sotas [25]».

10

A FAUSTINO, A QUIEN ENVÍA SU OBRA RECIENTE

Mientras el libro es nuevo y todavía no he pulido los bordes,
mientras la página no bien seca teme que la toquen,
ve, esclavo, y lleva este regalo insignificante a un querido
amigo, que ha merecido tener el primero estas bagatelas.
Corre, pero con instrucciones: que al libro lo acompañe
una esponja púnica [26]: ella conviene a mis regalos.
Muchos borrones no pueden, Faustino, enmendar
mis bromas: un solo borrón sí puede.

[24] La musa del epigrama; cf. VII 46, 4.

[25] Literalmente, «actúas disolutamente», es decir, no actúas como hija de Sotas, médico que salva a los demás, como su nombre griego indica (de 'salvar'), mientras que su hija es «no salvadora», sino una perdida por despilfarradora y rijosa; cf. COLLESSO, pág. 149; S. BAILEY, I, pág. 285.

[26] Cf. III 100, 4.

11

CONTRA ANTONIO SATURNINO, QUE HABÍA PROVOCADO UNA GUERRA CIVIL EN GERMANIA SUPERIOR

Porque te alegras soberbio por un vano nombre
y te avergüenza, desgraciado, ser Saturnino [27],
has provocado guerras impías bajo la Osa parrasia [28], como la que
emprendió quien llevaba las armas de su esposa de Faros [29].
¿Tanto se te ha olvidado el destino de este nombre,
a quien destruyó la ira terrible del mar de Accio [30]?
¿Acaso el Rin te ha prometido lo que no le dio a aquél
el Nilo y se hubieran dado más derechos a las aguas del Ártico?
También aquel Antonio cayó bajo nuestras armas,
quien, comparado contigo, traidor, era un César.

12

CONTRA TAIS, UNA PROSTITUTA PÚBLICA [31]

A nadie, Tais, le dices que no; pero si eso no te avergüenza,
que al menos te avergüence, Tais, decir sí a todo [32].

[27] L. Antonio Saturnino se proclamó emperador en el año 88 con la ayuda de dos legiones, pero Apio Norbano Máximo sofocó la revuelta en enero del 89; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 341.

[28] Calisto, hija de Licaón, rey de Arcadia.

[29] Cleopatra.

[30] Marco Antonio y Cleopatra fueron derrotados por Augusto en Accio en el año 31 a. C.

[31] Léase IV 84.

[32] Cf. XII 71 y 79.

13

LAS BODAS DE PUDENTE Y CLAUDIA [33]

Claudia Peregrina, Rufo, se casa con mi querido Pudente:
santifícales, oh Himeneo, con tus antorchas.
Tan bien se mezcla el raro cinamomo con el nardo,
tan bien el vino másico con los panales de Teseo [34];
ni mejor se unce el olmo a la tierna vid,
ni más quiere el loto al agua y el mirto a la orilla.
Reside, Concordia, brillante en su lecho perpetuo
y siempre sea Venus igual en un yugo equilibrado:
Quiera ella al anciano con el tiempo, pero ella también
a su marido entonces, aunque lo sea, no le parezca vieja.

14

AL POETA SILIO, PARA QUE LEA LOS EPIGRAMAS

Silio [35], honra de las hermanas de Castalia [36],
que los perjurios de la locura bárbara
reprimes con fuerte voz y a las pérfidas
astucias de Aníbal y a los ligeros cartagineses
obligas a ceder ante los grandes Africanos [37]:

[33] El epigrama es un epitalamio o canción de boda en honor de A. Pudente y de Claudia Peregrina. Marcial explota algunos lugares comunes del género: alabanza de Himeneo, deseos de felicidad para la pareja, deseo de una unión duradera y de amor recíproco (cf. MENANDRO EL RÉTOR, II 402, 15-20).

[34] Es decir, de Atenas.

[35] Silio Itálico (26-101 d. C.), cónsul en el año 68 y autor de los *Punica*, largo poema épico sobre la segunda guerra púnica.

[36] Las Musas.

[37] Silio Itálico nombra a Escipión el Africano, el que derrotó a Aníbal en la batalla de Zama en el año 202 a. C.

dejada a un lado un poco tu severidad,
mientras el errante diciembre con lisonjero dado
suena por acá y por allá en inseguros cubiletes
y juega la tropa [38] con dados peores,
dedica el ocio a mis camenas.
Y no leas con el ceño fruncido, sino relajado
los libros llenos de bromas lascivas.
Así tal vez el tierno Catulo se atrevió
a enviar su «Pájaro [39]» al gran Marón.

15

A MECILIANO, QUE SOLICITA TONTAMENTE UN PRÉSTAMO

Al pedirme en el día de ayer mil sestercios,
Meciliano, para seis o siete días,
te dije: «no tengo»; pero tú pretextando la llegada
de un amigo me pides una fuente y unos pocos vasos.
¿Estás tonto?, ¿o me tomas por tonto, amigo? ¿te dije que no
a mil sestercios y te voy a dar cinco mil?

16

CONTRA GALO, A QUIEN ACUSA DE SU BAJA PASIÓN POR SU MADRASTRA

Corría el rumor de que tú, Galo, no eras el hijastro
de tu madrastra, mientras ésta fue la esposa de tu padre.

[38] En este juego de dados se jugaba con cuatro caras en lugar de seis; cf. PERSIO, III 50 y nota de M. DOLÇ, pág. 154; FRIEDLÄNDER, pág. 343; IZAAC, I, pág. 255.

[39] Con el *Passer Catulli* se alude a la primera parte de la obra de Catulo.

Claro que esto no se podía probar en vida de tu progenitor:
  el padre ya no está más, Galo, la madrastra está en casa.
Por más que el gran Tulio sea devuelto de la sombras
  infernales y Régulo en persona te defienda,
no se te puede absolver: que la que no dejó de serlo
  después de tu padre, nunca, Galo, fue madrastra.

17

A PAULO,
SOBRE LA PROSTITUTA LICISCA

Me ordenas, Paulo, escribir versos contra Licisca,
para que ella al leerlos enrojezca y se llene de ira.
Vamos, Paulo, eres un malvado: quieres que te la mame a ti solo.

18

UN NIÑO DEGOLLADO POR UN CARÁMBANO [40]

Por donde gotea la puerta cercana a las columnas de Vipsania [41]
  y el pavimento resbala humedecido por la constante lluvia,
sobre la yugular de un niño, que pasaba por la rociada cubierta,
  cayó un carámbano pesado por el hielo invernal;
y, tras cumplir el cruel destino del desgraciado,
  la tierna punta se licuó en la cálida herida.
¿Qué no quiso permitirse la cruel Fortuna?
  ¿o dónde no existe muerte, si vosotras aguas degolláis?

[40] Léase a Filipo de Tesalónica, *Ant. Griega*, IX 56.

[41] Es el Pórtico Vipsania, construido por la hermana de Agripa Vipsania Pola y situado próximo al arco de *Aqua Virgo*; cf. III 47; Ker, I, pág. 242.

19

USOS DIVERSOS DE UN ABRIGO

Este rico descendiente de la tejedora del Sena,
  producto bárbaro que tiene nombre lacedemonio,
regalo rudo, pero no despreciable en el gélido diciembre,
  un abrigo extranjero te envío:
ya te frotes con el ceroma pegajoso o cojas la tibia pelota
  o arrebates el balón con mano polvorienta,
ya distribuyas el peso de pluma de un pelotón cansado
  o intentes vencer en la carrera al ligero Ata,
que el frío penetrante no entre en tus humedecidos miembros
  ni la pesada Iris te oprima con agua repentina.
Te reirás de los vientos y la lluvia cubierto con este regalo
  y no estarás tan seguro con una túnica de Tiro.

20

CERELIA Y GELIA, RIDÍCULAS MUJERES

Dice que es una vieja, cuando Cerelia es una niña:
  niña dice que es Gelia, cuando es una vieja.
Ni podrías soportar a ésta ni podrías, Colino, a aquélla:
  la una es ridícula, la otra nauseabunda.

21

EL ATEO SEGIO

Que no existen los dioses, que el cielo está vacío
afirma Segio, y lo prueba con el hecho de que,
mientras hace estas negaciones, ve que se ha hecho rico.

22

CLEOPATRA, ESQUIVA CON SU MARIDO

Tras soportar la primera noche nupcial y no ser aplacada todavía
por el marido, Cleopatra se había sumergido en aguas límpidas,
huyendo de sus abrazos; pero el agua descubrió a la que se
ocultaba: brillaba aunque la cubrían las aguas por completo:
así se cuentan los lirios encerrados en vidrio transparente,
así una gema impide que se oculten las rosas delicadas.
Salté y sumergido en las aguas le robé besos que se resistían:
me impedisteis más vosotras, aguas transparentes.

23

A TALÍA, SOBRE EL POETA BRUCIANO A QUIEN ANTEPONE A CALÍMACO

Mientras tú, indolente, te preguntas demasiado tiempo
quién es el primero o quién el segundo para ti entre aquellos
a quienes hizo enfrentarse el epigrama griego,
el mismo Calímaco, Talía, pasó la palma
de él al elocuente Bruciano.
Si éste, ahíto de la gracia de Cécrope
juega con la sal de la romana Minerva [42],
ruego me pongas después de aquél.

24

A FABIANO, SOBRE LA ENVENENADORA LICORIS

Licoris ha enterrado, Fabiano, a todas las amigas
que tuvo: que se haga amiga de mi esposa.

[42] Es decir, en la composición de epigramas latinos.

25

LAS PLAYAS DE ALTINO Y AQUILEYA

Litorales de Altino [43], émulos de las fincas de Bayas,
y bosque conocedor de la pira de Faetón,
y jovencita Sola, la más hermosa de las dríades, que se
ha casado con el Fauno de Anténor junto a los lagos Eugáneos,
y tú, Aquileya, feliz con Timavo [44] de Leda,
aquí donde Cílaro [45] bebió las aguas de siete brazos:
vosotros seréis el descanso y el puerto de mi vejez,
si mi retiro dependiera de mi libre elección.

26

A PÓSTUMO, AMIGO AVARO

Porque no te he visto en tu casa por la mañana todo el año,
¿quieres que te diga, Póstumo, cuánto he perdido?
Dos por treinta, creo, sestercios o tres por veinte, creo;
lo siento: por más, Póstumo, compro una toguilla.

27

AL EMPERADOR DOMICIANO

Muchas veces sueles, Augusto, alabar mis libritos;
un envidioso aparece para negarlo: ¿por eso sueles alabarlos

[43] En Venecia.

[44] Río de siete o nueve bocas (VIRGILIO, *Eneida* I 244-245), por el que la leyenda (PLINIO EL VIEJO, *Historia natural* III 128) decía que el barco Argo navegó hacia el Adriático; cf. KER, I, pág. 247.

[45] Cílaro era el caballo de Cástor, uno de los argonautas; cf. VIII 21, 5 y 28, 8.

menos? ¿Pero qué decir de que, honrado no sólo de palabra,
me concediste dones [46] que nadie podía conceder?
De nuevo aparece el lívido de envidia que se come sus negras
uñas: dame, César, tú otro tanto más para que sufra.

28

A CLOE, QUE REGALABA TODOS SUS BIENES AL JOVEN LUPERCO

Regalaste, Cloe, al tierno Luperco
mantos de púrpura de Hispania y Tiro
y una toga lavada en el tibio Galeso,
sardónices de la India, esmeraldas de Escitia,
y cien soberanos de oro de nuevo cuño:
y lo que pide se lo regalas una y otra vez.
¡Ay, oveja esquilada, ay de ti, desgraciada!
Desnuda [47] te dejará tu querido Luperco [48].

29

A PUDENTE [49]

Su propio número es un obstáculo, querido Pudente, para mis
libritos y al lector hastía y llena una obra abundante.

[46] Incluyendo el derecho de los tres hijos; cf. SH. BAILEY, I, pág. 299.

[47] Con el doble sentido de «desnuda» y «sin blanca»; cf. S. BAILEY, I, pág. 299.

[48] Alusión implícita a los Lupercos, sacerdotes del dios Pan, quienes recorrían desnudos las calles de Roma en las fiestas de los Lupercalia; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 350; IZAAC, I, pág. 256; KER, I, pág. 249.

[49] Epigrama literario, en el que Marcial defiende la obra breve y buena.

Agrada lo raro: así mayor favor tienen los primeros frutos,
así se cotizan las rosas del invierno;
así el desdén recomienda a la amante esquilmadora,
y la puerta siempre abierta no retiene al joven.
Más veces se tiene en cuenta a Persio con un solo libro
que al ligero Marso con su completa Amazónide.
Tú también, a cualquiera de mis libritos que releas,
piensa que es único: así tendrá más valor para ti.

30

A UN PESCADOR, PARA QUE HUYA DE LOS PECES SAGRADOS DE BAYAS

Lejos del lago de Bayas, te lo advierto,
pescador, huye, para que no te vayas culpable.
Peces sagrados nadan en estas aguas
que conocen a su dueño [50] y lamen su mano:
otra más poderosa no existe en el orbe entero.
¿Y qué decir de que tienen nombre y cada cual
al ser llamado acude a la voz de su cuidador?
Una vez un libio impío en estas profundidades,
mientras llevaba una presa en caña temblorosa,
ciego de repente al ser privado de la luz
no pudo ver al pez capturado
y ahora odiando los anzuelos sacrílegos
sentado está de mendigo junto al lago de Bayas.
Tú, en cambio, mientras puedas, retírate inocente
tras arrojar a las aguas alimentos inofensivos
y rinde veneración a estos peces especiales.

[50] El emperador.

31

A HIPÓDAME

Que deseas que se te nombre y se te lea en mis escritos
y crees que es un honor para ti,
que me muera, si el asunto no me es grato
y no quiero introducirte en mis páginas.
Pero tú tienes un nombre impuesto con la oposición de la
fuente de las hermanas [51], el que te dio tu altiva madre;
nombre que ni Melpómene, que ni Polihimnia
ni la piadosa Calíope con Febo podrían pronunciar.
Así que adopta algún nombre agradable a las musas:
no siempre se pronuncia bien «Hipódame [52]».

32

UNA ABEJA ENCERRADA EN ÁMBAR [53]

Está escondida y brilla oculta en una gota de Faetón [54]
la abeja, de modo que parece en su néctar encerrada.
Halló aquélla la recompensa merecida a sus muchos esfuerzos:
creíble es que quiso ella querer una muerte así.

33

A SOSIBIANO

Si tienes los anaqueles llenos de libros muy trabajados,
¿por qué, Sosibiano, no sacas a la luz nada?

[51] Las Musas.

[52] Hipódame significa «la que domestica caballos». Heraeus sugiere que se trata de una insinuación a la figura erótica del «caballo de Héctor».

[53] Cf. IV 59 y VI 15.

[54] Es decir, en una gota de ámbar; cf. IV 59 y VI 15; S. Bailey, I, pág. 303.

«Mis herederos publicarán», dices, «mis versos». ¿Cuándo?
Ya es hora, Sosibiano, de que se te lea [55].

34

A ÁTALO

Aunque la lleves sucia, sin embargo dice la verdad, Átalo,
todo el que diga que tienes una toga de nieve [56].

35

LUCHA DE ANTÍLOPES [57]

Hemos visto a delicados antílopes enfrentarse con sus cuernos
y sucumbir con igual decisión del destino.
Contemplaron los perros la presa y el soberbio cazador
se extrañó de que nada hubiera quedado para su cuchillo.
¿Cómo unos espíritus apacibles se ensarzaron con tan gran ardor?
Así luchan los toros, así caen los héroes.

36

A OLO QUE SE TEÑÍA EL PELO

Tienes la barba cana, negro el cabello: teñirte la barba
no puedes [58] —éste es el motivo— y puedes, Olo, el cabello.

[55] Es decir, de que te mueras.

[56] Es decir, fría como la nieve; cf. III 38, 9; IX 49, 8; XII 36, 2.

[57] Léase IV 74.

[58] Porque debía de estar aquejado de alguna enfermedad de la piel en el mentón; cf. Ker, I, pág. 255; Sh. Bailey, I, pág. 305.

37

A AFRO, ALARDEADOR DE SUS RIQUEZAS

Corano cien mil y Mancino doscientas mil,
trescientas mil debe Tito y dos veces esto Albino,
un millón Sabino y otro Serrano;
de las casas y las fincas tres millones completos saco,
seiscientas mil me renta el ganado parmesano.
Todos los días, Afro, me cuentas lo mismo
y retengo eso mejor que cómo me llamo.
Conviene que algo me des para poder soportarlo;
restabléceme en metálico el empacho diario:
no puedo, Afro, oír gratis esas millonadas.

38

A GALA, PARA QUE DIGA QUE NO ALGUNAS VECES

Gala, di que no; el amor se llena si no atormenta el placer:
pero no me digas que no, Gala, demasiado tiempo [59].

39

AL RICO CARINO

Compraste toda clase de objetos de plata,
y tú solo tienes antiguas obras de arte de Mirón,
solo la mano de Praxíteles y Escopas,
solo la obra del cincel de Fidias,
solo los trabajos de Mentor.

[59] El mismo consejo da OVIDIO en *El arte de amar* 578-579: «Lo que se da fácilmente a duras penas alimenta un amor duradero: hay que mezclar con los alegres retozos un desdén de vez en cuando» [trad. de F. SOCAS].

Y no te faltan auténticos vasos de Gracio
ni platos que se recubren con oro de Galicia
ni bajorrelieves de las mesas paternas.
Sin embargo, entre toda esta plata me pregunto
por qué no tienes, Carino, ninguna de ley [60].

40

A PÓSTUMO, DESAGRADECIDO

Cuando los atrios de los Pisones se mantenían en pie con toda su
genealogía [61] y la casa del culto Séneca con sus tres nombres [62],
te he preferido a ti solo a tan grandes reinos:
eras pobre y caballero, pero eras mi cónsul.
Contigo he contado, Póstumo, treinta inviernos:
teníamos un lecho común y único.
Ya puedes hacer donaciones, ya derrochar, lleno de honores,
colmado de riquezas: espero, Póstumo, a ver qué haces.
No haces nada y es tarde para buscarme otro rey [63]:
¿Es esto, Fortuna, lo que te agrada? «Póstumo me engañó».

41

CONTRA UN MAL RECITADOR [64]

¿Por qué al recitar rodeas tu cuello con lana?
Ésa le viene mejor a nuestras orejas.

[60] Es decir, la plata no ha sido adquirida honestamente.
[61] Antes de la conjuración de Pisón contra Nerón en el año 65.
[62] Séneca el Filósofo, su hermano Junio Galo y Aneo Pomponio Mela, el geógrafo; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 355.
[63] Es decir, otro patrono.
[64] Léase III 18.

42

A FLACO: QUÉ ESCLAVO PREFIERE EL POETA[65]

Si acaso alguien pudiera complacer mis ruegos,
escucha, Flaco, el esclavo que quisiera pedir.
En primer lugar, que este esclavo nazca en las orillas del Nilo:
ninguna tierra sabe dar más sensualidad.
Sea más blanco que la nieve: que en la oscura Mareótide
tal color es más hermoso por ser más raro.
Rivalicen sus ojos con las estrellas y suaves cabellos
golpeen su cuello: no me gustan, Flaco, los cabellos rizados.
Tenga una frente pequeña y su nariz sea ligeramente curvada,
sus labios enrojezcan como las rosas de Pesto.
Que me obligue a menudo cuando yo no quiera y no quiera cuando
yo quiera, sea aquél a menudo más libre que su propio dueño.
Que no tema a los jóvenes, que excluya a menudo a las chicas:
que sea hombre para los demás, sólo para mí sea aquél un niño.
«Ya sé, y no te equivoques: pues es verdad también según mi
opinión: tal era», dirás, «nuestro querido Amazónico».

43

CONTRA CORACINO, ASQUEROSO

No te he llamado, Coracino, marica:
no soy tan temerario ni audaz
ni uno que diga con gusto mentiras.
Si te he llamado, Coracino, marica,
que se enoje conmigo la botella de Poncia,
que se enoje conmigo la copa de Metelo[66]:

[65] Léase I 57.

[66] Poncia (cf. II 34, 6) y Metelo eran envenenadores; cf. Ker, I, pág. 258.

te juro por los tumores sirios[67],
lo juro por los furores berecintios[68].
¿Pero qué te he llamado? Es suave y sin importancia
lo que es sabido, lo que incluso tú mismo no negarás:
te he llamado, Coracino, lamecoños.

44

INCENDIO DEL MONTE VESUBIO

Aquí está el Vesubio[69] hace poco verde con sus sombras de
pámpanos, aquí la noble uva había llenado las húmedas cubas;
Estas cumbres amó Baco más que las colinas de Nisa,
por aquí hace poco los sátiros se entregaban a las danzas.
Ésta es la sede de Venus, más agradable para ella que
Lacedemonia, este lugar era famoso por el nombre de Hércules.
Todo yace sumergido por las llamas y las tristes lavas: ni los
dioses habrían querido que se les hubiera permitido esto.

45

A FEBO, PARA QUE CONSERVE SANO AL HIJO DE PARTENIO DE CINCO AÑOS

Estos regalos con incensario lleno te los ofrece con alegría,
Febo, Partenio, secretario de palacio[70], por su hijo,

[67] Creencia popular en la religión isíaca, extendida por Egipto y Siria, por la que se convertían en hidrópicos los perjuros; cf. Persio, V 187; Friedländer, pág. 357; Izaac, I, pág. 257.

[68] Éxtasis en el que caían los devotos de la frigia Berecintia, sobrenombre de Cibeles, la gran Madre; cf. Friedländer, pág. 357.

[69] El Vesubio erupcionó el 24 de agosto del año 79 d. C. y destruyó Herculano y Pompeya; cf. Friedländer, pág. 358.

[70] Cf. XI 1.

para que Burro, que termina el primer quinquenio
con un nuevo lustro, cumpla innumerables olimpíadas [71].
Confirma los deseos del padre: y así te ame tu árbol
y tu hermana [72] se alegre de su indiscutible virginidad,
así brilles con tu perpetua juventud, así para terminar no
sean los cabellos de Bromio [73] tan largos como los tuyos, Febo.

46

OSTENTACIÓN DE SABELO EN LAS SATURNALES

Las Saturnales rico hicieron
a Sabelo: con razón presume Sabelo,
y cree y va diciendo que no existe nadie
más feliz entre los abogados [74].
Esta soberbia y humos se los da a Sabelo
medio modio de trigo y de habas trituradas
y tres medias libras de incienso y pimienta
y embutidos con tripa de Falerios
y un cántaro sirio de negro vino cocido
e higos helados en una vasija libia
con cebollas, caracoles y queso.
También llega de un cliente del Piceno
un cestillo no grande de humildes aceitunas
y siete copas pulidas por el grosero
cincel de un alfarero de Sagunto,
obra de barro de una rueda hispana,
y un pañuelo coloreado con una banda de púrpura.

[71] Marcial asigna a las olimpíadas el mismo espacio de cinco años que al lustro; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 359.

[72] Diana.

[73] Baco.

[74] Solían recibir regalos de sus clientes en las Saturnales; cf. XII 72; JUVENAL, VII 119 y sigs.; IZAAC, I, pág. 131.

Saturnales más productivas
no las tuvo en diez años Sabelo.

47

FAETÓN AL ENCAUSTO

Al encausto se ha pintado en este cuadro a Faetón:
¿qué pretendes al hacer arder a Faetón [75] dos veces?

48

CONTRA PÁPILO, MARICA

Te alegras de que te den por el culo, y después, Pápilo, lloras;
¿por qué te quejas de lo que quieres, Pápilo, que se te haga?
¿Te arrepientes de alguna comezón obscena? ¿o más bien lloras
porque se acabó, Pápilo, que te dieran por el culo?

49

A FLACO: LOS EPIGRAMAS TRATAN DE ASUNTOS SERIOS, NO DE TONTERÍAS

No sabe, créeme, lo que son epigramas, Flaco,
quien sólo los llama entretenimientos y juegos.
Entretiene más quien escribe el banquete del cruel
Tereo o tu cena, crudo Tiestes,
o a Dédalo ajustando las líquidas alas a su hijo,
o a Polifemo apacentando las ovejas sicilianas.

[75] Cf. IV 25, 2.

Toda rimbombancia está lejos de nuestros libros
y mi musa no se infla con el loco manto trágico.
«Sin embargo eso es lo que todos alaban, admiran, adoran»,
lo reconozco: alaban eso, pero leen esto [76].

50

CONTRA TAIS, MAMONA

¿Por qué, Tais, me dices siempre viejo?
Nadie es, Tais, viejo para que se la mamen.

51

A CECILIANO, AVARO [77]

Cuando no tenías seis mil duros, Ceciliano,
te llevaban lejos en una enorme litera de seis porteadores;
desde que la ciega diosa te concedió dos millones y las monedas
rompieron la bolsa, te convertiste, mira, en un peatón.
¿Qué puedo desearte por tan grandes méritos y alabanzas?
Que los dioses, Ceciliano, te devuelvan la litera.

52

CONTRA HÉDILO [78]

Si no dejas, Hédilo, que te lleven dos cabras juntas,
quien ha poco era un higo [79] se convertirá ya en un cabrahígo.

[76] Hay quien ve en este epigrama un ataque contra Estacio; cf. Izaac, I, pág. 258.
[77] Léase I 99.
[78] Cf. I 65.
[79] Por padecer de hemorroides; cf. I 65, VII 71.

53

A COSMO, SOBRE UN FALSO CÍNICO [80]

A este anciano que ves a menudo, Cosmo, dentro del santuario [81]
de nuestra Palas y del umbral del nuevo templo [82] con un báculo
y una alforja con el cabello canoso y hediondo y con una
sucia barba que le cae sobre el pecho, a quien cubre la capa
mugrienta a modo de esposa de un desnudo camastro,
a quien la gente al pasar da alimentos que ha pedido a
ladridos, ¿que es un cínico crees engañado por una falsa imagen?
Éste no es un cínico, Cosmo: ¿qué es entonces? Un perro [83].

54

A COLINO: *CARPE DIEM*

Tú, que pudiste tocar la encina de Tarpeya
y ceñir merecidamente tus cabellos con la primera fronda,
si sabes, aprovecha, Colino, todos los días
y piensa siempre que estás en el último [84].
Nadie pudo aplacar a las tres doncellas hilanderas [85]:
están pendientes del día que fijaron.
Más rico que Crispo, más constante que el mismo Trásea [86]
y más refinado que el brillante Mélior puedes serlo:

[80] El modelo es un epigrama de Lucilio, *Ant. Griega*, XI 153.
[81] Alusión del templo de Minerva, construido por Domiciano; cf. IX 1, 8.
[82] El templo del divino Augusto en el Palatino; cf. XII 3, 7.
[83] Recuérdese que el término cínico deriva del griego *kýōn* «perro».
[84] Sobre el tópico del *carpe diem*, cf. V. Cristóbal, «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas», *Actas del IX Encuentro sobre aspectos didácticos en las Enseñanzas Medias*, Zaragoza, 1994, págs. 225-268.
[85] Las Parcas que hilan el destino de los hombres.
[86] Trásea Peto, filósofo estoico, famoso por su virtud (cf. Tácito, *Anales* XVI 21); cf. Ker, I, 267.

nada añade Láquesis al ovillo y los husos de las hermanas
desenrolla y siempre una de las tres [87] lo corta.

55

A LUCIO: ELOGIO DE HISPANIA [88]

Lucio [89], gloria de tu tiempo,
que no permites que el viejo Moncayo y nuestro Tajo
sean inferiores a la elocuente Arpi [90].
El nacido en ciudades argivas
cante en sus versos a Tebas o a Micenas
o a la preclara Rodas o a la libidinosa [91]
palestra de la lacedemonia Leda;
a mí, nacido de celtas e iberos,
no me avergüence poner en versos agradables
los nombres más rudos de mi tierra:
Bílbilis, la mejor en el cruel metal,
superior al de los cálibes y nóricos;
Plátea, que resuena con su hierro,
rodeada por el Jalón, que da temple a las armas,
de escasa pero inquieta corriente;
Tudela, los coros de Rixamas,
los festivos banquetes de Garduas;
Péteris, roja por sus coronas de rosas;
Rigas, antiguo teatro de nuestros antepasados;
los silaos, certeros con sus dardos ligeros,

[87] Las Parcas eran Láquesis, Cloto y Átropo.
[88] Léase I 49.
[89] Probablemente es el Liciniano de I 49.
[90] O Arpino, ciudad natal de Cicerón.
[91] Referencia a la libertad de costumbres de Esparta; cf. IZAAC, I, pág. 134.

los lagos de Turgonte y Turasia,
las límpidas aguas de la pequeña Tuetonisa,
el sagrado encinar de Buradón,
por donde pasea incluso el caminante perezoso;
los campos de la ondulada Vativesca,
que Manlio cultiva con fuertes novillos.
¿Te ríes, fino lector, de estos nombres
tan rústicos? Puedes reírte:
prefiero estos nombres tan rústicos a Butuntos.

56

CONTRA GARGILIANO, INTERESADO

¿Porque envías regalos espléndidos a ancianos y viudas,
quieres que te llame, Gargiliano, generoso?
No hay nada más sucio, nada más guarro que tú,
que puedes llamar regalos a tus trampas:
así es como el anzuelo engañoso atrapa a los ávidos peces,
así es como la astuta comida engaña a las fieras necias.
Qué es ser dadivoso, qué es regalar, te lo voy a enseñar,
si no lo sabes: regálame a mí, Gargiliano.

57

A FAUSTINO, QUE DEBE PERMANECER EN INVIERNO EN BAYAS Y EN VERANO EN TÍBUR

Mientras me retienen los atractivos lagos del lascivo Lucrino
y los antros que se calientan con fuentes volcánicas,
tú, Faustino, vives en el reino del colono de Argos,
a donde te lleva el vigésimo mojón a partir de Roma.

Pero el horrible pecho del monstruo de Nemea [92] hierve
y no es suficiente que Bayas arda con su propio fuego [93].
Así que, adiós, fuentes sagradas y playas agradables,
mansión por igual de ninfas y nereidas.
Superad vosotras las colinas de Hércules con vuestra
gélida bruma, ceded ahora al frío de Tívoli.

58

CONTRA GALA, QUE LLORABA A ESCONDIDAS LA MUERTE DE SU MARIDO

A escondidas llevas luto, Gala, por la pérdida de tu marido:
te avergüenza, creo, Gala no llorar a tu esposo [94].

59

UNA VÍBORA ENCERRADA EN ÁMBAR [95]

Mientras una víbora repta por las ramas llorosas de las
Helíades, le cayó de frente al animal una gota de ámbar;
mientras se extraña de ser retenida por un rocío espeso,
de repente se puso rígida envuelta en hielo cuajado.
No te complazcas, Cleopatra, con tu sepulcro real,
si una víbora yace en un túmulo más noble.

[92] Es la constelación de Leo.

[93] Alusión a sus fuentes de agua caliente; cf. PLINIO, *Historia natural* XXXI 4-5; S. BAILEY, I, pág. 325.

[94] Porque no le había sido fiel en vida; cf. IZAAC, I, pág. 258; KER, I, 270.

[95] Léase IV 32; VI 15.

60

MUERTE DE CURIACIO EN LAS AGUAS DE TÍVOLI

Búsquense en el solsticio Árdea y los campos de Castro
y cualquier tierra que arda con el astro de Cleón [96],
puesto que Curiacio condena el aire de Tívoli al haber sido
enviado a la Éstige en medio de estas renombradas aguas.
No puedes excluir al destino de ningún lugar: cuando
la muerte llega, Cerdeña [97] está en medio de Tívoli.

61

CONTRA MANCINO, ALARDEADOR DE SUS RIQUEZAS

Que un amigo, Mancino, te había regalado doscientos mil
hace poco te jactaste alegre con gesto soberbio.
Hace cuatro días, cuando conversábamos en el club
de los poetas [98], dijiste que las capas adquiridas por diez
mil sestercios era un presente de Pómpula,
y juraste que Celia y Basa te habían dado
un sardónice auténtico rodeado de tres círculos
y dos gemas que semejaban a las olas del mar.
Ayer al irte repentinamente del teatro, cuando cantaba
Polión, mientras huías, ibas diciendo
que habías heredado trescientos mil,
por la mañana cien mil y por la tarde otros cien mil.
¿Qué mal tan grande te hemos hecho tus compañeros?
Ten ya compasión, cruel, y cállate de una vez.
O, si esa lengua no puede callar,
cuenta de una vez lo que quisiéramos oír.

[96] La constelación de Leo.

[97] Proverbialmente insalubre; cf. POMPONIO MELA, II 7, 19; TÁCITO, *Anales* II 85; FRIEDLÄNDER, pág. 258.

[98] Cf. III 20, 8.

62

LICORIS, UNA MUJER FEA [99]

A Tívoli de Hércules se mudó la negra Licoris,
al creer que allí todo se hace blanco.

63

CERELIA AHOGADA EN EL MAR

Cuando la madre Cerelia se dirigía de Baulos a Bayas,,
murió ahogada por el crimen de un loco mar. ¡Cuánta gloria
desaparece para vosotros! Esta monstruosidad no la hubierais
dado, aguas, en otro tiempo a Nerón [100] ni a la fuerza!

64

LOS JARDINES DE JULIO MARCIAL [101]

Las pocas yugadas de Julio Marcial,
mejores que los jardines de las Hespérides,
se recuestan en la larga cima del Janículo.
Elevados lugares apartados sobresalen en las colinas,
la cumbre plana con una pequeña altura
disfruta de un cielo más sereno
y, cuando la niebla cubre los curvados valles,
brilla sola con una luz singular.
A las claras estrellas se acercan suavemente
las delicadas techumbres de la excelsa mansión.
Desde aquí se pueden ver las siete colinas soberanas

[99] Sobre el mismo tema, léase VII 13.

[100] Nerón había intentado ahogar a su madre Agripina; cf. TÁCITO, *Anales* XIV 5; SUETONIO, *Nerón* XXIV; FRIEDLÄNDER, pág. 370.

[101] Cf. I 15, VII 17.

y hacerse un juicio de Roma entera,
y también las colinas albanas y túsculas
y la zona fresca que está al pie de la ciudad,
y la vieja Fidenas y la corta Rubras
y el fructífero bosque de Ana Perena
que se alegra con la sangre virginal.
Desde allí el porteador de Flaminia y Salaria
se divisa sin que se oiga el carro,
no sea que la rueda moleste al sueño lisonjero,
al que ni pueden romper el ruido acompasado de los remeros
ni el griterío de los que faenan en las cuerdas,
aunque está tan cerca el Milvio y vuelan
las quillas que se deslizan por el sagrado Tíber.
Este campo, o más bien hay que llamarlo hogar,
lo recomienda el dueño: lo considerarás tuyo,
sus puertas se abren sin ninguna envidia,
con tanta liberalidad, y con una afable hospitalidad.
Podrías creer que se trata de los piadosos
Penates de Alcínoo o del nuevo rico Molorco.
Vosotros ahora que todo lo creéis poco,
someted a la gélida Tívoli con cien azadones
o a Preneste y dad a un solo colono
la pendiente de Secia, con tal de que
con mi juicio se prefieran a eso
las pocas yugadas de Julio Marcial.

65

FILENIS LA TUERTA

Filenis siempre llora con un ojo.
¿Cómo lo hace, me preguntáis? Es tuerta [102].

[102] Filenis llora con su ojo enfermo, que está supurando continuamente; cf. JUVENAL, VI 109; L. C. WATSON, «Three women in Martial», *Class. Quaterly* 33 (1983), 260.

66

A LINO, DESPILFARRADOR DE SU PATRIMONIO

Llevaste siempre, Lino, una vida pueblerina,
la más frugal de todas las posibles.
Has desempolvado la toga en las idus y raramente en las calendas
y un solo vestido te ha durado diez veranos.
El soto el jabalí, el campo te envió la liebre no comprada,
el bosque batido te dio tordos gruesos.
El pez llegó capturado desde la corriente de un río,
un jarro rojo derramó vinos no extranjeros.
No un tierno sirviente enviado del pueblo argólico, sino que
te asistió un tropel de esclavos rústicos de tu hogar no
refinado. Incluso violaste a la granjera casada con un recio
colono, cada vez que se te calentó la sangre [103] tocada por el
vino. Y no perjudicó el fuego a tu casa ni Sirio a los campos,
ni se te hundió ni tuviste nave alguna en el mar.
Nunca preferiste la tesela al lisonjero dado,
sino frugales nueces fue lo único que jugaste.
Dime dónde está el millón que te dejó tu avara madre:
no está en ninguna parte: lograste, Lino, un hecho difícil [104].

67

CONTRA EL PRETOR, AMIGO DESAGRADECIDO [105]

El pobre Gauro, conocido por su antigua amistad
pedía cien mil sestercios a Pretor,

[103] *Vena*, que puede equivaler a *penis* (cf. E. Montero, *El latín erótico*, Sevilla, 1991, pág. 117), se refiere a la sangre que produce la erección del miembro viril.

[104] Quedarse sin dinero, pese a que llevaba una vida sencilla, pues había dilapidado su capital en algún vicio, probablemente el juego, si se entienden los versos 15-16 de forma irónica, donde las nueces eran como las fichas del juego.

[105] Léase V 25.

y le decía que sólo esta cantidad faltaba para sus trescientos
mil, para poder aplaudir al emperador como caballero legal.
El pretor le contesta: «sabes que tengo que dar a Escorpo y
a Talo [106], y ojalá diera sólo cien mil». ¡Ay, me avergüenzo de
tu arca desagradecida, ay, me avergüenzo de su riqueza
improductiva!: ¿lo que no quieres para un caballero, quieres darlo,
[pretor, a un caballo?

68

A SEXTO, ANFITRIÓN AVARO [107]

Me invitas por cien cuadrantes y cenas bien:
¿me invitas a cenar, Sexto, o a que te envidie?

69

A PÁPILO, ENVENENADOR

Tú sin duda siempre sirves vinos de Secia o másico,
Pápilo, pero las habladurías dicen que los vinos no son tan
buenos: se dice que por esa cántara te has quedado viudo cuatro
veces: ni lo pienso ni lo creo, Pápilo, ni tengo sed [108].

70

AMIANO, HEREDERO DE SU PADRE

Nada a Amiano sino una cuerda seca
dejó al morir su padre en su última voluntad.

[106] Famosos aurigas.

[107] Cf. VI 11.

[108] Por si acaso es verdad el rumor de que eres un envenenador.

¿Quién podía pensar, Marulino, que sucedería
que Amiano no quería que su padre muriera?

71

A SAFRONIO: LAS COSTUMBRES DE LAS JÓVENES ROMANAS [109]

Busco hace tiempo, Safronio Rufo, por toda la ciudad,
a una chica que diga que no: ninguna chica dice que no.
Como si no estuviera permitido, como si decir que no fuera
vergonzoso, como si no se pudiera: ninguna chica dice que no.
¿Es que ninguna es casta? Castas hay mil. ¿Pues qué es lo que
hace la casta? Que no se da, pero tampoco dice que no [110].

72

A QUINTO, QUE LE EXIGÍA EPIGRAMAS GRATIS

Insistes en que te regale, Quinto, mis libros; no los tengo,
los tiene el librero Trifonte [111]. «¿Que voy a pagar por tus tonterías

[109] Este epigrama se complementa con IV 81. He aquí la versión española de Quevedo:

Busco en la ciudad si hay una
que niegue. Como si fuera
torpe, injusta y no hacedera
cosa, no se niega alguna.
¿Luego no hay casta ninguna?
Mientras ninguno las ruega
a mil el número llega
de las castas: ¿qué hace, pues,
Zúñiga, quien casta es?
No da, mas tampoco niega.

[110] Sobre el juego entre *dat* y *negat*, cf. II 9 y III 54. El asunto continúa en IV 81.

[111] Cf. XIII 3.

y en mi sano juicio voy a comprar tus versos?
No haré», dices, «así el primo». Tampoco yo.

73

VESTINO, DADIVOSO EN EL UMBRAL DE LA MUERTE

Cuando Vestino, enfermo, vivía sus últimas horas
y estaba ya a punto de ir por las aguas estigias,
pidió a las hermanas [112] que daban la vuelta a los últimos hilos
que arrastrasen las negras hebras con un poco de retraso,
para, ya sabiéndose difunto, vivir para sus queridos amigos:
conmovieron votos tan piadosos a las tétricas diosas.
Entonces repartió desde el amanecer sus abundantes riquezas
y después de esto creyó que moría viejo.

74

A UNOS ANTÍLOPES VALIENTES [113]

¿Ves qué duros combates intentan los débiles antílopes?
¿y cuánta ira hay en tan tímidas fieras?
Arden por correr a la muerte con sus pequeñas frentes:
¿quieres, César, perdonar a los antílopes? Envía perros [114].

[112] Las Parcas.

[113] Cf. IV 35.

[114] Los perros serían menos salvajes que los gamos; cf. Ker, I, pág. 282.

75

NIGRINA, QUE HABÍA COMPARTIDO CON SU MARIDO TODAS SUS RIQUEZAS

¡Oh feliz por tu carácter, feliz, Nigrina, por tu marido
y primera gloria entre las nueras del Lacio!
Te gusta compartir las riquezas de tus padres con tu marido,
alegrándote de que tu marido sea socio y partícipe.
Que Evadne haya ardido arrojada a las llamas de su marido [115]
y fama no menor eleve a Alcestis [116] hasta las estrellas.
Tú eres mejor: por una prenda segura en vida has merecido
no tener que dar prueba de tu amor con la muerte.

76

CONTRA UN AMIGO AVARO

Me enviaste seis mil sextercios cuando te pedí doce mil:
para conseguir doce mil, te pediré veinticuatro mil.

77

CONTRA EL ENVIDIOSO DE ZOILO [117]

Nunca pedí riquezas a los dioses
contento con poco y alegre con lo mío:
¡Pobreza —me perdonarás—, aléjate!
¿Cuál es la causa de tal deseo súbito y novedoso?
Quiero ver a Zoilo ahorcarse [118].

[115] Se arrojó a las llamas de la pira de su marido Capaneo.
[116] Consintió en morir en lugar de su marido Admeto.
[117] Cf. II 16.
[118] Por pura envidia; cf. I 115, 6; VIII 61, 2; S. Bailey, I, pág. 341.

78

CONTRA AFRO, INOPORTUNO

Cuando ya has almacenado tu sexagésima cosecha
y tu rostro brilla blanco por sus muchos pelos,
recorres errante toda la ciudad y no hay asiento alguno
al que no lleves inquieto por la mañana los «buenos días»;
y sin ti ningún tribuno puede salir
ni los dos cónsules se ven privados de tus deberes;
y diez veces te diriges a Palacio por la Cuesta sagrada
y haces sonar únicamente a los Sigeros y Partenios.
Que esto lo hagan desde luego los jóvenes: no hay, Afro,
nada más absolutamente feo que un anciano vividor [119].

79

AL COMPRADOR MATÓN

Siempre eras mi invitado, Matón, en mi finca de Tívoli: la has
comprado; me he quedado contigo [120]: te vendo tu propio campo [121].

80

CONTRA MARÓN, QUE DECLAMABA CON FIEBRE

Declamas con fiebre, Marón: si no sabes que esto es
delirio, no estás cuerdo, amigo Marón.
Declamas enfermo, declamas con cuartanas:
si no puedes sudar de otra manera, es una explicación.

[119] Sobre el término *ardalio*, cf. II 7, 8.
[120] Es decir, te he engañado.
[121] Porque con tantas visitas era prácticamente tuya; cf. Ker, I, pág. 285.

«Pero se trata de un gran asunto», te equivocas; cuando la
fiebre abrasa las vísceras, es muy difícil callarse [122], Marón.

81

FABULA SIEMPRE DICE QUE NO

Cuando Fabula leyó mi epigrama [123], en el que me quejo
de que ninguna jovencita dice que no,
al ser solicitada una, dos y tres veces no hizo caso
a los ruegos de su amante; prométete ya, Fabula:
te ordené decir que no, no te ordené cerrarte en banda.

82

A RUFO, PARA QUE RECOMIENDE A VENULEYO SUS LIBROS

Recomienda también, Rufo, estos libros [124] a Venuleyo
y ruégale que me cargue a mi cuenta algunos ratos de ocio,
y, olvidándose un poco de sus preocupaciones y asuntos,
termine mis naderías con oído no severo.
Pero que no los lea ni después de la primera o última copa,
sino cuando Baco en medio gusta de sus propios combates.
Si es demasiado leer dos, pliégate la otra hoja:
así dividida la obra se hará corta.

[122] Por el delirio febril. Hay un doble sentido en *magna res:* «asunto de importancia» y «asunto difícil»; cf. Izaac, I, pág. 259.

[123] IV 71.

[124] Los libros III y IV; cf. Izaac, I, pág. 143; Ker, I, pág. 287.

83

CONTRA NÉVOLO, ARROGANTE EN LA PRÓSPERA FORTUNA

Nada hay, Névolo, peor que tú, sin preocupaciones y nada
hay, Névolo, mejor que tú con preocupaciones.
Sin preocupaciones a nadie saludas, desprecias a todos,
y no ha nacido para ti ningún libre ni ninguna persona;
Con preocupaciones regalas y saludas a tu dueño y a tu rey [125],
y ofreces invitaciones: ten, Névolo, preocupaciones.

84

CONTRA TAIS, MAMONA

No hay en el pueblo ni en toda la ciudad
quien diga que ha follado a Tais,
aunque muchos la desean y muchos se lo piden.
¿Tan casta, pregunto, es Tais? ¡Qué va! Mama.

85

CONTRA PÓNTICO, QUE SERVÍA VINO MALO A LOS INVITADOS Y BUENO A ÉL

Yo bebo en vaso de cristal, tú, Póntico, en uno de mirra [126]. ¿Por
qué? Para que un vaso transparente no delate dos vinos.

[125] Es decir, tu patrono; cf. I 112, II 68, 2.

[126] Es decir, en un vaso opaco, para que no se viera la diferencia de calidad de los vinos: uno bueno para él, otro malo para los invitados; cf. IV 68, X 49.

86

A SU LIBRO, QUE ENVÍA AL ERUDITO APOLINAR [127]

Si quieres recibir la aprobación de los oídos áticos,
te aconsejo y advierto, librito,
que agrades al docto Apolinar [128].
No existe nada más exacto y erudito,
ni siquiera nada más cándido y bueno.
Si te acoge en su pecho o en su boca,
ni tendrás que temer las burlas de los malvados
ni servirás de molesta envoltura a las caballas.
Si te condena, mejor es que corras al instante
a los mostradores de los pescaderos,
páginas que los niños van a garabatear por el dorso.

87

A BASA, QUE SOLÍA PEERSE MUY A MENUDO [129]

Tu Basa, Fabulo, siempre lleva consigo a un bebé
y lo llama su muñeco y su vida,
y, para que te sorprendas más, no le gustan los bebés;
entonces, ¿por qué lo hace? Basa tiene la costumbre de peerse.

88

CONTRA UN OLVIDADIZO

No me enviaste regalos para corresponder a mi pequeño regalo
y llevamos ya cinco días de las fiestas de Saturno.

[127] Léase III 2.
[128] Cf. VII 89, 2.
[129] Cf. IV 4.

¿Así que no me has enviado ni seis gramos de plata de
Septiciano, ni una servilleta procedente de un cliente quejoso
ni una jarra que enrojece con la sangre del atún de Antípolis
ni el canastillo que contiene higos sirios
ni un pequeño canastillo con uvas del Piceno,
para que pudieras decir que te acordabas de mí?
Engañarás a otros con palabras y buena cara,
que para mí serás ya un hipócrita redomado.

89

A SU LIBRO

Bueno, ya está bien, librito,
ya hemos llegado al ombligo [130].
Tú te empeñas en seguir avanzando
y no puedes sostenerte en la última columna [131]:
se diría que no has cumplido con tu cometido,
cuando tu cometido se cumplió ya en la primera página.
El lector ya se queja y se cansa,
ya el copista mismo tiene que decir:
«Bueno, ya está bien, librito».

[130] Es decir, al final del volumen.
[131] Se entiende, del libro.

LIBRO V

1

AL EMPERADOR DOMICIANO

Esto a ti, ya utilices las colinas de Alba Paladia[1],
César, y desde un lado divises a Trivia[2] y desde allí a Tetis[3],
ya las verídicas hermanas[4] aprendan tus respuestas,
por donde se acuesta la ola plana del mar cercano a la ciudad,
ya te agrade la nodriza de Eneas o la hija del Sol[5]
o el cándido Ánxur de aguas saludables,
te enviamos, oh defensa y salvación feliz del Estado,
cuya preservación creemos es agradable a Júpiter[6].

---

[1] Donde solía pasar temporadas Domiciano; cf. IV 1, 5.

[2] Templo de Diana en Aricia.

[3] Representa metonímicamente al mar Mediterráneo.

[4] Diosas de la fortuna, que recibían culto en Ancio. Marcial supone que recibían su inspiración del emperador; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 385.

[5] Alude a dos lugares: Gaeta, del nombre de la nodriza de Eneas (cf. X 30, 8; VIRGILIO, *Eneida*, VII 1), y Circeyos (cf. XI 7, 4), de Circe la hija del Sol; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 385.

[6] Domiciano había reconstruido el templo de Júpiter en el Capitolio; cf. IX 3, 7; KER, I, pág. 295.

Tú simplemente acéptalo, yo pensaré que lo has leído
y engreído disfrutaré de una credulidad gala[7].

2

A LOS LECTORES

Matronas, jóvenes y doncellas,
a vosotros van dedicadas estas páginas.
Tú, a quien gustan demasiado
los chistes procaces y la sal gruesa,
lee los cuatro libros lascivos.
El quinto diviértase a gusto con su señor;
que lo pueda leer Germánico sin ponerse colorado
en presencia de la doncella hija de Cécrope[8].

3

AL EMPERADOR

Degis[9], Germánico, habitante ya de nuestras orillas,
que llegó a ti de las aguas esclavas del Histro,
alegre y atónito al ver ha poco al soberano del mundo,
se dirigió, cuentan, a sus compañeros:
«Mi suerte es mejor que la de mi hermano, pues se me permite
ver tan de cerca al dios a quien aquél honra tan de lejos».

[7] Juicio de CÉSAR, *Guerra de las Galias*, IV 5.

[8] Palas o Minerva, protectora de Domiciano; cf. KER, I, pág. 295; S. BAILEY, I, pág. 354.

[9] Hermano de Decébalo, rey de Dacia, quien encabezó una embajada de paz ante Domiciano en el año 88; cf. FRIEDLÄNDER, págs. 386-387.

4

CONTRA MÍRTALE, BEBEDORA[10]

Mírtale suele heder mucho a vino,
pero para engañarnos, devora hojas de laurel[11]
y, cauta, mezcla el vino con hojas, no con agua.
A ésta tú, cuantas veces la veas venir, Paulo,
roja y con las venas hinchadas,
le podrás decir: «Mírtale ha bebido laurel».

5

A SEXTO, A QUIEN RECOMIENDA SUS EPIGRAMAS

Sexto, cultivador elocuente de Minerva Palatina[12],
que disfrutas de un talento más cercano al dios[13]
—pues a ti se te permite conocer las preocupaciones nacientes
del Señor y conocer los sentimientos secretos del soberano—,
haya también para ti un lugar para mis libros en alguna parte,
donde esté Pedón, donde Marso y donde Catulo[14].
Junto a los versos celestiales de la guerra Capitolina[15]
pon la obra excelsa[16] del sublime Virgilio.

[10] Léase I 87.

[11] Como la sacerdotisa de Apolo en Delfos, que masticaba laurel para recibir la inspiración del dios. Mírtale bebe laurel (cf. 6) para estar 'colocada' como borracha; cf. IZAAC, I, pág. 260; S. BAILEY, I, pág. 355.

[12] Era bibliotecario del emperador.

[13] Cf. V 8, 1.

[14] Cf. I *epist.*

[15] Alusión a los disturbios civiles del año 69, en los que se incendió el templo de Júpiter Capitolino. Tal vez Domiciano compuso un poema sobre el suceso; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 388; IZAAC, I, pág. 260; KER, I, pág. 297.

[16] La *Eneida*.

6

A LAS MUSAS

Si no es gravoso ni demasiado molesto,
musas, haced un ruego a vuestro Partenio [17]:
que una vejez muy larga y feliz un día
ponga límites a tu vida bajo César a salvo
y seas afortunado con el favor de la Envidia,
que Burro [18] sienta pronto a su padre:
admite estas páginas tímidas y breves
dentro del umbral de lo más íntimo del palacio.
Tú conoces los momentos de Júpiter sereno,
cuando brilla con su característico rostro apacible,
con el que no suele negar nada a los suplicantes.
No tienes por qué temer preces injustas:
nunca pide cosas grandes ni molestas
la página que decorada con cedro y púrpura
ha crecido en negros cilindros.
Y no le alargues estos epigramas, sino consérvalos
así como si no ofrecieras o hicieras nada.
Si conozco al señor [19] de las nueve musas,
pedirá espontáneamente el libro de púrpura.

7

A VULCANO

Como el fuego renueva los nidos asirios,
cada vez que un ave [20] ha vivido un ciclo de diez siglos,

[17] Secretario de Domiciano· cf. IV 45, XI 1.
[18] Cf. IV 45, 3.
[19] Domiciano.
[20] El ave Fénix.

así una nueva Roma sustituyó a la antigua ancianidad
y tomó ella misma el rostro de su gobernante.
Te suplico, Vulcano, que, olvidado de tu antigua queja,
nos perdones: somos el pueblo de Marte, pero también de Venus.
Perdónanos, padre: que tu lasciva esposa te perdone
por lo de las cadenas de Lemnos [21] y te ame con resignación.

8

FASIS, QUE SE PASABA POR CABALLERO EN EL TEATRO

Mientras Fasis ha poco alaba en el teatro
el edicto de nuestro señor y dios [22],
por el que los asientos se asignan más estrictamente
y los caballeros recuperan sus filas sin mezclas [23],
Fasis, rojo con su manto de púrpura
y engreído, se jacta con palabras bravuconas:
«Por fin es lícito sentarse con más comodidad,
ahora se ha devuelto la dignidad a los caballeros:
no nos oprime la turba ni nos contaminamos».
Mientras ufano lanzaba estas y otras bravatas,
Leito [24] ordenó que se levantaran aquellos
mantos púrpureos y arrogantes.

[21] Isla del Egeo frente a la costas de Troya. Allí se decía que cayó Vulcano cuando desde el cielo lo arrojaron al nacer y allí tenía su fragua. Léase a Homero, *Odisea* VIII 266-366; Ovidio, *El arte de amar* II 576-594.

[22] Primera vez que aparece este tratamiento de *Dominus et Deus noster* dado a Domiciano a partir del año 89; cf. VII 34, 8 y X 72, 3; Suetonio, *Domiciano* XIII; Friedländer, pág. 389.

[23] La *Lex Iulia* de Roscio Otón del año 67 a. C. reservó 14 filas del teatro a los caballeros, ley que Domiciano desempolvó y aplicó con rigor; cf. V 14, 23, 25, 27, 35, 38, 41; Friedländer, págs. 389-390; Izaac, I, pág. 150; Ker, I, pág. 300.

[24] Organizador de los espectáculos en el teatro.

9

CONTRA SÍMACO, MÉDICO

Desfallecía, y tú al punto con una comitiva de cien
  discípulos, Símaco, viniste a mi casa.
Cien manos me tocaron heladas por el aquilón:
  no tenía fiebre, Símaco, ahora la tengo.

10

A RÉGULO, SOBRE LA FAMA PÓSTUMA DE LOS POETAS

«¿Cómo es posible que se niegue la fama a los vivos
  y que el lector raramente valore su época?»
Sin duda éstas son, Régulo, las costumbres de la envidia,
  que siempre aquélla prefiere lo antiguo a lo nuevo.
Así buscamos desagradecidos la antigua sombra de Pompeyo,
  así los ancianos alaban el templo [25] sin valor de Cátulo.
Se leía a Ennio mientras te vivía, Roma, Marón,
  y su propia época se rió del Meónida [26],
El teatro aplaudió raramente al premiado Menandro [27],
  únicamente Corina conocía a su querido Nasón [28].

[25] El templo de Júpiter en el Capitolio, destruido por un incendio en el año 84 a. C. y restaurado por Q. Lutacio Cátulo en el 62 a. C.; cf. Ker, I, pág. 301; Sh. Bailey, I, pág. 362.

[26] La pobreza de Homero era legendaria; cf. Dion de Prusa, *Discurso* XLVII 5; S. Bailey, I, pág. 362.

[27] Sólo ocho de sus ciento cinco comedias fueron premiadas; cf. A. Gelio, *Noches áticas* XVII 4, 6; S. Bailey, I, pág. 363.

[28] Cf. Ovidio, *Amores* II 17, 19 y 27; III 11, 19; III 12, 7; *Arte de amar* III 538; *Trist.* IV 10, 121-8. Sobre la Corina de los *Amores* de Ovidio, léase un estado de la cuestión en A. F. Sabot, *Ovide, poète de l'amour*, París, 1976, págs. 441-473. Véase también V. A. Tracy, «Ovid and Corinna», *Échos du Monde Classique* 21 (1977), 86-91; J. C. McKeown, *Ovid: Amores*. Text, Prolegomena and Commentary in four volumes, Liverpool, Francis Cairns, 1987, I, págs. 19-24; S. Bailey, I, pág. 363.

Vosotros con todo libritos míos no apresuraos:
  si después de la muerte viene la gloria, no tengo prisa.

11

EL POETA ESTELA, CUYOS VERSOS ALABA

A sardónices, esmeraldas, diamantes y jáspides da vueltas
  en un solo dedo, Severo, mi amigo Estela.
Encontrarás muchas gemas en los dedos, más en sus versos:
  de ahí procede, creo, esta culta mano [29].

12

AL MISMO

Que Masclión lleve orgulloso en la frente
coronada con una pértiga pesos que se balancean,
o que el gran Nino con todos sus brazos
levante a siete u ocho niños,
eso no me parece difícil,
cuando con un solo dedo, con éste o el otro,
se lleva mi querido Estela a diez jovencitas [30].

[29] Es decir, de sus lujosos adornos, no de su calidad literaria.

[30] Probable alusión a un anillo con diez piedras preciosas que simbolizarían a las nueve musas y a Minerva o a su amada Violentila; cf. Friedländer, pág. 392.

13

CONTRA CALÍSTRATO, AL QUE, PESE A SUS RIQUEZAS, NO ENVIDIA EL POETA

Soy, lo reconozco, y siempre fui, Calístrato, pobre,
pero no un oscuro y mal conocido caballero [31],
sino que muchos me leen en el orbe entero y dicen «éste es»,
y lo que la ceniza a unos pocos [32] eso me dio a mí la vida.
En cambio, tu techo descansa sobre cien columnas
y tu arca atormenta a tus riquezas propias de un liberto,
y te sirve la extensa tierra de la nilíaca Siene,
y la gala Parma esquila innumerables rebaños.
Esto es lo que somos tú y yo: pero lo que yo soy, tú no puedes
ser: lo que tú eres, cualquiera puede serlo.

14

NANEYO, EXPULSADO DE LOS ASIENTOS DE LOS CABALLEROS [33]

Acostumbrado a sentarse siempre en primera fila
antes cuando se le permitía ocuparla, Naneyo,
expulsado dos y tres veces, trasladó el campamento
y casi un tercero entre las mismas sillas
se sentó detrás de Gayo y Lucio.
Desde allí mira con la cabeza cubierta con una capucha
y haciendo el ridículo contempla los juegos con un solo ojo.
También de aquí el desgràciado expulsado pasó al pasillo,
y semiapoyado en el filo de un asiento

[31] Cf. III 95, 9.

[32] La fama.

[33] Cf. V 8.

y mal apoyado con una rodilla se jacta de estar sentado
como un caballero y de estar de pie junto a Leito [34].

15

AL EMPERADOR DOMICIANO: EL POETA NO HA OFENDIDO A NADIE

El libro es el quinto, Augusto, de nuestras tonterías
y nadie se queja de haber sido ofendido en nuestros versos,
sino que muchos lectores se alegran de que se honre su nombre,
pues gracias a mi generosidad se les concede una fama duradera.
«Pero, ¿qué te dan, aunque honren a muchos?»
Aunque no me den mucho, sin embargo esos versos me gustan.

16

AL LECTOR: EL POETA ALCANZA GRAN FAMA Y POCO DINERO

Aunque podría escribir versos serios, el preferir divertidos,
el motivo para mí, amigo lector, eres tú,
que lees y cantas mis versos por toda Roma [35]:
pero no sabes cuánto me cuesta una afición así. Pues si
quisiera defender los templos del Tonante [36], portador
de la hoz, y vender mis palabras a reos preocupados,
muchos marineros me enviarían vasijas de aceite de Hispania
y mis bolsillos se ensuciarían con diferentes monedas.
Ahora, en cambio, mi libro es un invitado a fiestas
y sólo gratuitamente gustan mis páginas.

[34] Cf. V 8, 12.

[35] Cf. VI 61, 3.

[36] Parece que aquí se aplica a Saturno; cf. FRIEDLÄNDER, págs. 260-261.

Pero ni los antiguos se contentaron con las felicitaciones,
cuando el regalo más pequeño para un poeta era un Alexis [37].
«Estupendamente», dices, «te has expresado: nos gusta y te
alabaremos sin fin». ¿Disimulas? Me harás, creo, un abogado [38].

17

CONTRA GELIA, QUE RECHAZABA A UN MARIDO DE LA CLASE DE LOS CABALLEROS

Mientras te refieres a tus abuelos y tatarabuelos y sus nombres
ilustres, mientras mi condición de caballero te parece
despreciable, mientras dices que no te puedes casar, Gelia, sino
con un senador, te casaste, Gelia, con un guardia urbano [39].

18

A QUINCIANO, ANTE QUIEN SE EXCUSA DE HABERLE ENVIADO SÓLO LIBROS [40]

Porque en el mes de diciembre, en el que vuelan servilletas,
cucharillas delicadas, velas de cera, rollos de papel
y jarras puntiagudas con conservas de ciruelas de Damasco,
no te haya enviado nada excepto libritos de mi autoría,
acaso te parezca yo avaro o descortés.
Odio las artes engañosas y malvadas de los regalos:
los regalos se parecen a los anzuelos: pues ¿quién no sabe

[37] Esclavo regalado a Virgilio por Mecenas; cf. VI 68, 6, VII 29, 7, VIII 56, 12; Friedländer, pág. 395.

[38] Es decir, harás que me decida por una profesión muy lucrativa; cf. Izaac, I, 260.

[39] Sigo la lectura *(cistibero)* defendida por Lindsay *(Classical Quarterly* 22 [1928], 191-192) y aceptada por S. Bailey en su edición teubneriana.

[40] Cf. IV 88.

que el escaro voraz es engañado por la mosca devorada?
Siempre que no regala nada a un amigo rico,
Quinciano, el pobre demuestra su generosidad [41].

19

ALABANZA DEL EMPERADOR DOMICIANO

Si algún crédito tiene la verdad, poderoso César, ninguna
época se puede preferir a la tuya.
¿Cuándo se pudo contemplar triunfos más dignos?
¿cuándo han merecido más los dioses del Palatino [42]?
¿Con qué jefe la Roma de Marte fue más hermosa y mayor?
¿con qué príncipe hubo libertad tan grande?
Existe con todo este defecto, y no pequeño, aunque sea único,
que el pobre cultiva amistades desagradecidas.
¿Quién ofrece sus riquezas a un compañero antiguo y leal
o a quién acompaña un caballero no ajeno?
Enviar en las Saturnales una cucharilla de media libra o diez
escrúpulos [43], el valor de una toga, a los damnificados en un
incendio es un lujo y los patronos ufanos llaman a esto regalo:
tal vez haya uno que haga sonar las monedas de oro.
En la medida que éstos no existen, sé tú, César, amigo:
ninguna virtud del jefe puede ser más dulce.
Ya hace tiempo que ríes, Germánico, con callada nariz,
porque te doy un consejo útil para mí.

[41] Cf. V 59, 4.

[42] Apolo y Minerva.

[43] El escrúpulo era una moneda de oro que valía veinte sestercios.

20

A MARCIAL, SOBRE LA VIDA FELIZ [44]

Si contigo, querido Marcial, pudiera
disfrutar de días sosegados,
si disponer de mi tiempo de ocio
y quedar igualmente libre para la vida de verdad,
ni los atrios ni las mansiones de los poderosos
ni las tétricas literas y el triste foro
conoceríamos ni tampoco las altivas imágenes,
sino el paseo en litera, los cuentos, los libros,
el campo, el pórtico, la sombra, la Virgen [45], las termas,
estos serían siempre los lugares, estos los trabajos.
Ahora ninguno de los dos vive para sí mismo y percibe
que huyen y se marchan los buenos soles,
los que perecen y se cargan a nuestra cuenta:
¿Quién es el que, si sabe vivir, tarda en hacerlo?

21

APOLONIO, OLVIDADIZO [46]

Antes el rétor Apolódoto, Régulo [47], saludaba a Quinto
en lugar de Décimo y a Macro en lugar de Craso [48].
Ahora ambos se devuelven el saludo por su verdadero nombre.
¡Qué poder tienen la aplicación y el esfuerzo! Los escribió y se los [aprendió de memoria.

[44] Léase I 15.

[45] Referencia a los baños fríos del acueducto de Aqua Virgo; cf. VI 43, 18, VII 32, 11, XI 48, 6, XIV 163, 2; FRIEDLÄNDER, pág. 398.

[46] Léase V 54.

[47] Cf. I 12.

[48] *Macer* significa «delgado» y *Crassus* «grueso».

22

CONTRA PAULO, A QUIEN NO HABÍA ENCONTRADO POR LA MAÑANA EN CASA

Si no quise ni merecí verte por la mañana en tu casa,
que se aleje más para mí tu mansión del Esquilino.
Pero soy vecino cercano de la columnata de Tívoli,
por donde la rústica Flora [49] ve al antiguo Jove:
hay que ganar la alta senda de la cuesta de Subura
y las sucias losas de un piso nunca seco,
y apenas se pueden romper las largas filas de mulos
y los mármoles que ves arrastrar con muchas cuerdas.
Todavía es peor el que después de mil dificultades, Paulo,
el portero me dice a mí sin fuerzas que no estás en casa.
Éste es el final de un trabajo inútil y de una toga empapada:
deficilmente valió tanto ver a Paulo por la mañana.
¿Siempre el cliente cumplidor tiene amigos inhumanos?
Patrono mío, a no ser que estés dormido [50], no puedes ser.

23

A BASO, QUE SE FINGÍA CABALLERO

Te habías vestido, Baso, con vestido del color de la hierba,
mientras no hubo legislación sobre los asientos del teatro.
Desde que el celo de un tranquilo censor ordenó que volvieran
a estar en vigor y un caballero más seguro oye a Océano [51],
sólo con vestidos de púrpura o teñido de múrice
brillas y así crees que das el pego.

[49] El templo de Flora en el Quirinal, donde vivía Marcial; cf. FRIEDLÄNDER, págs. 399-400.

[50] En cuyo caso se le podía ver.

[51] Un organizador de espectáculos en el teatro; cf. III 95, 10.

Ningún manto, Baso, vale cuatrocientos mil,
o mi querido Cordo [52] tendría caballo antes que nadie.

24

HERMES, FAMOSO GLADIADOR

Hermes, placer romano del siglo,
Hermes, instruido en todas las armas,
Hermes, gladiador y entrenador,
Hermes, terror y temblor de su propia escuela,
Hermes, a quien teme Helio, pero sólo a él,
Hermes, ante quien cae Advolante, pero sólo ante él,
Hermes, experto en vencer sin herir,
Hermes, que solo se suplanta a sí mismo,
Hermes, riqueza de los arrendadores de asientos,
Hermes, preocupación y dolor de las mujeres de los gladiadores,
Hermes, altivo con su lanza guerrera,
Hermes, amenazante con su marino tridente,
Hermes, temible con su tremolante casco,
Hermes, gloria del universal Marte,
Hermes, único en todo y tres veces uno.

25

QUERÉSTRATO, EXPULSADO DE LOS CATORCE ASIENTOS POR SU POBREZA [53]

«No tienes cuatrocientos mil, Queréstrato: levántate,
que viene Leito: ponte de pie, huye, corre, escóndete».
¿Alguien, ay, lo vuelve a llamar y lo hace volver después de
marcharse? ¿Algún amigo, ay, le abre sus enormes riquezas?

[52] Cf. II 57, 4, V 26.
[53] Cf. IV 67, V 8 y 57.

¿A quién voy a entregar a la fama de mis páginas y al pueblo
para que hable? ¿Quién no quiere entrar del todo en la laguna
Estigia? ¿No es mejor esto, pregunto, que esparcir la escena
con una nube roja y rociarla con polvo de azafrán?
¿O que dar cuatrocientos mil a un caballo que no lo va a sentir,
para que la nariz de oro de Escorpo brille por doquier?
¡Oh rico para nada, oh disimulador de un amigo!
¿estos versos lees y alabas? ¡Qué fama te pierdes!

26

A CORDO, A QUIEN HABÍA LLAMADO MENDIGO [54]

Porque hace poco [55] te llamé, Cordo, el alfa [56] de los mendigos,
cuando hacía bromas con un papel cualquiera,
si acaso este verso ha revuelto tu bilis,
se te permitirá que digas que yo soy la beta de los togados.

27

CONTRA UN CABALLERO DE MENTIRA [57]

La inteligencia, el tesón, el carácter y el linaje los tienes
de caballero, lo confieso: lo demás lo tienes de la plebe.
. . . .
Las catorce gradas [58] no valen tanto para ti,
como para que te sientas pálido tras ver a Océano.

[54] Cf. II 57.
[55] II 57.
[56] Es decir, el número uno; beta, del verso 4, es, pues, el número dos.
[57] Cf. V 8.
[58] Asignadas a la clase de los caballeros.

28

CONTRA MAMERCO, CRITICÓN

Que Mamerco hable bien y tenga seso,
no lo podrás lograr, Aulo, de ninguna manera:
por más que ganes en piedad a los hermanos Curvios [59],
en sosiego a los Nervas [60], en afabilidad a los Rusones [61],
en honradez a los Macros [62], en equidad a los Mauricos [63],
en elocuencia a los Régulos [64], en bromas a los Paulos:
todo lo roe con los dientes de la herrumbre.
Hombre malvado tal vez tú creas que es:
yo creo que es un pobre hombre, que no gusta a nadie.

29

A GELIA, MUJER FEA [65]

Si alguna vez me envías una liebre, Gelia, dices:
«serás hermoso, Marco, en siete días» [66].
Si no bromeas, si dices, mi vida, la verdad,
nunca, Gelia, has comido tú liebre.

---

[59] Domicio Tulo y Domicio Lucano; cf. I 36.

[60] Cf. VIII 70, IX 26, X 72, XI 2, 4, 7, XII 6; FRIEDLÄNDER, pág. 403.

[61] Desconocidos.

[62] Cf. X 17 y 77.

[63] Junio Maurico.

[64] Cf. I 12.

[65] Cf. J. VELAZA, «Tradition indirecte et variantes d'auteur», *Rev. Phil.* 67 (1993), 295-304.

[66] Según PLINIO EL VIEJO (*Historia natural* XXVIII 260), existía la superstición de que quien comía carne de liebre embellecía en nueve días; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 404.

30

A VARRÓN, POETA ILUSTRE, PARA QUE LEA SUS VERSOS

Varrón [67], que no desmerecería del coturno de Sófocles
ni sería estimado menos con la lira de Calabria [68],
cesa en tu trabajo y no te detenga la escena del elocuente
Catulo [69] o la elegía de cuidados cabellos [70]:
sino lee versos no despreciables en el humeante
diciembre, que se envían en su propio mes:
a no ser que acaso te parezca más ventajoso y mejor
perder, Varrón, las nueces de las Saturnales.

31

LA LUCHA DE LOS JÓVENES CON LOS NOVILLOS

Mira cómo salta un grupo sobre tranquilos novillos
y cómo a los dóciles toros gustan sus pesos.
Uno cuelga de la punta de sus cuernos, el otro errante
corre por sus lomos y blande sus armas por todo el buey.
Con todo la fiereza permanece inalterable: no sería la arena
más segura y el llano podría engañarnos más.
Y no cambia tembloroso su compostura sino por la incertidumbre
de la victoria: el joven está seguro y el ganado atento.

---

[67] Poeta desconocido.

[68] Es decir, la lírica de Horacio.

[69] Escritor de mimos y de piezas cómicas; cf. L. DURET, «Dans l'ombre des plus grands: II. Poètes et prosateurs mal connus de la latinité d'argent», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 32, 5 (1986), 3222-3225.

[70] Cf. OVIDIO, *Amores* III 7-10: «Se presentó la Elegía con sus perfumados cabellos recogidos y, creo yo, uno de sus pies era más largo que el otro. Airoso el talle, el vestido ligerísimo, el atavío de enamorada, y hasta el defecto de sus pies realzaba su hermosura» [trad. F. SOCAS].

32

A FAUSTINA SOBRE CRISPO, DERROCHADOR [71]

Crispo en su última voluntad, Faustino, no dejó a su esposa
un cuarto. «¿A quién se los dejó entonces?». «A sí mismo» [72].

33

CONTRA UN ABOGADO MALEDICENTE

Andan diciendo que un abogado critica mis versos; quién es,
no lo sé. Cuando lo sepa, ¡ay de ti, abogado!

34

EPITAFIO A LA NIÑA EROCIÓN [73]

A ti, padre Frontón, a ti, madre Flacila, os encomiendo
a esta niña, mi cariño y mi vida,
para que la pequeña Eroción no se aterrorice ante las negras
sombras y las fauces descomunales del perro del Tártaro.
Iba a cumplir ya los fríos de su sexto invierno,
si no hubiera vivido ella otros tantos días menos.
Que se divierta juguetona entre patronos ya viejos
y parlotee mi nombre con su boca balbuciente.
No cubra un duro césped sus tiernos huesos y para ella
no seas, tierra, pesada [74]: no lo fue ella para ti.

---

[71] Marcial se ha inspirado en LUCILIO, *Ant. Griega*, XI 171.

[72] Porque había gastado todo en vida en su propio beneficio; cf. IZAAC, I, pág. 159.

[73] Cf. V 37.

[74] Variante de SIT TIBI TERRA LEVIS de las inscripciones funerarias; cf. VI 52, 5, 68, 12, y IX 29, 11.

35

EUCLIDES, CABALLERO DE MENTIRA

Mientras Euclides vestido de escarlata anda gritando
que de su finca de Patras obtiene doscientos mil
y más de su propiedad de Corinto
y busca su largo árbol genealógico a partir de la hermosa Leda
y se resiste a Leito que intenta levantarlo,
al caballero altivo, noble y rico
le cayó de repente de su regazo una llave grande [75]:
nunca, Fabulo, una llave fue más dañina.

36

A FAUSTINO

Uno, Faustino, al que había alabado en mi librito, disimula
como si nada me debiera: me ha engañado.

37

LA NIÑA EROCIÓN, CUYA MUERTE LLORA

Niña más dulce en tu voz que los viejos cisnes,
más suave que la oveja del Galeso falantino [76],
más delicada que la concha del lago Lucrino,
preferible a las piedras de Eritrea,
al colmillo recién pulido del elefante de la India,
a las primeras nieves y al lirio no tocado.
Supera en su cabello al vellón de las ovejas de la Bética,

---

[75] Es decir, que se había colado sin pertenecer a la clase de los caballeros.

[76] El Galeso era el río de Tarento, ciudad fundada por Falanto y famosa por sus lanas. Véase II 43, 3.

a las trenzas del Rin y a la piel dorada del lirón.
Por su boca exhalaba lo que el rosal de Pesto,
lo que la primera miel de la cera del Ática,
lo que un grano de ámbar arrebatado de una mano.
Comparado con ella el pavo real no era bello,
la ardilla no era graciosa y el fénix era vulgar.
Todavía en la pira reciente se mantiene tibia Eroción,
a la que la amarga ley del peor de los destinos,
se llevó en el sexto invierno, y no cumplido del todo,
a ella, mi amor, alegría y diversión.
Y mi querido Peto me prohíbe estar triste,
mientras se golpea rítmicamente el pecho y se arranca los
cabellos: «¿no te avergüenza llorar la muerte de una esclava?
yo enterré», decía, «a una esposa —y pese a ello vivo—,
conocida, orgullosa, noble, rica».
¿Qué puede haber más fuerte que nuestro Peto?
Recibió veinte millones de sestercios y sin embargo vive.

38

CONTRA CALIODORO

Caliodoro posee —¿quién no lo sabe?— el censo, Sexto,
de los caballeros, pero Caliodoro tiene también un hermano.
Quien dice «corta cuatrocientos mil», está repartiendo
higos [77]: ¿crees que en un solo caballo pueden montar dos?
¿Qué te importa a ti tu hermano, qué ese Pólux molesto?
Si no tuvieras un Pólux, serías Cástor.
¿Siendo como sois uno, os váis a sentar, Caliodoro, los dos?
Lévantate: estás haciendo, Caliodoro un solecismo.
O imita a los hijos de Leda: con tu hermano no puedes
sentarte: siéntate, Caliodoro, alternativamente.

[77] Un proverbio griego para indicar que se reparte algo sin valor; cf. Izaac, I, pág. 261.

39

CONTRA CARINO, QUE CAMBIABA MUCHAS VECES EL TESTAMENTO

Cuando firmabas por trigésima vez, Carino,
tu última voluntad, te envié
unas tortas bañadas en tomillo del Hibla.
Estoy harto: compadécete ya, Carino:
firma menos o haz de una vez
lo que esconde continuamente tu tos.
Gasté mis ahorros y mi bolsa:
por más que hubiera sido más rico que Creso,
sería más pobre que Iro [78], Carino,
si otras tantas veces comieras mis habas [79].

40

A ARTEMIDORO, TOSCO PINTOR [80]

Has pintado a Venus, veneras, Artemidoro, a Minerva [81]:
¿y te extrañas de que tu obra no haya gustado?

41

CONTRA DÍDIMO, AFEMINADO

Si eres menos hombre que un eunuco fláccido
y más marica que el concubino de Celeneo [82],

[78] Cf. VI 77, 1, XII 32, 9.

[79] Prototipo de comida barata; cf. Juvenal, III 293.

[80] Cf. I 102; P. T. Eden, «Problems in Martial (III)», *Mnemosyne* 43, 1990, págs. 163.

[81] Diosa del arte, vencida por Venus en el concurso de belleza que ganó Venus a Juno y a Minerva.

[82] Atis; cf. XIV 204.

a quien aúlla el castrado galo de la Madre[83] en éxtasis,
hablas de teatros, de gradas, de edictos,
de togas nobles, de idus[84], de broches, de censos,
y señalas a los pobres con mano pulida con pómez.
Si se te permite sentarte en los bancos de los caballeros
voy a ver, Dídimo: no puedes en el de los maridos[85].

42

HAY QUE REGALAR A LOS AMIGOS[86]

Un ladrón astuto tras forzar tu caja se llevará el dinero,
una impía llama destruirá el hogar de tus antepasados,
un deudor te negará a la vez el interés y el principal,
la mies estéril no te devolverá las semillas empleadas,
una querida engañosa despojará a tu administrador,
las olas sumergirán a las naves cargadas de mercancías.
Fuera de la fortuna queda lo que se regala a los amigos:
las riquezas que hayas dado, eso es lo único que tendrás.

43

TAIS Y LECANIA[87]

Tais tiene negros los dientes, Lecania blancos;
¿por qué razón? Ésta los tiene comprados, aquélla los suyos.

---

[83] Cibeles; cf. XI 84, 4, XII 57, 11.

[84] De Julio, cuando se celebraba una procesión de caballeros (*equitum transvectio*); cf. Dionisio de Halicarnaso, VI 13; Valerio Máximo, II 2, 9; Ker, I, págs. 326-327.

[85] Augusto había reservado asientos del teatro para los hombres casados. Marcial insinúa que Dídimo no es masculino; cf. Izaac, I, pág. 262.

[86] El epigrama es una alabanza de la generosidad.

[87] Léase XII 23.

44

CONTRA DENTÓN, GLOTÓN

¿Qué sucedió, te pregunto, qué sucedió de repente,
que al invitarte, Dentón[88], a cenar
—¿quién lo puede creer?— te atreviste a negarte cuatro veces?
Pero es que ni me miras y huyes si te sigo,
cuando hace poco solías buscarme en las termas,
en el teatro y en todos los rincones.
Ya lo tengo: te ha conquistado una mesa más rica
y una cocina mayor ha conquistado al perro[89].
Pero pronto, cuando la casa rica te conozca
y te deje hastiada de ti,
vendrás a los huesos de la antigua cena.

45

CONTRA BASA, MUJER FEA

Dices que eres hermosa, dices, Basa, que eres una joven:
lo que no se es, eso se suele decir, Basa.

46

AL BELLO DIADÚMENO

Porque no quiero más que los besos que he conseguido a la fuerza y me gusta más tu ira que tu rostro,
para poder rogarte muchas veces, te golpeo, Diadúmeno,
muchas veces: con esto consigo que ni me temas ni me ames.

---

[88] Nombre, lógicamente, intencionado.

[89] Cf. Horacio, *Sátiras* II 5, 83.

47

FILÓN, POBRE [90]

Jura Filón que él nunca ha cenado en casa, y es por esto:
no cena, a menos que lo inviten.

48

ENCOLPO, ESCLAVO DE PUDENTE QUE SE CORTÓ EL CABELLO [91]

¿A qué no obliga el amor? Cortó el cabello Encolpo
sin quererlo su dueño, aunque tampoco lo impedía.
Lo permitió y lo lloró Pudente: también cedió a las riendas
el padre que se quejaba de la osadía de Faetón:
así se raptó a Hilas, así el descubierto Aquiles
se cortó alegre el cabello ante el pesar de su madre.
Pero tú no te des prisa —no confíes en el pelo corto—
y por tan gran favor tarda, barba, en salir.

49

A LABIENO CALVO [92]

Al verte hace poco casualmente sentado
solo, te vi, Labieno, como a tres.
Me engañó el número de tu calva:
tienes pelo por un lado y tienes por el otro,
como los que adornan incluso a un joven;
en medio está la cabeza desnuda y ni un pelo se
vislumbra en la larga zona.

[90] Cf. II 11.
[91] Cf. I 31.
[92] Cf. X 83.

Este error te favoreció en diciembre,
cuando el Emperador distribuyó comida:
volviste con tres cestas de pan.
Así creo que fue Gerioón.
Evita, te lo aconsejo, el pórtico de Filipo [93]:
si te viera Hércules, estás perdido.

50

CONTRA CAROPINO,
CAZADOR INOPORTUNO DE CENAS

Cada vez que ceno en casa, si no te invito, Caropino,
rápidamente surgen grandes enemistades,
y eres capaz de atravesarme de parte a parte con la espada
desenvainada, si te enteras que he encendido el fuego sin ti.
¿Y entonces no podré por una vez engañarte?
No hay, Caropino, nada peor que esa gula tuya.
Deja ya, te lo suplico, de escudriñar mi cocina,
y que alguna vez te pueda engañar mi cocinero.

51

A RUFO, SOBRE UN ABOGADO SIN EDUCACIÓN [94]

Éste, que lleva la izquierda cargada de libros,
a quien acosa un corro insignificante de copistas,
quien, mientras de un lado y otro saca códices
y cartas, compone un rostro serio
igualándose a Catón, a Tulio y a Bruto,

[93] Allí se encontraba el templo de Hércules y de las Musas, donde había una estatua de Hércules; cf. SH. BAILEY, I, pág. 399.
[94] Cf. V 66.

por más que la tortura le obligue, no puede, Rufo,
decir «¿qué tal estás?» ni en latín ni en griego [95]:
si crees que me lo invento, vayamos a saludarle.

52

CONTRA PÓSTUMO, QUE SIEMPRE ESTÁ RECORDANDO SUS FAVORES

Lo que has hecho por mí, lo recuerdo y siempre lo recordaré:
¿por qué entonces callo, Póstumo? Tú eres quien habla.
Cada vez que empiezo a contar tus regalos a alguien,
al punto exclama «también me lo ha dicho a mí».
Algunas cosas no las hacen bien dos: basta uno sólo
para esa tarea: si quieres que hable, calla tú.
Créeme, los regalos, Póstumo, aunque sean muy valiosos,
se estropean por la indiscreción de su autor.

53

A BASO, POETA DESPRECIABLE

¿Por qué escribes una Cólquide [96], por qué escribes, amigo,
un Tiestes? ¿Qué te importa a ti, Baso, Níobe o Andrómaca?
Un asunto muy apropiado, créeme, a tus páginas
es Deucalión o, si te place otro, Faetón [97].

[95] «Have» en latín o «*chaîre*» en griego.

[96] Es decir, una Medea.

[97] Deucalión es digno del agua y Faetón del fuego. Marcial se ha inspirado en LUCILIO (*Ant. Griega*, XI 214) para indicar al poeta que su obra sólo vale para arrojarla al fuego o al agua.

54

UN RÉTOR OLVIDADIZO [98]

Mi querido rétor se ha vuelto un improvisador:
no escribió Calpurnio y lo saludó.

55

EL ÁGUILA QUE LLEVA A JÚPITER [99]

Dime, reina de las aves, ¿a quién llevas? «Al Tonante»;
¿por qué no lleva rayo alguno en la mano? «Está enamorado».
¿En qué fuego se abrasa el dios? «Por un muchacho». ¿Por qué
miras complaciente a Júpiter con boca llena? «Hablo de Ganímedes».

56

A LUPO, PREOCUPADO POR LA EDUCACIÓN DE SU HIJO

A qué maestro, Lupo, puedes entregar tu hijo
quieres saber y preguntas preocupado desde hace tiempo.
Te aconsejo que evites a todos los gramáticos
y rétores: no tenga trato con los libros
de Cicerón y de Virgilio,
y que deje a Tutilio a su fama;
si hace versos, abandona al poeta.
¿Quiere aprender artes que den dinero?
Que aprenda a tocar la cítara o la flauta [100];
si el joven te parece que es de cabeza dura,
hazle pregonero o arquitecto.

[98] Cf. V 21.

[99] Cf. I 6.

[100] Cf. II 4, 8.

57

A CINNA, A QUIEN LLAMABA SEÑOR

Cuando te llamo señor, no quiero, Cinna, halagarte:
a menudo también saludo así a tu esclavo [101].

58

A PÓSTUMO: *CARPE DIEM* [102]

Que tú vivirás mañana, mañana dices, Póstumo, siempre:
dime, ese mañana, Póstumo, ¿cuándo viene?
¿qué largo es ese mañana, dónde está? ¿o dónde buscarlo?
¿es que se oculta entre los partos y armenios?
Ya tiene ese mañana los años de Príamo o Néstor:
¿por cuánto, dime, se puede comprar ese mañana?
¿Vivirás mañana? Vivir hoy, Póstumo, ya es tarde:
el que sabe, Póstumo, es quien vivió ayer.

59

A ESTELA, A QUIEN HABÍA ENVIADO UN PEQUEÑO REGALO [103]

Si no te envío plata, si no te envío oro,
lo hago, elocuente Estela, por tu interés.
Quien hace grandes regalos, espera que le correspondan
con grandes: quedarás exonerado con mis vasos de barro.

---

[101] Cf. XI 70, 2; XII 66, 8; XIII 69, 2.

[102] Léase I 15. Sobre el tópico, léase a V. Cristóbal, «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas», citado en nota 47 a dicho poema.

[103] Cf. V 18.

60

A UN DETRACTOR

Por más que me ladres una y otra vez sin parar
y me acoses con malvados gruñidos,
estoy resuelto a negarte la fama,
que antes me pedías, en mis libritos,
la de que te leyeran como fuera por el mundo.
Pues, ¿por qué se va a saber de tu existencia?
Preciso es, desgraciado, que mueras desconocido.
Con todo, no faltarán tal vez en esta ciudad
uno, dos, tres o cuatro
que quieran roer tu piel de perro [104]:
yo mantengo mis uñas apartadas de esa carroña.

61

CONTRA MARIANO, A QUIEN ACUSA DE IMPRUDENCIA

¿Quién es ese de pelo corto que siempre, Mariano, está
pegado a tu mujer? ¿Quién ese de pelo corto,
que susurra no sé qué sobre el delicado oído de tu señora
y oprime su asiento con el codo derecho?
¿Ese que por todos sus dedos corre un ligero anillo y quien
lleva unas piernas no mancilladas por vello alguno?
¿No me respondes nada? «Ése lleva los asuntos» dices
«de mi mujer». Desde luego es un hombre decidido y rudo,
que denota en su rostro a un hombre de negocios:
más agudo que éste no será Aufidio de Quíos [105].

---

[104] Pese a que el proverbio dice que «el perro no muerde al perro»; cf. Otto, s. v. *canis*, pág. 70.

[105] Famoso libertino; cf. Juvenal, IX 25.

¡Ay, qué digno eras, Mariano, de las bofetadas de Latino [106]!
creo que serás el sucesor de Panículo [107]. ¿Que lleva los
asuntos de tu mujer? ¿ése corto de pelo lleva algún asunto?
Ése no lleva los asuntos de tu mujer, lleva los tuyos.

62

A LOS INVITADOS

Puedes permanecer a tus anchas de huésped en mi finca,
si puedes poner tus miembros en el suelo desnudo
o si te traes contigo un ajuar abundante,
pues el mío ya levantó el dedo [108] para los huéspedes.
Ningún colchón —ni vacío— cubre mi desvencijada cama,
y el somier podrido y con las cuerdas rotas yace en el suelo.
Compartamos sin embargo los dos la hospitalidad:
yo compré la finca: vale más; amuéblala tú: vale menos.

63

A PÓNTICO, MAL ESCRITOR

«¿Qué opinas», dices, «Marco, de mis libros?»
Es lo que me preguntas a menudo, Póntico, preocupado.
Los admiro, siento estupor: nada hay más perfecto que ellos,
Régulo [109] en persona cederá a tu talento.
«¿Esto opinas?», dices, «Que el César te colme de bienes,
que lo haga Júpiter Capitolino». Mejor a ti.

---

[106] Cf. I 4, 6; II 72, 3.

[107] Cf. II 72, 4.

[108] Es decir, ha pedido el indulto, como los gladiadores, para seguir sirviendo a los huéspedes; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 420.

[109] Cf. I 12.

64

A LOS SIRVIENTES SOBRE EL *CARPE DIEM* [110]

Sirve, Calisto, cuatro chatos [111] de falerno,
tú además suelta las nieves del verano,
que mis cabellos crezcan empapados de abundante amomo
y mis sienes se fatiguen con las rosas entrelazadas.
El Mausoleo [112] tan cercano nos invita a vivir,
al enseñarnos que hasta los dioses pueden morir.

65

AL EMPERADOR DOMICIANO

Las estrellas y el firmamento se las dieron, con la oposición
de su madrastra, al Alcida [113] el terror de Nemea, el jabalí de
Arcadia, el campeón sometido de la palestra de Libia,
el pesado Érice derrotado en el polvo siciliano,
el temblor de los bosques, y Caco, que con secreto engaño
solía llevar a su cueva a los bueyes reculando.
¿Qué parte de eso, César, se puede comparar con tu arena?
El nuevo día ofrece por la mañana combates mayores.
¡Qué mayores pesos caen que el monstruo de Nemea!
¡cuántos jabalíes menalios domina tu lanza!
Si volviera la triple lucha del pastor ibero,
tienes a quien pueda vencer a Gerión.
Por más que se cuenten muchas veces las cabezas de la Lerna
griega, ¿qué hace la malvada hidra con las fieras del Nilo?
Por tan grandes merecimientos, Augusto, el cielo concedieron
los dioses en seguida al Alcida, pero a ti te lo darán más tarde.

---

[110] Cf. V 58.

[111] El sextante equivalía a dos *cyathi*.

[112] El Mausoleo de Augusto; cf. ESTRABÓN, V 3; SH. BAILEY, I, pág. 411.

[113] Hércules.

66

CONTRA PONTILIANO, SIN EDUCACIÓN

Aunque se te saluda muchas veces, nunca saludas tú el primero:
¿así vas a seguir? Adiós, Pontiliano, para siempre [114].

67

LA GOLONDRINA QUE EN INVIERNO NO HABÍA VOLADO A ÁFRICA

Las golondrinas según su costumbre de siempre se dirigían
a sus abrigos, pero una sola ave permaneció en los nidos.
Descubrieron el delito al regresar en la primavera
y a la prófuga destrozaron sus propias compañeras.
Tarde pagó el castigo: debió haber sido descuartizada
su madre culpable [115], pero cuando destrozó a Itis.

68

A LESBIA

Te envié, Lesbia, cabellos de los pueblos árticos [116],
para que supieras cuánto más rubios son los tuyos.

[114] Es decir, que te mueras.

[115] Procne descuartizó a su hijo Itis y lo sirvió a su padre Tereo. Por ello quedó convertida en golondrina.

[116] Muy estimados por las mujeres romanas; cf. VI 12, 1; XII 23, 1.

69

CONTRA MARCO ANTONIO, ASESINO DE CICERÓN [117]

Antonio, que nada tienes que echar en cara a Potino de Faros [118]
y menos culpable por las proscripciones que por Cicerón,
¿qué espada, loco, desenvainas contra una boca romana?
Ni siquiera Catilina hubiera cometido este crimen nefando.
El impío soldado [119] se corrompe con oro infame
y una sola voz calla de ti a cambio de tanto dinero.
¿De qué sirve el caro silencio de una lengua sagrada?
Todos comenzarán a hablar por Cicerón.

70

SIRISCO, DESPILFARRADOR

Sirisco vagando por las tabernas de taburetillos
cerca de los cuatro baños [120] gastó, Máximo,
diez millones completos que hace poco
le regaló su patrono. ¡Qué gula tan grande
comerse diez millones! ¡Y cuánto más todavía
sin ni siquiera ponerse a la mesa!

[117] Cf. III 66.

[118] Era eunuco de Ptolemeo, rey de Egipto, y asesino de Pompeyo; cf. KER. I. pág. 344.

[119] El tribuno C. Popilio Lenas; FRIEDLÄNDER, pág. 423.

[120] Cf. II 14, 11-12.

71

A FAUSTINO, A QUIEN INVITA AL CAMPO DE TRÉBULA

Por donde la húmeda Trébula [121] somete los gélidos valles
y los verdes campos sienten frío en los meses de Cáncer [122],
los campos nunca ultrajados por el león de Cleonas [123]
y una mansión siempre amiga del eolio noto
te llaman, Faustino: pasa largos veranos en estas
colinas, en invierno ya disfrutarás de Tíbur.

72

EL ORIGEN DE BACO

Quien pudo llamar al Tonante madre [124] de Baco,
ése puede llamar, Rufo, a Sémele su padre.

73

A TEODORO, MAL ESCRITOR [125]

¿Te extrañas, Teodoro, de por qué no te regalo
mis libros, pese a que me los pides y exiges
tantas veces? Existe un motivo grande:
para que tú no me regales los tuyos.

[121] Cf. XIII 33.

[122] Junio y Julio.

[123] La constelación de Leo.

[124] A Baco se le llama *bimater* «de dos madres», porque Júpiter, a la muerte de Sémele, madre de Baco, lo colocó en su muslo hasta la fecha de su nacimiento; cf. *Libro de los Espectáculos*, XII 7; Ker, I, págs. 346-347; S. Bailey, I, pág. 417.

[125] Léase VII 3.

74

POMPEYO Y SUS HIJOS [126]

A los jóvenes Pompeyos Asia y Europa cubren, pero al mismo
Pompeyo la tierra de Libia, si es que lo cubre alguna.
¿Qué extraño si están esparcidos por el orbe entero? Yacer
en un solo lugar no podía una ruina tan grande.

75

A QUINTO, ADÚLTERO

A Lelia, Quinto, que se casó contigo por la ley [127],
a ésta puedes llamarla legítima esposa.

76

A CINNA, POBRE

A Mitrídates le vino bien beber a menudo veneno,
para que los tóxicos fuertes no le pudieran dañar.
Tú también cenando tan mal siempre te precaviste
para no poder nunca, Cinna, morir de hambre.

[126] Cf. *Antología latina* 396-9, 452-4 Bailey (= 400-3, 454-6 Riese); S. Bailey, I, pág. 417.

[127] La *lex Iulia* contra los adulterios; cf. VI 7.

77

A MARULO, ADULADOR

Se cuenta que dijo, Marulo, una gracia uno
que dijo que llevas aceite en las orejas [128].

78

A TURANIO, A QUIEN INVITA A UNA CENA LIGERA [129]

Si sufres con una triste cena en casa,
Toranio, puedes pasar hambre conmigo.
No te faltarán, si sueles tomar aperitivos,
las vulgares lechugas de Capadocia y los pesados puerros,
el atún se ocultará bajo rodajas de huevos.
Se te servirá en negra fuente una verde col
que habrás de coger con dedos pringosos,
la que ha poco dejó el fresco huerto;
y una morcilla oprimiendo unas níveas gachas
y habas pálidas con tocino rojizo.
Si quieres los dones de los postres,
se te alargarán uvas pasas
y las peras que llevan el nombre de los sirios
y castañas tostadas a vapor lento,
las que produjo la docta Nápoles:
al vino tú lo harás bueno bebiéndolo.

[128] Es decir, que Marulo tiene una oreja muy complaciente. El proverbio se aplica a los aduladores; cf. OTTO, s. v. *auricula*, pág. 47; S. BAILEY, I, págs. 418-419.

[129] La invitación a cenar (*vocatio ad cenam*): a) invitación propiamente dicha: vv. 1-2; b) menú muy completo: vv. 3-21 (aperitivos, 3-5, menú, 6-21); c) entretenimiento: vv. 22-30; y d) regalo final: vv. 31-32 (una mujer). Otros ejemplos antiguos son: *Antol. Griega*, XI 34, 44 (FILODEMO); CATULO, XIII; HORACIO, *Odas* X 20 y *Epístolas* I 5; MARCIAL, X 48 y XI 52; y JUVENAL, XI.

Después de todo esto, si acaso Baco
te despierta el apetito que suele,
te socorrerán nobles aceitunas,
las que ha poco aportaron las ramas del Piceno,
garbanzos hirvientes y tibios altramuces.
Pequeña es la cenilla —¿quién lo puede negar?—,
pero no fingirás nada o escucharás mentiras
y te recostarás plácidamente sobre tu rostro;
no te leerá el dueño un grueso volumen
ni muchachas de la licenciosa Gades [130]
moverán produciendo un prurito sin fin
las lascivas caderas en dócil contoneo,
sino que sonará la flauta del pequeño Cóndilo [131],
lo que no es solemne y sin gracia.
Esta es la cenilla. Acompañarás a Claudia:
¿cuál deseas tú que sea más importante para nosotros? [132]

79

CONTRA ZOILO, QUE HACE OSTENTACIÓN DE SUS TRAJES

Once veces te levantaste, Zoilo [133], en una sola cena
y te cambiaste once veces de ropa,
para que el sudor retenido por tu húmeda ropa no se te pegara
y la tenue brisa no dañara los poros de tu piel.
¿Por qué yo no sudo, Zoilo, si ceno contigo?
Porque una sola ropa produce mucho frío.

[130] Cf. I 41, 12.

[131] Esclavo de Marcial; cf. IX 92, 2; IZAAC, I, pág. 173.

[132] El final lo entiendo así: Esta es la cenilla (sentido irónico), ahora puedes irte con Claudia; pero, ¿qué piensas que es más importante, ella o la comida? Evidentemente, la comida descrita. cf. S. BAILEY, «Corrections and Explanations...», pág. 279; R. A. PITCHER, «Martial V 78.31-32: a Note», *Mnemosyne* 45 (1992), 373-375.

[133] Cf. II 16.

80

A SEVERO, PARA QUE RECOMIENDE LOS LIBROS DEL POETA

Si no tienes nada que hacer, regálame una hora no completa
y puedes cargarla, Severo, a mi cuenta,
mientras lees y analizas mis tonterías.
«Es duro perder días de fiesta»: te pido
que soportes y aguantes esta pérdida.
Pero si lees estos versos con el elocuente
—¿pero no estoy siendo un malvado?— Segundo,
este libro te deberá mucho más
de lo que debe a su dueño,
pues estará seguro y no verá
los inquietos mármoles del cansado Sísifo,
libro que la lima censora del docto Segundo
haya recortado junto con mi querido Severo.

81

A EMILIANO: EL POBRE SIEMPRE SERÁ POBRE

Siempre serás pobre, si eres pobre, Emiliano:
a nadie se da ahora riquezas sino a los ricos.

82

CONTRA GAURO, AVARO

¿Por qué me prometías, Gauro, doscientos mil,
si no podías, Gauro, dar diez mil?
¿Es que puedes y no quieres? Por favor, ¿no está eso
más feo? Piérdete ya, Gauro: eres un don nadie.

83

A DÍNDIMO, DE GUSTOS DISTINTOS

Me persigues, te huyo; me huyes, te persigo; así es mi ánimo:
no quiero tu querer, Díndimo, quiero tu no querer.

84

A GALA, QUE NO HABÍA REGALADO NADA AL POETA EN LAS SATURNALES

Ya el joven triste por haber dejado la niñez
es llamado por el maestro gritón;
y el jugador, mal traicionado por el cubilete seductor,
sacado inmediatamente de la antigua taberna,
borracho suplica al edil.
Pasaron por completo las Saturnales,
y no me has enviado, Gala, regalos
ni pequeños ni más pequeños, como solías.
Váyase en buena hora mi diciembre:
sabes sin duda, creo, que ya se acercan
vuestras Saturnales, las calendas de marzo:
entonces te devolveré, Gala, lo que me diste [134].

---

[134] Es decir, nada; cf. vv. 7-8.

LIBRO VI

1

DEDICATORIA A SEXTO MARCIAL

Este sexto libro se te envía a ti,
Marcial [1], especialmente querido para mí:
si lo corriges con aguzado oído [2],
menos angustiado y tembloroso se atreverá
a llegar a las poderosas manos del César.

2

CUMPLIDO AL EMPERADOR [3]

Era un juego traicionar la sagrada tea del matrimonio,
juego también era castrar a machos sin merecerlo.

---

[1] Cf. I 15.

[2] Recuérdese que en la antigüedad se recitaba, no se leía en voz baja.

[3] Cf. VI 4, 7, 22, 45, 91.

Tú, César, prohíbes una y otra acción [4] y socorres a la gente
  futura, que quieres que nazcan sin engaño.
No existirán ya bajo tu gobierno ni eunuco ni adúltero alguno:
  pero antes —¡oh costumbres!— incluso el eunuco era adúltero.

3

AL HIJO DE DOMICIANO

Nace tú, nombre prometido al dardanio Julo [5],
  verdadera progenie de los dioses, nace, poderoso niño,
a quien tu padre después de un ciclo te entregue las riendas
  eternas y gobiernes anciano el mundo con uno más anciano.
Julia [6] misma arrastrará para ti hilos de oro con su níveo
  pulgar y tejerá el ovillo completo de Frixo [7].

4

CUMPLIDO AL EMPERADOR [8]

Censor [9] máximo y príncipe de los príncipes,
aunque ya tantos triunfos te deba,
tantos templos que se erigen, tantos restaurados,
tantos espectáculos, tantos dioses, tantas ciudades,
más te debe a ti Roma: ser pudorosa.

---

[4] Cf. II 60, 4 y V 75.

[5] Cf. VIRGILIO, *Eneida* I 288. S. BAILEY (II, págs. 2-3) se pregunta si Domiciano habría tenido la intención de poner a su hijo o hija el nombre de Julo o Julia.

[6] Sobrina de Domiciano, deificada después de su muerte en el año 89; cf. KER, I, pág. 358.

[7] El vellocino de oro.

[8] Cf. VI 2.

[9] Cf. I 4, 7.

5

A CECILIANO, USURERO

He comprado una finca rústica por mucho dinero:
  que me prestes cien mil, Ceciliano, te pido.
¿No me respondes nada? Creo que callado dices
  «no los devolverás». Por eso, Ceciliano, te pido.

6

A LUPERCO, AMANTE DE PAULA

Hay tres cómicos, pero tu Paula, Luperco, ama
  a cuatro: Paula ama también al personaje mudo [10].

7

TELESILA, ADÚLTERA

Desde que la ley Julia [11], Faustino, ha vuelto para el pueblo
  y se ordenó al Pudor entrar en los hogares,
han pasado treinta días o menos pero no más
  y Telesila ya se casa con el décimo marido.
La que se casa tantas veces, no se casa, adúltera es
  por ley [12]: me ofende menos una simple puta.

---

[10] En la comedia actuaban tres actores, mientras que el cuarto permanecía callado (*muta persona*); cf. HORACIO, *Arte poética* 193.

[11] Cf. VI 2, 1.

[12] Cf. V 75, VI 22.

8

A SEVERO

Dos pretores, cuatro tribunos,
siete abogados, diez poetas
hace poco pedían a cierto anciano
la mano de una joven. No tardó aquél
en entregar la joven al pregonero [13] Eúlogo:
dime, ¿es que actuó, Severo [14], neciamente?

9

A LEVINO, FALSO CABALLERO

Duermes, Levino, en el teatro de Pompeyo:
¿y te quejas si Océano [15] te hace levantar?

10

EL POETA PIDE INDIRECTAMENTE DINERO A DOMICIANO

Cuando ha poco pedía casualmente a Júpiter [16] unos pocos miles,
me dijo: «te los dará quien me concedió los templos».
Aquél le concedió sin duda templos a Júpiter, pero a mí no
me dio ningunos miles: me avergüenza, ay, haber pedido unos
pocos miles a Júpiter [17]. Pero, ¡con qué serenidad estaba!
¡cómo estaba despejado de toda ira! ¡cómo seguía mis ruegos

[13] Léase V 56, 11.
[14] Cf. II 6.
[15] Cf. III 95, 10.
[16] Se refiere a Domiciano; cf. XI 68.
[17] Con quien se identifica Domiciano, como se ha señalado antes.

con rostro tranquilo! Así concedió las diademas a los dacios
suplicantes y va y viene por el camino del Capitolio [18].
Di, te lo ruego, di, virgen confidente de nuestro Tonante,
si deniega con este rostro, ¿con cuál pues suele dar?
Así yo, así brevemente Palas me habló despojada de la Górgona:
«¿lo que todavía no se ha dado, necio, piensas que se te ha denegado?»

11

CONTRA MARCO [19]

¿Te extrañas de que en esta época no haya un Pílades
o un Orestes [20]? Pílades, Marco, bebía lo mismo,
y no se daba a Orestes un pan o un tordo mejores,
sino que los dos tenían la misma y exacta cena.
Tú devoras ostras de Lucrino, a mí me alimenta una almeja
aguada: yo no tengo un paladar de persona menos libre.
A ti te viste la cadmea Tiro, a mí la grasienta Galia:
¿quieres, Marco, que yo con un sayo te ame a ti vestido
de púrpura? Para ser yo Pílades, que alguien sea para mí Orestes;
no hacen falta palabras, Marco: para que te quieran, quiere.

12

FABULA, ADORNADA CON CABELLO COMPRADO

Fabula jura que los cabellos que compró son suyos:
¿no te parece, Paulo, que comete perjurio?

[18] En desfile triunfal.
[19] Léase II 43.
[20] Cf. VII 46, 8-9.

13

ESTATUA DE JULIA [21]

¿Quién no creería que te han esculpido, Julia, con el cincel
de Fidias o quién no te tendría como la obra del arte de Palas?
El blanco mármol responde con imagen no callada
y una viva belleza brilla en su plácido rostro.
Juega, y no es una mano áspera, con el ceñidor acidalio [22],
el que te quitó, pequeño Cupido, de tu cuello.
Para que vuelva el amor de Marte y del gran Tonante,
que Juno y la misma Venus te pidan el ceñidor.

14

CONTRA LABERIO, POETA FANFARRÓN

Afirmas, Laberio, que puedes escribir versos
elegantes: ¿por qué entonces no quieres?
Quien puede escribir versos elegantes, si no los escribe [23],
consideraré, Laberio, que es un hombre [24].

15

LA HORMIGA APRISIONADA EN UNA GOTA DE ÁMBAR [25]

Mientras una hormiga vagaba a la sombra de un álamo,
una gota de ámbar envolvió al pequeño insecto.

---

[21] La sobrina deificada de Domiciano; cf. VI 3; Friedländer, pág. 436; Izaac, I, 180; Ker, I, pág. 364.

[22] El *cestus* (léase el v. 8) de Venus que inspiraba amor; cf. Ker, I, pág. 365; S. Bailey, II, pág. 11.

[23] Cf. S. Bailey, «More Corrections and Explanations...», pág. 137.

[24] Expresión proverbial; cf. Otto, s. v. *vir*, pág. 373.

[25] Cf. IV 32 y 59.

Así, a quien antes en vida se despreciaba,
ahora con su muerte se ha hecho valioso.

16

SÚPLICA A PRIAPO [26]

Tú que asustas a los hombres con la hoz y a los maricas
con el pene, vigila estas pocas yugadas de suelo apartado.
Que no entren en tus frutales viejos ladrones,
sino un joven o una muchacha guapa de largos cabellos.

17

CONTRA CÍNAMO, QUE HABÍA QUITADO UNA SÍLABA A SU NOMBRE

Pides, Cínamo, que se te llame Cinna [27].
¿No es esto, pregunto, Cinna, un barbarismo?
Si antes te hubieras llamado Ladronio,
por esa razón se te llamaría Ladrón.

18

A PRISCO SOBRE LA MUERTE DE SALONINO

La sombra sagrada de Salonino descansa en tierra ibera,
la mejor sombra que ve las moradas estigias.

---

[26] Cf. VI 49; K. Willenberg, «Die Priapeen Martials», *Hermes* 101 (1973), 320; E. Montero, *Priapeos*, B. C. G., 41, Madrid, 1981, págs. 21-22.

[27] Se trataría de un liberto que deseaba adoptar un nombre romano; cf. VII 64; Ker, I, pág. 367.

Pero no se permite estar de luto, pues quien te ha dejado,
Prisco, vive en la parte que más deseaba vivir [28].

19

CONTRA PÓSTUMO, ABOGADO INEPTO [29]

No sobre violencia ni sobre muerte ni sobre veneno,
no, mi pleito versa sobre tres cabritas:
me quejo de que éstas se han esfumado por el hurto de un vecino.
Esto es lo que el juez quiere que se le pruebe.
Tú a Cannas, a la guerra de Mitrídates,
a los perjurios de la locura púnica,
a los Silas, Marios y Mucios
a grandes voces te refieres y con toda clase de gesticulaciones.
Habla ya, Póstumo, de las tres cabritas.

20

CONTRA FEBO, USURERO [30]

Te pedí, Febo, cien mil sestercios,
porque me habías dicho «¿no me pides entonces nada?»
Te informas, dudas, te lo piensas y en diez días
me haces sufrir a ti y a mí: por favor, di ya que no, Febo.

[28] Eran tan amigos que Salonino vive ahora en Prisco, su otro yo; cf. el dicho pitagórico: «dos cuerpos de amigos, pero una sola alma»; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 368. Léase a HORACIO, *Odas* II 17, 5-8.

[29] Marcial sigue estrechamente a LUCILIO, *Ant. Griega* XI 141; Cf. A. RAMÍREZ DE VERGER, «*Exemplaria Graeca*: la *koiné* literaria en Roma», en F. GASCÓ Y E. FALQUE, [eds.], *El pasado renacido: Uso y abuso de la tradición clásica*, Universidad de Sevilla-Universidad Menéndez Pelayo, 1992, págs. 35-36.

[30] Cf. VI 30 y VII 43.

21

LOS ESPOSOS JANTIS Y ESTELA

Cuando la alegre Venus unía para siempre a Jantis
con el poeta Estela, dijo: «no pude darte más».
Esto en presencia de la esposa, pero en el oído le dijo
con más malicia: «tú, arruina-corazones, no le seas infiel.
A menudo yo golpeé furiosa al lascivo Marte,
cuando rondaba antes de nuestros lechos legítimos,
pero desde que es mío [31], no me ha faltado con ninguna amante:
Juno querría tener un marido tan honrado».
Habló y golpeó el pecho de ella con un arcano cinturón:
el golpe agrada, pero tú, diosa, mira ya por tus asuntos [32].

22

CONTRA PROCULINA, ADÚLTERA [33]

Al casarte, Proculina, con tu querido
y al hacer ahora marido al amante de hace poco,
para que la ley Julia [34] no te pueda señalar,
no te casas, Proculina, sino que lo reconoces.

[31] El matrimonio de Venus con Marte es una contribución de Marcial a la tradición mitológica; cf. IZAAC, I, pág. 182.

[32] Sigo la lectura *parce tuo* de HEINSIUS, seguida por HOUSMAN y S. BAILEY.

[33] Cf. I 74, V 75, VI 2 y VI 45.

[34] Prohibía el concubinato; cf. VI 2.

23

CONTRA LESBIA, FEA Y LIBIDINOSA

Ordenas que mi pene siempre esté a punto para ti, Lesbia:
créeme mi polla no es como un dedo.
Por más que tú la acoses con manos y palabras seductoras,
tu cara actúa como una orden contra ti.

24

CARISIANO, POBRE

No hay nada más divertido que Carisiano:
pasea con la toga en las Saturnales [35].

25

A MARCELINO, SOLDADO EN DACIA [36]

Marcelino, auténtica progenie de un padre bueno,
a quien protege la terrible Osa de la cima parrasia [37],
escucha lo que el viejo amigo de tu padre desea para ti
y mantén estos deseos en tu pecho no olvidadizo:
que tu valor sea prudente y un impulso temerario no te
lleve en medio de las espadas y los crueles dardos.
Quieran guerras y al fiero Marte los que carecen de razón:
tú puedes ser soldado de tu padre y de tu emperador.

[35] Cuando no era usual llevar la toga, sino una vestimenta más colorida (*synthesis*), que tal vez no estaba al alcance del bolsillo de Carisiano.

[36] Cf. III 6.

[37] Cf. IV 11, 3.

26

SÓTADES, ASQUEROSO

La cabeza de mi querido Sótades corre peligro.
¿Crees que Sótades es reo? No lo es.
A Sótades le falta poder empinarla: mama.

27

A NEPOTE

Nepote [38], dos veces vecino [39] —pues tú vives cerca de Flora
y tú también en la vieja Ficelia—,
tienes una hija, que lleva en su rostro la firma de su padre,
testimonio del pudor de su madre.
Tú sin embargo no seas demasiado cicatero con el falerno
y deja más bien los jarros llenos de dinero.
Sea piadosa, sea rica, pero que tu hija beba mosto:
el ánfora con su dueña, ahora nueva, se hará vieja.
La uva del cécubo no sólo alimente a los que no tienen hijos:
también los padres pueden vivir, créeme.

28

EPITAFIO DE GLAUCIAS [40]

El conocido liberto de Mélior,
el que murió con el dolor de Roma entera,
breve delicia de su querido patrono,
bajo este mármol Glaucias yace inhumado

[38] Amigo del poeta; cf. X 48, XIII 124.

[39] Vecino en la ciudad (en el Quirinal) y en el campo (Nomento).

[40] Cf. VI 29.

en un sepulcro junto a la vía Apia:
de sanas costumbres, de pudor intachable,
de inteligencia rápida, de físico afortunado.
A las doce mieses ya consumidas
el joven apenas sumaba un año: caminante que lloras esta
desgracia, ojalá no llores nada igual.

29

SOBRE LO MISMO [41]

No era del servicio de la casa ni esclavo del avaro tablado,
sino un joven digno del sagrado amor de su dueño,
cuando todavía no podía darse cuenta de los favores de su dueño,
Glaucias era ya liberto de Mélior.
Esto se dio a su carácter y belleza: ¿quién fue más
zalamero que él o quien más hermoso con su cara de Apolo?
Para los fuera de serie la vida es breve y rara la vejez:
lo que ames, desea que no te agrade demasiado.

30

CONTRA PETO, QUE HABÍA DADO TARDE LO PROMETIDO [42]

Si me hubieras dado inmediatamente seis mil duros,
cuando me dijiste «tómalos, venga, te los regalo»,
te debería, Peto, como si fueran doscientos mil.
Pero ahora cuando me los has dado tras larga demora,
después de siete, calculo, o nueve meses,
¿quieres que te diga de verdad la verdad?
Has perdido, Peto, seis mil duros.

[41] Cf. VI 28.
[42] Cf. VI 20.

31

CONTRA CARIDEMO, ALCAHUETE DE SU ESPOSA

Sabes y permites, Caridemo, que a tu esposa
la folle el médico: ¿quieres morir sin calentura [43]?

32

MUERTE DE OTÓN

Como Enío [44] dudara todavía de la guerra civil
y quizás podría vencer el afeminado Otón [45],
condenó a Marte que iba a costar mucha sangre
y se atravesó el pecho con mano firme [46].
Sea Catón, mientras vivió, incluso mejor que César:
al morir, ¿es que fue mayor que Otón?

33

CONTRA SABELO, MARICÓN

Nada más desgraciado, Matón, que el maricón de Sabelo
has visto, cuando antes no hubo nada más alegre que él.
Robos, huidas, muertes de esclavos, incendios, lutos
afligen a este hombre: ya en su desgracia también folla.

[43] Es decir, envenenado; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 444.
[44] O Belona, diosa de la guerra; cf. *Libro de los espectáculos*, XXIV 3.
[45] Cf. SUETONIO, *Otón* X; PLUTARCO, *Otón* XV; TÁCITO, *Historias* II 47-48.
[46] Otón se suicidó cuando fue derrotado por Vitelio en Bedriaco, en el año 69; cf. VII 63, 9; KER, I, pág. 377.

34

A DIADÚMENO, JOVEN HERMOSO [47]

Dame, Diadúmeno, besos apretados; ¿«cuántos», dices?
Me obligas a contar las olas del océano
y las conchas esparcidas por las costas del mar Egeo
y las abejas que vagan por el monte Cecropio [48]
y las voces y manos que suenan en el teatro lleno,
cuando el pueblo ve repentinamente el rostro del César.
No quiero cuantos dio al melodioso Catulo [49] la suplicada
Lesbia: pocos desea quien puede contarlos.

35

A CECILIANO, ABOGADO PESADO

Siete clepsidras [50], al tú reclamárselas, a grandes voces
te concedió, Ceciliano, un juez de mala gana.
Pero tú hablas mucho y largo tiempo, y medio echado
bebes agua tibia de la botella de cristal.
Para que de una vez sacies tu voz y tu sed, te rogamos
que bebas ya, Ceciliano, de la clepsidra.

[47] Cf. III 65, V 46; F. Grewing, «Martials *Diadumenos* und Catulls *Lesbia*», *Hermes* 124 (1996), 333-354.

[48] El Himeto en el Ática, famoso por el tomillo, el alimento de las abejas; cf. Ker, I, pág. 377.

[49] Cf. Catulo, V y VII.

[50] Servía para medir el turno de palabra; cf. Plinio el Joven, *Cartas* II 14, VI 2, 6.

36

A PÁPILO

Tienes una polla tan grande y una nariz, Pápilo, tan grande,
que, cuando se te empina, puedes olerla.

37

CONTRA CARINO, MARICA [51]

Carino no tiene resto alguno
de su culo seccionado hasta el ombligo,
y sin embargo le pica hasta el ombligo.
¡Qué picor le acosa al desgraciado!
Culo no tiene, pero marica sí es.

38

EL HIJO DE RÉGULO

¿Ves cómo el pequeño Régulo que todavía no ha cumplido
los tres años dice maravillas de su padre tras oírlo
y al ver a su progenitor abandona el regazo materno
y siente que los piropos a su padre son suyos propios?
Ya agradan al infante el griterío, los centúnviros,
la gente apiñada en círculo y la basílica Julia.
Así disfruta la cría de un fogoso corcel en medio de mucho
polvo, así desea el combate el novillo con su tierna frente.
Dioses, cumplid, os lo ruego, los deseos de su padre y madre,
para que Régulo pueda oír a su hijo y la madre a los dos [52].

[51] Léase I 77.

[52] Según Plinio el Joven (*Cartas* II 4), el niño murió en la adolescencia; cf. Izaac, I, pág. 187; S. Bailey, II, pág. 29.

39

CONTRA CINNA, SOBRE LOS ADULTERIOS DE SU ESPOSA[53]

Padre de siete no hijos, Cinna, te ha hecho
Marula: en efecto, ninguno es tu hijo
ni de tu amigo o del vecino,
sino concebidos en camastros y esteras
reflejan en sus rasgos los engaños de la madre.
Este moro que avanza con el pelo rizado
va diciendo que es descendiente del cocinero Santra.
En cambio, aquél de nariz chata y labios gruesos
es la imagen misma del luchador Pánico.
¿Quién no sabe que el tercero es del panadero,
cuando conoce y ve al legañoso Dama?
El cuarto de frente adúltera y piel pálida
te nació del concubino Ligdo;
que te la mame, si quieres, tu hijo: no es un crimen.
Y éste de cabeza amelonada y largas orejas,
que se mueven como lo hacen las de los burros,
¿quién dice que no es el hijo del bufón Cirta?
Las dos hermanas, una morena y otra pelirroja,
son del flautista Croto y del granjero Carpo.
Y ya tendrías una grey entera de Nióbides[54],
si Coreso y Díndimo no fueran eunucos.

[53] El epigrama es de un tono crítico elevado. En los cinco primeros versos se presenta el tema de los adulterios de la esposa, los versos centrales (6-19) se detallan los hijos frutos de los adulterios, mientras que los dos últimos versos (20-21) constituyen el remate final de la mala uva del poeta.

[54] Níobe, según la versión ovidiana, tuvo siete hijos y siete hijas; pero otra versión le asigna nueve varones y nueve hembras; para Marcial, Níobe tuvo nueve hijos de ambos sexos.

40

A LICORIS, A QUIEN HABÍA AMADO ANTES

Ninguna mujer se pudo preferir a ti, Licoris,
ninguna mujer se puede preferir a Glícera.
Ésta será lo que tú: tú no puedes ser lo que es ésta:
¡lo que hace el tiempo! Quiero a ésta, a ti te quise.

41

CONTRA EL POETA RONCO QUE CUBRÍA SU CUELLO CON LANA[55]

Quien recita rodeando la boca y el cuello con lana, éste dice
que no puede hablar, pero que tampoco puede callar.

42

LAS TERMAS DE ETRUSCO[56]

Si no te bañas en las pequeñas termas de Etrusco,
te morirás sin haberte lavado, Opiano.
Ningún agua te acariciará igual,
ni las fuentes de Apono[57] ásperas para las jovencitas,
ni la suave Sinuesa y las aguas cálidas
de Páser o el orgulloso Ánxur,
ni las olas de Apolo y Bayas, la principal.
En ninguna parte existe una claridad tan límpida:
la misma luz es allí más duradera y el día

[55] Léase III 18.

[56] Léase a Estacio, *Silvas* I 5.

[57] Situada cerca de Padua, donde las mujeres eran famosas por su pudor; cf. XI 16, 8; Plinio el Joven, *Cartas* I 14, 16.

de ninguna parte se retira más tarde.
Allí reverdecen los metales del Taígeto
y rivalizan mármoles de diversas calidades,
los que Frigia y Libia han cortado más profundamente;
el ónice espeso despide secos calores
y las ofitas se calientan con tenue llama.
Si te gustan los ritos de los lacedemonios,
puedes satisfecho con el seco vapor
sumergirte en la cruda Virgen o en la Marcia [58],
pues luce tan blanca y tan tranquila,
que no podrías imaginar allí ola alguna
y te podrías creer que el blanco mármol [59] brilla vacío.
No atiendes y con el oído gacho
ya hace tiempo que me escuchas casi sin interés:
sin haberte lavado morirás, Opiano.

43

A CÁSTRICO [60]

Mientras la feliz Bayas te sirve, Cástrico, de recreo
y la blanca ninfa te deja nadar en sus azufrosas aguas,
a mí me dan fuerzas la tranquilidad de mi campo de Nomento [61]
y una casa no molesta por sus yugadas.
Esto supone para mí el sol de Bayas y el muelle Lucrino,
esto supone para mí, Cástrico, tus riquezas.

---

[58] Son dos acueductos: el *Aqua Virgo* fue construido por Agripa en el año 19 a. C. y el *Aqua Marcia* por Q. Marcio Rex en el 144 a. C.; cf. Izaac, I, pág. 264.

[59] Cf. VI 13, 3.

[60] El epigrama presenta la forma de priamel *(preambulum)*, en el que se rechaza la vida de la veraniega Bayas para defender la vida humilde y tranquila del poeta.

[61] Cf. I 105, 1; II 38, 1.

Antes me agradaba correr a cualquier lugar hacia playas
famosas y no temía largos viajes;
ahora me gustan los alrededores de Roma y sus cómodos rincones,
y me basta que me dejen tranquilo.

44

CONTRA CALIODORO

Crees, Caliodoro, que das bromas graciosas
y que eres el único que rebosas mucha sal.
Te ríes de todos, contra todos lanzas dicterios:
así piensas que puedes agradar como invitado.
En cambio yo, si digo algo no bonito pero verdadero,
nadie, Caliodoro, beberá a tu salud [62].

45

CONTRA LETORIA, ADÚLTERA [63]

Os habéis divertido, es suficiente; casaos, coños lascivos:
sólo os está permitida una casta Venus [64].
¿Esto es una casta Venus? Letoria se casa con Ligdo: será una esposa
con más desvergüenza de la que tuvo antes como amante.

---

[62] Cf. II 15, 1.

[63] Cf. VI 22.

[64] Cf. VI 4 y 7.

46

A CACIANO, SOBRE EL AURIGA AZUL[65]

La cuadriga es azotada continuamente por el látigo azul[66]
y no corre: buen trabajo hace el auriga, Caciano.

47

A JÁNTIDE, NINFA DE ESTELA

Ninfa, que en el hogar de mi Estela fluyes de una fuente
pura y penetras en la mansión de gemas de mi dueño,
ya te envíe la esposa de Numa[67] de las cuevas de Trivia[68]
o como novena de la grey de las camenas[69], ven:
con esta cerda virgen cumplió sus votos hacia ti
Marco[70], por haber bebido enfermo furtivamente de tu agua.
Tú, contenta ya con mi delito, concédeme los goces seguros
de tu fuente: que sea saludable la sed para mí.

[65] En el Circo, donde se celebraban las carreras de caballos, existían cuatro facciones rivales, que se distinguían por los colores: rojo, blanco, verde y azul. Este último no gozaba de los favores del emperador; cf. IZAAC, I, pág. 264; A. CAMERON, *Circus Factions. Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Oxford 1976.

[66] Cf. XIV 55.

[67] La ninfa Egeria.

[68] En Aricia, donde se rendía culto a Diana de las Encrucijadas *(Trivia)*.

[69] Ninfas itálicas, confundidas después con las musas. Aquí debe de referirse a Érato, la musa de la elegía, pues Estela era un poeta elegíaco; cf. S. BAILEY, «Corrections and Explanations...», págs. 279-280.

[70] Parece (cf. VI 86) que Marcial se había contaminado con el agua de la fuente citada antes y había hecho una promesa a la Ninfa si sanaba; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 451.

48

CONTRA POMPONIO, POETA INEPTO

El que la gente togada grite un bravo tan fuerte,
no eres tú, Pomponio, tu comida es la elocuente.

49

PRIAPO[71]

No he sido tallado en frágil olmo
ni la columna que se yergue hacia arriba
con rígida vena es de cualquier madera,
sino que ha nacido de vivo ciprés,
que no teme cumplir cien siglos
ni la carcoma de una larga vejez.
Tú, malvado, seas quien seas, témela.
Pues si con mano rapaz dañas aunque sea
a los más pequeños racimos de esta viña,
te nacerá, por más que quieras negarte a esto[72],
una almorrana injertada a ti por el ciprés.

50

A TELESINO

Cuando el pobre Telesino cultivaba amistades verdaderas,
vagaba miserable con una gélida toga.
Desde que ha empezado a prestar atención a maricones obscenos,
compra sin ayuda plata, mesas y fincas.

[71] El epigrama describe una estatua de Priapo; cf. VI 16 y 73.

[72] Es decir, «aunque no quieras que te dé por el culo *(licet paedicari nolis)*»; cf. S. BAILEY, «More Corrections and Explanations...», pág. 138.

¿Quieres hacerte rico, Bitínico? Sé cómplice:
los besos puros no te darán ni lo más mínimo.

51

A LUPERCO, AVARO

Porque das banquetes sin mí tantas veces, Luperco,
he encontrado la forma de perjudicarte.
Estoy molesto: aunque me invites continuamente, mandes
a buscarme y me lo pidas: «¿qué harás?». «¿Qué haré? ... Iré» [73].

52

EPITAFIO AL PELUQUERO PANTAGATO [74]

En este sepulcro yace arrebatado en sus años de niño
Pantagato, amor y dolor de su señor,
experto en cortar los cabellos con tijeras que apenas
tocaban y en arreglar la barba hirsuta.
Aunque seas, tierra, como debes, aplacada y ligera [75],
no puedes ser más suave que su mano de artista.

[73] Marcial utiliza la técnica de un final inesperado o *parà prosdokían*.
[74] Cf. VIII 52.
[75] Como se inscribía en los epitafios: *SIT TIBI TERRA LEVIS*.

53

A ANDRÁGORAS, DE CUYA MUERTE REPENTINA ACUSA AL MÉDICO HERMÓCRATES [76]

Se bañó con nosotros, comió alegre y por la mañana
ese mismo Andrágoras fue encontrado muerto.
¿Preguntas, Faustino, por la causa de tan repentina muerte?
En sueños había visto al médico Hermócrates.

54

SEXTILIANO, IMPURO

Si prohíbes, Aulo, que Sextiliano diga «tan grandes»
y «tan gordas», apenas el desgraciado unirá tres palabras.
«¿Qué es lo que quiere?» dices. Diré lo que sospecho que es:
Sextiliano ama a los «tan grandes» y «tan gordas» [77].

55

CONTRA CORACINO

Porque siempre ennegrecido con canela, cinamomo
y los perfumes del nido de la altiva ave [78]

[76] Marcial ha seguido a LUCILIO, XI 257.
[77] La explicación desde las ediciones antiguas apuntaba a los cuerpos de los atletas y a sus miembros viriles *(praegrandes draucos eorumque caudas, i. d., mentulas)*; cf. FRIEDLÄNDER, pág. 453.
[78] El nido del ave Fénix se hacía con plantas aromáticas, entre las que destacaban la canela y el cinamomo; cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia natural* XII 85; FRIEDLÄNDER, pág. 454.

hueles a tarros de plomo de Níceros,
te ríes, Coracino, de mí que a nada huelo:
prefiero no oler a nada a.oler bien [79].

56

CONTRA CARIDEMO, AFEMINADO

Porque tus piernas están erizadas de cerdas y tu pecho de
vello [80], ¿crees, Caridemo, que puedes engañar a la fama?
Arranca, créeme, los pelos de todo tu cuerpo
y testifica que te has depilado las nalgas.
«¿Con qué motivo?» dices; sabes que muchos hablan mucho:
que piensen, Caridemo, que te dan por el culo.

57

CONTRA FEBO, CALVO

Engañas, Febo, con cabellos fingidos mediante ungüentos [81]
y tu sucia calva se cubre de pelo teñido.
No hay necesidad de traer al barbero para tu cabeza:
una esponja puede mejor, Febo, arreglarla.

[79] Cf. II 12, 4.
[80] Cf. II 36, 5.
[81] Cf. VI 74, 2.

58

A AULO PUDENTE, SOBRE LA ENFERMEDAD QUE CASI LO MATA

Mientras te agrada, Aulo, distinguir la Osa Mayor
de cerca y soportar las estrellas del firmamento gético [82],
¡oh cómo yo, casi arrebatado de ti hasta las aguas estigias,
casi vi las negras nubes de la región del Elíseo!
Aunque fatigados, mis ojos buscaban tu rostro
y a mi boca gélida acudía repetidamente Pudente.
Si las hermanas hilanderas no tejen para mí hilos
de luto y esta voz no se encuentra con dioses sordos,
conmigo a salvo volverás salvo a las ciudades del Lacio y
alcanzarás como caballero ilustre el premio de primipilar [83].

59

CONTRA BÁCARA, QUE HACE OSTENTACIÓN DE SUS VESTIDOS

Se duele y queja Bácara de que no le llega el frío
debido a sus seiscientos abrigos,
desea días oscuros, vientos y nieves,
mientras odia los días de invierno templados.
¿Qué daño, cruel, te han hecho mis mantos,
que una suave brisa puede arrancar de mis espaldas?
¡Cuánto más simple, cuánto más humano es
ponerte abrigos incluso en el mes de agosto!

[82] Pudente se encontraba en la campaña contra los dacios; cf. XIII 69.
[83] Cf. I 31, 3.

60 (61)

CONTRA LOS ENVIDIOSOS

Mi querida Roma alaba, ama, canta mis libros,
y a mí todos los pechos, a mí todas las manos me tienen.
Mira: uno enrojece, palidece, queda estupefacto, bosteza,
siente odio. Eso quiero: ahora me agradan mis versos.

61 (60)

A POMPULO, ESCRITOR

Pompulo lo ha conseguido, Faustino: será leído
y su nombre se extenderá por todo el mundo.
«Que prevalezca la ligera raza de los rubios usipos
y quien no quiera el imperio ausonio».
Con todo, se dice que los escritos de Pompulo tienen
ingenio: «pero esto, créeme, no es suficiente para la fama.
¡Cuántos escritores elocuentes alimentan a las polillas y
carcomas y sólo los cocineros compran sus cultos versos!
Existe un no sé qué de más y eso es lo que regala siglos
a los libros: el libro que sobreviva debe tener genio [84]».

62

A OPIANO, CAZADOR DE HERENCIAS

Salano padre perdió a su único hijo:
¿dejas de enviarle regalos, Opiano?
¡Ay crimen cruel y Parcas malvadas!
¿De qué buitre será este cadáver?

---

[84] Cf. A. L. Spisak, «Martial 6.61: Callimachean Poetics Revalued», *Trans. and Proc. Amer. Phil. Assoc.* 124 (1994), 291-308.

63

A MARIANO, QUE HABÍA NOMBRADO HEREDERO A UN CAZAHERENCIAS

Sabes que van a cazarte, sabes que éste es el avaro que va a la
caza y sabes, Mariano, qué es lo que quiere quien va a la caza.
Tú sin embargo a éste en tu último testamento, tonto, nombras
heredero y quieres, loco, que ocupe tu lugar.
«Bueno, me ha enviado grandes regalos». Pero los envió en
anzuelo: ¿y puede amar al pescador el pez?
¿Es que éste llorará tu muerte con sincero dolor?
Si deseas que llore, no le des nada, Mariano.

64

CONTRA UN DETRACTOR

Dado que no has nacido del rígido linaje de los Fabios ni como aquel al
que la esposa de Curio dio a luz, sorprendida bajo una encina rubicunda,
cuando llevaba la comida a su esposo que araba,
sino que eres hijo de un padre afeitado ante el espejo y de una
madre togada y dado que tu esposa te puede llamar esposa,
te permites corregir mis libritos, que conocen la fama,
y censurar mis afortunadas bagatelas,
estas bagatelas, insisto, a las que no desprecian dirigir toda
su atención los próceres de la ciudad y del foro, a las que
los anaqueles del inmortal Silio [85] también consideran
dignas y que Régulo repite tantas veces con boca elocuente,
y alaba Sura vecino de la Diana del Aventino,
el que ve más cerca los juegos del gran Circo,
y que incluso el mismo soberano el César con el gran peso del
Estado no desprecia leer dos y tres veces.

---

[85] El poeta épico Silio Itálico.

Pero tú tienes más inteligencia, tú tienes un corazón más agudo
con Minerva que te lo aguza y la fina Atenas ha modelado tu
pecho. Que me muera, si no tiene un seso más profundo aquello
que con la barriga suelta y con grandes pies,
viejo con un pulmón rojo y temible por su nariz
lleva por todas las bocacalles un cruel carnicero.
Te atreves además contra mí a escribir versillos
que nadie conoce y a echar a perder miserables páginas.
Pero si el ardor de mi bilis te quema algo,
eso vivirá, se te pegará y se leerá por toda la ciudad
y ni Cínamo borrará los estigmas con su astuta arte.
Más bien compadécete de ti y perdido no tientes con tu boca
rabiosa la nariz humeante de un oso vivo.
Por más que esté tranquilo y lama tus dedos y manos,
si el dolor y la hiel, si una ira justificada le obliga,
será un oso: cansa a tus dientes en una piel vacía
y busca carnaza callada, que puedas roer.

65

A TUCA, CENSOR DE SUS EPIGRAMAS

«Compones epigramas en hexámetros [86]», sé que dice Tuca:
Tuca, suele hacerse, y encima, Tuca, se puede;
«pero con todo esto es largo». Esto se suele también, Tuca,
y se puede: si apruebas versos más breves, lee sólo dísticos.
Lleguemos al acuerdo de que tú puedas pasar de los epigramas
largos y yo pasar, Tuca, de escribirlos.

[86] Como el epigrama anterior.

66

UN PREGONERO QUE VENDÍA A UNA JOVEN

Hace poco el pregonero Geliano vendía
a una joven de no demasiada buena nota,
como las que se sientan en medio de la Subura.
Como se subastara largo tiempo a bajo precio,
deseando que todos aprobaran su pureza,
la atrajo cerca de él con la mano pese a su negativa
y la besó dos, tres y cuatro veces.
¿Qué consiguió con los besos, preguntas?
Quien hacía poco ofrecía seiscientos, se negó.

67

A PÁNICO SOBRE CELIA, QUE SÓLO AMABA A LOS EUNUCOS

¿Por qué sólo eunucos tiene tu querida Celia, preguntas,
Pánico? Celia quiere follar, pero no parir.

68

MUERTE DEL NIÑO ÉUTICO, AHOGADO

Llorad vuestro crimen, pero lloradlo por Lucrino entero,
náyades, y que la misma Tetis sienta el luto.
Ha muerto un joven arrebatado en medio de las aguas de Bayas,
el famoso Éutico, Cástrico, tu dulce compañía.
Éste era compañero de tus cuitas y tu apoyo amoroso,
éste era tu amor, éste era el Alexis [87] de nuestro poeta.

[87] Famoso joven de la segunda *Égloga* de VIRGILIO; cf. V 16, 12; VIII 56, 12.

¿Es que te vio desnudo bajo las límpidas aguas una ninfa
lasciva y te devolvió como Hilas al Alcida [88]?
¿Acaso la diosa ha despreciado ya al femenino Hermafrodito
preocupada por el abrazo de un hombre delicado?
Sea lo que fuere y cualquiera que sea la causa de este robo
repentino, que le sea, lo suplico, la tierra y el agua ligeras [89].

69

BASA BEBE AGUA [90]

No me extraña, Catulo, que tu querida Basa beba agua:
lo que me extraña es que la hija de Basa beba agua [91].

70

A MARCIANO: VIVIR ES TENER SALUD

Cota ya ha cumplido, Marciano, sesenta
y dos cosechas, calculo,
y no se acuerda de haber probado
ni siquiera un solo día el tedio de un lecho caliente.
Enseña el dedo, —pero el desvergonzado [92]—,
a Alconte, a Dasio y a Símaco [93].
En cambio, que se cuenten bien nuestros años
y, lo que se llevaron las terribles fiebres

[88] Hércules.

[89] Variante de la típica fórmula de los epitafios: *SIT TIBI TERRA LEVIS*.

[90] Léase II 50.

[91] El epigrama quiere decir que el poeta está convencido de que Basa se la mama a Catulo, pero no piensa que la hija de Basa lo haga; cf. S. Bailey, «More Corrections and Explanations...», pág. 138; S. Bailey, II, pág. 55.

[92] Cf. II 28, 2.

[93] Nombres de médicos.

o una grave enfermedad o los malos dolores,
sepárese de lo mejor de la vida:
somos niños y parecemos ancianos.
Quien cree que es larga, Marciano,
la vida de Príamo y la de Néstor [94],
sufre una gran equivocación y engaño:
que la vida no es vivir sino vivir con salud.

71

TELETUSA, JOVEN LASCIVA

Experta en trazar posturas lascivas al son de las castañuelas
de la Bética y en danzar al son de los ritmos de Gades [95],
la que podría ponérsela gorda al tembloroso Pelias y excitar
al marido de Hécuba [96] junto a la pira de Héctor,
Teletusa abrasa y atormenta a su anterior dueño:
la vendió de esclava, ahora la vuelve a comprar de señora.

72

EL CILICIO LADRÓN [97]

Ladrón de una rapacidad demasiado conocida,
un cilicio quería saquear un huerto,
pero en el amplio huerto, Fabulo, no había
más que un Priapo de mármol.
Como no quería irse con las manos vacías,
el cilicio se llevó al mismo Priapo.

[94] Cf. II 64, 3.

[95] Cf. I 41, 12, V 78, 26.

[96] Pelias, tío de Jasón, y Príamo eran ancianos.

[97] Cf. VI 16.

73

ESCULTURA DE PRIAPO[98]

No me talló un rudo colono con tosca hoz:
ves la noble obra de un administrador.
En efecto, el labrador más rico del campo ceretano,
Hílaro, posee estas colinas y fértiles laderas.
Mira cómo, con mi rostro de verdad, no parezco de madera
y cómo llevo las armas de la ingle no dedicadas al fuego,
sino que mi polla de eterno ciprés, que nunca morirá,
se yergue digna de la mano de Fidias.
Vecinos, os lo aconsejo, celebrad al sagrado Priapo
y respetad estas catorce yugadas.

74

A EFULANO, SOBRE UN CALVO Y DESDENTADO

El que está sentado en la esquina de la mesa central[99],
que a su calva de tres pelos abre un sendero con pomadas,
y que escarba su boca entreabierta con palillos de lentisco,
engaña, Efulano: no tiene dientes.

75

CONTRA PONCIA, ENVENENADORA

Cuando me envías o un tordo o un cuarto de pastel,
o un muslo de liebre o algo parecido a esto,

[98] Cf. VI 16 y 49. La estatua estaba situada en una finca de *Caere*, actual Cerveteri.

[99] Es el lugar de honor; cf. S. Bailey, II, pág. 59.

dices, Poncia[100], que me has enviado tus bocados preferidos:
estos yo no los enviaré a otros, pero tampoco los comeré.

76

EPITAFIO A FUSCO, QUE MURIÓ LUCHANDO EN DACIA[101]

Aquel guardián de un pecho sagrado y de Marte togado,
a quien se le confió el campamento del comandante en jefe,
aquí está enterrado Fusco. Se puede, Fortuna, decir esto:
ya esa piedra no teme las amenazas del enemigo.
El dacio, sometido su cuello, recibió el poderoso yugo
y la sombra vencedora es dueña del bosque esclavo.

77

CONTRA AFRO, MENDIGO

Si eres más pobre de lo que lo era el mísero Iro[102],
más joven de lo que lo era Partenopeo[103],
más valiente de lo que lo era Artemidoro[104] cuando vencía,
¿de qué te sirve ser la carga para seis capadocios[105]?

[100] Cf. II 34, 6.

[101] El epitafio está dedicado a Cornelio Fusco, antiguo capitán de la guardia pretoriana del emperador Domiciano. Murió en el año 87 d. C. en una expedición contra los dacios; cf. Juvenal, IV 3; Izaac, I, pág. 265; Ker, I, pág. 407; S. Bailey, II, pág. 60-61.

[102] Cf. V 39, 9.

[103] Hijo de Meleagro y Atalanta, era un guerrero griego, joven y atractivo, uno de los Siete contra Tebas; cf. IX 6, 7; Izaac, I, pág. 265; Ker, I, pág. 407.

[104] Atleta griego que obtuvo la victoria en el certamen Capitolino del año 86 d. C.

[105] Célebres por su fuerza y altura.

Se reirán de ti y serás exhibido, Afro, mucho más
que si pasearas desnudo por el centro del foro.
Igual sería mostrar a un atlante [106] en un burro similar
o a un negro elefante transportando a un libio del mismo color.
¿Preguntas la envidia que suscita tu litera?
No debes ser llevado muerto por seis porteadores [107].

78

A AULO, SOBRE UN BEBEDOR BIZCO

Frige, un destacado bebedor, Aulo, era
bizco de un ojo y legañoso del otro.
El médico Heras le decía: «cuidado con la bebida:
si bebes vino, no verás ni torta».
Frige, riéndose, le dijo al ojo: «hasta siempre».
Inmediatamente ordena que se le sirvan copas dobles
y seguidas. ¿Preguntas por el final?
Frige bebe vino, el ojo veneno.

79

A LUPO, TRISTE SIN RAZÓN

Estás triste y feliz. Que esto no lo sepa la Fortuna:
te llamará desagradecido, Lupo, si lo sabe.

[106] Es decir, un gigante.

[107] Sino por una para los pobres llevada por cuatro personas; cf. VIII 75, 9; cf. Ker, I, pág. 409.

80

ROSAS ENVIADAS AL EMPERADOR

Como un raro presente a ti, César, la tierra del Nilo
te ha enviado para atraerte rosas invernales.
El marinero de Menfis se rió de los jardines de Faros,
en cuanto traspasó el primer umbral de tu ciudad:
tan grande era el lustre de la primavera y el favor de la
olorosa Flora y tan grande era la gloria del campo de Pesto [108].
Así por donde llevaba los pasos errantes y los ojos,
todo el camino enrojecía de coronas de rosas.
Pero tú, que tienes que ceder ya al invierno de Roma,
envía tus mieses, recibe, Nilo, las rosas.

81

CONTRA CARIDEMO, AFEMINADO [109]

Te lavas, Caridemo [110], como si estuvieras irritado con la gente:
es que sumerges los genitales en la piscina entera.
No quisiera que ahí te lavaras así, Caridemo, la cabeza; va,
también te lavas la cabeza: pues prefiero que te laves los genitales.

82

A RUFO, A QUIEN PIDE GRACIOSAMENTE UN ABRIGO

El otro día una persona, Rufo, que me inspeccionaba al detalle,
como si fuera un traficante de esclavos o un empresario de
gladiadores, haciéndome señales con la cara y los dedos,

[108] La fama de las flores de Pesto es recordada por Virgilio, *Geórgicas* I 168.

[109] Cf. II 42 y 70.

[110] Cf. VI 56.

«¿tú eres, tú», me dijo, «el famoso Marcial,
cuyas bromas y chistes conoce
cualquiera que no tenga un oído de bátavo [111]?».
Sonreí un poco y con una suave señal
no negué que yo era quien había dicho.
«¿Por qué entonces», añades, «tienes un abrigo de mala calidad?»
Le respondí: «porque soy un poeta de mala calidad».
Para que esto no suceda más a un poeta,
envíame, Rufo, un abrigo de buena calidad.

83

AL EMPERADOR DOMICIANO, DE QUIEN ALABA SU CLEMENCIA

Cuanto la fortuna de tu padre debe a la preocupación de
Etrusco [112], tanto, oh el más grande de los soberanos, te deben
a ti los dos. Que tú reclamaste los rayos lanzados por tu
diestra: desearía yo que esa actitud tuvieran los rayos de Júpiter.
Si tu naturaleza, César, la tuviera el poderoso Tonante,
rara vez su mano emplearía el rayo entero.
Etrusco reconoce este doble favor tuyo:
el poder haber acompañado a su padre [113] y hacerlo volver.

84

FILIPO TRANSPORTADO EN UNA LITERA

Ocho porteadores, Avito [114], trasladan a Filipo sano:
a éste si tú lo ves sano, Avito, estás loco.

[111] Es decir, de extranjero. Los bátavos habitaban en la actual Holanda.

[112] Había acompañado a su padre al exilio; cf. VII 40; S. BAILEY, II, pág. 66.

[113] Al destierro.

[114] Cf. I 16, 2.

85

EL POETA LLORA LA MUERTE DE RUFO [115]

He aquí que se publica mi sexto libro sin ti, Rufo Camonio,
y el libro, amigo, no espera que lo leas.
La impía tierra de los capadocios, que has visto bajo numen
esquivo, devuelve las cenizas y los huesos a tu padre.
Derrama lágrimas Bolonia privada de tu querido Rufo
y resuenen los llantos en Emilia entera [116].
¡Ay, qué piedad filial, ay qué breve vida ha perecido!
Sólo había visto cinco premios de Alfeo [117].
Tú solías repetir de memoria mis bromas,
tú solías retener, Rufo, todos mis juegos,
recibe con mi llanto el breve poema de un amigo entristecido
y piensa que esto ha sido el incienso de un ausente.

86

CONTRA LOS QUE BEBEN AGUA [118]

Vino de Setia [119], nieves domeñadas y copas llenas,
¿cuándo os beberé sin que el médico me lo prohíba?
Necio, ingrato e indigno de regalo tan grande
quien prefiere ser heredero del rico Midas.
Que posea mieses de Libia, el Hermo y el Tajo,
y beba agua caliente, quien me envidie.

[115] Cf. IX 64 y 76.

[116] La región atravesada por la vía Emilia desde Ariminum hasta Placentia; cf. KER, I, pág. 412.

[117] Vivió por tanto veinte años (cf. IX 76, 3), pues para Marcial una Olimpíada equivalía a un lustro o cinco años; cf. KER, I, pág. 413.

[118] Léase VI 47.

[119] El vino setino era de gran calidad; cf. IV 69.

87

AL EMPERADOR SOLICITANDO UN FAVOR

Los dioses y tú, César, te concedan lo que mereces:
los dioses y tú me concedan lo que quiero, si lo he merecido.

88

A CECILIANO, A QUIEN NO HABÍA LLAMADO SU SEÑOR [120]

Por la mañana te saludé casualmente por tu nombre verdadero
y no te llamé, Ceciliano, mi señor.
¿Me preguntas cuánto me cuesta tan gran libertad?
Los cien cuadrantes [121] que esa me quitó.

89

PANARETO, BORRACHO

Cuando Panareto como una cuba pedía tardíamente
haciendo sonar los dedos un orinal ya a media noche,
se le dio una jarra de Espoleto, pero la que él mismo había
apurado y entera no había sido suficiente para él.
Aquél con suma exactitud vomitó su propio vino en el jarro
y devolvió el peso completo de su propia jarra.
¿Te extrañas de que la jarra recibiera lo que había bebido?
No te extrañes, Rufo: había bebido vino puro.

[120] Cf. I 112.
[121] Cf. I 59, 1.

90

GELIA, ADÚLTERA [122]

Amante Gelia no tiene más que uno:
más vergonzoso es que sea esposa de dos.

91

CONTRA ZOILO

La sagrada censura del supremo guía prohíbe e impide
tener amantes [123]; alégrate, Zoilo [124]: no follas [125].

92

CONTRA ANIANO QUE BEBÍA UN VINO PÉSIMO

Aunque tengas, Aniano, una serpiente cincelada
por el arte de Mirón en una copa,
bebes vaticano: bebes veneno [126].

[122] Cf. III 90.
[123] Cf. V 75, VI 7.
[124] Cf. I 16, 2 y II 16.
[125] Cf. III 82, 33.
[126] Marcial no entiende que Aniano pueda beber vino de mala calidad, como el vaticano (cf. I 18, 2, X 45, 5) en copas lujosas. De ahí que deje entrever que la serpiente esculpida en la copa envenene el vino; cf. Ker, I, pág. 416.

93

TAIS MALOLIENTE [127]

Tais huele peor de lo que huele la jarra vieja de un avaro
batanero [128], pero recién rota en medio de la calle, peor de lo
que el carnero recién hecho el amor, peor de lo que las fauces
de un león, peor de lo que la piel arrancada a un perro del
otro lado del Tíber [129], y peor de lo que huele un pollo
cuando se pudre en un huevo abortivo, peor de lo que un ánfora
estropeada por el garo [130] corrompido. Para cambiar engañosa este
olor por otro, cuantas veces con el vestido quitado se dirige
al baño, se rejuvenece con psilotro [131] o se oculta embadurnada
con yeso ácido o se cubre tres y cuatro veces con habas
espesas [132]. Cuando se cree bien segura a través de mil
engaños, cuando hace todo esto, Tais huele a Tais.

94

CALPETANO, POBRE [133]

Siempres se sirven a Calpetano platos de oro,
ya cene fuera o en su casa en Roma.
Así también siempre en las posadas, así cena en el campo:
¿es que no tiene otro plato? Qué va, no tiene suyos propios.

---

[127] Léase IV 4. Marcial se ha inspirado en LUCILIO, *Ant. Griega* XI 239 y 240.

[128] Los bataneros recogían la orina, que luego empleaban en los batanes, en jarras en las esquinas de la calle; cf. XII 48, 8; FRIEDLÄNDER, pág. 471; KER, I, pág. 417; S. BAILEY, II, pág. 73.

[129] Donde se encontraban los negocios de los curtidores; cf. JUVENAL, XIV 203-204.

[130] Especie de salmuera elaborada con diversos pescados; cf. XIII 102.

[131] Cf. III 74, 1.

[132] Se usaban para quitar las arrugas; cf. III 42, 1; XIV 60; KER, I, pág. 417.

[133] Cf. II 58. Marcial critica la ostentación de platos de oro que no son de Calpetano, sino prestados.

ÍNDICE GENERAL